



U.N.R.

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

CARRERA:

MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS

TESIS:

“LA FORMALIZACIÓN DEL PSICOANÁLISIS EN LA OBRA DE J. LACAN.
ALGUNOS ELEMENTOS DE LA LÓGICA”

DIRECTOR DE LA CARRERA:

DR. CARLOS KURI

DIRECTORA DE TESIS:

MG. VALERIA DECORTE

AUTOR:

SEIT, LUIS PABLO

2016

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a todos los compañeros de la Maestría y de la Facultad que estuvieron conmigo en este viaje que fue la escritura de esta tesis.

A mis familiares por haberme apoyado en el recorrido que me llevó hasta aquí.

También quiero agradecer a mis amigos por el apoyo incondicional que me han dado a lo largo de mi carrera.

Quisiera dar un reconocimiento especial a todos los que trabajan en la maestría: a su Director Carlos Kuri, las Secretarias, demás trabajadoras. Por acompañarme y ayudarme en todo lo que han podido.

A mi directora de tesis Valeria Decorte; por aconsejarme, dirigirme, guiarme y velar por mí a lo largo de estos años. Brindándome contención y generando un buen ambiente de trabajo para nosotros.

Gracias a todos ustedes por ser parte del resultado de este escrito.

ÍNDICE	p. 3
Introducción	6
Fundamentación	6
Estrategia de investigación	11
Marco teórico	13
Estado de la cuestión	16
1. ¿Por qué estudiar lógica?.	18
2. Historización de sistemas lógicos.	23
3. Formalizaciones en psicoanálisis.	31
3.1. Distintas concepciones del psicoanálisis	31
3.2. Conceptualización de la metapsicología como teorización	33
3.3. La formalización en el psicoanálisis a partir de J. Lacan	34
3.4. Modelos, formalización y <i>matemas</i>	38
4. La lógica para formalizar.	46
5. La lógica en la obra de Freud.	62
6. El retorno a Freud. El uso de la lógica por J. Lacan.	72
6.1. La identificación en Freud	82
6.2. La identificación en Lacan	84
6.4. Lógica del significante en <i>El título de la letra</i>	92
6.5. La lectura de J. A. Miller	93
6.6. La lógica del significante en Lacan	94
7. Aproximación a la lógica del fantasma.	97
7.1. El fantasma	97
7.2. Entre la lógica del significante y la escritura	100
7.3. La alienación en el psicoanálisis	101

7.4.	La separación en psicoanálisis	108
7.5.	El todo, lo universal y lo colectivo	111
7.6.	La paradoja en la estructura del fantasma	119
8.	Álgebra de Boole. La matematización de la lógica.	122
9.	La negación. Distintos tipos de negación.	139
9.1.	La negación en lógica simbólica	139
9.2.	La negación en psicoanálisis. Ambigüedad y homofonía	141
9.3.	Distintos tipos de negación en una primera etapa de obra de Lacan	143
9.4.	Tipos de negación en <i>La lógica del fantasma</i> y <i>El acto analítico</i>	144
9.5.	Negación y alienación	146
9.6.	La negación y los Kuantores	147
9.7.	Freud y la negación	148
9.8.	La negación para Vappereau	151
9.9.	Lacan y Demócrito. Distintas lecturas sobre la negación y la nada	152
9.10.	La negación del decir, el todo y la verdad	155
9.11.	De la paradoja y la negación	156
9.12.	Interpretación y negación	159
9.13.	Nudo y negación	160
10.	La imposibilidad de la relación sexual.	
	El universo de discurso. La incompletud.	162
11.	<i>Matemas</i> de la sexuación. Un retrabajo.	
	Aristóteles caído en desgracia.	176
12.	Problemas de transcripción y de traducción	
	en la teoría de J. Lacan. Hipótesis de la condensación matemática.	194
13.	Problemas entre la letra literaria y la matemática.	

Imposibilidad por parte de la lógica de resolver la relación analítica.	204
Conclusión.	215
Anexo: Lógica y topología.	224
Topología de superficies y lógica	226
El nudo y la lógica	231
Lógica de Boole y nudo borromeo	234
Nudos: Teoría planteada e inacabada	235
Bibliografía.	237

INTRODUCCIÓN:

FUNDAMENTACIÓN:

En varios lugares de la obra de Jacques Lacan hemos encontrado referencias a la matemática para formalizar y, principalmente, para transmitir el psicoanálisis. El gran psicoanalista francés ha utilizado la lógica de una manera particular, que en parte se puede asimilar a la matemática.

El entrecruzamiento entre lógica y matemática se produjo, por otra parte, en un momento particular de la historia de estas disciplinas. A fines del siglo XIX, G. Boole —cuya propuesta ofrece una gran dificultad de aprehensión— llevó a cabo la matematización de la lógica, para lo cual retomó varios problemas de la filosofía y se ocupó de los usos del lenguaje. De este modo dejó sentadas las bases sobre las cuales se han desarrollado distintos sistemas de lógica hasta la actualidad.

En esta investigación, nos proponemos, por un lado, mostrar por qué hay que trabajar sobre algunos sistemas de lógica para abordar ciertos conceptos de la obra lacaniana, y por otro, dar cuenta de los límites que tales sistemas presentan y de cómo el psicoanálisis subvierte la lógica clásica.

Lacan nos propone el psicoanálisis como una lógica, otra lógica; y para afirmarlo parte de la experiencia clínica que ha descubierto Freud, quien postuló la teoría de lo inconsciente. En el psicoanálisis hay fórmulas lógicas —tales como los *matemas*— que sostienen una topología, y presentan un límite que Lacan encontró en el desarrollo de su obra.

Los conceptos con los que trabajaremos estarán restringidos un plan. Partimos de los textos de Freud para luego continuar con algunos de los Seminarios de la enseñanza de Lacan —y los escritos—. Mostrando cómo han introducido en su obra elementos de la lógica.

Vamos a pasar por una pequeña introducción acerca de algunos conceptos de la lógica, a los que nos proponemos contraponer con los desarrollos que ha hecho el psicoanálisis, principalmente, el “lacaniano”.

Trabajaremos sobre la “formalización”. Esta se presenta en la obra de Lacan como una necesidad de discurso, ya que, para él, la formalización matemática será un ideal. Tiene lugar a través del concepto de *matema*, y en una escritura en la cual habría “una transmisión integral” en la misma lengua a través de su decir, a partir del uso del significante y su lógica.

Este tratamiento que realiza Lacan nos da a entender que no hay metalenguaje, y que no se puede escribir o inscribir todo. Podemos ver esto en una parte de la enseñanza donde se juega el acto de decir y tanto como el de interpretar una escritura.

Sobre el trabajo que Lacan hace con relación a la matemática, nos vamos a centrar en la lógica como disciplina. Esta ha intentado hacer un formalismo, es decir, transcribir toda escritura —principalmente la de la matemática— y encontrar ahí su fundamento a un lenguaje lógico formal. Además, no olvidemos que es la ciencia que estudia los argumentos, los cuales influyen en nuestra manera de pensar —tal como lo ha planteado Martin Heidegger—, donde se nos presentan silogismos, deducciones, clases, relaciones, conjuntos, etc..

Esta disciplina se basa en los siguientes principios: 1° el de identidad, 2° el de no contradicción, 3° el tercero excluido, y 4° el de la razón suficiente.

En este sentido, el inconsciente cuestionaría al pensamiento “racional”, ya que se presenta como otro pensamiento, y este otro pensamiento debería estudiarse a partir del psicoanálisis.

Para definir el psicoanálisis, Freud sostiene que se trata:

“1° De un método para la investigación de procesos anímicos... inaccesibles de otro modo; 2° De un método terapéutico de perturbaciones... basado en tal investigación; y 3° De una serie

de conocimientos psicológicos así adquiridos, que van constituyendo paulatinamente una nueva disciplina científica”.¹

Esto nos indica que Freud pensaba el psicoanálisis como un método, pero con la ilusión de que sea una nueva disciplina científica. De manera tal que él lo comparaba con algunas “nuevas ciencias” de la época. Veremos a continuación un ejemplo de ello:

Carácter del psicoanálisis como ciencia empírica. El psicoanálisis no es un sistema como los filosóficos, que parten de algunos conceptos básicos definidos con precisión y procuran apresar con ellos el universo todo, tras lo cual ya no resta espacio para nuevos descubrimientos y mejores intelecciones. Más bien adhiere a los hechos [acontecimientos] de su campo de trabajo, procura resolver problemas inmediatos de la observación, sigue tanteando en la experiencia siempre inacabado y siempre dispuesto a corregir o variar sus doctrinas. Lo mismo que la química o la física, soporta que sus conceptos máximos no sean claros, que sus premisas sean provisionales, y espera del trabajo futuro su mejor precisión.²

Como vemos aquí, Freud se va diferenciando de la filosofía, y cree acercarse más a la ciencia por tomar los aportes de la llamada “experiencia” clínica.

Partiendo del sueño, el chiste, los síntomas, etc., descubre lo inconsciente, y así observa que los llamados “nexos lógicos” del lenguaje se van “rompiendo”; lo que aparece en cambio son las leyes que rigen en el inconsciente —condensación y desplazamiento—.

El proceso que Freud llama “regresión”, donde lo inconsciente se presenta como otro lenguaje, implica el pasaje de un lenguaje a otro —un trabajo muy parecido a lo que sucede entre la lógica simbólica y el lenguaje natural, que pasan de uno a otro—. Esto se ve a partir de las interpretaciones que permiten la aparición de un sentido sexual.

1 Freud, S. (1922[1923]): “Psicoanálisis y teoría de la libido. Dos escritos para la enciclopedia”. Volumen 20. En *Obras completas*. Biblioteca Nueva. Bs. As., 1997, p.2661.

2 Freud, S. (1922[1923]): “Psicoanálisis y teoría de la libido. Dos escritos para la enciclopedia”. Volumen XIX. En *Obras completas*. Amorrortu editores. Bs. As. 2003, p. 249

Lacan utilizará elementos propios de la lógica —principalmente su escritura— para subvertirla, y así poder teorizar sobre su práctica. Busca, de ese modo, que haya una transmisión de esta —de una manera “barroca”—³; y no quedarse con la “anécdota” de las llamadas “viñetas o casos clínicos”, sino trabajar sobre la estructura.

Además, nos dice que:

El psicoanálisis... Nos incita, por ejemplo a interrogar el fenómeno que constituyen la aparición de una lógica, sus aventuras, y las cosas extrañas que ha terminado por mostrarnos. [Y que] [...] encontrarán naturalmente al final, bajo la forma de todo tipo de paradojas. He aquí lo que hay de convincente y apasionante en todos los intentos de acorralamiento a los que precede la lógica.⁴

Estas paradojas van a aparecer en el decir del sujeto.

De la misma manera que Freud con la metapsicología realizó una teorización, Lacan lo intentará con su “topología”, en la que podríamos incluir a su lógica —como él la llamaba—; y de esa manera, tratará de mantener lo que denomina “... el ideal de simplicidad...”⁵, presente en otros tipos de enseñanza a partir de las fórmulas o el álgebra.

Lacan desarrolla lo que llama “la lógica del sujeto”, la lógica del deseo. Sigue así la la “recomendación” freudiana que dice:

“El animismo es un sistema intelectual... que permite concebir el mundo como una totalidad... [y] la Humanidad habría conocido..., tres de estos sistemas de pensamiento, tres grandes concepciones del universo: la concepción *animista* (mitológica), la *religiosa* y la *científica*. De

³ Hacemos referencia a lo “barroco” en la enseñanza de J. Lacan, ya que el agrega muchos y diversos “elementos” que la hacen “muy cargada” y “oscura”, al igual que una obra de arte de dicho periodo.

⁴ Lacan, J. (1968):” Mi enseñanza, su naturaleza y sus fines”. En *Mi enseñanza*. Editorial Paidós. Bs. As. 2007, pp. 95-111.

⁵ Lacan, J. (1962-1963): *El seminario de Jacques Lacan. Libro 10 La angustia*. Ed. Paidós. Bs. As. 2006, p.30.

todos los sistemas es quizás el animismo el más lógico y completo... Sería ir más allá de nuestros límites demostrar lo que de ellas subsiste aun en la vida actual, bien bajo la forma degradada de superstición... como fondo vivo de nuestro idioma, de nuestras creencias y de nuestra filosofía”.⁶

Creemos que para seguir esta recomendación Lacan fue desarrollando “una historia de la lógica”, y así mostró lo que serían los puntos débiles de los distintos sistemas de razonamientos.

De igual manera que sucede con los sistemas lógicos, sucedería con los sueños y con los síntomas que se nos presentan como una totalidad, ya que tiene que haber algo inconsciente que se ha rechazado. Al relatarlos se mostrarían las inconsistencias y contradicciones que aparecen en los pensamientos neuróticos, en la transcripción a la conciencia de formaciones del inconsciente.

A lo anterior, podríamos agregar que esto mismo, además, se daría en las “formaciones matemáticas”, al igual que en las literarias; tanto unas como otras rechazarían al inconsciente. Para encontrar sentido a esto que se nos presenta sin-sentido, es necesaria una interpretación de tales formaciones, y es el psicoanálisis la práctica que hace un trabajo con el inconsciente.

⁶ Freud, S. (1912-3): “Tótem y tabú”. Volumen 13. En *Obras Completas*. Biblioteca Nueva. Bs. As. 1997, p. 1796.

ESTRATEGIAS DE INVESTIGACIÓN

La metodología que nos hemos planteado para la exposición de nuestro trabajo consiste, en un primer momento, en un despliegue expositivo-descriptivo sobre algunos conceptos y desarrollos expuestos desde el psicoanálisis y la lógica.

Tomaremos estos conceptos, principalmente, de la obra de Sigmund Freud y de Jacques Lacan; y de una selección de textos que versan sobre lógica.

Además, expondremos algunas teorías que presenta la lógica y conceptos psicoanalíticos que permitan la formalización en la disciplina creada por Freud.

En un segundo momento, nos dedicaremos a un trabajo argumentativo-demostrativo, donde veremos el lugar que ocupa la lógica en la obra de Lacan y cómo confronta su desarrollo con la lógica clásica.

Mostraremos cómo el trabajo que realiza Lacan con la lógica le permite crear nuevos desarrollos o interpretaciones de su clínica, así como lo que llama algebra y *matemas*. Presentaremos distintos modos en que esta escritura se encuentra en la obra del gran psicoanalista francés, así como las distintas interpretaciones que se hacen de ellas.

Encontramos en nuestra metodología cierto isomorfismo, tal como sucede en la interpretación de los sueños, esto sería, que a partir de la comparación de textos o de distintas expresiones, que pueden presentarse en un discurso o más; podemos mostrar cómo un trabajo tal, puede producir un nuevo texto con una nueva escritura como la que está presente en el psicoanálisis.

De este modo, resulta posible hacer un trabajo de interpretación en el cual puede aparecer un sentido a partir de otros discursos. Encontrando puntos en común entre estos, donde haya algún tipo de conexión o de las diferencias que van apareciendo entre ellos.

No obstante, es posible que encontremos en estos desarrollos límites, los cuales serían propios de la estructura y de los conceptos con los que trabajamos.

Además, de los obstáculos que se presentaron en el mismo Lacan al trabajar en su teorización que no le permitieron lograr ciertos resultados o cerrar ciertos desarrollos.

De igual manera se presentaría un género que estaría emparentado con este modo de argumentación que puede presentarse en el psicoanálisis, el del ensayo.

Dicho modo expresar el pensamiento sobre una cuestión o tema, está en relación directa con la producción de un saber y del cuestionamiento del mismo.

Pero a la vez presentaría un límite, — de forma semejante al análisis cuando se intenta exponer un saber—, tal como lo podemos ver en la siguiente descripción, de uno de los aspectos que puede presentar este modo de escritura:

El ensayo nunca renuncia a la argumentación, hay no obstante en él un suspenso argumental que no se resuelve ni en la demostración formalizada ni en la integración a un sistema de pensamiento.⁷

Encontraremos, que, en estas formas de tratar de dar cuenta de un objeto de estudio, como es el inconsciente o el objeto *a*, tropezamos con un límite, que es lo propio de la estructura; no se puede dar cuenta de todo.

⁷ Kuri, C. (1992): “De la subjetividad del ensayo (problema de género) al sujeto del ensayo (problema del ensayo)”. En *El ensayo como clínica de la subjetividad*. S/E. Bs. As, 1992, p. 107.

MARCO TEÓRICO

Dado que este trabajo se va a centrar en la formalización del psicoanálisis, en particular en la obra de Lacan; y cómo este autor francés tomó y creó elementos de lógica para intentar transmitir su clínica.

Nos centraremos, inicialmente, en exponer las distintas concepciones sobre qué es la lógica que tienen diversos autores; presentar la importancia que tiene la lógica en las distintas disciplinas, por qué se estudia o no, y cómo se la ha dejado de lado a lo largo de ciertos procesos socio-históricos.

Para esto es necesario realizar una breve historización de esta disciplina milenaria en occidente, mostrando cómo fue evolucionando a lo largo de la historia con distintos avatares, y cómo se va dividiendo en distintos sistemas o concepciones de la misma.

De igual manera realizamos una muestra de cómo el psicoanálisis, en un momento histórico tuvo la necesidad de tener que realizar una justificación científica de él mismo, intentando dar un esbozo de formalización; para esto, primero intentamos definir qué es el psicoanálisis y elegir algunas concepciones que permitan el desarrollo de nuestro trabajo.

El psicoanálisis presenta su modo de teorización a partir de la metapsicología, la que es necesario definirla, siendo esta un modo de encuadrar a la disciplina creada por Freud en un marco de científicidad de la época, además de la presentación de los llamados “casos clínicos” y de la gran cantidad de ensayos que escribió sobre gran variedad de temas.

Con Lacan, se le da otro marco al psicoanálisis, que es el de la formalización, la cual se va a desarrollar a lo largo de su obra. Mostramos que en la teorización que este autor realiza; se vale de modelos ópticos, los distintos esquemas que va presentando a lo largo de su obra, los grafos, los *matemas*, las superficies y los nudos; utilizando los elementos necesarios que le permitan transmitir el psicoanálisis.

Para nosotros, como para otros autores, hay un paralelo—o incluso un cruce—; entre lo que es la teorización o metapsicología freudiana y el desarrollo que va realizando Lacan a lo largo de su inmensa obra. Estos dos desarrollos, son modos de teorización y de escritura

que solo están presentes a partir de la investigación de lo inconsciente; y que se apoyan en algunos elementos rechazados por el pensamiento de la época.

Pero, no nos cabe duda que la formalización—en tanto operación que permite que se pueda transmitir algún tipo de “conocimiento”—, deviene principalmente de la lógica, por tanto, explicamos cómo esta operación se realiza en esta disciplina.

Además, la formalización se puede presentar en distintos ejemplos, donde se puede pasar del lenguaje cotidiano a uno o varios sistemas lógicos, los cuales tienen distintos signos y se les puede atribuir distintos sentidos a los mismos.

Señalamos que a largo de la obra de Freud encontramos varios elementos que hacen referencia a la lógica tradicional. Ya que como nos ha señalado varias veces Lacan, Freud había estudiado lógica con Brentano.

Estos elementos aparecen en varios momentos de la obra del padre del psicoanálisis, que van desde que un sujeto piensa a modo de silogismo o razonamiento, cómo estos pueden presentar errores; además de exponer otras formas que pueden aparecer estas formas lógicas.

Los “razonamientos” que presentan “errores”, serían en parte formaciones del inconsciente, o han sufrido desfiguraciones por los mecanismos que esta instancia psíquica presenta.

Lacan al realizar un “retorno a Freud”, desde un inicio de su enseñanza, parte de un concepto como el de la identificación, el cual lo va a explicar, con elementos de una nueva lógica que él va a plantear que llama “lógica del significante”.

En este punto de la obra lacaniana, se introduce al “fantasma”, una estructura que sostiene al síntoma, al deseo; y que se construye en la clínica a partir de ciertas operaciones, como alienación-separación—las que explicaremos en el desarrollo de nuestro trabajo— que causan al sujeto; y el objeto. Además, de exponer así una lógica que va a contramano de lo que se llamaría “pensamiento racional”. Es decir, cuestionar aquello que se presenta como un sistema cerrado, una “totalidad”, única y sin falta.

De forma tal, que lo lleva a Lacan a introducir la “lógica del deseo”, la cual se basa en lo que es el álgebra de Boole, que inicia la matematización de la lógica— que fue dejada

de lado para dar lugar a otros tipos de desarrollos—, pero que es retomada por el psicoanalista francés para cuestionar lo que se llama “universo de discurso”, este “todo” o “unicidad”; que puede presentar cualquier tipo de pensamiento o discurso.

El cuestionar algo o mostrar que hay una falta, se puede dar a partir de una negación. No hay un solo tipo de negación, sino que vamos a presentar los distintos tipos y escrituras como esta se puede presentar; ya sea en la lógica como en el psicoanálisis.

El inconsciente es un modo de cuestionar, las totalidades, al pensamiento aristotélico—que presentaría un neurótico—; el cual tiende a relacionar, totalizar, unir y que rechaza el notodo—la posibilidad que una estructura presente una falta—.

La introducción de este notodo, es a partir de no poder decirlo todo o de como una estructura puede presentar una incompletitud; noción que retoma del lógico Gödel—este lógico presenta teoremas que son utilizados en varias disciplinas en una generalización o son rechazados—.

El no poder decir todo, lo lleva a Lacan a afirmar que “no hay relación sexual”, que “hay una imposibilidad de escribir una relación”; pero permite que pueda anotarse algo; así, el psicoanalista francés, introduce una escritura a la que llama *matema*.

El *matema*—un modo de escritura que está más cerca de las matemáticas y de la lógica, que de otra forma de escritura— le permitiría transmitir el psicoanálisis—la relación que hay entre un analizante y su analista—, sin que se pudiesen producir los problemas de traducción o de entendimiento. Pero al mismo tiempo permitiría varias interpretaciones de los mismos, tal como lo va mostrar el autor.

Además, de desarrollar los *matemas*, Lacan trabaja con otros elementos que toma de la matemática; como superficies, nudos, teoría de conjunto, entre otros.

Pero, al mismo tiempo, realiza un desarrollo sobre la escritura con varios elementos de la cultura; como la poesía, la escritura china, entre otros. Presentándose una dificultad, que si nos quedamos solo con el desarrollo que se hizo desde el lado de las matemáticas, lógica y topología; ¿alcanzaría para dar cuenta de un “real”, como lo es la clínica?

ESTADO DE LA CUESTIÓN:

El tema sobre el cual vamos a hacer un desarrollo no ha sido tan ampliamente difundido en trabajos de investigación. Por lo tanto, se nos presenta la necesidad de adentrarnos en él y entender las consecuencias que de este se derivan en la clínica, o cómo incidiría en la formación de los analistas.

Pero, dentro de lo poco que se ha encontrado, podemos nombrar los siguientes textos.

a- Guy Le Gaufey en *“El notodo de Lacan. Consistencia lógica, consecuencias clínicas”*, *“La incompletud de lo simbólico. De René Descartes a Jacques Lacan”*. (El autor intenta corregir a Lacan, y para ello toma como referencia la lógica escolástica, pero de esta manera mantiene el desarrollo lacaniano en el aristotelismo. No obstante, cuestiona la presentación de casos en la transmisión del psicoanálisis. Retoma, asimismo, la cuestión del sujeto y de cómo la lógica —al igual que el psicoanálisis— se puede presentar como incompleta gracias al teorema de Gödel, aunque faltan elementos para dar cuenta de la lógica que presenta Lacan.)

b- Jean-Claude Milner en *“La obra clara, la ciencia, la filosofía”*, *“Los nombres indistintos”*, *“Inclinaciones criminales de la Europa Democrática”* y *“El juicio de saber”*. (En estos libros, Milner realiza un trabajo sobre la formalización que hace Lacan. Muestra que cada etapa en él es “clara” y superadora, pero este no es, en verdad, el caso. Aplica la lógica de la alienación y los *matemas* de la sexuación de una manera incorrecta, y distinta de la planteada por Lacan; y realiza una lectura sobre la historia, además de proponer una crítica al sistema democrático europeo por mantener una estructura totalitaria.)

c- Jacques-Alain Miller en *“Matema I y II”* y los *“Signos del goce”*. (En su enseñanza, el fundador de la Escuela de Orientación Lacaniana retoma las operaciones lógicas planteadas por Lacan, e intenta seguir sus distintas operaciones de lectura. Hace hincapié en la llamada “presentación de enfermos” en la enseñanza.)

d- Jean-Michel Vappereau en *“Esseim. Le groupe fondamental du noeud”*, *“¿Es uno... o, es dos? Expresión acabada de la cuestión previa formulada por Jacques Lacan”*,

“*Lecture des formules kantiques de la sexuation*” y “*Le vel de l’aliénation construction effective de l’opérateur vel et son articulation commune en logique classique*”. (Aquí el autor realiza un desarrollo sobre la escritura, la lógica y la topología, partiendo del trabajo que había hecho con Lacan. En este sentido, combina varios tipos de lógicas, llegando a un punto de alta complejidad para el seguimiento de su desarrollo.)

e- Jean Allouch, en el libro “*El sexo de la verdad. Erotología analítica II*”. (El autor retoma el problema de la verdad desde la práctica de la clínica, y señala que las históricas que Freud trataba estaban enfermas de reminiscencias, pero también de olvidos. En relación con esto último, marca la presencia de una falsa oposición entre recuerdo y olvido. Hace un recorrido por varios autores para mostrar cómo es el pasaje de la verdad desde la lógica-matemática, la política y la ética, hasta llegar a los *matemas* de Lacan — quien, para Allouch, realiza una reinterpretación de la verdad y muestra que esta puede ser sexual; desarrolla así una erótica lógica (una erotología)—. La verdad se presenta, pues, como una paradoja, ya que es rechazada, olvidada, borrada; y el análisis se realiza sobre el olvido a partir de la ley y de una prohibición de recordar, o de un deber de olvidar.)

f- Carlos Bermejo en “*Lógica y topología de los conceptos de intensión y extensión en la Proposición del 9 de octubre*”. (En dicho libro el autor nos plantea la utilización de varios de los articuladores lógicos, tales como negación, implicación, disyunción y conjunción, los cuales aparecen en gran parte del desarrollo de la obra de Lacan. Muestra así que el psicoanálisis no pertenece a la llamada lógica clásica. Además, parte de la lógica modificada —desarrollada por J-M. Vappereau—, el cálculo fantasmático y la utilización de la topología, y sostiene que se trata de una nueva articulación lógica, el psicoanálisis.)

CAPÍTULO 1. ¿POR QUÉ ESTUDIAR LÓGICA?

Para poder desarrollar nuestro plan de trabajo tal como lo hemos expuesto en la introducción, vamos a comenzar con la tentativa de definir la lógica. Como todas las grandes disciplinas presenta varias dificultades que atañen a su definición, la demarcación de su objeto de estudio y el límite de su competencia.

Presentamos a continuación una muestra de varias de las concepciones que se tienen de esta disciplina dadas por diferentes autores. Algunas muestran contradicciones entre ellas, mientras que otras coinciden o solo tienen ciertos puntos en común. Entre las definiciones que nos interesa mencionar se encuentran las siguientes:

- Es la disciplina que tiene “...como objeto fundamental de estudio a los ARGUMENTOS; donde por argumento se entiende un conjunto de proposiciones tales que una de ellas, llamada conclusión, se sigue de otras, llamadas premisas”.⁸

- Es la ciencia cuyo objeto es el estudio “...de los razonamientos deductivos y el proveer de métodos para distinguir los válidos de los inválidos”.⁹

- También “...podrá definirse la lógica diciendo que es la ‘ciencia de las leyes y de las formas del pensamiento, que nos da las normas para la investigación científica y nos suministra criterios de verdad’”.¹⁰

- Podemos, asimismo, entenderla como la investigación de “...los caracteres de las proposiciones, los conceptos y las relaciones que pueden tener influencia en la validez de

8 Falguera López, J. L. y Martínez Vidal, C.: *Lógica Clásica de Primer Orden: Estrategias de Deducción, Formalización y Evaluación Semántica*. Editorial Trotta. Madrid, 1999, p. 23.

9 Gianella de Salama, A.: *Lógica simbólica y elementos de metodología de la ciencia*. Editorial EL ATENEO. Bs. As., 1988, p. 9.

10 Fingermann, G.: *Lógica y teoría del conocimiento*. Editorial “El Ateneo”. Bs. As., 1972, p. 10.

los razonamientos”.¹¹ Se trabaja con variables, de un modo formal y con una utilidad científica.

- Para Quine “...posee como objetivo la búsqueda de la verdad [...] [y] La importancia principal...estriba en la implicación [...] hemos emparejado la lógica y la matemática como protagonistas ambas de una posición central en el sistema total del discurso... la lógica parece diferir de la matemática por versar de enunciados y sobre interrelaciones, sobre la implicación en particular, mientras que la segunda lo hace acerca de entidades no-lingüísticas, números, funciones y demás. Pero, en parte, este contraste es equívoco... Cuando hablamos de tales verdades lógicas y cuando sacamos a relucir implicaciones, estamos hablando en realidad de enunciados; pero lo mismo sucede cuando hablamos *de* verdades en matemáticas”.¹²

- Ludwig Wittgenstein dice que “...La lógica trata de toda posibilidad y de todas las posibilidades que son sus hechos [...] La construcción de la lógica desde sus signos primitivos debe ser clara [...] no hay números [...] se ha llamado lógica a la teoría de las formas y de la inferencia”.¹³

- Para Church es el “Estudio de la estructura de las proposiciones y del razonamiento deductivo mediante un método que hace abstracción del *contenido* de las proposiciones consideradas y trata sólo de su *forma* lógica. La distribución entre forma y contenido puede hacerse precisa y determinada con la ayuda de un lenguaje especial o simbolismo en el cual se expresan las proposiciones...; el método suministra... criterios de significatividad y de validez de la inferencia. Esta formulación del tema presupone la selección de un determinado lenguaje que habrá de considerarse... exacto y exento de

11 Hopkins, P.: *Filosofía*. Ediciones Almagro. Bs. As., 1981, p. 10.

12 Quine, W. V. O. (1950): *Los métodos de la lógica*. Editorial Planeta. Madrid, 1993, pp. 11-20.

13 Wittgenstein, L. (1922): *Tractatus lógico-philosophicus*. Edición electrónica de www.philosophia.cl. Escuela de Filosofía Universidad ARCIS. Colombia.

ambigüedades e irregularidades de estructura que se dan en todos los lenguajes étnicos cotidianos...”.¹⁴

- Para el historiador de la lógica y lógico Bochenski “...se entiende [como] el estudio de algunas leyes muy generales, a saber, aquellas en las que sólo aparecen, además de variables, los así llamados funtores lógicos... Entre ellos está el funtor de Sheffer, el cuantificador existencial y otros similares [...] trata con el discurso [...] [y] con algunas estructuras más generales de los objetos y no con actos subjetivos de la mente...”.¹⁵ A su vez, para este autor la lógica implica una universalidad de una manera rigurosa, ya que la entiende como la posibilidad de la aplicación de la lógica a otros discursos.

- Para Gorski y Tavants, lógicos marxistas es “...*la ciencia de las formas del pensamiento estudiadas desde el punto de vista de su estructura, la ciencia de las leyes que deben observarse para obtener un conocimiento inferido; la Lógica estudia también los procedimientos... generales utilizados para el conocimiento de la realidad*”.¹⁶ Para estos autores las principales formas del pensamiento son: el concepto, el juicio y el raciocinio; su método, al lograr una validación, presenta rigurosidad, y lo hace en relación a la dialéctica tal como la propone el marxismo.

En la actualidad —por lo menos en nuestro país— el estudio de la lógica se limita a algunas disciplinas y ciencias, las cuales necesitan un conocimiento de lógica como base para algunos estudios o cálculos, y su comprensión; entre ellas podemos mencionar la ingeniería, algunas licenciaturas, filosofía y más.

¹⁴ Church, A. (1950):” Lógica formal”. En Runes, D.: *Diccionario de Filosofía*. Editorial Grijalbo. México, 1981, p. 218.

¹⁵ Bochenski, J. M.: *La lógica de la religión*. Editorial Paidós. Bs. As., 1967, p. 16-18.

¹⁶ Gorski y Tavants.:” Definición de lógica”. En A.A.V.V.: *Principios de la lógica*. Editorial Grijalbo. México, 1971, p. 42.

El estudio de la lógica después de la última dictadura militar en la Argentina se quitó casi en su totalidad de los programas de las escuelas secundarias, al punto de eliminarse en la mayoría de las provincias como materia de estudio.

Parece ser una disciplina que ha sido dejada de lado, aun frente a la amplia “utilidad” que esta presenta. Vamos a mostrar a continuación algunos empleos posibles de la lógica.

En el último siglo se ha utilizado en la validación del conocimiento científico al mostrar el desarrollo lógico de este en su estructura sin que presente contradicciones; también se emplea en los cálculos, o para evitar que los enunciados lleguen al absurdo de decir una cosa y la otra —esto es llamado por algunos lógicos “nada”—. En otros casos, permite llegar a una validación mediante la coincidencia entre el discurso obtenido y algún hecho de la realidad —tal sería el caso del positivismo lógico—.

También en el neopositivismo, que ha sido formulado por el filósofo Karl Popper, se usa la lógica científica para refutar conocimientos. El procedimiento de refutación implica que la posibilidad de que exista una excepción valide la teoría obtenida —siendo esto contrario a lo que planteamos al principio—.

En la filosofía la lógica se utiliza para validar los conocimientos en sus más amplias ramas, como por ejemplo: en la epistemología, en la ética —mostrando la modalidad en la acción de lo que es correcto o no—, en la política —esto es, principalmente, a partir de los desarrollos de algunos filósofos del último siglo—, en la fenomenología, el empirismo, la gnoseología, la estética, la antropología filosófica, entre otras.

Pero, sobre todo, es en la misma lógica, en su estudio y en sus distintos desarrollos que se la utiliza para validar los diferentes sistemas lógicos que se derivan a partir de ella, tales como los de la metalógica o de la filosofía de la lógica.

Algunos la han utilizado para el estudio de la psicología, planteando lo que se conoce como psicologismo. Desde esta perspectiva, los principios lógicos se subsumen a los psicológicos, ya que las leyes del razonamiento se podrían expresar a partir de distintos hechos observables que permitan tal inferencia. Fue a fines del siglo XIX y principios del

siglo XX, con Husserl y otros, que se planteó un enfoque llamado “antipsicologista” para refutar el anterior.

De igual manera, se utilizó la lógica en la lingüística. Esta relación entre lenguaje y lógica se ha presentado ya desde los antiguos filósofos, quienes buscaban subsumir la gramática y la lógica, ya que presentarían estructuras isomórficas entre una y otra; tanto en su forma oral como escrita.

El psicólogo Jean Piaget estudió cómo la lógica estaría vinculada tanto al desarrollo de un individuo como al de las estructuras del conocimiento científico, que también presenta una “evolución”.

El lógico von Wright hizo desarrollos sobre lo que llamó la “lógica de la preferencia”, que a partir de un sistema deontológico y axiológico muestra cómo un sujeto puede elegir de varias maneras, incluso hasta llegar a una contradicción.

Bochenski propone una lógica de la religión, en la cual se estudian el discurso religioso, sus expresiones y lo que él llama “inexpresables” —que se encuentran en esta forma de creencia sostenida por varios axiomas los cuales se consideran como verdaderos y existentes—.

En síntesis, la lógica ha sido usada en varios sentidos, para dar cuenta de la verdad, el lenguaje, las estructuras y la transmisión de conocimientos sin ambigüedades; todo ello, a partir de un lenguaje simbólico que en la modernidad permite realizar cálculos y dar una forma, algo que desarrollaremos más adelante.

CAPÍTULO 2. HISTORIZACIÓN DE SISTEMAS LÓGICOS

A continuación, realizaremos un pequeño recuento de la historia de esta disciplina para mostrar cómo se llega a la “lógica clásica” tal como la conocemos hoy en día.

La lógica comienza en la antigua Grecia, con Platón, pero es principalmente con Aristóteles que se ha desarrollado una colección de escritos, llamados *Órganon* o *Tratado de lógica*, de los cuales derivan varios de los sistemas que han llegado incluso a la actualidad, aunque sufriendo algunas modificaciones.

Para hacer un breve recuento de lo que se ha desarrollado en la obra aristotélica sobre lógica, cabe señalar que es él quien comienza con la lógica proposicional —de juicios y oraciones desde el punto de vista gramatical—. De él también deriva lo que se conoce como lógica de cuantores —al aparecer el *todo* o *algunos*— que se pueden aplicar en razonamientos o argumentos —llamados silogismos—. Es, asimismo, Aristóteles quien se vale de la aplicación de una semántica sobre todos estos elementos —juicios, oraciones y razonamientos o argumentos— para determinar cómo considerarlos —verdaderos o falsos—. Además, da la base para una lógica temporal, que no abordaremos en este trabajo, aunque no podemos dejar de mencionar la importancia que tiene en la obra de Lacan.

Creemos que la importancia de estos desarrollos en la obra aristotélica consiste en que le han permitido a Aristóteles dar cuenta de una estructura del lenguaje, la cual ha hecho posible otorgar un carácter de verdad a sus escritos y a los distintos temas que ha tratado.

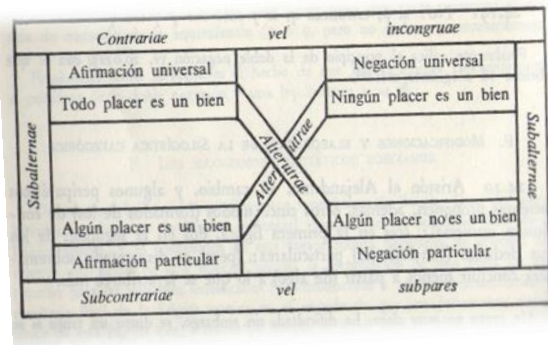
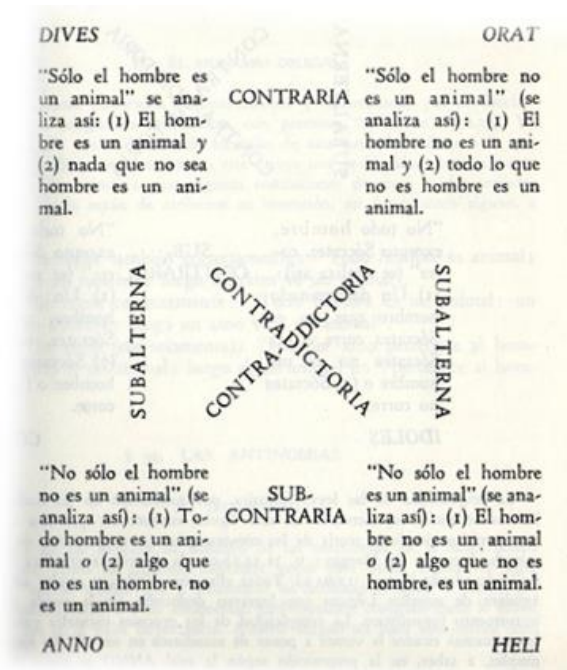
Euclides, en el siglo III A.C., en su libro *Elementos* realizó, a través de un “método axiomático deductivo”, el desarrollo de teoremas y proposiciones que formarían una estructura lógica. Dicha estructura lógica sostiene que de un antecedente se puede obtener un consecuente; es decir que a un conocimiento anterior sigue otro posterior, y así hasta llegar a una conclusión. Este será el modelo de muchos escritos de matemática y de lo que en la modernidad será la lógica axiomática deductiva, cuyo máximo desarrollo tuvo lugar a fines del siglo XIX y principios del XX.

En contestación a Aristóteles, aparecieron, posteriormente, las escuelas estoica y megárica, las cuales hicieron un desarrollo de la lógica de proposiciones —sobre la cual no se había extendido el estagirita—. Estudiaron la implicación, tanto la material como la formal, y crearon algunas figuras de deducción —como el silogismo deductivo, entre otras—. Todo esto lo llevaron a cabo como parte de un sistema filosófico y del trabajo que realizaban sobre el lenguaje; sus formulaciones incluyen, entre otras categorías, los corporales y los incorporeales —un ejemplo de estos es el *lektón*, definido como aquello que el bárbaro no podía entender dentro de la lengua—. Llegaron incluso a trabajar con paradojas, como la de Epiménides, e intentaban encontrar para ellas varias soluciones.

Posteriormente, algunos filósofos romanos intentaron sistematizar parte de estos conocimientos que habían llegado hasta ellos; al respecto, podemos nombrar a Apuleyo y su cuadrado, así como a Galeno. Nos referimos a ellos con el solo fin de continuar con la línea histórica que estamos presentando.

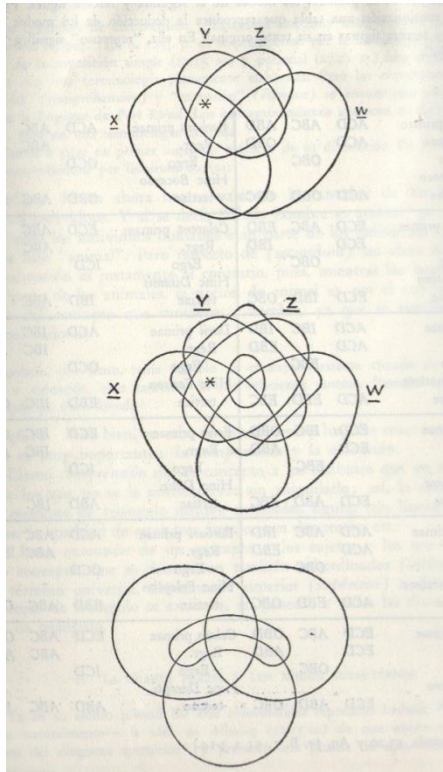
Gran parte de los conocimientos que se habían desplegado hasta ese momento desaparecieron, y no retornaron a Occidente hasta fines de la Edad Media y principios del Renacimiento.

En efecto, algo de esto perdido en la antigüedad, reapareció en parte, e incluso deformado, en lo que algunos autores llaman “lógicos escolásticos”. Estos llevaron a cabo ciertos desarrollos independientes de lo anterior, como las figuras del *modus ponens* o *modus tollens*, el juicio atributivo o la *consecutio*; allí la lógica comparte una estructura similar con la gramática del latín que se enseñaba en la “Universidad” —institución creada en esa época—. Asimismo, ampliaron el trabajo sobre los silogismos a través de lo que podríamos llamar “estructuras fijas de combinación”, como las que mostramos en las siguientes imágenes.



Hubo un autor, Wilhelm Leibniz, del que podríamos decir que fue de transición. Es nombrado por varios autores de la historia de la lógica, tanto en relación con sus trabajos sobre matemática, como por la formulación de una gramática universal. Esta no presentaría ambigüedad al transmitir algo a otro, por lo que se la puede vincular de manera directa con el ideal al cual tenderán algunos lógicos a lo largo de los siglos siguientes.

A los trabajos realizados por este filósofo, podemos agregar sus estudios sobre los silogismos, en los cuales parece adelantarse a la aplicación de los diagramas de Euler-Venn y a algunos trabajos de Lewis Carroll sobre los mismos. Mostramos a continuación algunos esquemas que utilizó:



Hasta Kant incluido no pareció cambiar nada; solo se retomaron los textos perdidos de Aristóteles con algunas modificaciones —tal como su *Tratado de lógica*—. El mismo Kant opinaba que “...La lógica, desde Aristóteles, no ha dado ningún paso atrás ni ha avanzado uno solo... Todo lo que en lógica se ha hecho después del griego ha sido nada más que elegantizar la ciencia, refinando su discurso en orden a la claridad y a la falta de pedantería, pero nada esencial que afecte a su integridad...”¹⁷. De esta manera, parecía darse por clausurado en ese momento histórico el sistema de la lógica.

Esta situación continuaría hasta mediados del siglo XIX, con Boole, quien intentó algebraizar la lógica aristotélica, desgarrando parte de ella; esto permitió que a partir de su trabajo se realizaran varios desarrollos posteriores —más adelante vamos a mostrar algunos ejemplos de este desarrollo—.

Vemos cómo se produjo, pues, un entrecruzamiento entre la matemática y la lógica, de tal modo que una y otra se hacen aportes mutuamente. Tanto el inicio como la

¹⁷ Reguera, I.: *La lógica kantiana*. Ed. Visor. Madrid, 1989. P. 15.

continuación de esta tendencia fueron posibles con la ayuda de varios pensadores —De Morgan, Hilbert, entre otros— hasta llegar a la formulación de lo que, en el ámbito académico actual, se conoce bajo la designación de “lógica clásica”.

Esta se caracteriza por valerse de lo simbólico, la formalización y el cálculo, a diferencia de lo que ocurría en la antigüedad, donde no habrían podido realizarse las operaciones que nombramos, ya que se tenían estructuras fijas e invariables —es decir que los resultados estaban ya dados—.

Así es como en la modernidad resulta posible presentar una estructura deductiva sobre la cual se puede operar, y obtener o no distintos resultados, ya que no están dados de antemano.

A fines del siglo XIX y principios del XX, varios pensadores, como Gottlob Frege, comenzarán a dar los elementos para buscar los fundamentos de la aritmética con un aparato lógico novedoso en la época. Otros lo harán a partir de las matemáticas mismas, utilizando el andamiaje de la lógica —que a la vez desarrollaban—; de este modo la matemática podrá dar cuenta de ella misma.

Para continuar con nuestro desarrollo, nos detendremos ahora, brevemente, en Bertrand Russell, quien introdujo un lenguaje y una escritura utilizados aún hoy, aunque con algunas modificaciones. Russell fue también quien criticó a Frege, pues señalaba que en la búsqueda de los fundamentos de la aritmética se producían contradicciones y paradojas que iban apareciendo en su “sistema lógico” utilizado para deducir y probar teoremas.

Como solución, Russell propone su teoría de los “tipos lógicos”, la cual le permitía salvar las contradicciones a partir de la utilización de un metalenguaje para comprobar la validación de un teorema. Añadió, además, a su aparato deductivo la teoría de conjunto que estaba desarrollando George Cantor.

Esto sucede de manera tal que, como vemos, al aparecer la lógica matemática, gran parte del sistema aristotélico ha caído. Con excepción del intuicionismo y de algunos desarrollos, como sostén de la lógica solo quedan los principios: principio de identidad, de no contradicción, de tercero excluido y de razón suficiente. Y las relaciones que aparecían

en el cuadrado de Apuleyo —subalternación, subcontrarias y contrarios— se dejan de tomar en cuenta gracias a la teoría de conjunto.

Con pensadores como Cantor —el cual da cuenta del infinito actual y la teoría de conjuntos— y Gödel —quien marca la imposibilidad de demostrarlo todo—, caen las posibilidades de encontrar los fundamentos de las matemáticas o se produce lo que algunos autores llaman “la caída de los fundamentos”.

De este modo, se llega otra vez a paradojas con la misma estructura que la de Epiménides, la cual, de una manera sintética, dice que: “Yo miento”. En un sistema o un enunciado no es posible asignarles un valor de verdadero o falso. Esto resulta en una incertidumbre, tal como lo mostrará J. Lacan en varios de sus trabajos.

En lógica se ha intentado solucionar esta paradoja a partir de la utilización de un metalenguaje desde donde se puede comprobar que un sistema discreto —algo distinto pasaría si los elementos fueran infinitos— se puede presentar como verdadero o falso. Fue Alfred Tarski el artífice de esta propuesta y de lo que él llamó predicados de verdad.

La “lógica clásica”, a su vez, se ha dividido en distintos sistemas, tales como el de proposiciones o de primer orden, de predicados de segundo orden, cálculo con identidad o sin identidad, deducción axiomática o natural, lógica modal, entre otras.

Algunos de estos sistemas contienen a otros y, a la vez, hay algunos que se dividen en distintas teorías, de forma tal que se presentan conjunciones y disyunciones; puede ocurrir así que en algunos “aparezcan” o “desaparezcan” axiomas o reglas con las que se opera dentro de ellos, y de esta manera se puede ampliar o reducir la aplicación de un sistema.

Para algunos autores, la lógica podría contener todas las reglas del lenguaje natural —tal como lo mostraba la tradición antigua— o de un conocimiento científico; ya que a partir de ella podemos decir si una oración o discurso es verdadero o falso.

Con la llegada de la filosofía analítica, al realizarse un estudio del lenguaje desde su perspectiva, puede afirmarse que el lenguaje es “un poco más”, y que la verdad no se presenta toda en la lógica. Para este pensamiento, la lógica estaría contenida por el lenguaje, una de cuyas funciones sería comunicarse con otro, en un lugar, un idioma, con ciertas reglas; pero

también con cierta indeterminación. Esta será la base de lo que en la actualidad se llama *filosofía del lenguaje*, y en la cual la neurociencia se apoya, al menos en parte.

Varias lógicas realizan un estudio para la verificación de la verdad, y la toman como una propiedad del lenguaje, de manera tal que se pueden poner a prueba proposiciones, razonamientos, teoremas, etc. Aunque también se han desarrollado las llamadas “lógicas polivalentes” las cuales presentarían, por ejemplo, valores de media-verdad o media-falsedad; además de las llamadas *fuzzy logic* o lógica difusa en algunos de cuyos cálculos se presentan indeterminaciones.

Asimismo, la lógica se utiliza para verificar la metodología de un conocimiento, su estructura —cómo está “armado”—, e incluso si ha seguido criterios sobre los cuales no hay ninguna “interferencia” que pueda alterar su verosimilitud, ya sea debido a la presencia de contradicciones, antinomias, incluso problemas de inferencia, etc.

Por otra parte, se ha utilizado como estudio del pensamiento, es decir, que algunos autores han llegado a valerse de ella para constituir un psicologismo.

Algunos autores la han aplicado, igualmente, para buscar las estructuras que subyacen en el lenguaje y cómo estas configuran nuestro pensamiento, el cual puede volver a traducirse en lenguaje.

Un uso de la lógica que también debe considerarse es el que se le ha dado en el trabajo sobre la estructura de un conocimiento y su validación. Esto se lleva a cabo a partir de la transformación de dichos conocimientos a un sistema de signos que se conforma sobre la base de una convención más o menos conocida por todos, y que permite transmitir este conocimiento sin ambigüedad. Ello torna posible que un cálculo hecho por argentinos pueda ser resuelto o comprendido por chinos, al otro lado del mundo, e incluso sin dar explicaciones de las operaciones que deben realizarse.

Hay autores que, en vez de como un psicologismo, han planteado a la lógica como un antipsicologismo —tal es el caso de Husserl o Frege, entre otros—. Así esta disciplina no sería una expresión del pensamiento sino un conjunto de símbolos, los cuales podrían

“fundamentar” a otras disciplinas —a saber, la aritmética—, y explicar, por ejemplo, la serie de los números naturales o qué es una función.

De igual manera podemos encontrar lógica aplicada a la misma lógica —llamada metalógica—. A partir de ella, algunos autores proponen una generalización de la lógica, y hablan de la filosofía de la lógica —donde ya no se presenta una meta-teoría sino una reflexión filosófica sobre esta disciplina—. Con este fin, aplican un conjunto de signos, reglas y operaciones o, en cambio, hacen un meta-comentario.

Algunos lógicos han presentado cuestionamientos ante esta forma de proceder, ya que a veces tanto los conceptos como los signos son llevados a otras disciplinas, pero de manera tal que se desvirtúan en este traspaso. Encontraríamos ejemplos de ello en la psicología, la antropología, el psicoanálisis, etc.

Vamos a intentar demostrar que el psicoanálisis revela no ser una lógica aristotélica o tradicional, sino que está más cerca de la lógica clásica. Más aun, se devela como una nueva lógica y una nueva escritura, que llega incluso a romper con la lógica simbólica misma al introducir el *matema*.

CAPÍTULO 3. FORMALIZACIÓN EN PSICOANÁLISIS

En este capítulo daremos algunas definiciones de psicoanálisis para mostrar lo que este comprende y, a continuación, investigaremos acerca de cómo entender su formalización.

3.1. DISTINTAS CONCEPCIONES DEL PSICOANÁLISIS

Psicoanálisis es un “neologismo creado por Freud (1896) a partir de las palabras ‘análisis’ y ‘psiquis’”¹⁸; y es: “1°... un método para la investigación de procesos anímicos... inaccesibles de otro modo; 2°... un método terapéutico de perturbaciones...basado en tal investigación; y 3°... una serie de conocimientos psicológicos así adquiridos, que van constituyendo paulatinamente una nueva disciplina científica.”¹⁹ Para él “...las conclusiones son de naturaleza provisional y así y todo se corre el riesgo de tener la falaz impresión de cosa terminada. [...], basadas sobre cortas experiencias...”²⁰

Anna Freud lo define de la siguiente manera:

Si debiéramos definir en la actualidad la tarea del psicoanálisis, diríamos: que consiste en adquirir el mayor conocimiento posible de las tres instancias psíquicas, así como de sus relaciones entre sí y con el mundo externo. En lo tocante al yo, entraña: el estudio de sus contenidos, sus límites y funciones, y la historia de sus relaciones con el mundo exterior, con

¹⁸ Assoun, P-L. (2002): *El vocabulario de Freud*. Ediciones Nueva Visión. Bs. As., 2003, p. 59.

¹⁹ Freud, S. (1922[1923]): “Psicoanálisis y teoría de la libido. Dos escritos para la enciclopedia”. Volumen 20. En *Obras completas*. Biblioteca Nueva. Bs. As., 1997, p.2661.

²⁰ Waelder, R. (1950): *El sexo de Freud*. Ed. Losada. Bs. As., 2005, pp. 31-81.

el ello y el superyó, cuyas influencias se ha tomado. En relación con el ello, implica: la descripción de los instintos, los contenidos del ello y el estudio de sus transformaciones.²¹

Esta concepción es criticada por Freud. Porque Anna se centra en el yo y los mecanismos de defensa, y no en la investigación de lo inconsciente como nos plantea el padre del psicoanálisis.

Queremos agregar la concepción de unos de los discípulos más conocidos de Freud, Ernest Jones, quien invierte el orden que había dado su maestro de la siguiente forma: “‘el psicoanálisis’ es un método especial de tratamiento médico... También se refiere a una técnica especial para la investigación de las capas más profundas de la mente. Finalmente, se lo utiliza para describir el campo de conocimiento abierto gracias a la aplicación de este método, y en ese sentido es casi sinónimo de la ‘ciencia del inconsciente’...”²² Sobre este último Jones no nos da una explicación, pero tal vez se puede referir al psicoanálisis aplicado que desarrolla a lo largo de su obra.

Lacan da varias definiciones de psicoanálisis, pero mencionaremos solo una de la que nos vamos a servir para nuestro trabajo:

...El psicoanálisis es una lógica... Este uso psicoanalítico de la lógica es una razón más para nosotros de interrogarnos sobre lo que son sus reglas efectivas, pues eso no funciona sin reglas.²³

Por lo tanto, para nuestra investigación, vamos a adoptar las concepciones, principalmente, de Freud y de Lacan.

²¹ Freud, A. (1936): *El yo y los mecanismos de defensa*. Ed. Planeta-Agostini. Barcelona, 1985, pp. 10-11.

²² Jones, E. (1949): *Qué es el psicoanálisis*. Ediciones Hormé. Bs. As., 1969, p. 12.

²³ Lacan, J. (1964-1965): *Problemas cruciales del psicoanálisis*. (Mimeo). Clase del 24 de febrero de 1965.

3.2. CONCEPTUALIZACIÓN DE LA METAPSICOLOGÍA COMO TEORIZACIÓN

Cuando Freud estaba iniciando el desarrollo del psicoanálisis, ya mencionaba el término *metapsicología* para teorizar su clínica. Si bien él no nos da una definición concreta, sí va dejando pequeñas “pistas”, indicios que le sirven a Paul-Laurent Assoun para decir que la metapsicología es:

Neologismo... para designar el modo de pensamiento o de concepción que toma en cuenta los procesos inconscientes, o sea la psicología de ‘al lado’ o del ‘más allá’ (meta) de lo consciente (meta-psicología), que presenta los procesos psíquicos según sus relaciones *dinámicas* (en términos de fuerzas), *tópicas* (como conjunto de ‘sistemas’) y *económicas* (en término de cantidades). Esta superestructura teórica del psicoanálisis contiene sus hipótesis teóricas.

Este término, introducido hacia 1895, al mismo tiempo que el de ‘psicoanálisis’, para designar la ‘psicología que llega al segundo plano de lo consciente’ (carta a W. Fliess del 10 de marzo de 1898), o sea la ‘psicología de lo inconsciente’ (*Psicopatología de la vida cotidiana*, 1904), se define en los ensayos que tienen el título de *Metapsicología* como un ‘modo de concepción’ que es ‘llevar a cabo una investigación psicoanalítica’, ‘aclarando y profundizando hipótesis teóricas’. Finalmente, se convierte en un modo de ‘presentación’ (*Más allá del principio del placer*). Además, se trata de una ‘teorización’ o ‘especulación’, inclusive la ‘fantasmaticación’ que permite ir más allá del material clínico y, al mismo tiempo, hacer justicia con él. [...] Por lo tanto, tenemos que señalar que la metapsicología es un *work in progress*, es decir, que la teoría se adapta sin cesar al devenir de la clínica, lo que hace pasar progresivamente del plano descriptivo —que Freud llama ‘fenomenológico’— al nivel propiamente explicativo, el único que tiene derecho a la expresión ‘metapsicológico’.

Su núcleo está constituido por la ‘teoría pulsional’ (*Trieb-lehre*) ...²⁴

²⁴ Assoun, P-L. (2002): *El vocabulario de Freud*. Ediciones Nueva Visión. Bs. As., 2003, pp. 50-51.

En la compilación de trabajos sobre “Metapsicología”, Freud trabaja los conceptos fundamentales de la nueva disciplina que estaba desarrollando, tales como represión, pulsión, inconsciente, compulsión a la repetición, así como las instancias psíquicas, entre otros.

Lacan nos dice que dicho trabajo freudiano de la metapsicología no comienza con *La interpretación de los sueños* —que para algunos autores da inicio a la “etapa psicoanalítica”, en oposición a la anterior a esta obra, que sería pre-psicoanalítica—, ya que incluye las Cartas que Freud escribe a Fliess. Estas presentarían el germen de la metapsicología. Para Lacan la obra de un autor no se podría dividir, sino que habría que tomarla en su conjunto —tal como lo han mostrado Barthes, e incluso Foucault—.

Podemos presentar la obra freudiana desde dos aspectos centrales: el de la casuística o casos clínicos, que Freud presenta como una exigencia “científica” en ese momento histórico; y el de la teorización: la metapsicológica, los ensayos y otros escritos. Si se compara el lugar que ocupan en la obra, los primeros estarían en menor proporción que los segundos.

3.3. LA FORMALIZACIÓN EN EL PSICOANÁLISIS A PARTIR DE JACQUES LACAN

Lacan, quien fue traductor de Freud —y también de Heidegger—, presentó, a través de distintos escritos y de su enseñanza oral, una teorización aun más extensa que la que realizó el padre del psicoanálisis. Para ello, utilizó varios recursos con los que contaba en su época con el propósito de concretar su propia teorización y *formalización*.

Sobre esto último, J-C Milner, en *La obra clara*, sostiene que dicha formalización tiene lugar a partir de la extensión de la ciencia galileana hacia el psicoanálisis y de la posibilidad de matematizarlo. Tiende, de este modo, hacia una ciencia ideal, para luego pasar al *matema*, y llegar incluso hasta una deconstrucción a través del nudo. Milner considera estos distintos momentos de la teoría lacaniana como si se tratara de etapas superadoras, posición con la que no acordamos.

Desde la perspectiva de J-M Vappereau, lo que hay en el psicoanálisis es una aplicación de un lenguaje formal. Sostiene que es el lenguaje el que permite un desdoblamiento en sí mismo, de modo tal que se constituye un lenguaje-objeto, por un lado, y un metalenguaje, por otro. Este metalenguaje permite realizar un comentario sobre el lenguaje-objeto, y ofrecer una explicación del mismo utilizando, también, otros signos y otras reglas que no están presentes en el lenguaje-objeto.

Agrega, asimismo, que entender la metapsicología como topología sería una forma de explicar la clínica. Lo expresa de la siguiente forma:

... yo digo que esa metapsicología es una lógica, y se realiza, se proyecta en una topología que podemos observar de una manera artificial en la cura. Y la cura misma debe poder ser explicada, y podemos explicarla en función de esa lógica, con esta ley de la verdad que es la ley de la palabra, ¿no? Ya que una palabra, cuando es pronunciada, es oída como verdadera, y es un principio para poder reprobar la mentira.²⁵

Sin embargo, si seguimos de cerca la propuesta de Vappereau, veremos que en el lenguaje hay metalenguaje aun cuando no hay metalenguaje. Encontramos, pues, una contradicción, o incluso una paradoja, en relación con la estructura misma del lenguaje, ya que no se puede salir y entrar al mismo tiempo de la esta.²⁶

Volviendo al tema de la formalización, destaquemos que Lacan utiliza distintos elementos del lenguaje, entendido este en un sentido amplio, y ello le permite incluir desde

²⁵ Mandet, E. (2000): “Entrevista a Jean Michel Vappereau”. En *Revista Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados*. Impresa por Marcelo Kohan, Bs. As., 2001, p. 212.

²⁶ Este tema lo vamos a desarrollar más adelante en nuestra exposición en relación con la estructura del fantasma.

la poesía hasta la matemática más abstracta. Dicho de otro modo, habría un pasaje desde un decir hasta la escritura más silenciosa, y a la inversa; y esto es el resultado de un trabajo.

¿Cómo entiende Lacan el trabajo de formalización?

Para él habría una necesidad de realizar una escritura sobre lo que llama *lo real*:

Lo real no puede inscribirse sino con un impase de la formalización. Por ello he creído poder trazar su *modelo* a partir de la formalización matemática, en tanto es la elaboración más avanzada de la significancia que nos haya sido dado producir. Esta formalización matemática de la significancia se hace a lo contrario del sentido...²⁷

Podríamos agregar lo siguiente, cuando Lacan dice “formal”, hace referencia a los procedimientos del formalismo de la combinatoria lógica; al respecto, señala:

...la formalización matemática es nuestra meta, nuestro ideal. ¿Por qué? porque sólo ella es matema, es decir, transmisible integralmente. La formalización matemática es escritura, pero que no subsiste si no empleo para presentarla la lengua que uso. Esa es la objeción: ninguna formalización de la lengua es transmisible sin el uso de la lengua misma. A esta formalización, ideal metalenguaje, la hago ex-sistir por mi decir. Así, lo simbólico no se confunde, ni de lejos, con el ser, sino que subsiste como ex-sistencia del decir... lo simbólico... soporta la ex-sistencia [lo real].²⁸

Para esta formalización Lacan introduce la palabra *matema*, que deriva del griego y se podría traducir como: *enseñar-enseñarse*; es decir que cuando alguien mostraba un

²⁷ Lacan, J. (1972-1973): *El seminario de Jacques Lacan. Libro 20 Aun.* Ed. Paidós Bs. As., 1995, p. 112.

²⁸ Lacan, J. (1972-1973): *El seminario de Jacques Lacan. Libro 20 Aun.* Ed. Paidós Bs. As., 1995. P.144.

conocimiento, al mismo tiempo, lo aprendía. Esta misma cuestión fue trabajada por Heidegger como *matemata*; al respecto, el filósofo indica que hay una enseñanza integral, aunque no lo explica del todo.

J-M Vappereau nos da ejemplos mayores del *matemata*: “El número es el ejemplo más famoso de esas cosas, *matemata*, de las que ya se sabe. Así se explica el prestigio de la aritmética, ciencia de los números enteros y racionales. Una matemática no podría eximirse de contar con una aritmética [...] Las líneas, superficies y sólidos...”.²⁹

Al mismo tiempo, marca una diferencia entre el *matemata* y el *matema*; es a partir de la matemática moderna y de la teoría de conjuntos que aparece otro modo de escritura e interpretación distinta a la propuesta por la filosofía —tanto antigua como moderna—.

Pero para Vappereau se presentan en Lacan un estilo poético y un estilo matemático, dependiendo del tipo de lenguaje o escritura que utiliza en cada ocasión. Señala además que la enseñanza estará en relación con lo que es el estilo, que para Lacan es la letra, la escritura. Él inventó una letra, que es un objeto, y lo llamó *a*; y agregó que la escritura es lo que sostiene al significante.

Pero no toda escritura es *matema*; Lacan dice que la posibilidad de matematizar no implica una relación directa de la cual resultaría una escritura con un estilo, ni con un bilingüismo entre significante y escritura.

Presentamos así una diferencia con Erik Porge, quien incluye a la escritura matemática en el estilo junto con el poema. Para fundamentar esta posición, nos dice que Lacan no transmitió directamente su clínica, y que “El estilo es para Lacan un operador situado en la confluencia de la verdad de la cura y el saber transmisible de esa verdad”.³⁰

²⁹ Vappereau, J-M: “CONSTRUCCIÓN DEL BORDE. Acabamiento y permanencia del infinito”. En Gardies, J-L. (1984) “*Pascal: entre Eudoxo y Cantor*”. Ed. Leviatan, Bs. As., 2013, pp. 206-207.

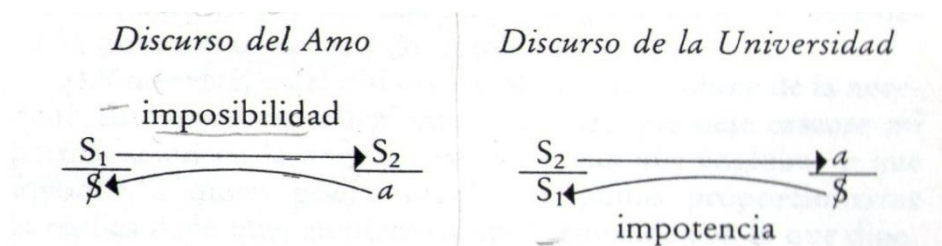
³⁰ Porge, E.: *El psicoanálisis y su enseñanza*. Ed. Nueva Visión Bs. As., 2012, pp. 50.

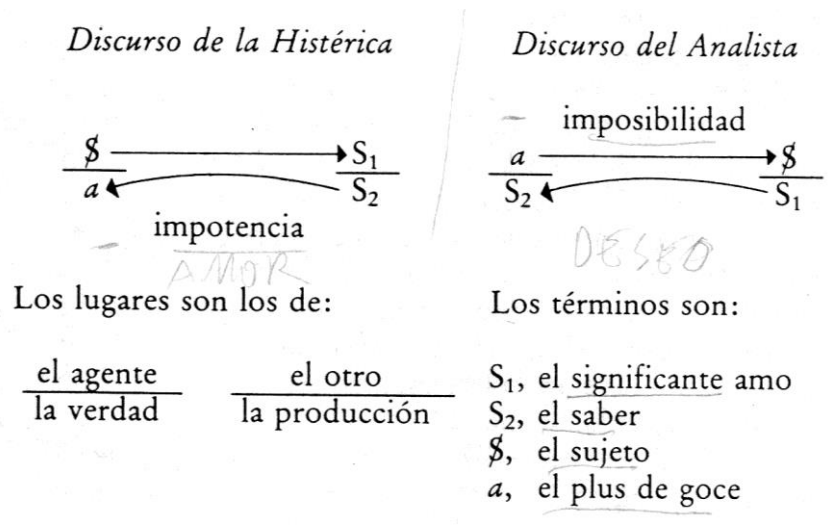
Según Porge, el estilo tiene la misma estructura de la verdad, es decir, es ficcional, y en este sentido, estaría en relación directa con la poesía; de una forma similar a como Lacan lo presentó en el *Seminario de la Carta Robada*. Toma, asimismo, la sustitución que se puede realizar en la fórmula del fantasma en la escritura como parte del estilo lacaniano.

Por último, cabe señalar el modo en que insiste en el barroquismo y gongorismo que Lacan presentó a lo largo de su enseñanza, tanto como en la diferencia entre el libro, la escritura y sus seminarios. Al respecto, remarca algunos de los registros que el mismo Lacan introdujo para poder teorizar.

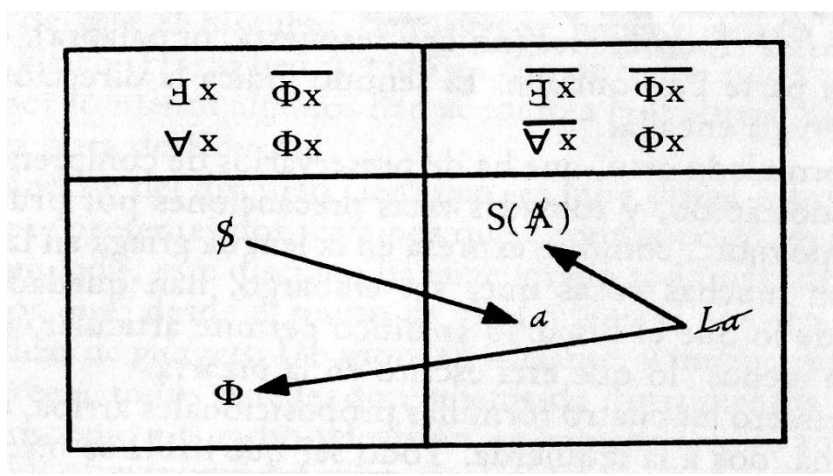
MODELOS, FORMALIZACIÓN Y MATEMAS

Dentro de los *matemas*, Lacan incluye los “discursos”, de los que nos dice que serían una formalización del significante, y sobre los cuales teorizó a lo largo de algunos seminarios. Estos tienen una estructura de grupo matemático, y sus elementos solo se relacionan siguiendo algunas reglas, donde se podrían presentar los resultados que se muestran en las imágenes que proponemos a continuación:





Más adelante, en el desarrollo de su obra, Lacan introduce los *matemas* de la sexuación, sobre los que vamos a trabajar posteriormente. Aquí los presentamos:



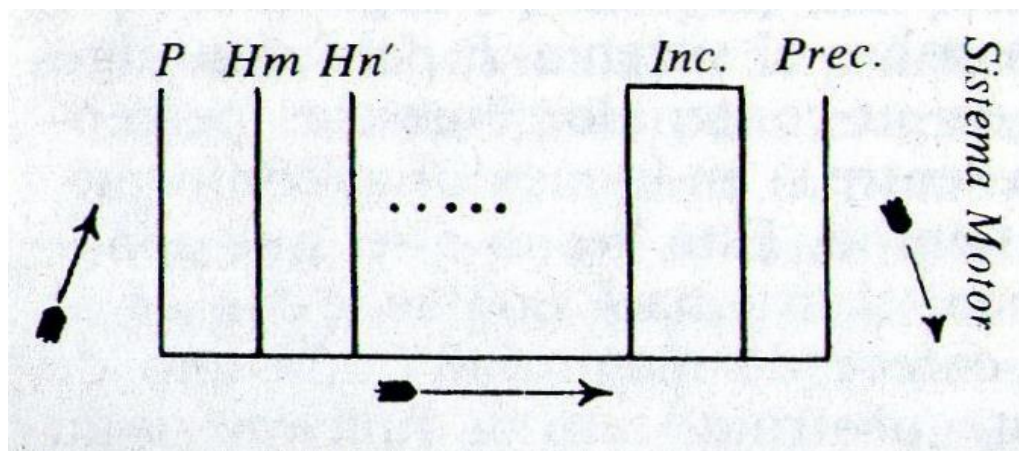
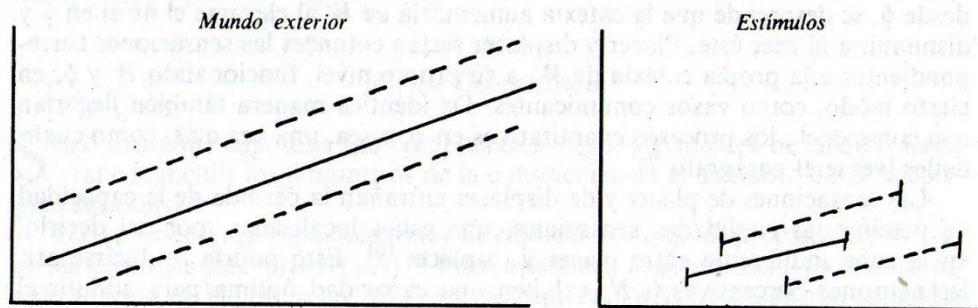
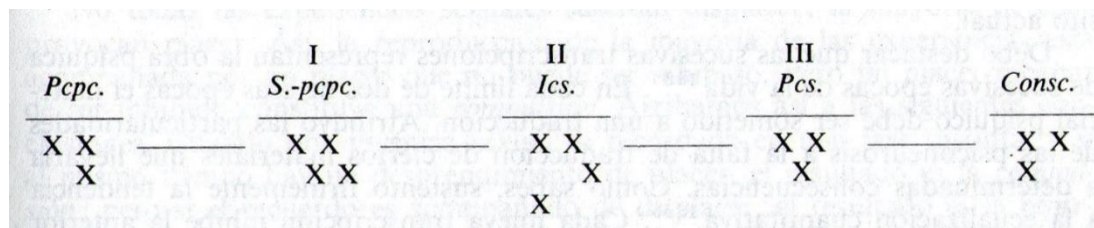
En el Seminario *El yo en la teoría de Freud y en la teoría analítica*, Lacan nos explica que, desde el comienzo del psicoanálisis, se trabaja con modelos y se pasa de uno a otro; el último modelo tendría, por lo tanto, algo del anterior —aunque algunos elementos se muestran, a veces, más que otros—.

Lacan realiza una extrapolación al psicoanálisis de distintas formas de modelos que se utilizan en diferentes disciplinas: la ciencia —en la modelización estándar del átomo, por ejemplo—, la lógica —analítica— y la matemática —en aquello que se puede conformar a

partir de cálculos—; e incluso, de las mismas ciencias sociales, tal como en el caso de la antropología.

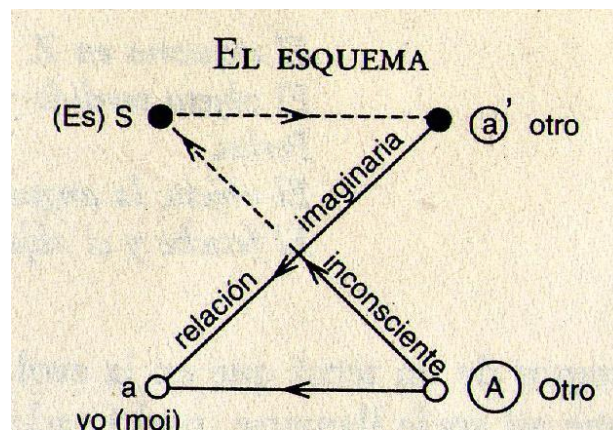
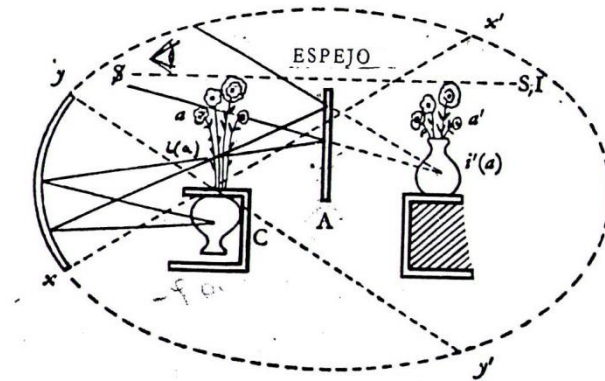
Cabe señalar que podemos considerar un modelo como un esquema teórico —de un sistema o de una realidad compleja— que generalmente posee una forma matemática. Pueden utilizarse, por ejemplo, en la evolución de la económica de un país, para facilitar su comprensión y el estudio de su comportamiento.

Lacan nos dice que Freud realizó, a lo largo de su obra, varios modelos como los siguientes:



Estos son modelos mecánicos, pero implican el pasaje a un modelo lógico, es decir que podríamos inferir que para Lacan estos esquemas son una formalización sostenida desde una escritura y una teoría.

Además, en el Seminario *El yo en la teoría freudiana*, en la serie de modelos que muestra, agrega dos esquemas que le pertenecen:

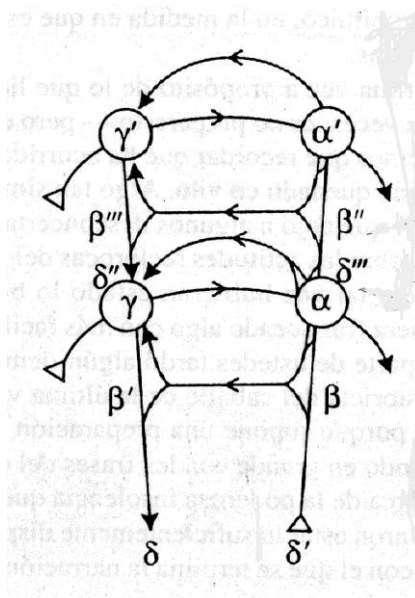
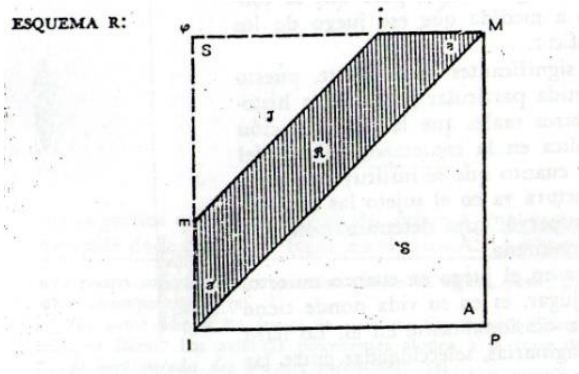


En dicho seminario realiza un desarrollo que pone los esquemas en relación con una lógica, como, por ejemplo, la que se llama “tiempo lógico”; esta se resuelve por medio de una combinatoria de 1 y 0, o + y -.

Además, trabajó, siguiendo esta misma estructura, en relación con el último grafo que presentamos y también a cadenas de Markov, el cuento de E. A. Poe *La carta robada*,

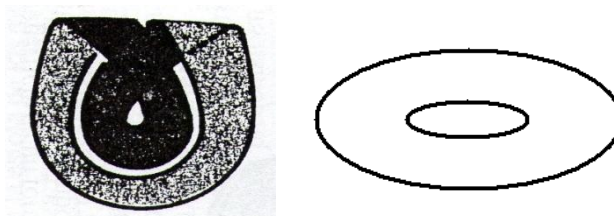
para explicar el determinismo y la legalidad que presenta el inconsciente, y que se da a partir de elementos discretos —pero en una combinatoria infinita—.

A estos grafos los complejizó en seminarios posteriores, a partir de la construcción de otros grafos como los siguientes:



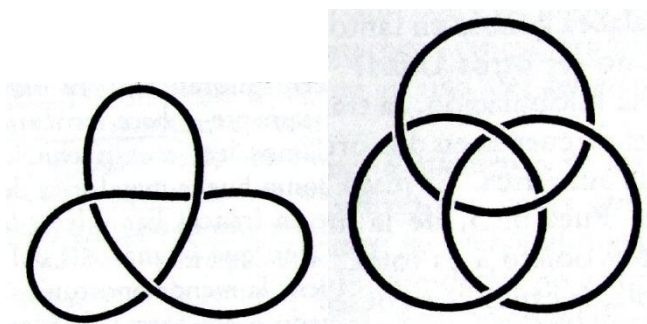
Estos grafos son utilizados para explicar y transmitir algunas operaciones que se dan, por ejemplo, en el chiste, en la interpretación, etc.; y que se mantendrían a lo largo de su obra.

Lacan también trabajó sobre una teoría de superficies, a partir de la analogía del yo como una superficie o la proyección de esta, la cual sostuvo casi hasta el final de sus seminarios, y que presenta algunas figuras como las que podemos ver a continuación:



Al final de su obra encuentra los nudos, los cuales para él están sostenidos desde fórmulas, pero que conservan la consistencia de una superficie tórica —la última figura que mostramos anteriormente—.

A continuación, podemos ver algunos de estos cuerpos topológicos:



Así que vemos que Lacan, a lo largo de su obra, no abandonó todos los elementos que había usado para teorizar y formalizar, sino que los seguía utilizando en su trabajo o los iba combinando con elementos nuevos que encontraba.

En la actualidad, se siguen realizando algunos desarrollos sobre la última teorización que nos dejó Lacan antes de su muerte —principalmente, en el hemisferio norte—.

Por nuestra parte, vamos a centrarnos en cómo el psicoanálisis ha tomado algunos elementos de la lógica para dar cuenta de la clínica.

Para Lacan la formalización deriva del problema de lo formal y de la forma, pero hace al respecto el siguiente planteamiento: “En Platón, la forma es ese saber que llena el ser. La forma no sabe más que lo que dice. Es real, en el sentido de que tiene al ser en su copa, pero llena hasta los bordes. Es el saber del ser. El discurso del ser supone que el ser sea, y esto es lo que lo sustenta”.³¹

Esta forma platónica está en relación con el realismo que nos presenta el filósofo griego sobre el mundo de las ideas (*eidos*), pero también en una referencia que hace Heidegger sobre el ser.

La propuesta de Lacan es ir más allá de esta forma y acercarse más al planteamiento aristotélico, pero solo en lo que se refiere a la lógica, en el sentido de cuestionar el ser en tanto que se confunde con la esencia, con la cosa en sí.

Para él, el “...sujeto del inconsciente... la estructura del pensamiento descansa sobre el lenguaje. Dicho lenguaje... [es] estructura... está dotado de una inercia considerable, cosa que se percibe comparando su funcionamiento con los signos llamados matemáticos, *matemas*, únicamente porque se transmiten íntegramente. No se sabe en lo más mínimo qué quieren decir, pero se transmiten. Aunque no deja de ser cierto que no se transmiten sino con ayuda del lenguaje, lo cual vuelve cojitrancos todo el asunto [...] Si hay algo que fundamenta al ser es, ciertamente, el cuerpo. Sobre eso Aristóteles no se engañó...”³²

A partir de lo presentado, vemos que el análisis es un trabajo sobre el cuestionamiento del ser, todo lo contrario, a lo que hace la ontología misma; podemos encontrar ejemplos de esto en San Anselmo, al tratar sobre la existencia de Dios, o incluso en el mismo Descartes

³¹ Lacan, J. (1972-1973): *El seminario de Jacques Lacan. Libro 20 Aun.* Ed. Paidós Bs. As., 1995, p.144.

³² Lacan, J. (1972-1973): *El seminario de Jacques Lacan. Libro 20 Aun.* Ed. Paidós Bs. As., 1995, p.134.

también sobre esta temática. Los desarrollos que hacen estos dos filósofos parecen tener una apariencia de estructura lógica, pero solo a partir de la lógica moderna es posible cuestionar dichos planteamientos.

La propuesta que al respecto nos hace Lacan derivará en lo que él llamó el de-ser, y es posible seguir su desenvolvimiento a lo largo de la obra, a la par que se hace visible la forma en que Lacan se posicionó contra el ser.

CAPÍTULO 4. LA LÓGICA PARA FORMALIZAR

Generalmente, si abrimos un manual de lógica, este empieza con un estudio sobre el lenguaje corriente o natural. Se comienza a analizarlo, a mostrar sus funciones, elementos, semántica, se muestran los distintos niveles que tiene, se discute la diferencia o su relación con el pensamiento, etc.

Antes de continuar, deberíamos explicar qué se entiende por formalización, partiendo de algunas definiciones que nos han dejado los llamados “formalistas”; entre ellos encontramos a D. Hilbert, R. Carnap, E. Husserl, etc.; aunque debemos señalar que, para algunos historiadores, el primero con un proyecto de formalizar fue Gottfried Wilhelm Leibniz, especialmente, en la concepción que presentaba de sintetizar lógica apofántica o tradicional con el análisis formal —esto lo estaba desarrollando en relación con el cálculo infinitesimal—.

Leibniz quería que hubiese un método que permitiera el cómputo en la unidad de una *mathesis universalis*, la que sería un álgebra tanto universal como ideal, y así trabajar con un lenguaje general y determinado, que pudiera ser él mismo su referente. De esta manera se evitaría la presencia de equívocos en la relación con otro, a diferencia de lo que sucede en el lenguaje corriente.

Es como si desde los orígenes de la lógica se tratase de dejar de lado las ambigüedades que presenta el lenguaje, y lograr la transmisión de una verdad a otro.

David Hilbert “...es el que da origen al programa formalista y el que está en el fondo de la discusión filosófica que se libró por décadas en el terreno de los fundamentos de las matemáticas: los sistemas axiomáticos se propusieron como una manera de librar a la matemática de la aparición de paradojas y contradicciones. Pero el desafío para estos sistemas era mostrar que tenían la misma potencia, el mismo alcance, y podían recuperar, sobre nuevas bases, toda la

matemática hecha anteriormente. Es decir, se trata de un problema *sobre los alcances de los métodos formales de demostración.*³³.

Frege fue también uno de los iniciadores de esta corriente de pensamiento, que duró varios años más. Pero la simbología que nos proponía este lógico fue dejada de lado por su falta de practicidad, aunque Lacan la retomó muy someramente en algunas ocasiones.

El proyecto de Frege era el fundamentar la aritmética sobre una lógica formalizada mediante una ‘escritura conceptual’... es el primero en distinguir el enunciado de una proposición y la afirmación de que dicha proposición es verdadera, entre la relación de pertenencia y la de inclusión, entre un objeto x y el conjunto $\{x\}$ formado por este único objeto, etcétera. Su lógica formalizada, en la que no solo aparecen ‘variables’ en el sentido matemático de la palabra, sino también ‘variables proposicionales’ representando relaciones indeterminadas y susceptible de cuantificación...³⁴

El programa que había planteado Hilbert fue llevado a un extremo por Russell y Whitehead en el libro *Principia Mathematica* al utilizar la lógica para fundamentar y demostrar la matemática; más tarde, ese desarrollo fue cuestionado por Kurt Gödel en la imposibilidad de demostrar dicho sistema como completo o consistente.

Carnap nos explica que la formalización es el pasaje de un lenguaje L_1 a otro L_2 ; esto implicaría la utilización de otros símbolos, otra gramática y otras reglas. Tal lenguaje sería para él la lógica, la cual se podría aplicar no solo a las ciencias formales —como, por ejemplo, la matemática— sino que se extendería a las ciencias fácticas —como la física o la

33 Martínez, G. y Piñeiro, G.: *Gödel \forall (para todos)*. Emecé Editores. Bs. As., 2009, p. 64.

34 Bourbaki, N. (1969): *Elementos de la historia de la matemática*. Alianza Editorial. Bs. As., 1976, p. 23.

química—. De esta manera se evitarían las ambigüedades, así como las contradicciones; o tal vez sería más fácil detectarlas a través de un trabajo de deducción.

Incluso podríamos decir que en un lenguaje formal lo “...esencial...es que aunque se le dé una interpretación, puede definirse completamente sin hacer referencia a ninguna interpretación suya. Y no necesita que se le dé interpretación alguna [...] puede identificarse con el conjunto de fórmulas bien formadas”.³⁵

De modo tal que se perdería la referencia, ya sea a la realidad o a algún sentido, pero ello permitiría la aplicación de un metalenguaje o una metateoría.

Pero solo es en la modernidad y en su encuentro con la matemática, cuando esta idea alcanza su máxima expresión y se puede presentar, según algunos autores, como un sistema normalizado donde se comparte un lenguaje —tanto en su simbolismo como en su semántica— común en varias partes del mundo. De este modo, se pueden comunicar los distintos resultados obtenidos a partir de diferentes cálculos sin ambigüedades ni confusiones.

Anteriormente, habíamos intentado definir a la lógica como el estudio de razonamientos o argumentos, los cuales permitían un cálculo y una formalización.

Ya mostramos cómo se podría entender la formalización o un lenguaje formal; a continuación, vamos a intentar ver cómo se realizaría esta en la práctica de una disciplina como la lógica.

Primero lo presentaremos desde el punto de vista de la lógica tradicional, en lo que sería un ejemplo clásico, el cual se encuentra en cualquier libro de filosofía. Comenzaremos por mostrar el juicio, que ya había sido introducido por la filosofía tradicional, y más adelante fue retomado por Kant.

³⁵ Hunter, G.: *Metalógica. Introducción a la metateoría de la lógica de primer orden*. Ed. Paraninfo. Madrid, 1981, p. 18.

En este sentido, un juicio consiste en reconocer y afirmar una relación entre el sujeto y un predicado. Su actividad es la enunciación —afirmación o negación del predicado—, y el reconocimiento.

Consta de las siguientes partes:

Sujeto: que puede ser toda una clase de objetos, concepto-cosa, etc.; sobre él se afirma o se niega.

Predicado: que es la cualidad del objeto (cualquiera).

Y la cópula, la cual es un verbo que une al sujeto con el predicado.

Lo que Kant nos plantea es que la percepción tiene que coincidir con el objeto real externo a partir de ciertas categorías o atributos, para que así se sepa la verdad de él; es decir, que tiene que coincidir con el concepto, o su significado.

Esto se presenta de una manera tautológica, y habría una derivación de ciertos atributos de la cosa; o mejor dicho, se logra predicar de la “Cosa”. El ejemplo clásico sería:

El triángulo es un polígono de 3 lados, etc.

La estructura es: **Sujeto es Predicado**

Donde la estructura es la siguiente: S es P.

Pero queremos recordar que esta estructura lógica ya está presente desde la teoría aristotélica, donde se predica o se dice algo sobre la “cosa”. Esta es tomada como sujeto, que en griego se dice *hipokeimenon* [ὑποκείμενον] —a este término Lacan lo va a retomar varias veces en su obra para darle el lugar de sujeto—.

A los juicios se los puede complejizar o agregar algunos elementos gramaticales para construir el razonamiento llamado silogismo, que también constituye un ejemplo clásico de la filosofía, el cual se haya presente asimismo en cualquier manual de lógica:

TODOS LOS HOMBRES SON MORTALES

SÓCRATES ES UN HOMBRE

SÓCRATES ES MORTAL

Vemos que es un razonamiento que se realiza desde el lenguaje, que presenta una forma y que mediante él se obtiene un resultado o conclusión con un valor de verdad.

Es fácil observar que está dividido en dos partes; por encima de la barra están lo que llamamos “premisas”; a la primera se la llama “mayor”, y a la otra “menor”. Por debajo de la barra está la conclusión como resultado de lo que se podría llamar una combinatoria de las premisas.

En estas oraciones se muestran términos los cuales se pueden o no contener entre sí, es decir que pueden o no presentar una relación entre uno y otro; ello les permitiría, a su vez, poder relacionarse con un tercero o cuarto. Esto se podría dar siempre y cuando se encontraría cierta relación entre los términos.

De manera tal que las distintas combinatorias que permiten estas oraciones dan lo que se llamó en la Edad Media “figuras”, las cuales presentan una estructura fija; mientras estas se respetasen, se obtendría un valor de verdad o el razonamiento estaría correcto.

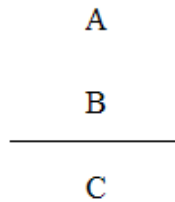
Vamos a mostrar cómo se realiza dicha operatoria al reemplazar algunas palabras por letras en las oraciones del silogismo que habíamos mencionado antes; de este modo, podremos observar la estructura que se busca en lógica:

TODOS LOS A SON B

C ES UN A

ENTONCES C ES B

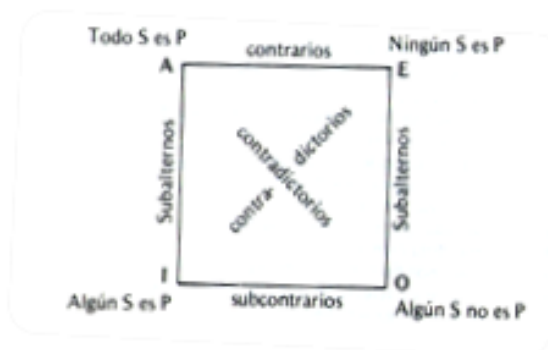
O incluso podríamos reemplazar las oraciones de nuestro silogismo inicial solo por letras, y vemos que se forma a continuación:



Para la lógica, el valor de verdadero —por lo menos en algunas teorías— es posible en tanto se mantenga una cierta estructura y se pueda demostrar la consecuencia de una proposición a otra.

Pero también en la lógica tradicional se pueden tener valores de verdad en tanto que las oraciones se presenten con una estructura categórica de universal, particular, afirmativa o negativa.

Entre ellas aparecen relaciones; y al asignarles un valor, se puede deducir si estas son verdaderas o falsas, o si están presentes las dos posibilidades. Mostramos a continuación el cuadrado de Apuleyo, que indica dichas relaciones desde la Antigüedad:



Además, las distintas combinaciones que dan las proposiciones en los silogismos forman lo que los escolásticos —como ya dijimos— llamaron “figuras”; ello se vincula con

las disposiciones que van adquiriendo las distintas partes en el silogismo, y si se presentan de manera universal, particular, afirmativas o negativas.

En efecto, las partes del silogismo se forman a partir de cómo se colocan en las oraciones los conceptos, y de cómo se van distribuyendo en relación con los otros; pudiendo dar o no con una forma verdadera.

Estas figuras son las que mostramos a continuación:

1 ^a FIGURA	2 ^a FIGURA	3 ^a FIGURA	4 ^a FIGURA	
M P	P M	M P	P M	Premisa mayor
S M	S M	M S	M S	Premisa menor
S P	S P	S P	S P	CONCLUSIÓN

Donde la M es para el término que se designa como *término medio*, ya que está presente en las dos premisas y puede estar o en el sujeto o en el predicado de estas. La letra P es para nominar el *término mayor* y está en la *premisa mayor*; además de estar en el predicado de la conclusión. Y a la S se la utiliza para designar el *término menor*, que está en el sujeto de la conclusión, y va a presentarse en la *premisa menor*.

De acuerdo con cómo se vayan combinando las proposiciones categóricas que mostramos anteriormente —A, E, I e O— en las distintas figuras que pueden tener en cada una de las tres partes del silogismo —premisa mayor, premisa menor y conclusión—, se conformará una estructura correcta —a modo de una regla nemotécnica y cantada— que conserva el nombre que se le daba en la Edad Media, como lo muestra el siguiente cuadro:

Modos válidos

	Modos válidos	Para memorizar cantando
De la primera figura	AAA, EAE, AII, EIO	BARBARA, CELARENT, DARII, FERIO
De la segunda figura	EAE, AEE, EIO, AOO	CESARE, CAMESTRES, FESTINO, BAROCO
De la tercera figura	AAI, IAI, AII, EAO, OAO, EIO	DARAPTI, DISAMIS, DATISI, FELAPTON, BOCARDO, FERISON
De la cuarta figura	AAI, AEE, IAI, EAO, EIO	BAMALIP, CAMENES, DIMARIS, FESAPO, FRESISON

Lo que mostramos hasta aquí, lo podríamos inscribir en lo que se llama lógica aristotélica; la misma es, como habíamos dicho anteriormente, la base para varias de las corrientes que siguieron a lo largo de la historia de la lógica, de las cuales mencionamos algunas entre las que creemos que son las más importantes.

Esta lógica es la que Freud estudió con Franz Brentano, para más adelante poder criticarla; sucedía en el mismo momento histórico en que se iniciaba la lógica clásica —o matemática— que también cuestionaba al aristotelismo.

Lacan, por su lado, parte de esta con el objeto de subvertirla, e introduce para ello a su teoría elementos de la lógica clásica —además de la topología— hasta llegar a los *matemas*.

Pero antes de llegar a ese punto, vamos a mostrar cómo funciona la lógica clásica, empezando por el cálculo de proposiciones, para lo cual veremos algunas de sus reglas, símbolos y leyes.

Primero queremos explicar cómo se puede realizar una traducción del lenguaje natural al de los símbolos lógicos. Vamos a dar un ejemplo de esto último de la siguiente manera:

“Juan va al cine.”

A esta oración la podemos traducir por una letra: p.

Es decir que “Juan va al cine” va a ser para nosotros equivalente, en otro contexto — o incluso lo podríamos llamar lenguaje—, a la letra p .

Y “Juan va a su casa” se podría traducir con la letra: q .

Ya que contamos con estas referencias, podemos proponer el siguiente enunciado: si decimos “Juan va al cine o a su casa”, esta oración es equivalente a: “Juan va al cine o Juan va a su casa”, donde podemos ver que, a las dos proposiciones que teníamos inicialmente, se le agregó un conector “o” —tal como lo explica la gramática—, al que escribiremos con el siguiente signo: \vee , y así podemos traducir el enunciado en los siguientes símbolos:

$$p \vee q$$

Partiendo de estos signos y reglas, es posible operar para realizar cálculos que permitan obtener un resultado deseado.

Por ejemplo, si mostramos la siguiente deducción:

$$\begin{array}{c} p \\ q \\ \hline p \wedge q \end{array}$$

Además, podríamos realizar con estos signos y cálculos el camino inverso, y traducirlos al lenguaje natural de la siguiente manera, para mostrar así la analogía que se produce entre los dos lenguajes:

p	“Carlos va al club”
q	“José va a la casa de su madre”
$p \wedge q$	“Carlos va al club y José va a la casa de su madre”

Así vemos una posible traducción del lenguaje natural o corriente al de la lógica clásica, además de mostrar cómo podríamos realizar esto de una manera inversa.

Hemos trabajado de una forma intuitiva, para ver cómo la lógica clásica posee un lenguaje —un conjunto de símbolos— y una teoría —un conjunto de reglas que restringe y marca el límite que permite realizar operaciones y cálculos—. Pero además posee una semántica —la posibilidad de dar un valor de verdad o de falsedad, ya sea una proposición o una oración bien formada—.

Un sistema formal está conformado por dos componentes: *un lenguaje formal* —que sería el conjunto de fórmulas bien formadas, con un vocabulario finito y reglas de formación— y un *mecanismo deductivo* —que se puede dar por axiomas y/o reglas de transformación—.

Una parte que presenta este lenguaje es la semántica, que se podría obtener a partir de las llamadas tablas de verdad, las cuales se hallan en cualquier libro de lógica.

Para nuestro desarrollo vamos a sostener que si dos oraciones presentan el mismo valor de verdad —es decir que se obtienen configuraciones idénticas para las dos fórmulas—, podemos afirmar que esas dos proposiciones son equivalentes, y además, podríamos sustituir una por otra.

Por ejemplo, encontramos las siguientes tablas que presentan equivalencias:

p	q	$p \leftrightarrow q$
V	V	V
V	F	F
F	V	F
F	F	V

p	q	$p \vee q$
V	V	V
V	F	V
F	V	V
F	F	F

De acuerdo a los resultados que se obtengan de verdadero o falso se pueden obtener una tautología, una contradicción o una contingencia.

Encontramos complicaciones cuando pasamos de este lenguaje, que presenta una cierta simplicidad, a uno de mayor complejidad; por ejemplo, si lo hacemos con uno que se llama de 1° orden —con identidad y sin identidad—, y que está basado en el que mostramos anteriormente.

En este pasaje se agregan signos, así como relaciones entre las proposiciones. Y esto produce otras posibilidades de traducción que no poseíamos en el lenguaje anterior; además, aquí se presentan signos llamados cuantores, que dejan mostrar cantidades.

A continuación, vamos a ilustrar a partir de ejemplos clásicos cómo se realiza esta traducción:

Todos los hombres son mortales $\forall x (Hx \rightarrow Mx)$

Ningún hombre es mortal $\forall x (Hx \rightarrow \neg Mx)$

Algunos hombres son mortales $\exists x (Hx \wedge Mx)$

Algunos hombres no son mortales $\exists x (Hx \wedge \neg Mx)$

Donde marcamos la siguiente referencia en que \neg =no; \exists =existe al menos uno; \forall = todos; H=hombre; y por último, M=mortal.

Tanto “hombre” como “mortal” son atributos de un sujeto que es equivalente al juicio que planteaba la lógica tradicional; pero en este caso se amplía la posibilidad de resultados que se pueden obtener en un cálculo, por una parte, o mediante el recurso a la semántica.

Además, en este lenguaje aparece lo que se llama “relación”, que es cómo dos variables o proposiciones presentan un orden o un parentesco. Por ejemplo:

“Juan es padre de Beto”

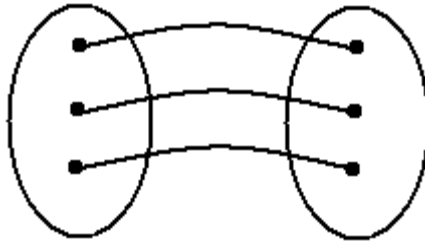
Lo podemos traducir de la siguiente manera:

j P b

Tomamos para ello las siguientes referencias, donde j=Juan, b=Beto, y la relación entre estas dos proposiciones es P=padre.

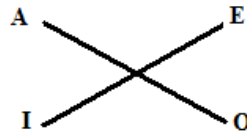
Vemos que esta relación solo se puede escribir de una manera y no al revés, ya que Juan es el padre de Beto, pero Beto no sería el padre de Juan.

A partir de este tipo de signos y de relaciones que no estaban presentes en lo que mostramos antes, hay una nueva semántica. Ella se realiza mediante la búsqueda de un conjunto de oraciones y variables en otro conjunto; de esta manera debo establecer, a modo de comparación, si ellas están presentes o no en el sistema que utilizo para el cálculo — sistema que es restringido—, con lo cual obtengo un valor de verdadero o falso.



Si encontramos los elementos de un conjunto en otro, podríamos decir que esa oración es verdadera. Y, además, después de realizar esta operatoria, se puede aplicar la tabla de verdad que presentamos en el lenguaje anterior, y que sería el basamento de este —parece ser que uno de los lenguajes es la complejidad del otro, y que no se abandonan del todo las distintas operatorias que se usaban en aquel—.

De la misma manera que en la lógica aristotélica encontrábamos ciertas relaciones entre las distintas proposiciones —A, E, I y O— en el cuadrángulo de Apuleyo, al pasar a la lógica clásica, varias de estas relaciones se pierden, y solo queda la contradicción, como vemos en lo que sigue:



Esto se demostraría con la utilización de los diagramas de Euler-Venn, que permiten no solo la resolución de los silogismos sin la necesidad de las estructuras y relaciones que se presentaban en la Antigüedad, sino que además permiten una “aplicación” de la teoría de conjuntos de una manera intuitiva, la cual se extiende no solo en la silogística aristotélica, sino que también hasta la lógica de clases y de relaciones.

A su vez, en este lenguaje podemos encontrarnos con un tipo de relación que se llama “identidad”, y que se escribe de la siguiente manera:

$$x = x$$

Sobre todas estas fórmulas podemos realizar cálculos de dos formas. Una es llamada deducción natural; en ella, a partir de ciertas fórmulas, de las cuales se parte, se intenta llegar a un resultado ya determinado utilizando ciertas reglas; y si se llega a lo esperado, esto indica que el razonamiento es correcto.

Pero se puede agregar a la anterior otra forma de deducción, llamada axiomática, la cual se realiza partiendo de oraciones, proposiciones o incluso teoremas que son tomados por verdades incuestionables, a las que se llama axiomas.

Estos axiomas se utilizan para comprobar teoremas hasta llegar a un resultado de la misma manera que con la deducción natural, pero agregando ciertas reglas que permiten realizar este tipo de cálculo —vemos como el sistema de deducción natural no desaparece del todo, sino que se encabalga también en el axiomático—.

Podríamos seguir trabajando sobre otros sistemas, pero nuestra intención es mostrar cómo entre los distintos lenguajes puede haber una traducción de uno a otro; no obstante, no debemos olvidar que en ese pasaje se nos presenta una pérdida, ya que no es posible la traducción de un elemento a uno.

Además, esta relación de un sistema con otro se podría entender como un metalenguaje, hasta el punto de llegar a una metalógica —es decir, llegar a un lenguaje que dé cuenta de las operaciones que se realizan en los distintos lenguajes—. Esto tiene lugar a través de la utilización de otro lenguaje, que incluso puede ser el natural, y así resulta posible justificar un sistema —tanto con respecto a su lenguaje como a la teoría que conlleva—.

Así, en la transcripción de un lenguaje a otro, podríamos alcanzar una infinitud de traducciones; y un modo de llegar al extremo de esto consiste en definir los distintos conectores que permiten los cálculos lógicos —por ejemplo, implicación, conjunción, disyunción y negación— solo con negaciones.

Son negaciones que se pueden presentar de la siguiente forma, diciendo: “ni p ni q” u “o no p, o no q”; y así se podrían definir los distintos conectores a partir de las distintas combinaciones que se dan con estas negaciones.

Creemos que es importante remarcar la importancia que tiene en la lógica la negación para encontrar una definición de una parte de ella, al igual que se presenta en el psicoanálisis.

El problema de la infinitud en el pasaje de las distintas traducciones de un lenguaje a otro nos lleva también a la siguiente pregunta: ¿existe la posibilidad de una estructura lógica en el lenguaje natural?

El filósofo Ludwig Wittgenstein, al escribir su *Tractatus lógico-philosophicus*, dice que el lenguaje que constituye al hombre y al mundo se puede inscribir dentro de la lógica y respetar así cierta forma, la cual va a estructurar desde el pensamiento hasta la ética.

En desarrollos posteriores, cuando escribe *Investigaciones filosóficas*, Wittgenstein abandona esta idea. Dice, por el contrario, que la lógica forma parte del lenguaje, y que hay distintos juegos del lenguaje, a los que podríamos llamar “parcelas”, que se dan en el uso de una lengua, en un ámbito que conlleva sus reglas, sus signos, etc.

De manera tal que podríamos encontrar las distintas funciones que el lenguaje posee tanto en la charla que se da entre dos sujetos como en el desarrollo de un teorema matemático.

Queríamos mencionar, por último, un signo que agregaba Frege cuando iniciaba cada argumento de su sistema lógico, al que llamó aserción (\vdash). Este se aplica al decir en el sentido de afirmar la verdad en un juicio, y si la proposición queda suelta o con solo el signo (\dashv), queda como puro dicho.

Es un signo que casi no se ha mantenido a lo largo de los sistemas lógicos posteriores a él; Russell lo utilizó en varios cálculos de su *Principia Mathematica*, así como unos pocos lógicos más; finalmente, desapareció. Lacan volvió a retomarlo en relación con la aserción y el aserto.

Cuando Wittgenstein analiza el signo de aserción, sostiene que no es necesario, pues asegura que el hecho de decir ya es en sí verdadero; si se enuncia, es que es verdadero. Sin

embargo, más adelante diría que en lo que es el aserto de una proposición se puede llegar a una paradoja —no desarrollamos aquí este último punto por la desviación que implicaría para nuestro trabajo—.

CAPÍTULO 5. LA LÓGICA EN LA OBRA DE FREUD.

Jacques Lacan nos ha recordado varias veces en su obra que Freud había estudiado lógica aristotélica con Franz Brentano. El padre del psicoanálisis retomó lo aprendido de estas lecciones, algunas de las cuales quedaron plasmadas por el filósofo en su libro llamado *Principio de psicología*, del año 1893.

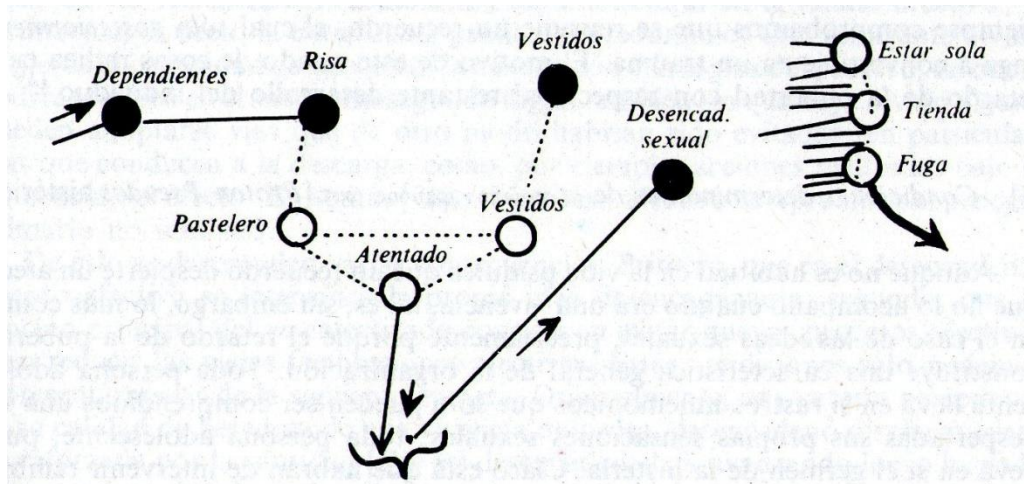
A lo largo de la obra freudiana podemos encontrar vestigios de la disciplina que había estudiado con Brentano, a la que luego cuestionó. Freud encontró un modo de realizar esa crítica en su teorización al desarrollar la metapsicología, con la cual nos muestra lo que podríamos llamar la “lógica del inconsciente”.

Primeramente, en la etapa llamada “pre-psicoanalítica”, Freud ya nos dice que el pensamiento funciona a la manera de un “silogismo”.

En el *Proyecto de psicología para neurólogos*, cuando en el punto *Proton Seudo Histórico*, introduce el *Proton Seudo*, tomado del libro de Aristóteles *Analíticos*. Esta expresión puede traducirse como “premisa mayor falsa histérica” —entendiendo premisa como una parte de un silogismo o razonamiento—. La utiliza para dar la explicación de un caso clínico que llevará a lo que podríamos llamar un “error lógico”, el síntoma. Dando así un salto que ya no lo conduce ni hacía la neurología, ni hacia la psicología, ni la filosofía.

Freud parte del síntoma, y encuentra que se ha generado a partir de una escena traumática; pero al seguir investigando, aparece todavía otra escena traumática más, donde hay una transferencia de la intensidad —de los elementos— de una escena a otra, y de allí, al síntoma.

A su vez, para esa época, estaba desarrollando lo que llamaba “compulsión a la asociación”, lo cual permitía que dos elementos que tal vez no tenían nada que ver se pudiesen unir. Grafica de la siguiente manera el modo en que se conforma el síntoma:



El proceso de formación de síntoma se explica de este modo: se trata de un “error lógico”, a diferencia de lo que pasaría con un razonamiento correcto, que tiene que presentar un principio de identidad.

Ya que en el síntoma las cosas no serían tal como son, sino que referirían a distintos elementos de la “realidad”, lo que así se genera es una contradicción y un razonamiento erróneo o falso; es decir que algo que se presenta al sujeto puede ser una cosa y otra a la vez. Algo inimaginable hasta ese momento para los distintos pensadores de la época.

En *La interpretación de los sueños*, Freud retomó varios principios de la lógica y nos enseñó que no están presentes en lo inconsciente. Lo explica con ayuda de un proceso que llama “regresión” —un proceso por el cual el aparato psíquico presentaría una dirección opuesta a lo que ocurre en el “pensamiento diurno” o “consciente”—.

En un mecanismo como el de la regresión, lo que sucederá es que van a romperse los principios de la lógica tradicional, de manera tal que no encontramos en lo inconsciente ni el principio de identidad, ni de contradicción, ni de tercero excluido. Esto es así porque no hay negación, lo que hay son analogías que se presentan como identificaciones, inversiones, o sustituciones por simbolismo.

En los análisis que va realizando, Freud encuentra que en el inconsciente hay, por un lado, una equivalencia entre lo electivo [...o...] con [...y...], y por otro, mecanismos a los

que llama de condensación —la posibilidad de que en una representación se reúnan dos o más de estas— y desplazamiento —que es la transferencia de la importancia de una representación a otra menos importante, o también un descentramiento del acento psíquico—.

Para Freud la conciencia trabajaría desde una lógica “racional”, desde la cual puede realizar juicios; a estos los acepta o no, y puede decir de ellos que son verdaderos o falsos, y también rechazar lo que se presente como “absurdo”, es decir, contra la razón —por ejemplo, el sueño u otras formaciones del inconsciente, las cuales no siguen la legalidad que incluso daría el “correcto” uso del idioma—. Así, para que algo sea admitido más fácilmente, tiene que cumplir con lo que Freud llama la “lógica del idioma” para un sujeto.

El sueño está formado por dos deseos contradictorios, y hay en él un cumplimiento de estos dos al mismo tiempo; de modo que el sueño es el cumplimiento de un deseo y de su contrario; no debemos olvidar que en el inconsciente no hay contradicción, y por lo tanto, esto es posible.

De igual manera ocurre con el síntoma histérico; en este sentido, Freud nos dice que el mecanismo de la formación de un acto normal, como el sueño, sería el mismo que el de uno patológico.

El resultado final del relato del sueño —el contenido manifiesto— pasa previamente por un mecanismo llamado “elaboración secundaria”, el cual intenta darle una apariencia de lógica; pero no deja de ser la traducción de una lógica o lenguaje a otro —del contenido latente o pensamiento inconsciente a la estructura del lenguaje, que permite exteriorizar un relato más o menos coherente en la conciencia—.

Para Freud, el mecanismo de condensación es el único que logra llegar a la conciencia con más facilidad; para que ello suceda tiene que cumplir con la siguiente característica entre las representaciones: todas las representaciones tienen que tener una *x* en común. Esto nos recuerda, pues, el universal que ya nos mostraba Aristóteles en su obra.

En *El chiste y su relación con lo inconsciente*, Freud parte del *Witz*, que se puede traducir del alemán como “chiste”, pero también como “ingenio” o “agudeza”. Partiendo de

Kant, toma el chiste como una falta de exactitud o de corrección, y la agudeza, como un juicio. Dicho juicio sufre —a partir de alguna técnica, como la analogía, la metáfora, el doble sentido, el juego de palabras, etc.— que su sentido permanezca inconsciente, oculto; algo que para el chiste se presenta como meta.

El ejemplo más patente de esta transformación es el de *famillonario*, vemos, a continuación, que Freud lo estructura de una manera similar a un silogismo o argumento, en forma semejante a lo que había mostrado con el *Proton Seudo*:

FAMILI ÄR
MILIONÄR

FAMILIONÄR

En ese mismo libro, Freud nos habla de lo que él llama “chistes estoicos”, en los cuales se le puede atribuir el valor de verdadero o falso al dicho de un sujeto; aparece así una inversión de valores opuestos, que es parte de un mecanismo capaz de realizar el inconsciente.

Más adelante, analiza el caso del presidente Schreber. Allí expone la estructura del delirio paranoico, y nos dice que sería el resultado de una deducción. Se parte de una frase inicial, la cual va a ir sufriendo diferentes transformaciones que pueden afectar tanto el sujeto como el predicado o el verbo; es a esto a lo que llama una proyección, ya que permite exteriorizar un proceso interno y llevarlo fuera del sujeto, marcando así una escisión en este.

Podemos agregar que el delirio se realiza también con la ayuda de ciertos mecanismos, como la vuelta sobre la propia persona y el trastorno en lo contrario —sin olvidarnos de la condensación y el desplazamiento—.

En este momento de la obra, Freud explica la formación del síntoma a partir del mecanismo de la represión, y lo hace de la siguiente manera:

Tenemos, pues, fundamento para suponer una primera fase de la represión, una *represión primitiva* [o primordial] consiste en que el representante de la representación de la pulsión se ve negado de acceso a la conciencia. Esta negativa produce una *fijación*, o sea que el representante de que se trate perdura inmutable a partir de ese momento, quedando la pulsión ligada a ella. Todo ello depende de cualidades..., de los procesos inconscientes.³⁶

La primera fase consiste en la “fijación”, premisa y condición de toda “represión”. El hecho de la fijación puede ser definido diciendo que un instinto o una parte de un instinto, no sigue la evolución prevista como normal y permanece, a causa de tal inhibición evolutiva, en un estado infantil. La corriente libidinosa de que se trate conduce, con respecto a los productos ulteriores, como una corriente reprimida y perteneciente al sistema inconsciente. Ya hemos dicho que tales fijaciones de los instintos integran disposición a enfermedades posteriores, podemos añadir que entrañan también, ante todo, la determinación del desenlace de la tercera fase de la represión.³⁷

La segunda fase de la represión, o la represión propiamente dicha, recae sobre las ramificaciones psíquicas de lo reprimido o sus sustitutos, en los cuales habrá una atracción de lo reprimido primordial, pero también, una repulsa por parte de la conciencia.

Además, para Freud, hay una tercera fase, que es la más importante; se trata de los fenómenos patológicos, el fracaso de la represión o el retorno de lo reprimido. Esta etapa tiene su punto de partida en la fijación, y hay una regresión a esta fijación desde el síntoma consciente.

Es decir, el elemento que se exterioriza —el síntoma— es una formación que se da entre dos instancias, pero también es la consecuencia de dos fases anteriores; entre la primera y la última se presentaría una continuidad.

³⁶ Freud, S. (1915): “La represión”. En *Textos fundamentales del psicoanálisis*. Editorial Altaya. 1993, p. 647. El subrayado es nuestro.

³⁷ Freud, S. (1910[1911]): “Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (‘dementia precox’) autobiográficamente descrito”. En *Obras Completas*. Tomo 11. Biblioteca Nueva. 1997, p. 1520. El subrayado es nuestro.

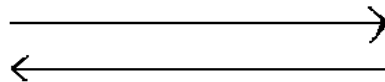
Freud nos dice, asimismo, que esta lógica no es secuencial ni evolutiva; él parte del relato de los pacientes, del síntoma, para ir retroactivamente al sentido que este debe adquirir.

Lo que Freud plantea es que la represión es un proceso lógico que tiene, al igual que cualquier razonamiento tradicional, una premisa —un supuesto—, la represión originaria; la fijación se forma a partir de esta. El resultado sería el retorno de lo reprimido, que es la irrupción de lo reprimido en la conciencia; no obstante, hay una deformación producida a partir de las leyes y mecanismos que presenta lo inconsciente, en forma similar a lo que sucede con el chiste o el sueño.

Pero a diferencia de los “argumentos” de la lógica, que parten de una premisa hasta llegar a su conclusión, a la represión originaria se la presenta como una ficción, como algo que se da, por cierto, y tiene carácter de necesidad.

Esa etapa responde a un modo que Freud tiene de trabajar lo originario como fundamento; este aparece luego en lo sintomático, pero disfrazado o deformado. Y, en consecuencia, el psicoanálisis, al igual que la lógica, realiza un trabajo de búsqueda de la verdad del sujeto.

Así Freud parte de la fijación, desde la cual se desarrolla todo el proceso de formación del síntoma. Este presenta una forma progresiva y otra regresiva, tanto en el aparato psíquico como en el sentido temporal; tal bidireccionalidad podría incluso darse al mismo tiempo. Lo esquematizamos de la siguiente manera:



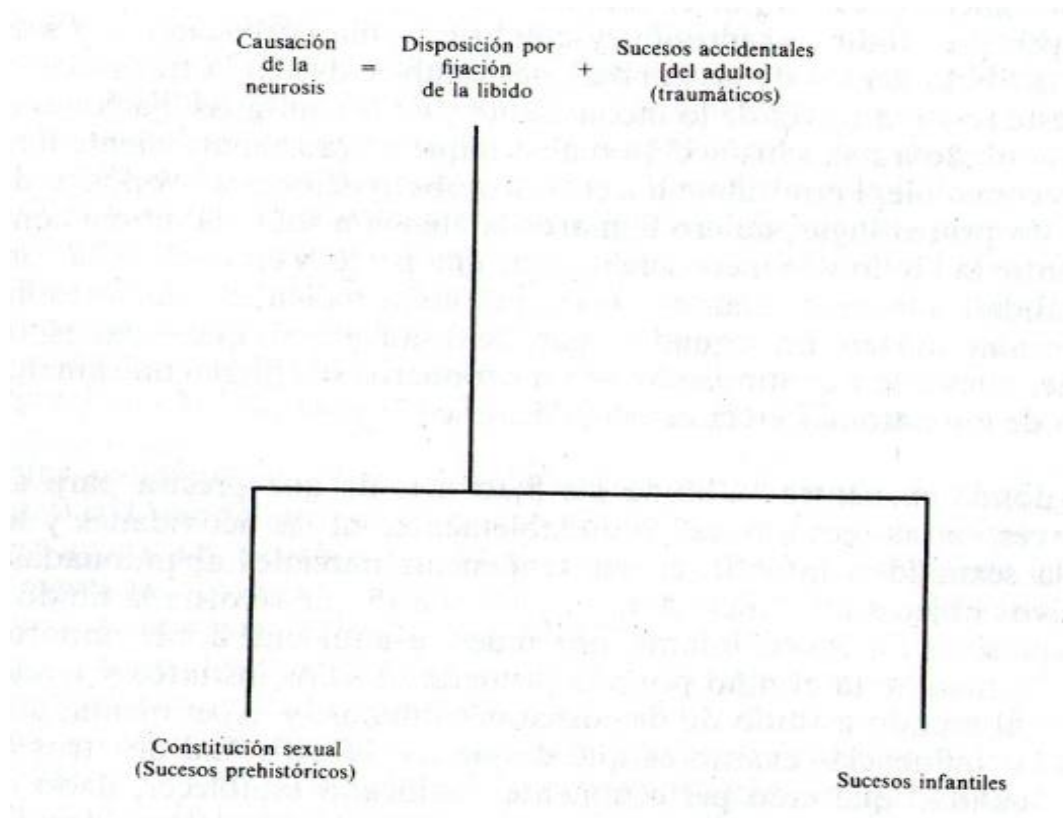
En ese momento de su obra, Freud estaba trabajando sobre *El doble sentido antitético de las palabras primitivas*; allí explicaba que una palabra podía presentar dos sentidos totalmente opuesto a la vez, esta ambigüedad le permitía ser una cosa y la otra, con lo cual no respetaba el principio de no contradicción.

Más adelante, la ambivalencia que presenta el lenguaje lleva a Freud a trabajar con lo *Unheimlich*, que presenta una dificultad en su traducción, ya que podría ser lo familiar y lo infamiliar al mismo tiempo, lo hogareño y lo extranjero. Al igual que en el caso anterior, se trata de dos sentidos opuestos, marcados en ciertas palabras a partir de un rechazo de un sentido, que se vincula de algún modo a los límites entre yo y no-yo, a la pertenencia o no de tal sentido al yo; de este modo, el límite, justamente, se presenta de manera difusa.

Freud también se ocupó de un mecanismo que afecta a las representaciones, se trata de la escisión de representación, donde esta se divide en otras dos totalmente opuestas; ello lleva a explicar varios mecanismos de formación del chiste, del fetiche o hasta alguna formación sintomática. Suponemos que esto es lo que más adelante en su obra derivó en la escisión del yo.

En el libro *Tótem y tabú*, nos muestra que tanto el primitivo, el niño, el neurótico y otros sistemas de pensamiento presentan una lógica, pero a partir de ciertas excepciones. Concluye que estos sistemas se organizan a partir de la interdicción del incesto y del parricidio —en la relación que se da entre la ley o prohibición y el deseo, ya que una no es sin la otra—, pero remarca, además, que hay un rechazo del sentido inconsciente y sexual, tal como se da en los síntomas.

Cabe señalar cómo entiende Freud en ese momento la formación de los síntomas a partir de lo que él llama “ecuación”; lo muestra de la siguiente manera:



Dicha ecuación tendría una primera parte, una segunda y la conclusión, que es la neurosis. El síntoma se sostiene de lo que se construye en análisis, y que Freud llama “fantasías originarias”; estas son consideradas hereditarias, pero no en un sentido biológico.

Además, Freud trabajó en su teoría de lo inconsciente, y en el pasaje a lo consciente. En este sentido, desarrolló la concepción de la representación-cosa —la cual es inconsciente—; la representación-palabra —que es preconsciente—; y la sobreinvestidura —que se da entre las dos—. Esta última es la que permitiría que llegue a la conciencia lo que llama representación-objeto —la unión de las representaciones que antes nombramos—.

De esta forma —al ir regresivamente en el relato del paciente—, Freud lograría que aparezca en el trabajo analítico un sentido inconsciente, pero al mismo tiempo, rompería con la concepción clásica del juicio de la filosofía-psicología que se había sostenido hasta ese momento —para la cual el sentido de las cosas es consciente y unívoco—, ya que, como muestra Freud, la palabra se puede presentar multívoca y puede adquirir varios sentidos.

Cuando más tarde introduce en su obra la fase fálica, en la cual diferencia el falo del pene, lo hace a partir de la organización sexual de un niño, quien presenta una teoría o un juicio (*Urteil*) anterior, en el cual se afirma que todos los seres vivos tienen falo. Por ello dirá Freud que, cuando el niño se confronta con la “percepción” de la falta de pene, le da el significado de haberse debido ello a la castración, entendida como un castigo por un deseo prohibido —el cual también él podría haber tenido—.

Tiene que llegar a una conclusión, pero lo hace de una manera similar a la que habíamos visto en el chiste; dos elementos contrarios aparecen condensados, mientras que los castrados-castigados son dejados por fuera. El planteo podría ilustrarse de la siguiente manera:

TODOS LOS SERES VIVOS TIENEN FALO (JUICIO ANTERIOR)

ALGUNOS NO TIENEN FALO (PERCEPCIÓN)

HAY ALGUIEN QUE LO TIENE PEQUEÑO, PERO YA LE VA A CRECER
(CONCLUSIÓN)

MECANISMO DE RENEGACIÓN (AFIRMA Y NIEGA)

RECHAZO DE LOS CASTRADOS COMO CASTIGADOS POR ALGÚN
DESEO (DEJADOS POR FUERA)

Freud parte de este proceso de renegación de la percepción de la falta de genital para trabajar la negación. Esta se presenta para él como la marca de lo inconsciente, como un sustituto de este, y que marca el no-yo —esta posibilidad de expulsar por parte del sujeto—, la intervención de la pulsión de muerte y el negativismo. Freud presenta esta negación en relación con los juicios que realiza el sujeto respecto de la existencia y el atributo.

Pero lo que muestra, principalmente, es la ambigüedad que se presenta en el dicho de alguien. Recordemos el lema que nos enseñó el padre del psicoanálisis: aunque en el

inconsciente no hay negación, esta es, sin embargo, su marca. Lacan trabajará sobre la negación en varios momentos de su obra.

Posteriormente, Freud empieza a trabajar sobre las paradojas que van apareciendo a lo largo de algunos artículos sobre la identificación, y cómo el sujeto (yo) se conforma a partir de esta. En la identificación, se toma un rasgo del objeto deseado, lo cual tiene que ver en parte con un mecanismo de defensa y con la represión. Realiza así una identidad o una semejanza con el otro en relación al ser. Este mecanismo retoma una estructura por etapas, pero también se configura como un razonamiento.

Freud, a lo largo de su obra, presentó una estructura lógica con una gran cantidad de supuestos; esto puede ilustrarse, por ejemplo, con la siguiente expresión: “para que algo se dé, tuvo que haber habido antes un supuesto (lógico)”. Dentro de los varios supuestos que introdujo en su teoría, podemos nombrar: lo inconsciente, la vivencia de satisfacción, el narcisismo primario, e incluso, la pulsión de muerte.

Estos conceptos le permitían dar cuenta de la clínica que iba descubriendo, mediante una estructura como la que nombramos antes: “Si encontramos un narcisismo secundario, es porque tuvo que haber habido un narcisismo primario antes”; “Si hay un cumplimiento de deseo, es porque tuvo que haber habido un primer deseo y un primer cumplimiento de este antes”. Cabe destacar que podríamos seguir haciendo algo semejante con otros varios conceptos que Freud nos muestra a lo largo de su obra.

Pero el mecanismo que encuentra el inventor del psicoanálisis para explicar estos conceptos, aunque tenga la estructura de una implicación material —“si...entonces...”—, funciona retroactivamente, ya que va de lo secundario a lo primario —cuando en un razonamiento común se iría de lo primario a lo secundario—.

Es la forma que tuvo Freud de explicar el determinismo psíquico a partir del inconsciente de manera retroactiva introduciendo. Así instaló en el pensamiento de su época un nuevo determinismo, que no estaba presente en la ciencia de ese momento histórico o en otras áreas del pensamiento, las cuales presentaban, en cambio, un determinismo “rígido y unidireccional”.

CAPÍTULO 6. RETORNO A FREUD. EL USO DE LA LÓGICA POR PARTE DE LACAN

Lacan, al principio de su obra, introdujo como lema la siguiente expresión: *Le retour à Freud*. Esta frase, que se presenta ambigua en su traducción, ofrece en castellano distintas posibilidades, como las siguientes: “El retorno a Freud”, “El retorno de Freud”, y “El retorno con Freud”. Y la elección entre una u otra, dependerá del contexto en que se encuentre.

La primera traducción supone volver a Freud, a sus reglas, conceptos, teoría, praxis, etc. Tal como lo dice Jöel Dor:

Cette référence freudienne à l'inconscient est marquée, dès l'abord, d'une certain "cachet" psychique qui fait que nous sommes assurés qu'il ne s'agit pas d'une entité abstraite ou métaphysique; que ça ne renvoie pas davantage au registre d'une entité biologique ou de quelque substrat psychique mesurable et quantifiable. Les processus psychique inconscients circonscrits par Freud se trouvent, dans le principe même de leur découverte, inféodés à la dimension psychique du langage et aux points d'appui dont celle-ci se soutient à travers le transfert.

Voilà donc deux pôles: le langage et le transfert qui délimitent le champ d'insertion d'une pratique qu'on tenir comme celle authentiquement inaugurée par Freud...³⁸

[Desde un principio, la referencia freudiana en la investigación del inconsciente lleva la marca de cierto “sello” psíquico que nos asegura que no se trata de una entidad abstracta o metafísica y que tampoco remite al registro de una entidad biológica o a algún sustrato psíquico mensurable o cuantificable. Los procesos psíquicos inconscientes que Freud circunscribió se encuentran, en el principio mismo del descubrimiento que el propio Freud hizo, alienados en la dimensión psíquica del lenguaje y en los puntos de apoyo en que esa dimensión se sostiene por intermedio de la transferencia.

³⁸ Dor, J.: *Introduction à la lecture de Lacan*. Éditions Denöel. París, 1985, pp. 15-16.

El lenguaje y la transferencia delimitan el campo de inserción de una práctica que puede considerarse como la auténticamente inaugurada por Freud, son, entonces, ambos polos]³⁹

En cuanto a la segunda traducción, Lacan la utiliza en una forma análoga al sentido del retorno de lo reprimido, a saber: como eso que retorna del fundamento o de lo originario y que tiene una relación con ello. Esto exige un estudio y fundamentación, de una forma similar a cómo la lógica lo hace con las matemáticas.

Con respecto a la última traducción, podemos colocarla en sintonía con la primera, en la medida en que Lacan toma a Freud como un instrumento para transmitir su clínica.

Acerca de esto, Lacan plantea:

En una palabra, se lee a Freud como se escribe en psicoanálisis; que no es decir poco.

Se ve pues que la consigna con que nos hemos armado del retorno a Freud, que no tiene nada que ver con el retorno a las fuentes que podría aquí tanto como en cualquier otro sitio no significar sino una regresión.

Incluso tratándose de corregir una desviación demasiado manifiesta para no confesarse como tal en todas las vueltas, no sería sino dar lugar a una necesidad externa, aunque saludable.

Nuestro retorno a Freud tiene un sentido muy diferente por referirse a la topología del sujeto, la cual sólo se elucida por una segunda vuelta sobre sí mismo. Debe volver a decirse todo sobre otra faz para que cierre lo que ésta encierra, que no es ciertamente el saber absoluto, sino aquella posición desde donde el saber puede invertir efectos de verdad. Sin duda es de una sutura practicada un momento en esa juntura de donde ha sacado su certidumbre lo que hemos logrado en absoluto de ciencia. ¿No hay también aquí con qué tentarnos a una nueva operación allí donde esa juntura sigue abierta, en nuestra vida?

³⁹ Dor, J.: *Introducción a la lectura de Lacan. El inconciente estructurado como un lenguaje*. Gedisa Editorial. Traducción de Mizraji, Margarita y revisión de Woscoboinik, Nora. Bs. As. 2008, pp. 17-18.

Este doble giro del que damos a la teoría, da la ocasión en efecto a que otra costura ofrezca un nuevo borde. Aquella por la cual resalta una estructura mucho más propia que la antigua esfera para responder de lo que se propone al sujeto como de dentro y de fuera. [...] Es la repetición misma, cuya figura él renueva para nosotros tanto como Kierkegaard: en la división del sujeto, destino del hombre científico.⁴⁰

Como hemos visto en el capítulo anterior, Freud realizó un trabajo sobre el lenguaje y la lógica. En este sentido, Lacan lo siguió, pero, volviendo a él, fue un poco más lejos en ese trabajo sobre el lenguaje, tal como lo había pedido el mismo Freud.

Para esto, Lacan utilizó la lógica, a la que conceptualizó de la siguiente forma:

A condición de que sea destacada como ciencia de lo real por permitir el acceso a ella del modo de lo imposible.

Es lo que se encuentra en la lógica matemática.

¿Puede indicar aquí que la antítesis de lo racional con lo irracional ha sido siempre tomada de otra parte del lenguaje? Lo que deja en suspenso la identificación de la razón con el *logos*, sin embargo clásica.

Si se recuerda que Hegel la identifica con lo real, que quizás haya razón en decir que es porque la lógica se lanza allí.⁴¹

Para Lacan el ideal en la enseñanza del psicoanálisis estaba dado por el *matema*. Fue así que se le planteó la necesidad de introducir la lógica a fin de sortear los problemas de la ambigüedad del lenguaje que se presentan en la transmisión —tal como ocurre en la formalización de la ciencia—. De este modo, desde su perspectiva, se evitarían las

⁴⁰ Lacan, J. (1966): “De un designio”. En *Escritos I*. Editores Siglo XXI. Bs. As., 2001, pp. 352-353.

⁴¹ Lacan, J. (1975): “Quizás en Vincennes...”. En *Otros escritos*. Editorial Paidós. Bs. As., 2012, p. 334.

desviaciones que se habían producido en la lectura de los textos de Freud y que habían determinado el estado de la enseñanza en ese momento histórico.

Lacan usó esta teorización para sortear la posibilidad de que algunos de sus analizantes —que, a su vez, siguieron su transmisión a lo largo de varios años— se pudieran identificar con algunos de sus dichos; y lograran, en cambio, tener una interpretación como analistas.

Es por ello que el analista francés decidió que su discurso trabajase sobre la estructura y a partir de la experiencia de sus análisis.

Para realizarlo, Lacan se sirvió, en parte, del álgebra, a la que entendió como “nuestra álgebra”, o la del deseo. Cabe señalar que, si bien la marcó en relación con su topología, lo hizo partiendo del álgebra de Boole, con la cual había empezado a trabajar, principalmente, en el seminario *de La identificación*, para continuar en *La lógica del fantasma*.

Anteriormente, a fines de la Segunda Guerra Mundial, Lacan había partido de algunos de los elementos dejados por Freud en relación con la lógica, y de los cuales ya vimos algunos antecedentes. En especial, reflexionó en relación con la lógica sobre la cual trabajaban los intelectuales europeos de ese momento, como Husserl, Heidegger, Wittgenstein, Levi-Strauss, entre otros.

Lacan llama a esta propuesta “lógica de lo colectivo”, pero también se la podría llamar “lógica del sujeto”. Se trata de un desarrollo que realiza el psicoanálisis que, para él, completaría el resto de los otros sistemas lógicos.

Presentó esta lógica en el escrito que llamó *El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma*. Allí Lacan utilizó la teoría de conjunto —muy pocos autores se han dado cuenta de este detalle—, la lógica de aserto —desarrollada por G. Moore, y aun más por L. Wittgenstein, quien encontró en ella paradojas o contradicciones—, así como un cuestionamiento de la lógica aristotélica, la cual desarrollaban algunos pensadores en ese momento.

La lógica presentada por Lacan contaba con una temporalidad; este “argumento” fue llamado, en un momento de la obra lacaniana, “silogismo subjetivo”.

Es a partir de la identificación que se conforma lo que llama “lo colectivo... el sujeto de lo individual”.⁴² Al respecto, Lacan retoma el sentido del título del libro de Freud, *Psicología de las masas y análisis del yo*, donde compara a la masa con el yo, aun en su conformación. Esto configuraría una serie que se da entre los elementos uno (1) y otro (a).

Según esta lógica, el sujeto tiene que realizar una elección o tomar una decisión, de manera tal que, si no lo hace, no podrá incluirse en el grupo de sus otros compañeros.

Pero también tiene que formular una creencia; es decir, el sujeto se incluye en una afirmación —cosa que no sucede en la lógica—. Se presenta así la posibilidad de que la creencia de lo que se afirma no tenga lugar, de manera tal que el sujeto está incluido-excluido. Lacan también presenta esta situación sosteniendo que el sujeto se encuentra en menos uno en relación con un atributo.

Para explicarlo muy sucinta y sencillamente, y realizando un sincretismo con otros textos, podemos decir lo siguiente: hay otros que realizarán *x* cosa, y el sujeto tendrá que repetir lo que los otros realicen —si no, puede quedar excluido por no ser como ellos—. Lacan aclara que:

Se trata de tres prisioneros a quienes se somete a una experiencia. Van a liberar a uno de ellos, no se sabe a cuál beneficiar con esta gracia única porque los tres son igualmente meritorios. Se les dice: *Aquí tienen tres discos blancos y dos negros. Colgaremos de la espalda de cada uno de ustedes uno cualquiera de estos discos, y tendrán que arreglárselas para decirnos cuál les hemos enjaretado. Naturalmente, no hay un espejo, y ustedes no pueden tener interés en comunicarse porque basta revelarse a uno lo que tiene en la espalda para que él saque provecho de ello. [...]* —Si soy negro, el blanco ya se habría encaminado a la salida, y como no se mueve, entonces es que yo también soy blanco, y salgo. [...] Debe decirse: Si no me apresuro a llegar a esta conclusión,

⁴² Lacan, Jacques (1945): “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma”. En *Escritos I*. Editores Siglo XXI. Bs. As., 2001, p. 203.

caigo automáticamente no sólo en la ambigüedad sino también en el error, dadas mis premisas. Si los dejo adelantarse a mí, queda probado que soy negro.

Se dan perfecta cuenta de que se trata de un sofisma, y el argumento se invierte en el tercer tiempo. Todo depende de algo inapresable. El sujeto tiene en sus manos la articulación misma donde la verdad que descubre no es separable de la propia acción que da fe de ella. Si la acción se demora un solo instante, sabe al mismo tiempo que se habrá hundido en el error.⁴³

A su vez, Lacan aplica una temporalidad donde se juegan a la vez sincronismo y diacronismo —al igual que en el significante; es por eso que a este desarrollo lo podríamos inscribir dentro de lo que Lacan llamó “lógica del significante”—. Creemos que se puede entender de la siguiente manera: lo que creemos hacer está sostenido desde otro pensamiento, que es inconsciente, desde otra temporalidad; y a este inconsciente se lo entiende como el discurso del Otro, es decir que somos pensados por otros, e incluso hablados por otros.

Cuando más adelante, en el desarrollo de su obra, Lacan retoma la lógica, lo hace utilizando las series matemáticas para explicar la estructura de la identificación, de modo tal que pueda leerse esta repetición desde la identificación y el rasgo unario —marcas que posee el sujeto y que le vienen del Otro—. Sigue así una legalidad:

$$\frac{1}{1 + \frac{1}{1 + 1}}$$

⁴³ Lacan, J. (1954-1955): *El seminario de Jacques Lacan. Libro 2 El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Ed. Paidós, Bs. As., 1990, pp. 426-428.

Lacan introduce la sucesión de Fibonacci para complejizar la estructura de la serie hasta mostrar cómo esta puede llegar a una “estabilidad”, y lo hace mediante la siguiente fórmula:

$$a = \frac{\sqrt{5} - 1}{2}$$

Esta fórmula explica que la serie es “convergente” o armónica, es decir que se va estabilizando en el resultado matemático que se obtiene, llamado el “número de oro”.

Luego Lacan presenta esta serie en una estructura que tiene las propiedades que antes nombramos:

$$\frac{1}{a + \frac{1}{a + \frac{1}{a + \frac{1}{a + \frac{1}{\dots}}}}}} = a$$

A lo largo de su obra, la retomó para dar cuenta de la relación entre un hombre y una mujer, el saber y la verdad, o el pensamiento y el ser. Damos un ejemplo tal como lo muestra Lacan en su seminario:

$$\frac{\text{Yo soy uno}}{\text{Yo pienso} = \text{luego soy uno}}$$

Vemos, pues, cómo la identificación se presenta, a partir de estos mecanismos, como una identidad. Por ejemplo, se sostiene que $A=A$ —Yo pienso=luego soy uno—, y de esta manera, se borran las diferencias que aparecen a partir del significante —no vamos a hacer en este trabajo un desarrollo del significante—.

Cabe señalar, sin embargo, que el significante que nos propone Lacan rompe, tal como mostramos en el párrafo anterior, con las tautologías en la identificación, y con la identidad misma.

Rompe, asimismo, con la expresión de una proposición verdadera —ya que un dicho puede ser verdaderamente verdadero, o puede tratarse de un metalenguaje—. Es a partir del significante que no habrá distintos niveles en el lenguaje, porque en el decir de un sujeto solo se presenta una cadena significativa sobre la cual un analista puede operar haciendo interpretaciones, cortes, etc.

Muchos de los planteos de Lacan van en contra de lo desarrollado hasta ese momento en la lógica formal, así como en la lingüística. Veamos el ejemplo de la nominación, cuando se dice: “Lacan es Lacan”, el primer nombre será distinto del segundo por un hecho significativo, de pura diferencia del primero sobre el segundo.

Lacan, quien discutía teóricamente con lógicos como Russell o lingüistas como Gardiner sobre el problema de la nominación, introdujo una noción que marcó la diferencia con los autores anteriores; dicha noción es el significante —por lo menos en esa etapa teórica en el seminario de *La identificación*—.

Lacan toma al significante de la lingüística, de la fonología, e incluso de la fenomenología de Merleau-Ponty, pero estableciendo, al mismo tiempo, una total diferencia con todas estas disciplinas.

Este nuevo elemento de la teoría psicoanalítica le dio también la posibilidad de introducir lo que llamó “diferencia simétrica”, y que más tarde desarrollaría como “alienación”. Asimismo, le permitió dar cuenta de la relación que presentaban mecanismos como la identificación, la demanda y el deseo.

A su vez, Lacan retomó el cogito cartesiano en francés de la siguiente manera:

Je pensé donc je suis.

La expresión puede traducirse como veremos a continuación:

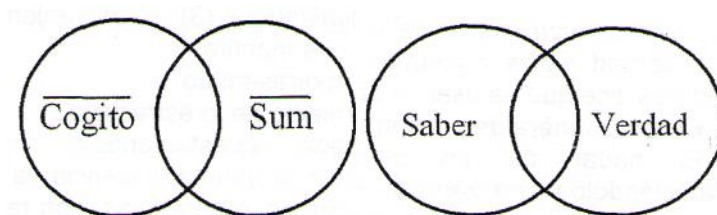
Yo pienso entonces soy.

Este *entonces* se podría tomar, desde la lógica, como una implicación material, como un conector; esto es, justamente, lo que Lacan cuestiona a partir de las *Meditaciones cartesianas* de Edmund Husserl, quien explicó que la redundancia al infinito marca una falsa identificación entre el pensamiento y el ser.

Es la estructura que también presentan los tiempos lógicos, y creemos que constituye un modo de explicar cómo se conforma la Unidad-todo que se da entre dos términos, al igual que en una serie que puede, incluso, ir hasta el infinito.

Por otro lado, el Todo, que presenta una ilusión de unidad, puede escindirse a partir de marcar la diferencia con el significante.

Lacan también utiliza estas series en otras operaciones, como la alienación, y las representa mediante esquemas, semejantes a los que vemos a continuación:



Tal como muestran los esquemas, pensamos que la unión de dos elementos —incluso si estos, a veces, son opuestos— está en relación con la compulsión a la asociación — descubierta por Freud—, a partir de lo cual puede conformarse una identificación. Por lo

tanto, entendemos que el sujeto realiza un juicio, el cual puede ser cuestionado desde la lógica que propone el significante.

Lacan revió la lógica aristotélica a partir de la lectura de Charles Sanders Peirce, es decir, de una lectura de la totalidad de la obra aristotélica, y no de su parcialidad —como venía sucediendo históricamente—.

Ello le permite a Lacan sostener que la privación es la negación de un elemento o, mejor dicho, de una clase; y es esa clase vacía lo que organiza el resto de las proposiciones, ya sean universales o particulares. Se trata de algo que había sido planteado, previamente, en Freud.

Como ya señalamos, cuando Freud tomaba el decir de un sujeto en un análisis, intentaba que “cayera” lo que es llamado “pensamiento lógico”; buscaba, de este modo, hacer posible que el inconsciente se “inserte” y cuestione toda “lógica racional”.

En el año 1966, Lacan pronunció una conferencia en homenaje a Lewis Carroll —cuyo nombre verdadero era Charles Dodgson—; allí mostraba el trabajo de este autor, y explicaba el modo en que, en esa obra, el lenguaje hace caer la “razón”. Es algo que queda a la vista en libros como: *Alicia en el País de las Maravillas*; *A través del Espejo, y lo que encontró Alicia allí* y *La caza del Snark*.

Otros autores han hecho referencia a toda la obra de este literato y poeta, quien era, además, profesor de lógica y matemática. No sólo desarrolló un gran trabajo sobre los silogismos y sorites, sino que también mostró los sinsentidos y las absurdidades que se presentan tanto en el uso del lenguaje corriente como en la lógica.

Lacan, así como otros pensadores —entre ellos Deleuze, Wittgenstein, etc.—, retomó algunas de sus conceptualizaciones para dar cuenta de ciertos fenómenos que aparecen en la clínica.

Pero fue durante el seminario sobre *La angustia* cuando retomó la importancia del álgebra; especialmente, para la transmisión del psicoanálisis, a partir del ideal de simplicidad que se da en la ciencia. Se trata de algo que desarrolló a lo largo del resto de su obra.

6.1. LA IDENTIFICACIÓN EN FREUD

Comencemos diciendo que la identificación es un concepto problemático en la teoría analítica. Freud la ha definido como:

...la equiparación de un *yo* a otro *yo* ajeno, equiparación a consecuencia de la cual el primer *yo* se comporta, en ciertos aspectos, como el otro, le imita y, en cierto modo, le acoge en sí. No sin razón se ha comparado la identificación a la incorporación oral, caníbal, de otra persona...una forma muy importante de la vinculación a la otra persona; es probablemente la más primitiva y...distinta a la elección de objeto... [ya que el] *yo* se modifica conforme al modelo constituido...; pero también puede uno identificarse con aquella misma persona a la que...ha elegido como objeto sexual y transformar a su propio *yo* con arreglo al de ella...⁴⁴.

También se ha tomado la identificación como un mecanismo —de defensa de la pulsión—, pero además es el resultado de una causalidad inconsciente que constituye al sujeto. Esto tiene lugar en el proceso de escisión que es definido por Freud de la siguiente manera:

...la vida psíquica de una persona presenta en relación con determinada conducta dos actitudes distintas, opuestas entre sí y mutuamente independientes... [y] el *yo* en su tentativa de defensa, ya sea que repudie una parte del mundo exterior real o que pretenda rechazar una exigencia... [pulsional] del mundo interior, el éxito jamás será pleno y completo. Siempre surgirán dos actitudes

⁴⁴ Freud, S. (1931):” La división de la personalidad psíquica”. En “*Textos fundamentales del psicoanálisis*”. Editorial Altaya. 1993, pp. 605-606.

antagónicas, de las cuales también la subordinada, la más débil, dará lugar a complicaciones psíquicas...⁴⁵

Si tomamos la primera definición de identificación, podríamos decir que es a partir de una falta que el yo se constituye; y de igual manera, es lo que sucede con la constitución del síntoma, ya que está en solidaridad con la represión y el Edipo.

Además, el síntoma conformaría una cosmovisión del mundo, puesto que para el psicoanálisis la realidad se capta desde la identificación que, como resultado, da una totalidad.

Esta totalidad, según Freud, se presenta en el síntoma histérico en una condensación de identificaciones, tal como el mecanismo por el cual, en una representación, se pueden reunir dos o más representaciones —y es allí donde dos harían uno a partir del deseo—.

El deseo se genera por prohibiciones y legalidades de pensamiento. En este sentido, el mecanismo de condensación descubierto por Freud permitiría realizar puestas en igualdad de algo frente a algo-otro, y también haría posible que esto aparezca como una inversión.

Las identificaciones parten de lo que Freud llama “identificación originaria” al padre, que es prehistórica con respecto al Edipo; es decir, se coloca como un supuesto que está en el lugar del origen. Sigue una lógica parecida a la que observamos en el caso de la represión originaria.

En este sentido, cabe agregar que, cuando en la histeria se presenta una identificación con el deseo —que es la falta—, Lacan la coloca en el nivel del fantasma. Es esta identificación la que sostiene el síntoma, y logra, a su vez, sostener una relación con el otro.

⁴⁵ Freud, S. (1938[1940]): “Compendio del psicoanálisis”. En *Obras Completas*. Tomo 27. Biblioteca Nueva. 1997, pp. 3417.

6.2. LA IDENTIFICACIÓN EN LACAN

Lacan plantea el “retorno a Freud” para criticar a los pos-freudianos, y con este fin, se apoya en la lógica, ya que él insiste en afirmar que la identificación tiene que ver con la identidad. Considera necesario, pues, hacer referencia a la “ciencia” como la “lógica de 1° orden con identidad”, uno de cuyos principios es que $a=a$.

Así que en esta “relación” entre identificación e identidad, el sujeto se encuentra con que, en el análisis, aparece el significante, es allí donde se dan tanto paradojas como ambivalencias, junto a faltas o puestas en menos.

Es, precisamente, en el momento del seminario de *La identificación*, cuando Lacan introduce una lógica que él llama “del significante”, “del objeto” o “del deseo”, la cual es sostenida desde los “tiempos lógicos”.

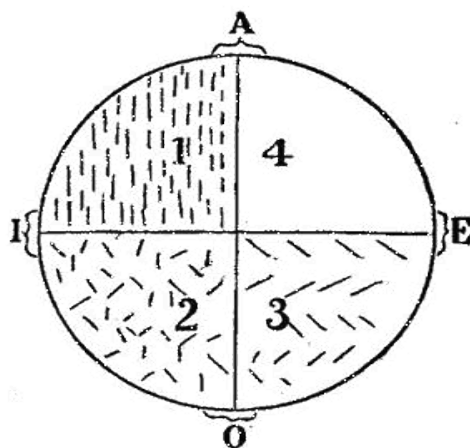
Para desarrollar este tema, Lacan se basa en las paradojas que se le presentan al sujeto y que encuentra en la clínica, donde este sujeto se halla incluido-excluido. Al respecto, resulta oportuno agregar que Lacan introduce en ese seminario la teoría de conjuntos y el álgebra de Boole.

Así, por tanto, el sujeto se identifica a “un rasgo”, pero se trata de un rasgo que se presenta en falta frente a los otros; es decir, se produce frente a los otros una ambivalencia, la de ser y no ser x .

Podemos suponer que Lacan toma la identificación para dar cuenta de la relación con el otro, y al respecto observa que esta relación se presentaría de una manera totalitaria. A partir de estas consideraciones, parte de la base misma de la lógica —que es la de Aristóteles— para cuestionar ese carácter totalitario generado por la identificación.

Muestra, de este modo, cómo la lógica ha dejado de lado aquello que la sostiene, en tanto que falta o negatividad: un vacío o una privación. Retoma para ello la lectura que realiza Peirce de la lógica aristotélica y de su cuadrángulo, ya que, al agregar el significante, se produce una alteración de dicha lógica.

A continuación, mostramos el cuadrángulo al cual Lacan hizo referencia en varios de sus seminarios:



Así Peirce, realiza un sincretismo, pues rompe con algunas de las relaciones que nos muestra el cuadrángulo de Apuleyo en las proposiciones aristotélicas —tales como, por ejemplo, la subalternación, y otras—. Pero el lugar preponderante se lo otorga a la negación, la cual se puede presentar también de una manera ambivalente.

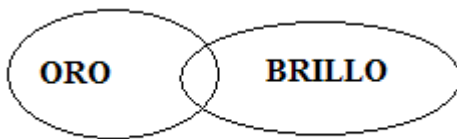
Es la misma ambivalencia que se juega en los cuantores del gráfico, ya que para Peirce el universal afirmativo se relacionaría con el universal negativo —esto se da en los cuadrantes 1 y 4—. Según su lectura, lo que sostiene este sistema es la privación —y así retoma a Aristóteles en el libro *Metafísica*—.

Una de las formas que Lacan utiliza para mostrar estas ambivalencias consiste en partir de frases como:

TODOS LOS HOMBRES SON METIROSOS.



NO TODO LO QUE BRILLA ES ORO



Esta gráfica está compuesta mediante el recurso de los círculos de Euler-Venn, utilizados en las matemáticas y en la lógica para dar cuenta, en un caso, de que, por ejemplo, lo propio de los hombres es ser mentirosos. Da lugar a la interpretación de que la cualidad del hombre es estar en falta a la verdad, y que no se puede presentar una verdad exterior a este.

En el caso del oro se afirma que el oro no es propio de todo lo que brilla, ya que el brillo es solo una característica de este metal precioso; no obstante, el enunciado da lugar a otra cosa, a un oro que no brilla.

Queda en evidencia así una falta que haría a algo ser lo que es —por lo menos, en el discurso de un sujeto—. Es a partir del no todo que se funda la posibilidad de brillantez del oro.

Tal falta también se presenta en la estructura de la figura topológica llamada “toro”, donde hay una vuelta que no se cuenta, que se presenta en menos o en falta —no avanzaremos más en este recorrido pues nos llevaría hacia otro camino diferente del que intentamos desarrollar en el presente trabajo—.

Lacan ofrece un ejemplo de esto en relación con la vida política: La declaración Universal de los Derechos Humanos. En su nominación, esta se presenta como universal y para todos; con la salvedad de que, en la realidad, ni es universal ni se presenta a todos. Así que el núcleo de todos o la regla que se debería cumplir, se da en tanto que en los hechos haya una excepción.

Esta totalidad de derechos se muestra como un ideal —en sentido semejante al que se presenta en el platonismo— a alcanzar; y alcanzar dicho ideal sería, por otra parte, la excepción que parece mantener la regla.

Pero en otros casos —al darse en una implicancia como la siguiente—, parece ser la regla misma:

PARA QUE NO HAYA INJUSTICIA → IDEAL DE JUSTICIA

Esto se presenta como una paradoja en tanto que no se sabe si se puede cumplir el ideal de justicia, pero, de cumplirse, este tampoco constituiría una necesidad capaz de asegurar que no haya injusticias. Esta puesta en igualdad podría estar en relación con la identificación.

Dicha ambivalencia se da por la identificación entre dos términos como los que se presentaron anteriormente; de lo cual resulta algo semejante a una equivalencia simbólica, tal como sucede en el inconsciente; y a ello se agrega la sustitución, que es posibilitada por esta instancia psíquica.

La sustitución o la equivalencia dejan de lado el sentido que se obtendría, por ejemplo, en un análisis; es decir que excluyen lo inconsciente —Freud nos lo mostró en *Tótem y tabú* a partir del sistema totémico—.

Asimismo, Freud lo presentó en el par ausencia-presencia, que se sostiene desde el rasgo unario, desde una marca de una escritura; sin embargo, esta escritura —o intento de

inscripción, como la llama Freud en *Más allá del principio del placer*— se da a partir de una falta o del trauma.

Lo que nos está planteando el psicoanálisis, en cierto modo, es una lógica de la diferencia —a partir del significante—; esta es análoga a la pre-lógica propuesta por Levi-Strauss, a la que llama “pensamiento salvaje”, y cuya base es el significante, en relación con las oposiciones que se le presentan. Sucede tal como en el totemismo —al que Freud describió en *Tótem y tabú*— y por el cual colocó en igualdad el pensamiento del primitivo, el del niño, el del neurótico y el de otros sistemas de pensamiento.

También Levi-Strauss lo hizo —a su manera—, al comprobar, en un pequeño libro que Lacan nombra en el seminario de *La identificación —El totemismo en la actualidad—* lo dicho por Freud. Allí demuestra que el pensamiento actual, aun el científico, funciona con una “lógica” primitiva, la cual se organiza a partir de oposiciones.

Es el rasgo diferencial el que mantendría la consistencia del “pensamiento”, y el que le permitiría, además, presentarse como una “unidad”: algo uno, a pesar de las grietas que puedan aparecer —y que se conforman a través de la oposición significante—.

Es decir, en el discurso puede haber aperturas, pero estas no se tienen en cuenta; solo a partir de que se produce un efecto en él, por ejemplo, en un chiste o en un lapsus, son consideradas. Algo parecido es lo que nos muestra Henri Bergson en *La risa*, donde nos presenta una lógica semejante a la propuesta por Freud y Levi-Strauss.

La identificación, entonces, podría tener un referente, pero este se daría en relación con otro significante, el cual podría, a su vez, estar errado. En tal caso, el que brinda la referencia es el lenguaje mismo, tal como la lingüística estructural lo ha demostrado a partir de los análisis del discurso poético —pueden verse, sobre ello, los trabajos de Roman Jakobson—.

Es decir, tal como lo han expresado varias teorías filosóficas y psicológicas, no habría una necesidad de dirigirse a un referente de la “realidad material”.

Una ilustración de ello nos la brinda Freud a partir del equívoco, donde, por ejemplo, al preguntar a alguien su nombre, este se nombra por otro, en cambio de decir el suyo.

¿Cómo es posible que un sujeto se nombre por otro? Quizás lo que sucede es que desea estar en el lugar del otro, ser ese otro; e incluso perder la identidad de uno, la cual se podría suponer que es algo “seguro”.

El significante nos permite, incluso, nominarnos de una manera distinta de como es el propio ser, ya que no somos referentes de nosotros mismos, ni damos sentido a un significante.

En este sentido, el significante de Lacan tiene la siguiente función: “hacer surgir en el sujeto la dimensión del significado...”.⁴⁶ Este significado se produce por el código o el tesoro de los significantes, que no es sino a partir del Otro —que es un lugar—.

Como hemos visto con anterioridad la lógica nos permite referenciar o asignar algún valor a una proposición o a una “escritura”, e incluso asignarle alguna identidad.

El sistema —también podríamos decir “el conjunto”— que es el Otro se nos presenta de una manera paradójica, pues hay algo que se incluye y se excluye al mismo tiempo —para dar cuenta de ello, necesitaríamos realizar desarrollos por fuera de nuestro trabajo—.

Lacan presenta este “sistema”, además, como una forma infinita, y lo relaciona, por un lado, con la escritura kafkiana, y por otro, con el teorema de Gödel —se trata de la incompletitud del Otro a la que ya hicimos referencia—.

Esta incompletitud implicaría que no sea posible realizar una total predicción en un sistema lógico; es decir, elimina, hasta cierto punto, algo que podríamos llamar “determinismo lógico”. Sobre tal tema vamos a explayarnos más adelante.

Se trata de una determinación fácil de ver a partir de la implicación material (\rightarrow), la cual presenta una paradoja; Lacan lo sabía, precisamente, a partir del estudio de la modalidad de la lógica clásica, que fue la que descubrió la paradoja de la implicación material. Por otro

⁴⁶ Lacan, J. (1972-1973): *El seminario de Jacques Lacan. Libro 10 La angustia*. Ed. Paidós, Bs. As., 1991, p. 308.

lado, hizo referencia a esta implicación colocándola en relación con la causa o en el lugar que debería ocupar el objeto de deseo.

De esta manera, cuestionaba el determinismo clásico, en el cual un elemento sigue a otro en escritura, tanto espacial como temporalmente. Dicho determinismo se presenta por igual en la ciencia, en la filosofía y en la religión, y tiene la estructura de la implicación material de la que hablamos antes; estamos frente a una asociación que se realiza a partir del deseo del sujeto.

Cuando Freud explica el enamoramiento, dice que el yo coloca al amado en una condición de igualdad con el amante; de este modo, nos enseña que dos se hacen uno, y mantiene así esta unidad-totalidad que habíamos nombrado anteriormente. Agrega que este proceso se presenta de manera análoga en la masa: se trata al otro como si fuera uno.

Entre los enamorados también sucede que el encuentro con el amado se percibe como un hecho del “destino”; es decir, como algo que estaba “determinado”.

Se destaca, asimismo, que ese otro yo ocupa el lugar de Ideal; a saber, se lo idealiza e incluso se le puede otorgar un carácter excepcional a partir de un objeto que no está, que —como se dice vulgarmente— brilla por su ausencia.

Por otra parte, la masa —análoga a la relación de los enamorados y al narcisismo— se conforma por identificación histórica, a partir de un objeto, y este puede ser ideal o idealizado; a veces, hasta llega a confundirse el objeto x con el ideal.

Se pone en juego, pues, la conformación de la masa a partir del deseo, y además, la crítica de la prohibición del deseo por el Ideal; en este sentido, es el líder quien ocupará ese lugar, de lo cual resulta un rasgo diferencial radical entre los yoes que conforman la masa y el ideal.

Esto sucede de forma tal que todos los yoes comparten un ideal en común —en el caso de una masa, sería el líder—, además de una legalidad que se da a partir de las imposibilidades que se presentan en ellos, de una falta. Freud lo esquematiza de la siguiente manera.

La identificación es, por su parte, la que da la ilusión de la unidad, pero sólo el significante introduce la falta en la construcción del fantasma, a partir de una lógica que hace caer dicha identificación.

6.4. LÓGICA DEL SIGNIFICANTE EN EL *TÍTULO DE LA LETRA*

Al hacer referencia al libro *El título de la letra (Una lectura de Lacan)*, de Jean-Luc Nancy y Philippe Lacoue-Labarthe, en el Seminario *Encore*, Lacan los señala como aquellos que “realmente” lo habían leído.

En dicho seminario desarrolló los *matemas* de la sexuación a partir de dos significantes: Hombre y Mujer, en tanto dos posiciones que puede tomar el sujeto, y que dan cuenta de lo que Lacan llama “identificación sexual”.

Este libro es uno de los pocos que hace referencia a lo habíamos nombrado antes como “lógica del significante”, de la cual Lacan se ocupa desde el Seminario *La identificación*.

Los autores del libro nombrado más arriba nos dicen que el soporte de los significantes es la letra, la escritura, y es por ello que desarrollan, precisamente, la relación entre el significante y la letra.

Al respecto, continúan con la explicación del algoritmo significante/significado en Lacan, y muestran el modo en que la barra rompe con el signo saussuriano, lo cual coloca a la letra como un límite, como algo distinto de una teoría del signo.

Si el significante tiene alguna importancia, es a través de una legalidad de la diferencia, que se plantea desde la *foné*. Pero, a su vez, presenta una estructura incompleta y paradójica; es en relación con el agujero —la falta— que se ordena la cadena de todos los significantes.

Los autores relacionan el algoritmo con la célula elemental que Lacan presentó en el escrito *La subversión del sujeto y la dialéctica del deseo en el inconsciente*; esta constituye

la base del lenguaje poético, y genera así una significación a partir de la legalidad que se le impone al sujeto por los tropos metáfora y metonimia.

Podemos decir que, en la primera figura retórica, la metáfora, puede lograrse tanto un sentido como un sin-sentido. No obstante, a partir de cualquiera de estas significaciones sería posible generar una interpretación, ya que la metáfora implica una legalidad; si esta interpretación tiene lugar, algo del sentido que sostiene al síntoma y a ciertas identificaciones cae.

La cadena significante, la cual se presenta en una topología, produce un efecto sujeto o una diferencia significante, o ambos; es decir, se presenta algún elemento como “-1”, como algo que falta —el sujeto se descuenta, al igual que su deseo, y se presenta en falta—.

Estos autores nos indican que, para dar cuenta de la incompletud y de la exclusión que sostiene —y logra “generar”— al sujeto, Lacan hace referencia a la lógica simbólica y al teorema de Gödel. Es decir que el sujeto tiene su fundamento en la barra que —en el algoritmo inventado por Lacan— divide el significante del significado.

Es sabido que la lógica ha sido usada para encontrar el fundamento de la aritmética, pero fue la misma lógica la que dio cuenta de esta imposibilidad como algo estructural.

A su vez, los autores nos recuerdan la relación entre la verdad que da la lógica y la *Aletheia* griega; elementos ambos presentes en un análisis.

6.5. LA LECTURA DE J. A. MILLER

Miller, en el texto *La sutura*, da cuenta de los elementos que —por lo menos para él— conforman una lógica significante constituida a partir de la diferencia y de la imposibilidad de designar o de dar identidad a cada uno de los elementos significantes; de igual manera, considera que el sujeto no puede tener un referente.

Después de la muerte de J. Lacan, Miller dio una serie de conferencias, llamadas *La lógica del significante*, donde hacía un pequeño recorrido por varias de las referencias a la

lógica producidas por Lacan, y a las cuales inscribía de forma exclusiva en el campo de la lógica matemática, incluyendo también allí los *matemas* de la sexuación.

A nuestro entender, cuando Lacan hace referencia a la lógica lo hace de una manera general, ya que en varios seminarios remite tanto a Hegel como a Aristóteles. En este sentido, sostenía que el problema del significante produce, por un lado, una perturbación en los cimientos mismos de la lógica, y por otro, supone una extensión de esta.

6.6. LA LÓGICA DEL SIGNIFICANTE EN LACAN

Lacan ha demostrado que, en la lógica del significante, al estructurarse una cadena significante, esta deja algo de lado que es tanto el sujeto como el deseo. El descuento de ambos se realiza, como habíamos dicho anteriormente, al presentarse en “-1” (menos un) elemento.

Pero, además, para el sujeto, tiene lugar una confusión entre el deseo y la demanda del Otro, lo que produce una inversión entre estos.

Aquí podríamos relacionar la marca de inversión con la negación —que Lacan desarrolló a lo largo de su obra—; es decir, dicha marca se presenta en relación con una falta. Que una cosa que se presenta se confunda con otra —o incluso con dos— es solo posible por la identificación de una marca en la superficie que constituye al sujeto —algo que Lacan mostró a través de su teoría de las superficies—.

Esta identificación se presenta de una manera que confunde; estaríamos, entonces, frente a una marca pues no constituye una identidad sino una diferencia por sí, a lo cual Lacan llama “rasgo diferencial”. Se podría entender también como la vuelta que se realiza

en una figura topológica —como el toro—, que no se cuenta, o que, por ser intrínseca al sujeto, es lo que aparece como privación.⁴⁷

Esta marca puede presentarse, asimismo, como un todo, pero de una manera ambigua, es decir, de modo tal que posee todos los rasgos de la afirmación y de la negación, al igual que aparece en el cuadrángulo de Peirce, donde están relacionados el universal afirmativo y el negativo.

Más tarde, Lacan dirá que la demanda y el deseo se ponen en juego relacionando los siguientes elementos de la teoría psicoanalítica: la teoría pulsional, la repetición, la negación y la posibilidad de un juicio de atribución/existencia. Esto último nos lo presenta vinculado con la lógica aristotélica de lo universal, particular, afirmativo y negativo.

Pero, tal como lo ha demostrado Freud, esta negación puede resultar ambigua, ya que tiene la propiedad de negar y afirmar a la vez. En el todo universal afirmativo, por otra parte, puede ser equivalente a la nada o la falta.

La frase “Todo es nada”, que Lacan expresa a partir de la problemática del deseo en el neurótico, muestra la ilusión de querer tenerlo todo como una manera de excluir la falta y de no reintegrar la privación, en tanto que esta es constitutiva del sujeto —quien la rechaza, pero, a su vez, se sostiene en ella—.

Además, Freud iguala el juicio o prueba de realidad a la percepción, y en esta puesta en igualdad no puede faltar nada —tiene que estar todo—.

Justamente, esta última frase que remarcamos podría ser equivalente a decir que está todo o que hay nada; el enunciado se presenta de un modo paradójico, ya que la nada no puede faltar; por lo tanto, la falta puede ser incluida, pero solo se muestra como marca a partir de lo simbólico. Lacan lo dice de la siguiente manera:

⁴⁷ Esta cuestión hace referencia a la topología de Lacan y su relación con la lógica.

La relación con la falta es tan fundamental, en la constitución de toda lógica, que puede decirse que la historia de la lógica es la de sus logros en enmascararla, por lo que está emparentada con un vasto acto fallido, si damos a este término sentido positivo.

Por eso ciertamente me ven ustedes volver siempre por algún camino a esas paradojas de la lógica destinadas a sugerirles los puestos de entrada por donde se nos impone y las vías por la que cierto estilo se ordena para permitirnos, este acto fallido, logrado, o sea, no falta la falta.

Por eso mismo pensé en introducir una vez más en mi discurso con un apólogo [...], que no hay falta en lo real, que la falta puede captarse mediante lo simbólico. Es a nivel de la biblioteca donde puede decir- Aquí, el volumen tal falta en su lugar. Este lugar es un lugar designado por la introducción previa de lo simbólico en lo real... designa el lugar... la ausencia, presentifica lo que no está ahí. [...] Este apólogo... cuestión de la lógica cuando se lo transpone en los términos intuitivos que el esquema euleriano da a propósito de la inclusión de la falta.⁴⁸

Se ha mostrado esta ambigüedad a partir de los círculos de Euler-Venn, del mismo modo que ha quedado en evidencia que la identificación en la lógica clásica ya no podría dar cuenta de los problemas del todo y la nada, o dicho de otra manera, de la ausencia y la presencia de un rasgo.

Como vemos, tanto en su teoría como en su enseñanza, Lacan ha sido capaz de mostrar estos límites de la lógica.

⁴⁸ Op. Cit., pp. 145-146.

CAPÍTULO 7. APROXIMACIÓN A LA LÓGICA DEL FANTASMA

7.1. EL FANTASMA

Lacan nos habló del fantasma ya desde el inicio de su obra. Pero antes de avanzar sobre ello, queremos aclarar por qué el uso del término “fantasma” en castellano.

La palabra *fantasme* no debería traducirse por “fantasía”. A la fantasía se la puede considerar desde el lenguaje común como una creación imaginaria, una ficción, la realización de un objeto que no existe, etc. En cambio, la palabra fantasma puede significar, entre otras cosas: imagen de un objeto que queda impresa en la fantasía; visión quimérica, como la que se da en los sueños o en las figuraciones de la imaginación; o imagen de una persona muerta que, según algunos, se aparece a los vivos.

Así, en castellano, esto implicaría una relación con un objeto que puede o no darse en una fantasía.

Lacan presenta el fantasma como una estructura que tiene lugares: principalmente, en el objeto; es decir, como un objeto lógico, un lugar vacío pasible de ser ocupado por cualquier objeto —una mujer, un analista, o incluso la mierda—. Le otorga una escritura y una lógica; el objeto es la marca entre el sujeto y el Otro, donde la falta aparece como letra de la castración.

Para Lacan la estructura del fantasma es como la de la angustia; ya sea por su relación con la castración, con la falta, o con ese lugar vacío del que hablábamos antes, del objeto y el sujeto.

El análisis se iría desarrollando, entonces, a partir de esa falta que implica un corte o una interpretación; estos últimos estructuran los lugares que se dan en el discurso del analizante.

Lacan ofrece varios ejemplos, sobre todo tomados de la lógica, de la estructura que se construye a partir de la falta; entre ellos, el apólogo de la biblioteca, el cuadrángulo de

Pierce —que mostramos anteriormente—, las distintas paradojas, y otros. En efecto, tales ejemplos muestran la estructura de la falta que se construye en el análisis.

El fantasma también se presenta con la estructura de una frase, la cual se apoya en la gramática de la pulsión, que Freud ya nos había presentado en *Pulsiones y destinos de pulsión*, y en la cual se distingue sujeto de objeto. Esta gramática presenta una lógica que también está presente en el texto freudiano *Pegan a un niño*.

Sin embargo, si podemos usar un discurso que se libera de la lógica, ciertamente no por eso está desligado de la gramática. Está bien que deba permanecer en la gramática algo rico de propiedades y consecuencias. Un fantasma no se expresa en ningún lugar mejor que en una frase que solo tiene sentido gramatical, que, por lo menos en el juego y la formación del fantasma, no está empleado más que gramaticalmente, a saber, por ejemplo, Se pega a un niño. Si algo puede operar en torno de esta frase, es en la medida en que algo, el agente por ejemplo, no está y no puede estar censurado más que por la estructura gramatical.

Los neuróticos muestran entonces la distinción de la gramática y la lógica. Se trataría de dar un paso más y descubrir, como me esfuerzo en hacerlo, una homología.⁴⁹

Lacan toma del escrito de Freud *Pegan a un niño* el modo en que se produce el pasaje de objeto de goce del otro a sujeto del goce. Podemos verlo, por ejemplo, en cómo se transforma una frase del paciente en otra a partir de la construcción en el análisis: es decir, de “un niño es pegado” a “yo soy pegado”. La primera frase presenta una estructura en la que el yo se exterioriza en un lugar de la escena que está en juego —el lugar de un no-yo—, y se excluye a sí mismo de dicha escena. Ello implica un desconocimiento por parte del sujeto de que tras la agresión se encuentra el amor por el padre; es lo que, en la teoría freudiana, deriva en la noción de Super-yo.

⁴⁹ Lacan, J. (1968-1969): *El seminario de Jacques Lacan. Libro 16 De otro al otro*. Ed. Paidós. Bs. As., 2006, pp. 251-252.

El problema que se presenta en el fondo de esta estructura es el del deseo, que, a su vez, tiene alguna relación con ciertos los problemas que nos muestra la lógica. Lacan lo explica de la siguiente manera:

Esta homología no es patente, los neuróticos no la muestran de entrada... Para demostrarlo se necesitó una lógica correcta, que no tiene más de un siglo, y que puso en evidencia cierto número de fallas.

Pues bien, hay homología entre las fallas de la lógica y las estructuras del deseo, a saber, que el deseo connota, en última instancia, es saber de las relaciones del hombre y la mujer mediante lo más sorprendente, la falta o la no falta de un *órganon*, de un instrumento, en otras palabras, del falo —que el goce del instrumento obstaculiza el goce que es el goce del Otro en la medida en que el Otro está representado por un cuerpo— ... propiamente el acto sexual. Si todo está correctamente demostrado, es concebible que se haga el lazo, y que ese algo reúna por detrás verdad con saber.⁵⁰

Lacan nos dice que se presentaría también una paradoja cuando un niño frente a otro, por ejemplo, su hermanita, emite el juicio de que esta perdió una parte de su cuerpo por cometer alguna falta —parte de su cuerpo que, en realidad, nunca estuvo—. ¿Cómo es posible esto? Se trata de una suposición, y las suposiciones parten del fantasma.

Es Freud quien primero hace referencia a los fantasmas originarios —o a veces hereditarios—, entre los que se encuentra el de la castración —tal como vimos en el ejemplo del párrafo anterior—, el de la seducción —en tanto que este se presenta como la imposibilidad de cumplir el deseo del otro—, y el fantasma de la escena originaria —sobre el que vamos a trabajar más adelante—.

Para Lacan es una estructura con una lógica, la cual, como vimos anteriormente, presenta una formalización y una escritura. Es decir, conlleva una simbolización, reglas de combinación y conectores.

⁵⁰ *Ibíd.*

7.2. ENTRE LA LÓGICA SIGNIFICANTE Y LA ESCRITURA

La lógica de la escritura está en relación con lo que Lacan llama “la lógica del significante”, pero creemos que las diferencia particularmente en el seminario al que nos referiremos a continuación:

La lógica no se soporta más que donde se la pueda manejar en el uso de la escritura, pero nadie podría asegurar que alguien que habla de eso dice algo. Es lo que hace tomar como supuesto, es por esto que es necesario recurrir al aparato de la escritura.⁵¹

Creemos que esta es una nueva lógica. Lacan la introduce en su obra designándola como una lógica de la falta; también la llama “otra lógica” o “lógica de la Cosa”.

Al trabajar sobre esta escritura logra mostrar ciertas equivalencias entre varias estructuras, tales como: la lógica del fantasma, la lógica de la Cosa, la lógica de estructura de grupo y algunas paradojas.

Y otro de los componentes del fantasma es el sujeto $\$$, el cual se conforma a partir de dos operaciones: alienación y separación. Para Lacan, la primera se juega, principalmente, a partir de los siguientes elementos: S, A, a y a'; son los elementos que aparecen en el Esquema L o en el óptico, en los cuales se van dando las distintas combinaciones; todo ello implicaría por igual un trabajo con los círculos de Euler-Venn y con las superficies.

⁵¹ Lacan, J. (1966-67): *Seminario 14 La lógica del fantasma*. (Mimeo). Clase del 7 de diciembre de 1966.

7.3. LA ALIENACIÓN EN EL PSICOANÁLISIS

Una de las operaciones que constituye al sujeto es la alienación. Lacan la plantea desde que introduce el estadio del espejo, al que considera constitutivo, ya que se trata de una alienación fundamental.

En el seminario *El deseo y la interpretación*, la introduce de la siguiente manera: “... partimos de esto —[que] el sujeto está privado, por su relación con el significante..., de algo de sí mismo... El significante de su alienación, es lo que designamos falo”.⁵²

Esta es una forma de presentar lo que le sucede al sujeto en su ser; Lacan, a partir de su lectura minuciosa de los elementos brindados por Freud, plantea que es necesario tomar la alienación en relación con lo que él llama un *vel*, término latino que traducido al castellano sería “o”.

En este sentido, en el seminario *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, agrega que:

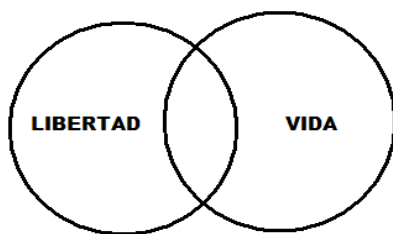
El *vel* de la alienación se define por una elección [forzada] cuyas propiedades dependen de que en la reunión de uno de los elementos entrañe que sea cual fuere la elección, su consecuencia sea *ni lo uno ni lo otro*. La elección sólo consiste en saber si uno se propone conservar una de las partes, ya que la otra desaparece de todas formas. ⁵³

Lo que Lacan presenta como “o” y al que llama *vel* es un operador poco frecuente en la lógica clásica, y al que se podría describir como un dilema para el sujeto, enunciado del siguiente modo: una cosa “o” la otra.

⁵² Lacan, J. (1959-1960): *Seminario El deseo y su interpretación*. (Mimeo).

⁵³ Lacan, J. (1964): *El seminario de Jacques Lacan. Libro 11 Los cuatro conceptos*. Ed. Paidós. Bs. As., 1995, p. 219.

Veamos esto a partir de un ejemplo de Lacan relacionado con la libertad y la vida, donde la alienación y su *vel* suponen una forma de elección forzada que oficia de solución.



El sujeto de este ejemplo tiene que elegir entre la libertad o la vida; si elige la libertad, puede perder ambas; si elige la vida, la tiene, pero se le amputa la libertad.

En esta elección forzada se sostiene “que no hay libertad sin vida”. La solución, que tiene que ver con una implicación —una condicionalidad—, tal como nos la han enseñado los estoicos, se presenta con un antecedente y un consecuente.

Nos vemos compelidos a que una cosa conlleve la otra —es decir, implique otra—.

LIBERTAD → VIDA

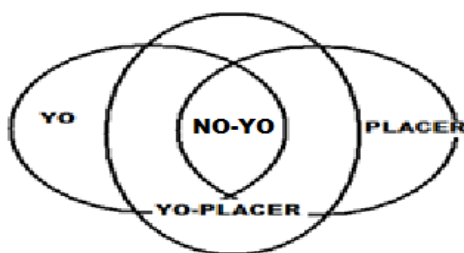
Tanto en una puesta en igualdad de dos términos como en esta implicación material se presentan ciertos significantes; en especial, el de la muerte o la fatalidad con la que va acompañada el significante.

Lacan, para dar cuenta de la alienación, tomó los elementos que mostramos antes de otros ámbitos —distintos tipos de lógicas, filosofía, etc.—, y los utilizó para realizar una lectura de las masas, tal como había hecho Freud, quien diferenciaba, igualmente, entre el objeto, el yo-ideal y el Ideal del yo. Lacan lee estos conceptos de tal manera que presenta la alienación *meta-psico-lógicamente*, ya que rompe con la lógica clásica, con ciertos nexos lógicos de lo que sería la “lógica del idioma”.

Lo mismo hace con la causalidad, ya que la vida es causa y condición necesaria de la libertad. Pero ¿quién dice esto y por qué?, ¿qué serían esta libertad o esta vida?⁵⁴

Para Lacan, es en el trabajo del psicoanálisis donde se develarían estas conexiones o elementos reunidos, o lo que llama identificación-asimilación —puesta en igualdad—.

Asimismo, desde la metapsicología freudiana propone un esquema que puede representarse de la siguiente forma:



Aquí nos presenta algunos elementos tal como el yo, el placer, el yo-placer y el no-yo. En la reunión entre el yo y el placer, se deja por fuera el no-yo o el no-placer —displacer—, así se funda la falta. Del mismo modo, se plantea que no hay bien sin mal o no hay bien sin sufrimiento, lo cual sería otra manera de expresar esta estructura.

La forma de romper esta lógica es mediante la repetición y la verdad, que se expresan en esta relación de oposición significativa, y lo que aparecería es el resultado que se obtiene en la lúnula, en la unión de los dos círculos.

⁵⁴ Freud plantea: "Siempre que un elemento psíquico se halla unido a otro por una asociación absurda superficial, existe... entre ambos una conexión correcta y más profunda [inconsciente], que ha sucumbido a la censura de la resistencia", ya que estas asociaciones sustituirían a otras.

Es la estructura de la represión la que hace aparecer el inconsciente por la repetición, lo cual puede permitir una ruptura del *semblant*, del deber-ser. Tal circunstancia reúne las siguientes condiciones: o él no es, o él no piensa. Dicho de otra manera: ni tal cosa ni la otra.

En estas uniones, lo que sucede es una articulación entre identificación, enamoramiento, pulsión y deseo.

Lacan nos da un ejemplo con el *fort-da*, a partir de cómo ese pequeño trata de tramitar lo traumático por medio de una alternancia entre la presencia y la ausencia. En este sentido, afirma que “no hay *fort* sin *da*”, que no hay presencia sin ausencia. Se trata de una estructura que puede expresarse de este modo hasta el infinito.

Cabe recordar ahora lo que Lacan nos ha dicho en el escrito *Posición del inconsciente* sobre la alienación:

La enajenación [alienación] reside en la división del sujeto que acabamos de designar en su causa. Adentrémonos en la estructura lógica. Esta estructura es la de un *vel*, nuevo en producir aquí su originalidad. Para eso hay que derivarlo de lo que llaman en lógica matemática, una reunión (que se reconoce ya que define cierto *vel*).

Esta reunión es tal que el *vel* que llamamos de la enajenación sólo impone una elección entre sus términos eliminando uno de ellos, siempre sea cual sea esa elección. Su prenda se limita pues aparentemente a la conservación o no del otro término, cuando la elección es binaria [...]: en “la bolsa o la vida” o en “libertad o muerte”.

Se trata tan sólo de saber si queremos o no (*sic aut non* [sí o no]) conservar la vida o rehusar la muerte, pues en lo que hace al otro término de la alternativa: la bolsa o la libertad, vuestra elección será en todo caso decepcionante [...]: será la vida sin la bolsa —y será también, por haber rehusado la muerte, una vida un poco incomodada por el precio de la libertad.

Tal es el estigma de que el *vel*, funcionando aquí dialécticamente, opere efectivamente sobre el *vel* de la reunión lógica que, como se sabe, equivale a un *et* (*sic et non* [sí y no]). Como se ilustra en

que a más largo término habrá que abandonar la vida después de la bolsa y que no quedará finalmente más que la libertad de morir.⁵⁵

En el seminario *La lógica del fantasma* agrega que:

No son nombres obligatorios (entre un no pienso y un no soy tampoco) para un sector más basto adelantado como constituyente fundamental de esta alienación primera, no es tampoco muy obligatorio para el conjunto de los sectores que destaco en el campo humano bajo la forma de campo del sujeto, o no piensa o no es, cambia, lo ponen en la tercera persona, es de un no pienso o no soy, que se trata. Todo esto atempera mucho al valor de esos términos sobre todo si se sueña que en virtud de la operación de la alienación hay uno siempre excluido. He mostrado que el que queda toma otro valor y de alguna manera positiva, proponiéndose, imponiéndose aún, como término de desecho se ofrece justamente a la crítica de lo que en ese momento invocaba: considerar que la posición propia de los candidatos es la crítica.⁵⁶

Esta operación presenta la diferencia simétrica de la alienación como una operación lógica que cumple con la regla llamada De Morgan, una regla que sostiene una reunión y una exclusión —y agrega Lacan: una topología—; pero estas operaciones no son mostradas en la lógica clásica, sino que es el psicoanálisis el que las muestra a partir de acto discursivo. Tal demostración se expresa de la siguiente forma:

o no pienso o no soy ↔ no (pienso y soy)

⁵⁵ Lacan, J. (1966): "Posición de inconsciente". En *Escritos 2*. Siglo XXI Editores, 1999, p. 820.

⁵⁶ Lacan, J. (1966-67): *Seminario 14 La lógica del fantasma*. (Mimeo). Clase 25 de enero de 1967.

Por un lado, según algunos autores, la alienación aparece en la lógica llamada “escolástica” a partir de la operación llamada *alienatio* —es decir, la transferencia de propiedad a otro—, que luego, en distintas teorías filosóficas, pasó a tener la función de la unión de dos elementos opuestos. Sobre este tema hemos encontrado muy pocos escritos, porque no todos lo presentan de forma lógica, sino de otra manera; por ejemplo, como un modo de negación, como mostraremos más adelante.

En los últimos años J.-M. Vappereau ha retomado la alienación bajo la forma de un conector que casi no se utiliza en lógica clásica, valiéndose de la lógica y la generación de tablas.

Asimismo, encuentra distintas equivalencias entre lo verdadero y lo falso —pero sin dejar de lado la diferencia—:

Comencemos por dar aquí la definición del *vel de la alienación* [...] El vel de la alienación es un conector clásico

$$(p \not\Leftarrow q)$$

bastante poco señalado y comentado, del cual he aquí la tabla de verdad.

p	q	(p $\not\Leftarrow$ q)
V	V	F
V	F	F
F	V	V
F	F	F

Esta es su definición. Es la abreviación de la expresión formada únicamente por los conectores primitivos de la negación y de la disyunción no exclusiva clásica

$$(p \not\Leftarrow q) =_{\text{def}} \neg (p \vee \neg q)$$

lo que significa que la frase “la bolsa o la vida” puede escribirse:

“la bolsa ~~↔~~ la vida”

en este tipo de escritura silenciosa donde la palabra se pierde pero donde ganamos en escritura según el principio de inercia que llamaremos estructura del lenguaje para aquellos a quienes eso les gusta, ensayarse con un poco de rigor en lugar del parloteo ordinario, el tiempo de una canción.
[...]

$$[4] \vdash V$$

y

$$[5] \vdash \neg F$$

o

$$[6] \vdash [V \del{\leftrightarrow} F]$$

transcripción en el comentario de la tesis [6] $\vdash [(p \vee \neg p) \del{\leftrightarrow} (p \wedge \neg p)]$ y

$$[7] \vdash [F \Rightarrow V]$$

consecuencia del mismo orden de la tesis [7] $\vdash [(p \wedge \neg p) \Rightarrow (p \vee \neg p)]$.⁵⁷

En esta operación se trataría de la unión de dos elementos contrarios en una implicación retroactiva —con sentido inverso—, negada, la cual no se usa demasiado en la lógica clásica, y que muestra la equivalencia entre verdadero y falso.

El sujeto aparece fugazmente como aquello que representa a un significante para otro significante donde hay un resto, o que dejaría al sujeto como un precipitado. Además, la repetición que se muestra gracias al significante —la cual se repite como una escritura—, hace que un elemento siga a otro, pero con una diferencia.

⁵⁷ Vappereau, J-M. (2006): *El vel de la alienación*. S/D.

7.4. LA SEPARACIÓN EN PSICOANÁLISIS

Esta división de la que hablamos, también se puede dar en otra operación que causa al sujeto para Lacan, y que éste llama “separación”. La introduce de la siguiente manera:

La forma lógica que viene a modificar esta segunda operación [que] se llama en lógica simbólica: la intersección, o también el producto que se formula por una pertenencia $a-$ y $\hat{a}-$. Esta función aquí se modifica por una parte tomada de la carencia a la carencia, por la cual el sujeto viene a encontrar en el deseo del Otro su equivalencia a lo que él es como sujeto del inconsciente.

Por esta vía el sujeto se realiza en la pérdida en la que ha surgido el inconsciente, por la carencia que produce en el Otro, según el trazado que Freud descubre como la pulsión más radical y a la que denomina: pulsión de muerte. Un $ni a-$ llamado aquí a llenar otro $ni a-$. El acto que Empédocles, al responderle, manifiesta que se trata aquí de un querer. El vel vuelve a aparecer como $velle$ [querer]. Tal es el fin de la operación. [...]

Separare, se parare: para guarecerse del significante bajo el cual sucumbe, el sujeto ataca la cadena, que hemos reducido a lo más justo de un binarismo, en su punto de intervalo. El intervalo que se repite, la más radical estructura de la cadena significativa, es el lugar frecuentado por la metonimia..., del deseo [...] efectos de sentido con que solicita un discurso, es como encuentra efectivamente el deseo del Otro, aun antes de que pueda siquiera nombrarlo deseo, mucho menos aún imaginar un objeto.

Lo que va a colocar allí es su propia carencia bajo la forma de la carencia que produciría en el Otro por su propia desaparición [...] Aquí yace la torsión por la cual la separación representa el regreso de la enajenación [alienación]...opera *con* su propia pérdida, que vuelve a llevarle a su punto de partida⁵⁸

⁵⁸ Lacan, J. (1966):” Posición de inconsciente”. En *Escritos 2*. Siglo XXI Editores, 1999, pp. 821-823.

Así en la estructura del fantasma se presenta el *losange* —el rombo—, entre el sujeto y el objeto *a*, dando una estructura que significa “el sujeto desea *a*”, y que presenta a una *V*, que se puede entender como un *vel* de la alienación; además del *velle* del querer y que se da en la separación.

Esta última operación estaría en relación con el acto analítico, y este con el fantasma, ya que todo acto está en relación con objeto, el cual es parte del fantasma. Y en esta operación da un resultado de verdad para el sujeto, ya que remite a la escritura y la solución; por ejemplo, de una paradoja como “yo miento” de la siguiente manera:

Un día me divertí haciendo hablar a la verdad. ¿Qué puede haber más verdadero que la enunciación: *Yo miento*? Me pregunto dónde hay una paradoja. El palabrerío que se enuncia con el término de *paradoja* solo toma cuerpo si ponen este *Yo miento* en una hoja, en calidad de escrito. Todo el mundo percibe que no hay nada más verdadero que pueda decirse, llegado el caso, que decir *Yo miento*. Ciertamente, es incluso la única verdad que, llegado el caso, no se quebranta. ¿Quién no sabe que al decir *Yo no miento*, no se está en absoluto a salvo de sostener algo falso? ¿Qué quiere decir? Cuando la verdad de la que se trata, la que señalé que dice *Yo*, la que se enuncia como oráculo, habla, ¿quién habla? Este semblante es el significante en sí mismo.⁵⁹

Y más adelante, en el mismo seminario, para mostrar cómo se presenta el inconsciente, en tanto un modo de resolver esa contradicción, agrega:

Pero simplemente les recordaré eso sobre lo que ya hice hincapié, a saber, que ninguna de las pretendidas paradojas en las que se detiene la lógica clásica, sobre todo la del *Miento*, se sostiene más que a partir del momento en que eso está escrito.

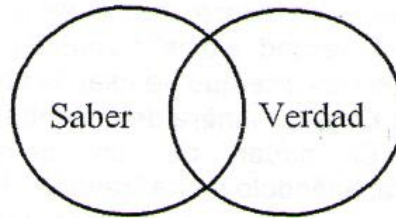
Resulta completamente claro que decir *Miento* no produce ninguna dificultad, dado que no se hace más que eso, ¿entonces por qué no se lo diría? ¿Qué quiere decir? Que solamente cuando está

⁵⁹ Lacan, J. (1970-1971): *El seminario de Jacques Lacan. Libro 18 De un discurso que no fuese semblante*. Ed. Paidós. Bs. As., 2008, p. 14.

escrito surge la paradoja, porque se dice sin problemas *Acá, ¿usted miente o dice la verdad?* [...] Planteo- *No es verdad-* le digo la verdad- *que dices la verdad y mientes al mismo tiempo.* La verdad puede responder muchas cosas, porque son ustedes quienes la hacen responder, no les cuesta nada... Ella dice *Digo la verdad,* y ustedes responden *¡No te la hago decir!* Entonces, para fastidiarlos, ella les dice *Miento.* A lo que ustedes responden *Ahora gané, sé que te contradices.*

Esto es exactamente lo que descubren con el inconsciente, la cosa no tiene más alcance. Que el inconsciente dice siempre la verdad y que miente es perfectamente sostenible...⁶⁰

Y es en el acto del decir —en el acto analítico, y todo acto tendría relación con el objeto, ya que se parte de la estructuración del fantasma— que aparecen la verdad y el saber. Incluso estos dos últimos elementos que están presentes en el análisis tiene también una disposición como la que vimos en la alienación, a saber:



Podemos agregar a esta estructura lo que Lacan llama “las paradojas del goce”, al que diferencia del deseo, ya que es entre estos dos donde se juega el fantasma. Esta estructura pone límite al goce y, al mismo tiempo, encuentra un punto de contacto con el deseo del Otro.

⁶⁰ Lacan, J. (1970-1971): *El seminario de Jacques Lacan. Libro 18 De un discurso que no fuese semblante.* Ed. Paidós. Bs. As., 2008, pp. 67-68.

7.5. EL TODO, LO UNIVERSAL Y LO COLECTIVO

Podemos rastrear el tema del goce en la obra de Lacan en el escrito *Kant con Sade*, texto en el cual se presenta la ilusión que se da en lo universal como un todo.

J.-C. Milner también ha trabajado sobre el Todo, y el modo en que este aparece con claridad en un pasaje del universal aristotélico al uno cristiano. Lo plantea de la siguiente manera:

...un desplazamiento más radical todavía. Lo atribuyo a Pablo de Tarso.

Éste va a fundar la universalidad del cristianismo en la antinomia de una multiplicidad y una singularidad. Digo bien singularidad, y no unidad. Aristóteles ha quedado muy lejos, ya que deja la singularidad en los márgenes de la lógica. En Pablo de Tarso se plantea una multiplicidad, que es la de un *todos*, en plural, frente a la singularidad que representa Cristo, nombre común, al que él llama también por su nombre propio: Jesús. De ahí esa célebre fórmula que me parece resumir la paradoja de lo universal cristiano: “Pues todos vosotros sois uno en Jesucristo” (Gál., III, 28). Como el Cristo en cuestión es el Cristo resucitado, y como la resurrección es lo que la filosofía antigua no puede admitir, se advierte que la universalidad cristiana depende de algo que es un imposible para el pensamiento filosófico griego y, en consecuencia para la lógica. El camino de lo universal cristiano pasa entonces por imposible, mientras que toda la justificación antigua consiste en mostrar cómo puede ser posible el camino hacia lo universal...

Acabamos de empezar y ya percibimos fractura. Entre las proposiciones universales de Aristóteles y las proposiciones universales de la lógica de lengua latina hay un hiato, del cual da testimonio la diferencia entre el *katholou* y el *universum*. Entre el pensamiento antiguo considerado en su conjunto y el cristianismo hay otro hiato resumido por la resurrección. Y sin embargo, el cristianismo va hablarse en griego —el *katholou* se vuelve católico— y en latín: la Iglesia se vuelve universal...⁶¹

⁶¹ Milner, J.-C. (2011): *Claridad de todo. De Lacan a Marx, de Aristóteles a Mao*. Ediciones Manantial S. R. L., Bs. As., 2012, p. 47.

La autora Monique David-Ménard explica la relación del universal que nos plantea I. Kant y que Lacan retomó en su artículo *Kant con Sade*. Al respecto, señala David-Ménard:

La noción de universalidad, que resume desde Kant la modernidad del racionalismo, es una noción confusa, en el sentido cartesiano de este término. Se sabe que en Descartes, una idea confusa es una idea que se confunde con otra: la de universalidad nunca designa únicamente la cantidad universal del sujeto lógico de una proposición sino que, en la sistematicidad de la razón kantiana, conserva, por su función unificadora, el recuerdo de la lógica aristotélica, que sólo fundaba una lógica formal al adherirla a una ontología... Es lo que pertenece esencialmente a cada uno de ellos, a cada ser considerado por sí mismo, es decir necesariamente. Esta necesidad hace intervenir la idea de totalidad de dos maneras: una noción es universal por su determinación interna; y con ello se inscribe en la consideración del universo, del todo ontológicamente ordenado cuya jerarquía respetan los encadenamientos válidos de nuestros juicios. La silogística aristotélica, al trabajar sobre la calidad —afirmativa o negativa— y la cantidad —universal, particular o singular— de nuestros juicios, permite encadenar las proposiciones necesarias que relacionan la plurivocidad de sentidos del ser con la analogía por medio de la cual cada región del ser se relaciona con las otras. Lo universal no tiene que liberarse de la articulación de una lógica con una ontología; al contrario, funda la pertenencia de éstas en una lógica de la atribución, porque la función de conexión de la cópula —ser— que liga sujeto y predicado se adhiere sólidamente al sentido absoluto analógico del ser...⁶²

El título del prefacio escrito por Lacan, *Kant avec Sade*, presenta por sí mismo cierta importancia en lo que refiere al aspecto lógico, dado que en francés la preposición *avec* — que podría traducirse en español como “con”— cumple la función de una implicación; es decir, uno de los términos, el primero, es subsumido o dejado de lado respecto del segundo. Esta estructura responde así a la concepción de Freud respecto de lo moral e inmoral, en la

⁶² David-Ménard, M. (1997): *Las construcciones de lo universal. Psicoanálisis y Filosofía*. Ediciones Nueva Visión, Bs. As., 1999, pp. 117-118.

medida en que la posición kantiana quedaría subsumida en la de Sade; cabe aclarar que tal lectura sólo es posible a través de la noción de inconsciente que propone el psicoanálisis.

La estructura aludida anteriormente da cuenta de una legalidad capaz de sustentar el discurso —el cual constituye un vínculo con el otro— y de fundar el fantasma en tanto imposibilidad para el sujeto de su deseo. Fantasma y discurso responden, asimismo, a la formación de la masa, a lo colectivo y la totalidad. En la articulación entre el deseo y la ley —e incluso el derecho—, se hace presente el fantasma, y conforma esa ilusión de totalidad para el sujeto —algo que Lacan aborda en *Kant con Sade*—.

En *La identificación* agrega que:

...el uno que para Kant, en tanto que función sintética, es el modelo mismo de lo que en toda categoría *a priori* aporta consigo..., la función de una norma...: de una regla universal.⁶³

Durante una de sus intervenciones en el seminario *...O peor*, al referirse a lo universal, Recanati, retomando a S. Pierce, sostiene lo siguiente:

El cuantificador universal solo no podría definir nada. El cuantificador universal, para Pierce, es algo secundante, por paradójico que resulte: es relativo a algo, como él dice. Lo que funda a ese cuantificador es la nadiación previa y posterior inscripta de los valores que lo contradicen.

Así, desde un punto de vista puramente metodológico, Pierce critica a Cantor. Cantor se equivoca, dice, porque su definición del continuo remite especialmente a todos los puntos del conjunto. Y agrega: hay que hacer variar la definición desde un punto de vista lógico. Una línea oval no es continua sino porque es imposible negar que al menos uno de sus puntos debe ser verdadero para una función que no caracteriza de ninguna manera al conjunto: por ejemplo, cuando se trata de pasar del exterior al interior, cuando necesariamente hay que pasar por uno de sus puntos del borde.

⁶³ Lacan, J. (1962-1963): *La identificación*. Traducción de Rodríguez Ponte. (Mimeo). Clase 10.

Eso, de alguna manera, es una aproximación lateral. No se puede plantear así al cuantificador universal, hay que pasar por una negación previa y ésta a su vez deberá pasar por una función previa. La negación está aquí erigida en función, y el conjunto de los conjuntos pertinentes para esta función, en el caso presente, en la medida en que es imposible negarlo, etc., etc., es el conjunto vacío que inscribe a la negación como imposible. El mismo tipo de ejemplo podría tomarse eventualmente en topología.⁶⁴

Pensamos que esta cita ilustra de manera particular el carácter paradójico de lo universal, tal como puede observarse en el “cuadrángulo de Pierce”, el cual hace referencia a un encuentro entre lo universal y la nada.

J.-C. Milner nos habla de esta paradoja e indica que llamamos

...lo Universal, a aquel que mantiene unido de aquel que no mantiene unido, o, si se acuerda con nombrar *Todo* a un conjunto que se sostiene, lo que conforma y no forma Todo.⁶⁵

Es posible encontrar también esta formulación, en parte, en el álgebra de Boole, ya que allí la totalidad de una clase se puede sostener desde la nada, y la universalidad presentaría otro lado, que sería la privación. La Nada es, igualmente, como a veces llama Lacan al sujeto.

J.-M. Vappereau, en uno de sus últimos desarrollos, escribió sobre el universal, pero enmarcándolo en la teoría de conjuntos:

La classe universelle n'est pas un ensemble

⁶⁴ Lacan, J. (1971-72): *Seminario 19...O peor*. (Mimeo). Clase del 14 de junio de 1972.

⁶⁵ Milner, J.-C. (1983): *Los nombres indistintos*. Ediciones Manantial S. R. L., Bs. As., 1999, p. 131.

$$\forall xU(x)$$

Ici aussi, afin de mieux apprécier cette difficulté dans la visée de démontrer sa pertinence effective, il nous faut la reformuler avec plus de précision. Elle devient ainsi.

La classe universelle d'une théorie des ensembles n'est pas un ensemble de cette théorie

La démonstration de ce fait d'écriture exige un raisonnement plus élaboré, en trois temps

A - Cette phrase se démontre en plusieurs étapes à partir de plusieurs arguments.

1. Il existe une classe qui n'est pas un ensemble dans toute théorie des ensembles.

2. Si la classe universelle d'une théorie des ensembles est un ensemble, toutes les classes de cette théorie sont des ensembles d'après le schéma de compréhension.

3. Nous concluons; la classe universelle d'une théorie des ensembles n'est pas un ensemble de cette théorie.

Cette déduction est un syllogisme que nous allons écrire à la manière de la logique des prédicats monadique du premier ordre...⁶⁶

[La clase universal no es un conjunto

$$\forall xU(x)$$

A continuación, a fin de apreciar mejor esta dificultad en vista a demostrar su pertinencia efectiva, nos falta reformularla con mayor precisión. Ella quedaría así:

La clase universal de una teoría de conjuntos no es un conjunto de esa teoría.

La demostración de esta escritura exige un razonamiento más elaborado, en tres tiempos

A. Esta frase se demuestra en varias etapas a partir de varios argumentos

1. Existe una clase que no es un conjunto en toda teoría de conjuntos.

⁶⁶ Vappereau, J-M. (2009): *Lectures des formules kantiques de la sexuation*. S/D.

2. Si la clase universal de una teoría de conjuntos es un conjunto, todas las clases de esa teoría son conjuntos según el esquema de comprensión.

3. Concluimos; la clase universal de una teoría de conjuntos no es un conjunto de esa teoría.

Esta deducción es un silogismo que nosotros vamos a escribir en la lógica de predicado de primer orden...]

Aquí el todo se presenta de una forma paradójica, pero esta se oculta bajo la ilusión que da la imagen y la legalidad que la sostiene. Tal ilusión sólo puede cuestionarse a partir de la ciencia de la verdad, que es la lógica, la cual devela dónde se sostiene esa ilusión, su legalidad.

Lacan, en el escrito titulado *Los tiempos lógicos y el sofisma del aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma*, presenta su lógica a partir de una temporalidad. Allí hace referencia a una serie de etapas que tienden hacia un resultado. Es en la etapa correspondiente al momento de concluir cuando Lacan introduce un nuevo aspecto que “extiende la lógica”, se trata del decantar del tiempo subjetivo, el sujeto. Caracteriza este proceso como un “razonamiento” al que designa con el nombre de “silogismo subjetivo”.

A partir de la identificación se conforma “lo colectivo... [que] es...el sujeto de lo individual”;⁶⁷ Lacan retoma aquí el sentido del título del libro de Freud, *Psicología de las masas y análisis del yo*, donde se compara a la masa con el yo, aun en su conformación.

Es este sujeto el que se conforma en el campo del Otro; entre uno y otro (a) se constituye la serie. Por un lado, esto resulta en lo colectivo, en tanto que parece presentarse como unidad, pero por otro lado, el sujeto se divide, por ejemplo, entre lo que desea y la interdicción de ese deseo.

⁶⁷ Lacan, J. (1945): “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma”. En *Escritos I*. Editores Siglo XXI. Bs. As., 2001, p. 203.

Además, Lacan, en el esquema de los *matemas* de la sexuación, coloca al sujeto del lado del todo-universal y de la existencia de una excepción de la función fálica —o del goce de hablar—.

La otra cara de este todo es la nada con la que habíamos nombrado al sujeto. Freud da un ejemplo en este sentido al hacer referencia al momento en que se le pide al paciente que diga todo lo que se le ocurre, y este puede responder que no se le ocurre nada.

Además, en el esquema antes aludido, el sujeto coincidiría con la posición activa fálica de la que habla Freud en las polaridades de la sexualidad. En el esquema propuesto por Lacan, el falo se mantiene en el mismo lado del sujeto, debido a la totalidad narcisista que se da a partir de una excepción, la cual se halla, a su vez, sostenida por una prohibición que parte del padre.

De esta manera, Lacan subvierte la lógica clásica por su forma de interpretar que “no hay relación sexual”, o mejor dicho, que no hay una complementariedad entre los sexos. El sujeto como colectivo está del lado del todo o de lo universal, pero aquí tampoco hay complementariedad en el vínculo entre uno y otro.

En *La lógica del fantasma* está presente la totalidad, que puede entenderse como universo; pero que, asimismo, puede ser cuestionada a partir de una negación —trabajaremos sobre ello más adelante—. Tal negación marcaría una incompletitud del Otro o el lenguaje, ya que no hay *rappor*t sexual —usamos la palabra francesa *rappor*t, ya que puede tener el sentido de relación como proporción—.

Pensamos que esto se presenta en Freud bajo la forma de *Weltanschauung*, la cual constituye una visión cerrada del mundo. Es a partir de ella que se intenta rechazar el descubrimiento del inconsciente y de la verdad del sujeto, al igual que sucede al niño al encontrarse con la diferencia sexual —la castración en el otro sexo— representada como una herida narcisista para este sujeto.

El fantasma es una estructura en la que se juega la verdad, así como también sucede en la alienación, y bien es sabido que la verdad es un problema de la lógica —en este caso, de la del fantasma—. Creemos, además, que cuando Lacan trabaja sobre la doble negación produce un cuestionamiento de la totalidad y de la visión cerrada del mundo que permite que

emerja la verdad del inconsciente. La operación “no pienso o no soy” es el resultado de la doble negación a la que ya aludimos, la cual correspondería más a una lógica polivalente porque la verdad no constituiría aquí sino un valor a medias, y ello implica que no exista un principio de no contradicción.

Este cuestionamiento del universo, del todo, de los principios de la lógica y sus fundamentos nos llevaría al problema de la negación, e incluso nos permitiría un trabajo diferente sobre las paradojas con las cuales nos encontramos en el discurso de un paciente que sufre.

Ahora cabe preguntarnos cómo podrían manifestarse estas paradojas en el espacio de la práctica analítica. En el caso de la clínica de Freud, este se encuentra con un sujeto que siente displacer cuando debería sentir placer, o a la inversa. Tal inversión se relaciona en Lacan con la negación; esta aparece también en la formación de los síntomas, a partir de distintos mecanismos —además de la inversión— que ya había mostrado Freud.

La negación, por otra parte, se relaciona con la pulsión de muerte, la cual, a su vez, está en relación con la repetición, y es esta última la que permite que aparezca el *velle* de la separación; tiene lugar entonces la diferencia que hace posible que surja el deseo del sujeto. Es en el *losange* de la fórmula del fantasma, en la parte que constituye la intersección —la cual se representa con el signo: Λ — que se devela el deseo de un sujeto a partir de la castración o la falta.

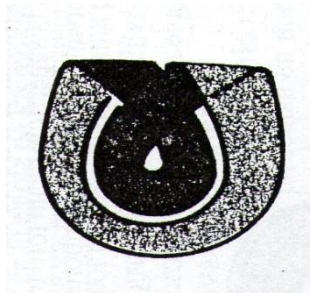
De este modo, queda a la vista la existencia de un pasaje desde la alienación a la separación, ya que eso que estaba excluido en la alienación reaparece mediante la separación. Así es como retorna al síntoma algo del sentido; tal situación se evidencia, por ejemplo, en la desaparición del sujeto a partir de una operación lógica que se presenta bajo la estructura de “ni... ni...”, a la cual Lacan identifica con el inconsciente.

Lacan también introduce, en relación a la negación, los articuladores “o” e “y”, que constituyen la Ley de De Morgan. Freud, por su parte, había trabajado estos articuladores junto con la negación a partir del sueño y del chiste. Por último, cabe señalar que la transformación dialéctica entre “o” e “y” de la que habla Lacan permitiría “reintegrar” algo de la significación y del deseo del sujeto a partir de la interpretación.

7.6. LA PARADOJA EN LA ESTRUCTURA DEL FANTASMA

Como veremos a continuación, el sujeto también puede presentarse bajo la forma de una “...exclusión interna de su objeto”.⁶⁸ Esta se pone de manifiesto en el *losange* mediante los símbolos de exclusión e inclusión, que se corresponden con los de mayor (>) y menor (<). Es decir, la exclusión interna del objeto se presenta como una repetición, pero se trata de una repetición que marca la diferencia. Esto aparece en la topología que representa al sujeto en la estructura de una banda de Möebius; allí lo exterior pasa a ser interior, y viceversa.

Cabe agregar que, en la banda, Lacan articula los siguientes elementos: la identificación, la demanda y el deseo. Ello permite la escisión a partir de las operaciones que nombramos antes, la cual se representa como puede verse a continuación:



Esta estructura —parecida a la del agujero que presenta el toro, y donde se puede construir dicha banda— muestra la *afanasis* del sujeto —y del objeto—. Se trata de la *Spaltung* (escisión) entre el adentro y el afuera de la que hablaba Freud. Algo similar sucede con lo *Unheimlich*, en esa extranjera familiaridad que presenta el yo, en esa exclusión interna de la que hablábamos en el párrafo anterior.

⁶⁸ Lacan, J. (1966):” La ciencia y la verdad”. En *Escritos 2*. Siglo XXI Editores, 1999, p. 840.

Lacan asocia esta topología con una lógica paradójica que retoma a partir de la lectura de Freud, y presenta el fantasma en el sueño del sueño, donde hay alguien que sueña que sueña, así como en la paradoja del que está despierto soñando o del que sueña que está despierto.

A su vez, el fantasma implica una estructura topológica que es la del plano proyectivo, lo cual llevará a Lacan a introducir el nudo en su teoría. La necesidad de tales innovaciones se relaciona con el abordaje del problema de cómo acabar un análisis, que se vincula, igualmente, con el problema de lo infinito y lo finito —algo que Freud ya había considerado sin lograr darle una solución—.

Estos opuestos —finito e infinito, interior y exterior, inclusión y exclusión, entre otros—, en algún sentido, se tocan, y producen así la exclusión interna. En este marco, se da la imposibilidad del reconocimiento, y ello tiene un efecto de insustancialización del sujeto, pero también de materialización del significante, precisamente, como causa material.

De igual manera, el sujeto es un efecto de la metáfora, que se representa con la estructura de una sustitución, por ejemplo: “Ahí donde Eso era el yo (sujeto) debe advenir”. Así es como el sujeto aparece también como un plus de sentido en la sustitución del significante del deseo de la madre en la metáfora paterna, que es la que genera esa falta.

El significante que sustituye la demanda de la madre por el deseo es el del Nombre del Padre. Este está más allá de la demanda de la madre y de su ley; permite así el pasaje dialéctico a otra ley y al deseo, capaz de lograr la subversión del sujeto. Como resultado aparece el conflicto que se le presenta al neurótico entre el ser y el tener.

En síntesis, desde nuestro punto de vista, lo que Lacan produce a partir de su lectura de Freud no es un razonamiento —tal como lo requeriría un sistema lógico—, sino una condensación de la teoría freudiana mediante la articulación de elementos como falo, castración, premisa universal del falo, herida narcisista, goce fálico y femenino, etc. Esas letras y esa escritura permitirían, según su propuesta, una interpretación de la estructura de la que nada se sabe —tal como se hace con un síntoma—.

El acto analítico elimina cualquiera de las relaciones lógicas que estarían presentes desde la lógica aristotélica representada en el cuadrángulo de Apuleyo, y el análisis hace

posible trabajar las paradojas que se forman a partir de la ruptura de relaciones y principios de la lógica. Por ejemplo, cuando el sujeto habla y dice: “Yo miento, ahí digo la verdad”, puede sostenerse que, ante la dicotomía entre lo verdadero y lo falso, la verdad en tanto yo, habla. Es una verdad que se obtiene a partir de una escritura, como resto del trabajo de lectura de eso que no se puede inscribir.

En efecto, es una verdad que se muestra a medias, que es dicha a medias, y que, por lo tanto, se presenta como notoda, marcando la verdad inconsciente de la que Freud decía que debía aparecer en un análisis. Se devela a partir de las fallas, los equívocos y otros elementos que quedan por fuera de las causas conscientes o de lo que llamamos la “razón científica”.

CAPÍTULO 8. ÁLGEBRA DE BOOLE. LA MATEMATIZACIÓN DE LA LÓGICA

En el seminario titulado *La lógica del fantasma*, Lacan nos dice que el fantasma tiene una lógica como la del álgebra de Boole y la de la teoría de conjunto.

Más adelante, en el seminario *Les Non-Dupes Errent* —podemos traducir este título como *Los incautos no yerran*, o por la homofonía que presenta en francés *Los nombres del padre*—, retomó el álgebra de Boole para volver sobre estos temas.

Vamos a tratar de explicar cómo Lacan entiende el fantasma y algunas de las operaciones que se producen en este.

Ya habíamos dicho anteriormente que es una estructura, y por ello, en su composición, encontramos lugares —letras— y coordinadores; generalmente, puede presentarse como una frase y sufrir modificaciones.

Freud describe este tipo de frases en *Pulsiones y destinos de pulsión*, cuando da los ejemplos de sadismo-masochismo. En el sadismo, la pulsión se muestra como: “Yo le pego a él”. Vemos que la frase tiene una estructura gramatical de sujeto, verbo y predicado u objeto. El sujeto en esta acción se dirige activamente hacia el objeto.

Sobre la frase como se presenta en el sadismo puede actuar algún mecanismo que la modifique y hacerla, así, pasar de una voz gramatical activa a una pasiva. El primer pasaje se produce mediante la transformación en voz reflexiva: “Yo me pego” o “Pegarse”, allí el sujeto y el objeto coinciden en la acción de la pulsión. En un segundo movimiento, nos encontramos con el masochismo, donde la frase es: “Yo soy pegado por él”. En síntesis, en este mecanismo analizado por Freud, tiene lugar una vuelta sobre la persona propia, y de tal modo el sujeto que empezó activamente termina como un objeto de forma pasiva.

Volviendo a la estructura del fantasma, cabe señalar que hay en ella lugares: el sujeto y el objeto a —este último se puede presentar como un lugar vacío—. El sujeto aparece aquí como efecto significativo —en tanto que disociado— y esto es posible a partir de dos operaciones: la alienación y la separación. A su vez, el sujeto es también causado por el

objeto y la escritura —marca que logra una borratura del sujeto—; sin embargo, no avanzaremos sobre dicha operación pues nos desviaríamos de nuestro propósito en esta tesis.

Asimismo, hay en el fantasma distintos operadores que encontramos condensados en el coordinador del *losange* —rombo, \diamond —, que puede descomponerse para obtener distintos símbolos, tales como: $<$, $>$ (símbolos de diferencia), \wedge (y), \vee (o), \cap (intersección), \cup (reunión), y el de inclusión: \supset ⁶⁹.

Algunos de estos elementos o signos están presentes en la teoría de conjunto, pero también en el álgebra de Boole, que es su base —aunque allí se escriben de otra manera—; no obstante, Lacan, en su seminario, utilizó ambas notaciones.

En cuanto al funcionamiento de la teoría de Boole en relación con la teoría de conjunto, señaló:

Entonces, ¿qué puede impedirle agregar a su "uno menos x", un "uno más x" y agregarlo no como edición sino como término de la multiplicación? Advierte entonces muy bien que "uno menos x" multiplicado por "uno más x" dé "uno menos x dos", y culminará —no tengo necesidad de señalarlo— en esto: que "x menos tres" será igual a cero' y que debido a ello x se igualará a x tres. ¿Por qué y en qué se detiene?: en la interpretación de lo que podría ser esa x en tanto que justamente agregada al universo. ¿No es acaso lo propio de aquello que en el universo ex-siste, agregarse a él? Es propiamente lo que hacemos todos los días, y justamente lo que designo como un más soportándolo del objeto *a*. Pero entonces esto nos supiere lo siguiente: preguntarnos si el "uno" de que se trata es efectivamente el universo considerado como conjunto, colección de todo lo que en él es individuable.

Sugiero —me es sugerido, digamos, a propósito de esa escritura de Boole, por fundar lo que él instituye del universo, porque es como tal que lo articula, que le da su sentido— sugiero suponer que este "uno", lejos de surgir del universo, surge del goce. Del goce y no de cualquiera: del goce llamado fálico y esto en la medida en que la experiencia analítica nos demuestre su importancia; que de esta consecuencia lo que se plantea como lógico, como significante, pero literal quiero decir

⁶⁹ Este símbolo también se podría tomar como una implicación como hemos visto en el capítulo anterior.

inscribible, por cuanto es de la inscripción que surge en nuestra experiencia la función de lo real, al menos si me siguen ustedes, que algo como una x a ese goce pueda agregarse, y constituir lo que ya he definido como fundando el plus-de-gozar.⁷⁰

Es sabido que, si se agrega un infinito a otro infinito, se obtiene como resultado infinito; esta es la base de la teoría de conjunto planteada por Cantor. Pero ¿por qué tiene Lacan necesidad de presentar esta lógica? Creemos que fue necesaria para el desarrollo de su discurso, en la medida en que Lacan continuó con lo que Freud ya había dicho:

El animismo es un sistema intelectual... que permite concebir el mundo como una totalidad... [y] la Humanidad habría conocido..., tres de estos sistemas de pensamiento, tres grandes concepciones del universo: la concepción *animista* (mitológica), la *religiosa* y la *científica*. De todos los sistemas es quizás el animismo el más lógico y completo... Sería ir más allá de nuestros límites demostrar lo que de ellas subsiste aun en la vida actual, bien bajo la forma degradada de superstición... como fondo vivo de nuestro idioma, de nuestras creencias y de nuestra filosofía.⁷¹

Por otra parte, cabe agregar que, en el seminario *La lógica del fantasma*, Lacan desarrolló una especie de historia de la lógica que le permitió mostrar los puntos débiles de distintos sistemas de razonamientos.

Retomando la cuestión del fantasma, recordemos que Lacan lo presenta como la — así llamada por Freud— “realidad psíquica”, y a su vez, encuentra un punto de contacto con el deseo. En el fantasma, según Lacan, se juega una relación entre principio de placer y

⁷⁰ Lacan, J. (1973-74): *Seminario 21 De los nombres del padre*. Traducción de Rodríguez Ponte. (Mimeo). Clase del 14 de mayo de 1974.

⁷¹ Freud, S. (1912-3):” Tótem y tabú”. Volumen 13. En *Obras Completas*. Biblioteca Nueva. 1997, p. 1796.

principio de realidad, y es en tal sentido que sostiene que un sujeto capta la realidad desde su deseo.

Además, relaciona el fantasma con las *Urphantasien* —fantasías originarias—, donde encontramos la escena primordial, la fantasía de castración y la de seducción —sostenidas las tres por la pregunta por el origen o “¿de dónde vienen los niños?”—. Ninguna de ellas se encuentra en otra teoría; para Freud son filogenéticas, y para Lacan, son algo que está cerca de lo real, pues constituyen una estructura radical.

Vamos a centrarnos ahora en la llamada “escena primordial”, que es la escena de sexo entre los padres, quienes son espiados por el sujeto mientras lo conciben.

Allí aparecen problemas de tiempo y de espacio, como, por ejemplo, una construcción retroactiva en el tiempo: en un aquí y ahora puedo ver un antes; o esto también puede interpretarse como si el aquí y ahora fuese visto desde el futuro por el sujeto engendrado. Todo ello constituye, por lo tanto, una paradoja temporal.

De la misma manera sucede con el espacio, ya que, si observo la escena, no puedo estar en ella; y si estoy en ella, no la puedo observar. Tenemos aquí una paradoja espacial.

Lo mismo sucede con la fantasía de castración, que aparece a partir del hecho de la diferencia con otro que no tiene miembro. Como el niño creía que todos tenían miembro, reniega de esa percepción y atribuye la falta a un castigo —es decir, a algo prohibido, como el incesto—, e infiere que le puede pasar a él.

Entonces, si el sujeto cumple con su deseo, puede perder un medio de goce —por ejemplo, su pene— como castigo; pero si no cumple su deseo, conserva algo de goce —fálico—. Es decir, siempre pierde.⁷² De esta manera, el sujeto se encuentra, una vez más, en una paradoja.

Esta pérdida es una forma de igualarse con el otro, porque no todos podemos gozar de una manera total en relación con el deseo. Por lo tanto, el complejo de castración le

⁷² A esta estructura que siempre presenta una pérdida, la podemos encontrar también en la alienación, tal como la presentó Lacan.

permite al sujeto generar teorías —sexuales— luego de un trabajo de investigación; es así como se llega a la conclusión de que no habría diferencia sexual. Es un modo que tiene el sujeto de negarla para ponerse a la par con el otro.

Volviendo al punto de la estructura de las voces pulsionales, la realidad fantasmática presenta una estructura gramatical; en ella, al igual que en las fantasías que habíamos visto, aparecen el “me miro mirarme”, o el “sufro haciéndome sufrir”. De esta manera, como ya señalamos, se puede “cambiar” del lugar de sujeto al de objeto. Se presenta así un ciclo cerrado que va de un elemento a otro, y produce una concepción del mundo sostenida en una ilusión de armonía con el otro —es decir, sin diferencias—; se trata, pues, de una totalidad cerrada.

Todo ello implica, entonces, un desconocimiento de la diferencia y un supuesto acerca de que el otro podría completar al sujeto.

En este mismo sentido se desarrolla el pensamiento de Freud, quien descubre que el sujeto busca una identificación. Para exponer este proceso de identificación, presenta una lógica del lenguaje en la cual el principio de realidad se sostiene en una identidad de pensamiento. Y aquello que gobernaría al pensamiento es, por lo tanto, el principio de identidad, vinculado al de no contradicción, el de tercero excluido y el de razón suficiente.

Más adelante, en este trabajo, intentaremos desarrollar estos principios de la lógica, así como la respuesta a ellos que da Lacan.

Lo que sí rompe con la identidad es el propio significante, que marca una diferencia, y también lo hace el sujeto —a partir de la escisión que produce el efecto significante—, porque el sujeto puede ser y no, y además, puede ser otro, lo cual conlleva, claramente, una contradicción.

Así, el pensamiento consciente se puede presentar como un todo, como un sistema totémico, en relación a una excepción. Dicha excepción es expuesta por Freud a partir del sentido inconsciente. Es decir, al alejarse del clan, para encontrar otro, es necesario sustituir un tótem por otro y, de este modo, incorporar la ley.

El tótem o el que lo sustituye —el padre o una divinidad— es el que puede gozar de los cuerpos de todos, pero el que ha incorporado la ley no puede gozar de los objetos que tiene el padre —aun cuando se lo elimine y no tenga objetos—.

Freud crea, entonces, un mito mediante el cual trata de dar cuenta del imperativo categórico —lo que más adelante en la teoría freudiana se presentará como el Super-yo—. Todos los sujetos son afectados por la misma prohibición respecto de un objeto. Esto no sucede con el Padre de la Horda primitiva: es el único diferente —constituye, por lo tanto, una excepción—. Por ello, al incorporar al padre después de muerto, se produce allí mismo la incorporación del narcisismo y del lenguaje.

La excepción también se juega en el ejemplo que Freud da acerca del sacrificio. Hay una prohibición de matar al tótem o a alguien que sea de la tribu del mismo tótem, pero si todos se hacen responsables, se puede sacrificar a otro. De este modo, todos son culpables; la culpa se produce debido a que cometen una falta —lo cual recuerda el asesinato primordial del padre de la Horda—.

De esta manera, lo que logra Lacan al utilizar la lógica clásica es mostrarnos la estructura de incompletud del Otro a partir de las paradojas que se presentan en casi todos los “sistemas lógicos”, en los que podríamos incluir el totemismo e incluso el psicoanálisis.

Esto es formulable a partir de la tesis de que “no hay relación sexual”, de que hay algo que no se puede escribir; es decir, algo que está en falta pero que, a su vez, permite escribir algo.

Para escribir algo de la lógica del fantasma, Lacan utiliza la teoría de conjuntos. Ya la había incluido en el Seminario de *La identificación* a partir de las paradojas, pero vuelve con este tema en el seminario de *La lógica del fantasma* y, a partir de Russell, escribe la siguiente fórmula:

$$(y \in B)(y \in A / y \notin y)$$

Podríamos interpretar esta fórmula como: “y pertenece a *B*, además y pertenece a *A*, tal que y no se pertenece a sí misma”; o bien como: “no existe el conjunto de todos los conjuntos”. O, para decirlo de otra manera, el lenguaje no podría constituir un conjunto cerrado, por lo menos en sí mismo, lo cual marca que no hay un universo de discurso.

Esta escritura es un modo que tiene el fantasma de presentarse como axioma, en tanto que no puede significarse a sí mismo en un universo de discurso.

Vemos, por lo tanto, que el fantasma se presenta como paradoja y, además, sostiene todas las paradojas de las que hablamos anteriormente, en las cuales no puede encontrarse un referente. Tampoco hay, por lo tanto, referente del sujeto, ya que, al aparecer escindido, es un efecto signifiante —que en tanto tal no se significa a sí mismo, pues solo tiene significación para otro signifiante—; es decir, el sujeto está entre dos significantes.

Lacan dice que el objeto *a* es un objeto de la lógica, es decir, un lugar vacío en el cual puede caer cualquier cosa, tal como una mujer, un analista, etc. Y, a propósito del fantasma, plantea lo siguiente:

... cumple allí función de axioma... se distingue de las leyes de deducción variable, que especifican en cada estructura la reducción de los síntomas por figura... El más mínimo conjunto, en el sentido matemático del término, enseña bastante al respecto como para que un analista... encuentre ahí su semilla [...] devuelto al teclado lógico, el fantasma le hará experimentar mejor aun el lugar que tiene para el sujeto. Es el mismo que el que el teclado lógico designa, y es el lugar de lo real.⁷³

Este teclado lógico del que habla Lacan supone la subversión de los principios lógicos, y es lo que le permite al pensamiento consciente “sostenerse”. En la lógica encontramos los siguientes principios:

⁷³ Lacan, J. (1969):” La lógica del fantasma. Reseña del seminario de 1966-1967”. En *Otros Escritos*. Ed. Paidós. Bs. As., 2012, pp. 346-347.

1. Principio de identidad: “Este principio, que [se] expresa con la fórmula A es A, significa que un concepto o una idea es igual a ella misma y no cambia en el momento que se piensa [...] sería un juicio tautológico... ‘una casa es una casa’”.⁷⁴

2. Principio de contradicción: “... establece que si hay dos juicios, de los cuales uno afirma y el otro niega la misma cosa, no es posible que ambas sean verdaderas al mismo tiempo. Si tenemos los juicios A es A y A no es A, es imposible... que ambos sean verdaderos a la vez”.⁷⁵

3. Principio de tercero excluido: “...este principio [afirma] que cuando tenemos dos juicios contradictorios, tales como A es B y A no es B, no se da una tercera posibilidad, no existe un tercer modo de ser, porque uno de estos juicios necesariamente debe ser verdadero, puesto que los dos no pueden ser falsos al mismo tiempo”.⁷⁶

4. Principio de razón suficiente: “Establece... que para nuestros pensamientos sólo son verdaderos aquellos conocimientos que podemos probar *suficientemente*, basándonos en otros conocimientos verdaderos”.⁷⁷

Lacan revisa todos estos principios y responde a ellos de diferentes maneras. Sobre el primer principio, plantea que es opaco que A sea A, y que no hay identidad entre dos significantes. Sobre el segundo, sostiene que los contrarios pueden sublevar la lógica dejando la tercera posibilidad por fuera, ya que lo simbólico se rechaza; esta es la respuesta al tercero excluido. Por último, con respecto a la razón suficiente, Lacan plantea que es lugar ocupado por Dios.

⁷⁴ Fingerhann, G. (1972): *Lógica y teoría del conocimiento*. Editorial El Ateneo. Bs. As., 1972, pp.25-26.

⁷⁵ *Ibíd.* P. 26.

⁷⁶ *Ibíd.* P. 27.

⁷⁷ *Ídem.* P. 28.

Al caer estos principios, empiezan a presentarse las paradojas tal como se presentan en el fantasma, y esto supone, en última instancia, dar lugar a la caída de la lógica aristotélica. La caída de esta última empieza a partir del trabajo de George Boole, quien es retomado en gran parte del Seminario de *La lógica del fantasma* para dar cuenta de la paradoja de Russell que mostramos anteriormente, y que en su álgebra se escribiría de la siguiente manera:

$$(I+a)(I-a)=a$$

La interpretación de esta fórmula puede leerse así: “que la clase a presenta la totalidad de la clase a ; y de la totalidad, se niega o exceptúa a ”.

En la lógica de Boole, la totalidad de la clase se puede sostener desde la excepción de la siguiente manera:

$$I+x=xz-zy \rightarrow I+x=x(z-y)$$

Si en dicha fórmula x =hombre, z =blanco e y =asiáticos, podríamos interpretarla como: “Todos los hombres son blancos, excepto los asiáticos”. O, dicho de otra forma, que algo es tal cosa en tanto que no sea otra. Es decir, lo que sostiene tal afirmación y logra la identidad es el principio del tercero excluido.

En cuanto al ejemplo del principio de no contradicción —que en algunos libros de lógica se consigna como “principio de contradicción”—, se escribe de la siguiente manera:

$$x(I-x)=0$$

Esto quiere decir que es falso que algo sea y se exceptúe de sí.

Es lo que encontramos en las paradojas de Russell, a partir de la lógica de conjunto. Es lo mismo que sucede con el sujeto, en tanto que se exceptúa, pues se olvida del lugar que ocupa en el fantasma. Por ejemplo, en el artículo de Freud titulado “Pegan a un niño”, este señala que en un análisis aparece la frase “Un niño es pegado”; y al hacer una (re)construcción, encuentra que el sujeto goza en el fantasma, ya que está incluido en él. Es decir, está excluido e incluido en la estructura fantasmática al mismo tiempo.

Volviendo a Lacan, es importante recuperar el comentario que realiza con respecto a la formulación de Boole:

Un lógico —pues sostengo que la lógica es la ciencia de lo real—, un lógico dio un paso mucho tiempo después de Aristóteles fue preciso esperar a Boole para que en 1853 saliera *An Investigation of Laws of Thought*, una investigación sobre las leyes del pensamiento, que tiene ya sobre Aristóteles la ventaja de constituir un paso, una tentativa de ajuste a lo que él pretende observar, fundar, en suma, *a posteriori* como constituyendo las leyes del pensamiento. ¿Qué es lo que hace? Escribe, muy precisamente lo que acabo de decirles, o sea que a partir de lo que fuere que se diga y enuncie —y las cosas para él son tales que no puede sino proponer la idea de universo— él la simboliza por una cifra, una cifra que allí conviene, la cifra Uno, escribirá, pues, de todo lo que se propone como notable en ese universo, x —deja vacío a ese x , ya que tal es el principio del uso de dicha letra— cualquier cosa que sea notable en el universo, x , escribe, multiplicado por uno menos x , sólo puede ser igual a cero:

$$X(1 - X) = 0$$

Por poco que se dé tal sentido a la multiplicación, esto no puede dejar de notar la intersección. De allí parte. En la medida en que x es notable en el Universo, algo se sustenta sólo del "no": a los hombres se oponen los no-hombres como tales; y todo lo que subsiste como notable es aquí considerado como subsistente en su carácter de tal. Ahora bien, está claro que como tal lo notable no es individual; que ya en esta manera de plantear la ex-sistencia lógica, hay algo que, desde el comienzo, parece inadecuado.⁷⁸

A su vez, la utilización del algebra permite representar una cantidad de elementos y sustituirlos por letras —lo cual constituye una anticipación de la teoría de conjuntos—. Lacan se refiere a ello de la siguiente manera:

Se ve por este ejemplo cómo la formalización matemática que inspiró la lógica de Boole, y aun la teoría de conjuntos, puede aportar a la ciencia de la acción humana esa estructura del tiempo

⁷⁸ Lacan, J. (1973-74): *Seminario 21 De los nombres del padre*. Traducción de Rodríguez Ponte. (Mimeo). Clase del 14 de mayo de 1974.

intersubjetivo que la conjetura psicoanalítica necesita para asegurarse en un rigor [...] la lógica intersubjetiva y la temporalidad del sujeto.⁷⁹

Esto nos lleva a decir que los llamados “tiempos lógicos”, están sostenidos, tanto desde Boole como desde los conjuntos de Russell.

En estos dos sistemas aparecen operaciones como exclusión e inclusión que pueden darse a partir de sustituciones, y que para Lacan permiten dar cuenta de la lógica del fantasma.

En el álgebra de Boole las operaciones de exclusión e inclusión se ejemplifican de la siguiente forma:

1. $x \cdot y = x$

2. $x \cdot x = x$

3. $x^2 = x$

Si x =Hombres e y =Blancos, el producto que se logra es una inclusión por parte del conjunto de Blancos en el de Hombres, como si fuera un subconjunto de este. Sin embargo, esta inclusión se produce de manera tal que Blancos se presenta adentro, pero también una parte de él puede estar afuera de Hombres, y este último no ser capaz de contenerlo todo.

Este producto lógico es semejante a la operación de la separación, y se presenta como una forma de mostrar la verdad de la imposibilidad de la relación sexual.

J-M. Vappereau hace referencia al algebra de Boole con relación a esta operación llamada separación y a los operadores que se juegan en ella:

⁷⁹ Lacan, J. (1953):” Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”. En *Escritos I*. Editores Siglo XXI. México, 1999, pp. 276-278.

Sabemos que el cálculo que comanda tanto la coordinación de los conceptos entre ellos en los términos (adentro/afuera) que la coordinación de las proposiciones entre ellas en términos de (verdadero/falso), es llamado, por torpeza, por el hecho de las proposiciones: cálculo de la *verifuncionalidad*. La elección electiva acordada a las proposiciones, se atiene a su proveniencia gramatical, la coordinación oponiéndose a la subordinación.

Ese cálculo de la coordinación puede ser presentado como un *Algebra de Boole* si hacemos matemáticas en la lengua que sirve para comentarlo.

Así nada objeta al hecho que la intersección conjuntista

$$(p \cap q)$$

que corresponde, de manera que puede inducir a ilusiones engañosas, a la conjunción lógica (p y q) escrita por la lógica simbólica

$$(p \wedge q)$$

sea tratada por este Álgebra como un producto escrito por una simple concatenación

$$(p.q)$$

Es un resultado bien establecido hoy, al punto de parecer trivial a algunos.

Uno se equivocaría, dándose a la tarea analizante, por ir demasiado rápido en esa aproximación entre tres términos de: conjunción (lógica), intersección (conjuntista) y producto (algebraico) que tienen en efecto funciones homólogas en sus diferentes dominios, pero de lo cual es bueno precisar en cada caso a cuál título esta homología puede ser establecida y cómo.⁸⁰

Asimismo, según Vapperaeu es posible realizar cálculos a partir de las zonas y movimientos “dialécticos” que se van generando en la lógica de un análisis:

⁸⁰ Vappereau, J-M. (2009): *La separación como velle*. S/D.

Comenzamos a utilizar ahora el punto de almohadillado buscando las zonas que debemos rayar en todas las etapas del movimiento por el hecho de los datos comunes que se siguen de la definición de los discos agujereados.

Están caracterizados por las dos expresiones lógicas que dicen que los agujeros son concéntricos a los discos. En consecuencia, debemos rayar las zonas que corresponden a

$$a(S+1) \text{ et } a'(A+1)$$

El dominio está definido por el producto o la conjunción de dos expresiones del álgebra de Boole

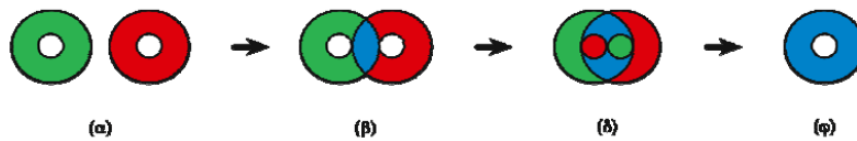
$$D_0 = [a(S+1)+1].[a'(A+1)+1]$$

esto correspondiendo a un ejercicio de lógica en la teoría de la coordinación o aun de la verifuncionalidad, para dar la tabla del dominio D0 siguiente,

		S	a	A	a'	D ₀
1	SΛaΛAΛa'	1	1	1	1	1
2	SΛaΛAΛ¬a'	1	1	1	0	1
3	SΛaΛ¬AΛa'	1	1	0	1	0
4	SΛaΛ¬AΛ¬a'	1	1	0	0	1
5	SΛ¬aΛAΛa'	1	0	1	1	1
6	SΛ¬aΛAΛ¬a'	1	0	1	0	1
7	SΛ¬aΛ¬AΛa'	1	0	0	1	0
8	SΛ¬aΛ¬AΛ¬a'	1	0	0	0	1
9	¬SΛaΛAΛa'	0	1	1	1	0
10	¬SΛaΛAΛ¬a'	0	1	1	0	0
11	¬SΛaΛ¬AΛa'	0	1	0	1	0
12	¬SΛaΛ¬AΛ¬a'	0	1	0	0	0
13	¬SΛ¬aΛAΛa'	0	0	1	1	1
14	¬SΛ¬aΛAΛ¬a'	0	0	1	0	1
15	¬SΛ¬aΛ¬AΛa'	0	0	0	1	0
16	¬SΛ¬aΛ¬AΛ¬a'	0	0	0	0	1

81

Dichos cálculos se forman a partir de cómo se van combinando los círculos de Euler-Venn, ya que, una vez más según Vapperaeu, se presentan de una forma dinámica, tal como se ve en las distintas gráficas:



La conjunción, su versión conjuntista se llama intersección, algebraica (con Boole) el producto, ella se encuentra en la etapa (β) y la separación que la modifica en la etapa (δ) tales como ellas aparecen en esta serie diacrónica de las etapas del movimiento de dos discos.⁸²

Por otro lado, Lacan nombra a Boole para mostrar cómo, desde la operación que aquel realiza, se puede fundar lo universal a partir de una negación, pero lo utiliza, también, para fundar la imposibilidad de la relación sexual. Resume este razonamiento de la siguiente forma:

Es extraño que aquí una nota de su libro, del libro cuya fecha recién les he dado, la fecha capital en el sentido de que a partir de ella se tomó un nuevo punto de partida para la especulación lógica, y que un tal Charles Sanders Peirce, de quien ya les hablé, pueda por ejemplo mejorar, según su decir, la formulación de Peirce (lapsus: Boole) mostrando que en ciertos puntos puede resultar que ella se extravíe, digamos. Esto poniendo en evidencia lo que resulta de las funciones con dos variables, o sea no solamente x sino x e y , y mostrando donde yo mismo creí tener que considerarlo, que la función llamada de la relación puede servir para mostrarnos que en lo referente a lo sexual, esa relación no puede escribirse.⁸³

Del mismo modo, Russell nos ha mostrado que la verdad de la que hablamos es no-toda e inconmensurable, al igual que el goce. Es decir, como Lacan lo señala en el párrafo

⁸² Ídem.

⁸³ Lacan, J. (1973-74): *Seminario 21 De los nombres del padre*. Traducción de Rodríguez Ponte. (Mimeo). Clase del 14 de mayo de 1974.

anterior, no se puede presentar una relación complementaria entre dos elementos para formar una totalidad.

Así, en la medida en que la verdad no se presenta completa, siempre es necesario algo más: al menos uno más, o bien, uno menos. Se trata de ese -1 que en la lógica booleana sería la excepción del universal, y que en el significante de la falta del Otro [S (~~A~~)] se aproxima al notodo.

Al respecto, Lacan agrega:

Sigue siendo cierto que Boole está lejos de no indicar que no se trata sólo de la relación del goce con el plus-de-gozar en tanto que éste sería justamente lo que ex-siste, ¿ex-siste a qué? Justamente, al nudo del que por ahora intento aclararles su uso y función; él ve muy bien que para llegar a la función "x igual a x tres", y no ya sólo a "x dos", ve muy bien que el tercer término, el término "uno más x", puede escribirse de otro modo, y especialmente "menos uno, menos x", quiero decir "menos uno menos x", tomado en un paréntesis; lo que equivale, matemáticamente, quiero decir en tanto que la escritura es lo matemático, lo que puede inscribirse también por un menos antes del paréntesis, y por "uno más x" puesto en el interior

$$-(1 + X) = -1- X$$

Escribo "uno más x" digo que esto es equivalente a la adición aquí de "menos uno menos x", tales que Boole los agrega para rechazarlos, y ello en tanto que la lógica estaría destinada a asegurar el estatuto de la verdad. Pero por ahora apuntamos no a dar su estatuto a la verdad, ya que la verdad, lo decimos, no se enuncia nunca sino por el decir a medias, que es propiamente impensable, sino en el lugar del decir, de marcar que una proposición no es verdadera, y de marcarle con una barra superior que la excluye y la marca con el signo de lo falso.⁸⁴

Vemos que en la fórmula que nos presenta Lacan el -1 aparece rechazado —tal como Aristóteles había rechazado la negación del universal—; una operación similar de rechazo

⁸⁴ *Ibíd.*

aparecería en la propuesta de Boole sólo que, en su caso, queda como posibilidad que -1 vuelva a introducirse.

La presentación de esta falta, según Lacan, es análoga a la incompletud que muestra el teorema de Gödel, ya que:

... muestra que fracasa [La ciencia], lo cual quiere decir que el sujeto en cuestión sigue siendo correlato de la ciencia, pero correlato antinómico [o paradójal] puesto que la ciencia se muestra definida por el no-existe... [en el] esfuerzo para suturarla. [Ya que] [...] El sujeto está..., en exclusión interna de su objeto.⁸⁵

Como podemos observar en la cita anterior, Lacan también utiliza el lenguaje de la teoría de conjunto, de la cual adopta las operaciones de inclusión y exclusión. Y se refiere, asimismo, a las antinomias, las que se dan tanto en la clínica como en el lenguaje corriente.

Si seguimos este razonamiento, vemos que una forma tal de teorizar lleva —en el contexto del psicoanálisis— a la subversión de las reglas de escritura y su significación, lo cual tiene lugar a partir del mecanismo de condensación y de la producción de un acercamiento a lo real.

Se trata de una escritura que puede encontrarse tanto en el álgebra de Boole como en la teoría de conjunto, e incluso en la topología. Pero resulta posible pensar, teniendo en cuenta lo planteado aquí, que quizás son las escrituras de estos desarrollos teóricos las que se sostienen unas sobre otras.

En el otro lado de la escritura, Lacan sitúa el decir, y este, a su vez, está sostenido desde la escritura, aunque más del lado de la poesía y del significante —sin ser, no obstante, eso en su totalidad—.

⁸⁵ Lacan, J. (1966): "La ciencia y la verdad". En *Escritos 2*. Editores Siglo XXI. 1999, p. 840.

Es gracias al significante —y a la escritura que le da soporte— que se torna posible mostrar operaciones capaces de volver presente la división del sujeto; dicha división puede adoptar una forma paradójal o contradictoria, ambigua u oscura, al indicar a quién se hace referencia.

Freud postula una teorización de esa división a partir del conflicto entre conciencia e inconsciente; de esta manera, se obtiene una significación inconsciente de la escritura, que se logra a partir de un trabajo de lectura en el análisis —tal como se realiza con un sueño y con el síntoma—. Sin embargo, para ello, Lacan utilizaría otros elementos.

En este sentido, afirma que lo que permite que haya una lectura es el funcionamiento de la letra *a*. Recordemos que esta es la letra que designa el objeto del psicoanálisis, el cual muestra la falta y la falla. En efecto, la lectura y la interpretación sólo pueden realizarse a partir de la falta.

En relación con esta propiedad de la falta, puede servir de ejemplo lo que sucede cuando alguien nos dice algo. No sabemos qué nos dice, pero es por ello, justamente, que el sujeto realiza una transcripción o una traducción, o ambas a la vez. Tal es el modo en que se obtiene un sentido; incluso el sentido de un síntoma, y hasta el del inconsciente, ya que este se encuentra estructurado como un lenguaje.

CAPÍTULO 9. LA NEGACIÓN. DISTINTOS TIPOS DE NEGACIÓN

Para continuar con el desarrollo de nuestra exposición, vamos a abordar la problemática de la negación. Comenzaremos por la concepción común de la negación, para ocuparnos luego de la ambigüedad que presenta el lenguaje —algo de lo que ha dado cuenta el psicoanálisis—. Retomaremos, asimismo, la negación desde la lógica clásica y los problemas que aparecen desde su definición hasta su representación gráfica.

Tanto Freud como Lacan dieron gran importancia a la negación, y Lacan llegó incluso a diferenciar distintos tipos de esta para trabajar sobre diversas operaciones. Entre tales operaciones se encuentran la de alienación-separación, las paradojas y la inversión que estas provocan, así como lo inconsciente y la negación de lo universal.

Para resumir la dimensión de este aspecto de la teoría en psicoanálisis vale recordar la siguiente cita de Lacan, en la cual expone con claridad el lugar de la negación y su importancia: “... toda la historia de la negación, es la consumación por medio de algo... la función del sujeto”.⁸⁶

9.1. LA NEGACIÓN EN LÓGICA SIMBÓLICA

La negación en la lógica simbólica aparece como un conector y se define de una forma muy particular, es decir, por lo contrario de una definición. Según este razonamiento, si aplico dos negaciones a una proposición, lo que resulta es una equivalencia a su afirmación, lo cual se escribe del modo siguiente:

$$\neg\neg p \leftrightarrow p$$

⁸⁶ Lacan, J. (1962-1963): *La identificación*. Traducción de Rodríguez Ponte. (Mimeo). Clase de 21 de febrero de 1962.

Pero también se puede definir desde los efectos que se presentan en la semántica, ya que, al aplicar una negación a una proposición, sus valores de verdad se invierten, tal como podemos ver en la tabla de verdad que presentamos a continuación:

p	$\neg p$
V	F
F	V

Como podemos apreciar en la tabla anterior, la negación de los valores obtenidos resulta de la inversión de los valores semánticos. Quine lo explica de esta forma: “la negación de un enunciado verdadero es falsa; la negación de un enunciado falso es verdadera...”.⁸⁷

Ahora bien, en las lógicas difusas o polivalentes la negación se juega de otro modo, y entonces los principios de no contradicción o de tercero excluido no se aplican de la misma manera, lo cual genera un gran problema lógico en lo referente a la definición de la negación.

Más allá de estas observaciones, también se presentan problemas en la tipografía o simbología de la negación, que depende, a veces, del autor o del sistema que aplique la escritura. Pero esto tiene una historia. Al respecto, Quine nos dice que:

El uso del trazo horizontal [—] para expresar la negación... se remonta a Peano (1886-1901) y autores anteriores. La barra superpuesta a una letra de enunciados [\overline{P}], usada para representar la negación, la empleó C. S. Peirce a partir de 1870. La tilde ‘~’, una ‘n’ modificada, fue utilizada en alguna medida como signo de negación durante el siglo diecinueve, y Russell y Whitehead le dieron nueva vida... Para la negación hay un signo, ‘¬’, cuyo uso se ha extendido recientemente. ⁸⁸

⁸⁷ Quine, W. V. O. (1950): *Los métodos de la lógica*. Editorial Planeta. Madrid, 1993, p. 26.

⁸⁸ *Ibíd.*, p. 32.

En el sistema de G. Frege la negación se tiene que inscribir en un juicio, y se representa con la forma de una barra hacia abajo desde la horizontal que marca la continuidad de un razonamiento, como puede verse en la imagen que sigue:



En lo que se conoce como notación polaca, se la presenta, en cambio, mediante una letra N que se sitúa delante de un enunciado, de la siguiente forma:

Np

Esta notación no es utilizada con frecuencia, ya que presenta muchas dificultades en su interpretación; fue adoptada principalmente por Łukasiewicz y von Wright, entre otros.

9.2. LA NEGACIÓN EN PSICOANÁLISIS. AMBIGÜEDAD Y HOMOFONÍA

Freud trabaja la negación a partir del carácter ambivalente que esta presenta en el alemán debido a la estructura gramatical de dicha lengua. Se trata de una situación similar a la que se produce en el francés.

Lacan retoma el problema de la negación desde su primer seminario, *Los escritos técnicos de Freud*, en relación con un comentario sobre la *Verneinung* de J. Hippolite y las notas acerca de la gramática francesa de Pichon, para mostrar la ambigüedad de la negación en la lengua.

En referencia a ello da los siguientes ejemplos, al tiempo que advierte que no debemos olvidar el vínculo que podría existir entre la gramática y la lógica:

... la negación llamada expletiva... La encontrarán en francés en la frase *je crains qu'il ne vienne*, que dicen ustedes cuando lo que temen es que venga. Este *ne*, no basta calificarlo de discordancial por el hecho de que marca la discordancia existente entre mi temor, pues temo que venga, y mi esperanza, pues espero que no venga. Por mi parte, no encuentro aquí nada menos que la huella significativa de lo que llamo sujeto de la enunciación, distinto del sujeto del enunciado.⁸⁹

Este *ne* será para Lacan la marca del sujeto; por un lado —como él mismo lo dice—, es lo que muestra su división entre enunciado y enunciación, pero, por el otro, es lo que da cuenta de su desaparición. A partir de ello, trabaja el problema de la alienación, cuestión sobre la cual volveremos más adelante.

Otro aspecto que vincula la negación con la gramática es el de los prefijos que indican negación: en castellano, “in-” o “a-”, y en alemán, *un-*. Por ejemplo, en la palabra *Unbewusste* (inconsciente), ese *un-* sería, para Freud, una marca de la negación de lo inconsciente mismo que ha pasado a la conciencia.

El psicoanálisis ha mostrado que el inconsciente forma parte de la negación, ya que la marca de una negación que se da con el prefijo “in-” —o *un-* en alemán— también se presenta como una nominación. No olvidemos, por otra parte, la homofonía, en francés, entre *nom* —nombre— y *non* —el “no” en francés—; y entre *pas* —no— y *passé* —paso—. Estos juegos de palabras son retomados por Lacan a lo largo de toda su enseñanza sobre la negación.

Lacan plantea que, en la frase de Freud acerca de que no hay negación en el inconsciente, ya encontramos una estructura que podríamos traducir de la siguiente manera: “Yo no quiero saber de eso”.

En cuanto al “no” que aparece en dicha frase, lo podríamos tomar como un articulador lógico y gramatical que da cuenta de un rechazo, en la conciencia, de un saber

⁸⁹ Lacan, J. (1962-1963): *El seminario de Jacques Lacan. Libro 10 La angustia*. Bs. As. Ed. Paidós., 2006, p. 186.

con significado sexual. En ambos casos, el de Freud y el de Lacan, lo inconsciente puede entenderse, pues, como un saber no sabido.

9.3. DISTINTOS TIPOS DE NEGACIÓN EN UNA PRIMERA ETAPA DE LA OBRA DE LACAN

Al introducir Lacan la función fálica, la función del decir, la función del inconsciente, de la verdad y del saber, señala que estos se admiten o no: se puede saber todo o no, decir todo o no.

Lo mismo sucedería con un juicio de existencia: existe o no; y de igual manera con un atributo por parte del sujeto; es decir que a esas operaciones se les puede agregar un tipo de negación.

Teoría y práctica también se articulan en el psicoanálisis de esta manera. La teoría es una teoría infantil, una forma de responder a un real, de dar cuenta del enigma del origen y del ser del sujeto. Cuando el sujeto ha hecho un juicio, está en él afirmarlo, o no, de acuerdo a la realidad o a su deseo.

En el seminario de *La identificación* Lacan vuelve sobre el tema de la negación a partir de la lógica de Aristóteles, pero para él habría otras categorías referidas a aquella que no se presentan en el sistema aristotélico; estas son: frustración, privación y castración.

A dichas categorías, que llama “de la falta”, las coloca al mismo nivel de una negación, y es sobre ellas que trabaja la negatividad de un sujeto, a la cual nombra también como -1.

Hemos mostrado el concepto que se tiene de la negación en el diccionario, y que, en cierta forma, es recuperado por Freud en tanto hace referencia a lo que está prohibido —interdicto o negado—, lo cual parece darse siempre en relación con algo o sacro o execrable presente en el otro sexo.

La negación en Freud se juega también en ciertos mecanismos tales como la *Verdrängung* —represión—, la *Verleugnung* —renegación—, la *Verneinung* —negación— y la *Verwerfung* —forclusión—; es posible considerar el prefijo *Ver-*, presente en todos estos términos, como expresión de un rechazo y una forma de negar algo que puede presentarse en la conciencia.

En el psicoanálisis, la negación subyace en la estructura del fantasma y de la identificación, en tanto ambas pueden incluir el nombre, el tótem, el síntoma y el *nom*, y es de este modo que se da lugar a una falsa identificación, tal como se mostró en capítulos anteriores.

Según Freud y Lacan, la estructura de la identificación, que tiene la forma de un sofisma —sobre el cual ya trabajamos anteriormente en relación con los tiempos lógicos— presenta una forma paradójal y no la de un argumento razonable. Esto solo es posible por la negación.

9.4. TIPOS DE NEGACIONES EN LA *LÓGICA DEL FANTASMA Y EL ACTO ANALÍTICO*

Entre el seminario de *La lógica del fantasma y El acto analítico*, Lacan esquematiza distintos tipos de negación en relación con la estructura del fantasma y del acto.

A la primera negación la llama clásica; es la que corresponde al principio de contradicción, y que en lógica se escribe: no A y A [$\neg (\neg A \wedge A)$]. Esta negación confirma si la conclusión de un argumento es válida, falsa o contradictoria en caso de que la solución se haya obtenido por el método de reducción al absurdo.

El principio de contradicción es, asimismo, uno de los que sostiene la lógica aristotélica. Se escribe de la siguiente forma:

$$\neg A \wedge A \quad \frac{\neg B \wedge B}{A}$$

Por ejemplo, podríamos relacionar la negación clásica con el planteamiento freudiano acerca de que en el inconsciente no hay contradicción, ya que tal afirmación se refiere, precisamente, a este principio de la lógica.

La segunda negación se vincula con la implicación —con un juicio, por ejemplo: si... entonces...), y se simboliza: $p \rightarrow q$. El resultado de esta negación sería $\sim q \rightarrow \sim p$, con lo cual se produce una inversión de la causa —lo que en la lógica clásica se llama “contraposición”—. Y es, por ejemplo, lo que pasa con Juanito cuando realiza ciertos juicios en relación con los seres animados e inanimados.

La tercera negación está dada por la duplicidad del sujeto entre el enunciado y la enunciación —a causa de la escritura—; dicha duplicidad genera los polos constituidos por el yo y el no-yo. De este modo, el sujeto puede expulsar aquello que representa un displacer para él.

La cuarta y última negación está dada por el prefijo des- del desconocimiento del sujeto y designa la contraparte o lo que podríamos llamar la otra cara de la moneda que se presenta en el significante. Dicha negación se devela en la implicación estoica “... no ...sin...”, y es a partir de esta estructura que pueden surgir en el fantasma la causa y el deseo. Tiene lugar entonces una paradoja, por la cual puede quedar implicado que p siga a q , o a la inversa, que q siga a p .

Nasiff, al retomar, en el seminario *El acto analítico*, los planteamientos hechos por Lacan en un seminario anterior, habla de no... sin —*pas... sans*—, que en francés presenta una homofonía con la expresión “paso de sentido”. A su vez, en frases tales como “no hay hombres sin mujeres” o “no hay verdadero sin falso” —que tienen esa estructura— subyace la gramática del fantasma junto con el proceso de identificación, y no se pone en cuestión el principio de bivalencia.

A la cuarta negación, Lacan la llama “fundamental” del sujeto —en la medida que hacer referencia al fundamento—; su estructura es análoga a la de la forclusión, y tiene que ver con colocar paréntesis en una escritura, los cuales, a su vez, se vinculan con la apertura o el cierre del aparato psíquico según lo propuesto por Lacan.

Tal negación se considera fundamental porque es la que funda la estructura que luego tiene consecuencias en distintas expresiones por parte del sujeto. Asimismo, cabe señalar que puede presentarse bajo la forma de una doble negación que equivale a una sola. Nada de esto ocurre en la lógica clásica.

9.5. NEGACIÓN Y ALIENACIÓN

En la obra de Lacan aparece, además, la llamada Operación Omega, de la cual resulta la alienación. Allí el sujeto realiza el siguiente planteo: o no pienso o no soy. Al respecto, Lacan recuerda que el resultado de la tabla de verdad de esta operación depende de que a partir de dos verdades siempre se obtiene una falsedad:

p	q	$p \mid q$
1	1	0
1	0	1
0	1	1
0	0	1

En lógica, por otra parte, se la conoce como negación alternativa —allí confluyen la disyunción con la negación—, y el conector entre las dos proposiciones se llama barra de Sheffer (\mid). La traducción al lenguaje corriente de esta estructura se lee: “o no p , o no q ”; pero también puede leerse como: “ p es incompatible con q ”.

Esta expresión es posible de convertirse en otra operación por la semántica que posee, y para Lacan, tal posibilidad se debe al significante, el cual es capaz de producir un efecto diferente y de diferencia al aplicarse sus leyes.

Otra de las transformaciones que es posible obtenerse a partir de cierta operación lógica es la que podría permitir una lógica polivalente o difusa, tal como la hegeliana. Se trata de operaciones en las cuales la obtención de un resultado se expresa como: NI...NI....

Es allí donde Lacan remarca la aparición de lo inconsciente; por ejemplo, en la frase “ni pienso ni soy”, la cual, en lógica clásica, se denomina negación conjuntiva —pues reúne la conjunción y la negación—.

Visto lo dicho hasta aquí, se observa que podemos obtener equivalencias entre las siguientes negaciones: “o no... o no...”, “no hay... sin...”, “y ni... ni...”

Esto, como ya señalamos, es posible a partir de ciertas operaciones lógicas; pero, además, es lo que le permite a Lacan pasar desde “o no pienso o no soy” hasta “donde pienso entonces no soy”; y viceversa.

9.6. LA NEGACIÓN Y LOS KUANTORES

De aquí en adelante, Lacan relaciona las negaciones con los kuantores presentes en la lógica aristotélica, pero, justamente, con el fin de ponerla en cuestión.

Con esta meta, muestra que, en el pasaje desde una frase del lenguaje común a una traducción por la lógica, pueden aparecer ambigüedades o sinsentidos. Por ejemplo:

Existe al menos un hombre que no cumple con la ley: $(\exists x \neg \Phi x)$.

Todos los hombres son conscientes de que deben cumplir la ley: $(\forall x \Phi x)$.

No hay hombre que no sea prudente: $(\neg \exists x \neg \Phi x)$.

No todo saber es consciente $(\neg \forall x \Phi x)$.

En las últimas dos frases, construidas con la negación que ha introducido Lacan, es la doble negación lo que permite el pasaje de lo universal (\forall) a lo particular/ex-sistencial (\exists), pues muestra la contradicción y divide al sujeto entre lo dicho y el decir.

El funcionamiento de la estructura del inconsciente se manifiesta a partir de la repetición de la negación y de la doble negación, dado que esta puede constituir una ambigüedad.

9.7. FREUD Y LA NEGACIÓN

Es posible interpretar, a partir de la enseñanza de Lacan, el sentido que Freud le dio a la negación. Tomemos un ejemplo del texto de Freud *La negación*, para mostrar, así como se presentan las distintas negaciones:

Va usted a creer ahora que quiero decir algo ofensivo para usted, pero le aseguro que no es tal mi intención.⁹⁰

\neg (decir ofensivo) [propio de una negación clásica]

Decir ofensivo \rightarrow no es mi intención (decir algo ofensivo)

\sim (No es mi intención) $\rightarrow \sim$ (decir ofensivo) [se presenta la contraposición]

Para Lacan también hay una negación por parte del sujeto en la esquizia que se da entre enunciado y enunciación; como, por ejemplo, en el siguiente enunciado:

Yo digo algo ofensivo no-yo digo algo ofensivo

⁹⁰ Freud, S. (1925): “La negación”. En *Obras Completas*. Tomo 21. Ed. Biblioteca Nueva. España, 1990, p. 2884. El subrayado en nuestro.

Podía interpretarse, pues, que no hay un decir ofensivo sin un decir placentero. Además, el no-yo excluye al sujeto de lo que ha dicho.

Se trata de un tipo de estructura en la cual el sujeto no cree, es decir, la considera falsa, ya que se presenta como una contradicción para su conciencia y su lógica. Pero no ocurre del mismo modo en el orden del inconsciente: allí no hay contradicción. Tomemos como ejemplo el caso Juanito, en el que puede observarse una contradicción entre la percepción y el juicio producido, pero que no es vivida como tal; allí se observa el desconocimiento del sujeto.

De lo visto hasta aquí resulta, entonces, un tipo de negación cuya estructura da a ver el rechazo del sujeto:

(no decir algo ofensivo) ↔ (el decir algo ofensivo y no decir algo ofensivo)

Se trata de una interpretación que produce paradojas, en las cuales se ponen en juego las distintas negaciones presentadas por Lacan. Freud también nos brinda un ejemplo clásico al respecto:

“Me pregunta usted quién puede ser esa persona de mi sueño. Mi madre, desde luego, no.” Y nosotras rectificamos: “Se trata seguramente de la madre”. En la interpretación nos tomamos la libertad de prescindir de la negación y acoger tan sólo el acontecimiento estricto de las asociaciones. Es como si el paciente hubiera dicho: “A la persona de mi sueño he asociado realmente la de mi madre, pero me disgusta dar por buena tal asociación”.⁹¹

Una estructura semejante puede hallarse en la palabra alemana *Un-heimlich*:

⁹¹ *Ibíd.*

$$Un - heimlich \leftrightarrow (\neg heimlich \wedge \sim \neg heimlich)$$

En ella, como habíamos visto, ese *un-* que aparece adelante del *heimlich* es una negación, a la cual Freud considera una marca del inconsciente y de lo reprimido. En tal sentido, agrega:

De modo que *heimlich* es una voz cuya acepción evoluciona hacia la ambivalencia, hasta que termina por coincidir con la de su antítesis, *unheimlich*. *Unheimlich* es, de una manera cualquiera, una especie de *heimlich*.⁹²

El descubrimiento de la estructura freudiana opera en el fantasma, pues presenta algo interno al sujeto como si fuese externo, como si estuviese por fuera de él. Siguiendo esta lógica, se sostiene que algo puede ser —o estar— y no a la vez.

Sería factible extender estas consideraciones incluso a la estructura del yo, ya que, en la obra freudiana, dicha estructura se presenta como ambigua y confusa frente a otras instancias de la psiquis del hombre. Tales ambigüedad y confusión son parte de la tensa relación entre el yo y el no-yo, donde el no-yo se presenta como una parte del yo. Esto puede expresarse de la siguiente forma:

$$\text{No-yo} \leftrightarrow (\neg \sim \text{yo} \wedge \neg \text{yo})$$

⁹² Freud, S. (1919): "Lo siniestro". En *Obras Completas*. Tomo 18. Ed. Biblioteca Nueva. España, 1990, p. 2488.

Creemos que es una forma de articular lógicamente al yo y el ello —no-yo—, y lo propio del desconocimiento del yo en una doble negación.

Además, pensamos que la misma estructura se juega en la libido, en si es una o son dos, en si es masculina o femenina. Freud lo plantea en las palabras que siguen:

Parte de aquello que los hombres llamamos “el enigma de la mujer” deriva, quizás, de esa manifestación de la bisexualidad en la vida femenina. Pero en curso de estas investigaciones se nos ha hecho más transparente otro problema. Hemos dado el nombre de libido a la fuerza motriz de la vida sexual. Esta vida sexual es regida por la polarización de lo masculino y lo femenino; habremos, pues, de examinar la relación de la libido en tal antítesis. Nos sorprenderá hallar que a cada sexualidad correspondía su libido particular, de manera que una clase de libido perseguirá los fines de la sexualidad masculina y otra la de los femeninos. Pero nada de esto sucede. No hay más que una libido que es puesta al servicio tanto de la función masculina como femenina... Y nunca estará justificado hablar de libido femenina.⁹³

En estos dichos de Freud encontramos la estructura que se enuncia a continuación:

No hay libido femenina \leftrightarrow (\neg libido femenina \wedge $\sim\neg$ libido femenina)

9.8. LA NEGACIÓN PARA VAPPEREAU

A partir de una frase de Lacan acerca de “que no hay metalenguaje”, Jean-Michel Vappereau ha mostrado, en varias conferencias y escritos, una estructura que se da a lo largo

⁹³ Freud, S. (1933): “La femineidad”. En *Textos fundamentales del psicoanálisis*. Editorial Altaya. 1993, p.536.

de la obra del gran analista francés. Nos hemos basado en ella para ilustrar algunos de los desarrollos anteriores. La estructura es la siguiente:

No hay metalenguaje \leftrightarrow (\neg hay metalenguaje \wedge \sim \neg hay metalenguaje)

Constituye un modo de resolver, a partir de lo escrito, la contradicción que encontramos cuando trabajamos sobre los *matemas* y su utilización en los dichos de Lacan. El problema que se le presentaba era el de determinar si lo que hacía era o no una forma de metalenguaje, si lo había o no. Lacan retomó este mismo problema más adelante, en su seminario *L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*, en el cual propuso la existencia de metalenguas, aunque no se detuvo más en el tema.

La negación que vimos en el ejemplo anterior ha sido llamada por Vappereau “modificada”. Nosotros creemos, a partir de lo escrito sobre la negación por Lacan, que lo que realiza es una modificación/negación del metalenguaje entre lo verdadero y lo falso; modifica el universal, el saber, la posición subjetiva y, hasta se podría decir, la ortografía — esta última, en relación con un equívoco o una repetición—.

9.9. LACAN Y DEMÓCRITO: DISTINTAS LECTURAS SOBRE LA NEGACIÓN Y LA NADA

Lacan retoma en varios lugares de su obra a Demócrito, quien propone una forma de negación que se presenta en el griego a partir de los términos *undem* y *medem*, cuyo significado puede traducirse en ambos casos como “la nada”.

Ça ne será pas unas progres, puisqu'il n'y a pas qui ne fasse regret, regret d'une perte. Mais qu'on en *rie*, la langue que je sers s'y trouverait refaire le joke de Démocrite sur le $\nu\eta\delta\epsilon\nu$: à l'extraire par

chute du $\nu\eta$ de la (négation) du rien qui semble l'appeler, telle notre bande le fait d'elle-même à sa rescousse.

Démocrite en effect nous fit cadeau de l'ἀτομος, du réel radical, à en élider le “pas”, $\nu\eta$, mais dans sa subjontivité, soit ce modal dont la demande refait la considération. Moyennant quoi le $\delta\epsilon\nu$ fut bien le passager clandestin dont le clam fait maintenant nostre destin.

Pas plus matérialiste en cela que n'importe qui de sensé, que moi ou que Marx par exemple. Pour Freud je n'en jurerais pas: qui sait la graine de mots ravis qui a pu lever dans son âme d'un pays où Kabbale cheminait.⁹⁴

[No será un progreso, no hay uno que no sea pesar, pesar de una pérdida. Pero que de él se *ría* [*rie*], la lengua que sirvo se encontraría rehaciendo la *joke* de Demócrito sobre $\nu\eta\delta\epsilon\nu$: extrayéndolo por caída del $\nu\eta$ de la negación de la nada [*rien*] que parece llamarlo, como nuestra cinta lo hace por sí misma en su auxilio.

Demócrito en efecto nos regaló el ἀτομος, del real radical, al elidir su “no”, $\nu\eta$, pero en su subjuntividad, o sea, ese modal cuya demanda vuelve a hacer consideración. Gracias a lo cual el $\delta\epsilon\nu$ fue justamente el pasajero clandestino cuyo *clam* hace ahora nuestro destino.

No más materialista en eso que cualquiera que fuese sensato, yo o Marx, por ejemplo. En cuanto a Freud, no lo juraría: quién sabe el grano de las palabras encantadas que ha podido germinar en su alma de un país en el que la Cábala caminaba.]⁹⁵

Lacan hace referencia aquí a lo que llama “la negación de la nada”, la cual tuvo consecuencias en la teoría de Demócrito y en los que lo siguieron. El traductor de Demócrito del griego al castellano realiza el siguiente análisis filosófico-filológico de estos términos:

⁹⁴ Lacan, J. (1972): “L'Etourdit”. Revista *Scilicet* N° 4. París, Seuil. 1973, pp. 50-51.

⁹⁵ Lacan, J. (1972): “Atolondradicho”. En *Otros escritos*. Ed. Paidós, Bs. As., 2012, p. 518.

Demócrito llama *tò dèn* al cuerpo (*sóma*) y *tò medèn* al vacío. En esta cita Demócrito recurre a un término ya arcaico en su tiempo, *dèn* (que significa en realidad “algo que es”) como sinónimo de *tò òn*, sin duda para demostrar que los elementos que toma como principios son diametralmente opuestos, ya que precisamente la negación de *dèn*, *me-dèn* (*me* significa “no”; *medèn* es el término ortodoxo para referirse a la nada), literalmente significa “no algo”, caracteriza al vacío. [...] la nada así entendida no tiene menos existencia que el ser; existe, pero como incorpórea, que es precisamente la característica del vacío.⁹⁶

El empleo de *dèn* en antítesis con *medèn* hace sentir que la palabra no puede ser usada libremente aislada de su opuesta.⁹⁷

Creemos que está en el espíritu de Lacan la intención de retomar del filósofo atomista una concepción nueva como la de vacío o nada, la cual no estaba presente en la cultura griega clásica. Tal propósito se correlaciona con los trabajos sobre topología que Lacan realizó en varios momentos de su obra.

Respecto de la anterior oposición, expone la perspectiva de Demócrito del siguiente modo:

Demócrito considera que la naturaleza de las cosas eternas está constituida por pequeñas sustancias infinitas en número; supone, además, que éstas se hallan en un espacio diferente de ellas, infinito en extensión. Para denominar a este espacio se vale de los términos “vacío”, “nada” e “infinito”, y a las sustancias la llama “algo”, “sólido” y “ser”.⁹⁸

⁹⁶ Cordero, N. L. (2014): *Cuando la realidad palpita. La concepción dinámica del ser en la filosofía griega*. Editorial Biblos, Buenos Aires, p. 91.

⁹⁷ Cordero, N. L. (1998): Nota de traducción. En *Los filósofos presocráticos. Leucipo y Demócrito*. Planeta De Agostini, Barcelona, p. 61.

⁹⁸ *Los filósofos presocráticos. Leucipo y Demócrito*. Planeta DeAgostini, Barcelona, 1998, p. 60.

A diferencia de Néstor Cordero, para quien, como ya vimos, la palabra *den* no estaba en uso en la lengua griega de la época de Demócrito, Barbara Cassin realiza una interpretación de esta referencia a Demócrito por parte de Lacan a partir de un trabajo etimológico; para ello, recurre a distintos autores clásicos, como Galeno o Plutarco, entre otros.

En este sentido, postula que la raíz de la palabra *den* se encuentra en *hen*, y así prosigue hasta dar con el uno. El *meden*, por otra parte, sería para ella la negación de este uno, pero de una forma particular: no como NO-UNO sino NI-UNO. Lo considera, asimismo, como una “creación significante”; sobre este punto estamos de acuerdo con lo planteado por la autora. Pero, en cuanto a la raíz del término griego, encontramos más coincidencias con la posición de Néstor Cordero. Cassin también realiza un trabajo etimológico, pero llega a una conclusión distinta de lo que podemos leer en el texto de Demócrito.

9.10. LA NEGACIÓN DEL DECIR, EL TODO Y LA VERDAD

Cuando Lacan introduce el problema de la resistencia —expresión clínica de la represión—, señala que esta, para el psicoanálisis, se puede presentar como repetición y transferencia, y que es incluso capaz de evitar que un análisis continúe con su desarrollo.

La resistencia se da entre lo que se dice y lo que no se dice, a lo cual podríamos llamar “interdicto” —en tanto este término posee, al mismo tiempo, el significado de “prohibido” y de “entredicho”—.

En este sentido, Freud ha enseñado que no se dice todo; y es así como se muestra la verdad de un síntoma, como no-toda. Pero, además, Freud realizó un planteamiento novedoso sobre el inconsciente, ya que propuso buscar la verdad histórica que sostiene un síntoma. Sin embargo, al plantear el caso de la joven homosexual, indica que el inconsciente se podría presentar como una mentira, una negación de la verdad hacia el analista.

Lacan plantea que, en el decir del sujeto sobre la verdad, sucede lo siguiente:

Cuando se habla de contrario siempre es algo que existe y que es verdadero: de un particular entre otros; pero en ese caso no hay universal que responda de él. Y aquello en lo que se reconoce típicamente la *Verneinung* es que es preciso decir una cosa falsa para tener éxito en hacer pasar una verdad. Una cosa falsa no es una mentira, sólo es una mentira si es querida como tal, lo que ocurre frecuentemente, si apunta a que una mentira pase por una verdad, pero es preciso decir que aparte del psicoanálisis, el caso es raro. En el psicoanálisis que esta promoción de la *Verneinung*, a saber, de una mentira querida como tal para hacer pasar una verdad es ejemplar.⁹⁹

Pues el hombre que, en el acto de la palabra, parte [divide y comparte] con su semejante el pan de la verdad, comparte la mentira.¹⁰⁰

Aquí se muestra una estructura paradójal, a semejanza de la paradoja del mentiroso de Epiménides, quien afirma “Yo miento”. Se dice una cosa y la otra al mismo tiempo; se enuncian verdad y mentira a la vez.

9.11. DE LA PARADOJA Y LA NEGACIÓN

Desde la perspectiva de Freud, la interpretación psicoanalítica trabaja para que algo de lo inconsciente pase a lo intelectual, pero manteniendo la represión —la esquizia del sujeto—. De este modo, se expulsa lo extraño y una parte de uno mismo —de igual manera

⁹⁹ Lacan, J. (1976-1977): *L'Insu que Sait de L'Une-Bévue S'Aile à Mourre*. Traducción de Rodríguez Ponte. (Mimeo). Clase del 15 de febrero de 1977.

¹⁰⁰ Lacan, J. (1953): “Introducción al comentario de Jean Hyppolite sobre la *Verneinung* de Freud”. En *Escritos I*. Editores Siglo XXI. Bs. As., 1995, p. 364.

que en lo *Unheimlich*—, lo de afuera y lo interno. El sujeto proyecta —exterioriza o expulsa— y se identifica —atrae—; se trata de acciones que se dan en el marco del mecanismo de la represión. A ello, se suman la mezcla y desmezcla pulsional.

Vemos cómo en ese proceso que describimos arriba se ponen en juego elementos antitecos, pero en relación con una función o un elemento. Freud lo expresa en la siguiente cita:

La conducta del sueño con respecto a la *antítesis* y a la *contradicción* es altamente singular. De la contradicción prescinde en absoluto, como si para él no existiera el “no”, y reúne en una unidad las antítesis o las representa con ella. Asimismo se toma la libertad de presentar un elemento cualquiera por el deseo contrario a él [inverso], resultando que, al enfrentarnos con un elemento capaz de contrario, no podemos saber nunca, al principio, si se habla positivamente o negativamente en las ideas latentes.¹⁰¹

Resulta oportuno aquí señalar que, para dar cuenta de la estructura, Lacan utilizó la escritura, pero también se valió de *paradoxas*. Entre ellas podemos mencionar la “del mentiroso”; las regresiones infinitas; el sueño de Alicia con el rey rojo; la de Don Quijote; las de Russell; Aquiles y la tortuga; los teoremas de Gödel; los números complejos; el \aleph (aleph); ciertas matrices; la geometría; los espejos —por lo derecho y lo izquierdo—; las series Fibonacci —sobre las pérdidas y las ganancias—; las figuras topológicas; la apuesta de Pascal; lo *Unheimlich*; los nudos, etcétera.

También puede incluirse en esta enumeración la demostración por el absurdo, que implica tanto una negación como una contradicción. Esta aparece por igual en lógica y en matemática, pero no vamos a explicarla, pues derivaría en otro desarrollo. No obstante, vale

¹⁰¹ Freud, S. (1900): “La interpretación de los sueños”. En *Obras Completas*. Tomo 4. Ed. Biblioteca Nueva. España., 1990, p. 540.

la pena señalarla, ya que está emparentada con las paradojas y con los errores que tiende a salvar la lógica.

En unos de los seminarios de Lacan, François Recanati realiza una intervención sobre la negación, respecto de la cual el mismo Lacan realiza un comentario:

Recanati: —Hay una doble negación, es cierto, pero no es que las dos negaciones no sean equivalentes sino que no son exactamente las mismas. Y por otra parte, sobre todo, esa doble negación, en la medida en que está inscrita como vemos aquí, no es lo mismo que afirmar simplemente. Se habría podido afirmar. Por eso cité al comienzo la crítica del cuantificador universal, de alguna manera como dada así. Si es el producto de una doble negación, esta primera negación, según Pierce, apunta a una negación erigida como función [...] Lacan: —Me parece que usted debería destacar esto: que la barra trazada sobre los dos términos, cada uno como negado, es un "no es verdad que". Un "no es verdad que" a menudo utilizado en matemática, pues es el punto clave a que nos conduce la llamada demostración de "contradicción". En realidad se trata de saber por qué, en matemática, se acepta que se pueda fundar, pero solamente en matemática, porque en otro lugar, ¿cómo se podría fundar algo afirmable sobre un "no es verdad que"? De ahí viene, desde la matemática, la objeción al uso de la demostración por el absurdo. El asunto es saber cómo, en matemática, la demostración por el absurdo puede fundar algo que se demuestra efectivamente como tal, pero no voy a insistir sobre la contradicción. Ahí se especifica el campo propio de la matemática. Entonces, desde ese "no es verdad que", vemos que se trata de dar estatuto a la barra negativa que aparece en un punto de mis esquemas para decir que eso es una negación: no hay x que satisfaga esto: $F(x)$ negado.¹⁰²

La expresión *para-doxa* (en latín) hace referencia a una especie extraña o fuera de la opinión común, algo inverosímil que se muestra con una apariencia verdadera; pero también es una figura retórica que consiste en emplear expresiones que envuelven una contradicción.

Al respecto, Freud señala las reacciones paradójicas de sus pacientes, y de igual manera encuentra paradojas en la verdad que está en el síntoma —como vimos más arriba—

¹⁰² Lacan, J. (1971-72): *Seminario 19...O peor*. (Mimeo). Clase del 14 de junio de 1972.

y en el modo en que se conjugan la actividad sexual y la prohibición. Tales reacciones paradójales son propias de las neurosis, de la angustia, de lo *Unheimlich*.

Tal como ya lo mostraba Freud, lo fantasmático se funda a partir de una excepción; de una acción, un verbo, que da por resultado la exclusión del sujeto. A esto último Lacan llamó segregación.

Podemos concluir que muchas de estas paradojas tendrían una resolución, es decir, acaban de alguna manera; pero con ciertas restricciones.

9.12. INTERPRETACIÓN Y NEGACIÓN

Uno de los intereses que presenta el psicoanálisis es la clínica misma, lo que sucede con la interpretación en el análisis, la que permite el reconocimiento de lo inconsciente por parte del yo, del sujeto. Para Freud se manifiesta de una forma negativa, por ejemplo, en la frase:

Con esta teoría de la negación armoniza perfectamente con el hecho de que en el análisis no hallemos ningún “no” procedente de lo inconsciente, así como el de que el reconocimiento de lo inconsciente por parte del *yo* se manifieste por medio de una fórmula negativa. La prueba más rotunda de que un análisis ha llegado al descubrimiento de lo inconsciente es que el analizado reaccione al mismo tiempo con las palabras: “En eso no he pesado jamás.”¹⁰³

A esta última frase la podemos traducir de la siguiente: “Yo no pensé nunca esto”.

¹⁰³ Freud, S. (1925): “La negación”. En *Obras Completas*. Tomo 21. Ed. Biblioteca Nueva. España, 1990, p. 2886.

Es decir, que el sujeto aceptaría que hay otro saber, otro pensamiento. Existe (hay) lo inconsciente, y es lo que nos podría confirmar que ha habido una inscripción, una huella de la interpretación en ese sujeto.

Ya que Freud nos advierte de que ciertas interpretaciones o construcciones pueden presentar una reacción terapéutica negativa, cierto negativismo frente al tratamiento, que muestra un rechazo a cierta verdad, que va apareciendo en el análisis. O dicho de otra manera, puede ser que no se logró que haya una marca que le permita a este sujeto actuar sobre su deseo.

9.13. NUDO Y NEGACIÓN

Lacan cuando presente a los nudos a lo largo del desarrollo de su obra, nos indica en que francés hay una homofonía entre *noeud* (nudo) y *ne* (no):

...Para nada es un azar que en la lengua, cualquiera sea ella, en la que alguien recibió una primera impronta, una palabra es equívoca. Ciertamente, no por azar en francés la palabra *ne* [no] se pronuncia de manera equívoca con la palabra *noeud* [nudo]. Para nada es un azar que la palabra *pas* [no] en francés, contrariamente a muchas otras lenguas, redoble la negación designe también *un paso*.¹⁰⁴

Dice lo siguiente: *ne...pas* (no...paso); y en otro lugar de su obra agrega: *pas de sans/sens* (que se puede traducir como: no de sentido, o paso de sentido).

¹⁰⁴ Lacan, J. (1975): "Conferencia en Ginebra sobre el síntoma". En *Intervenciones y Texto* 2. Ediciones Manantial SRL, Bs. As., 1988, pp. 125-126.

De manera tal que se muestra una relación entre teoría que desarrollaba Lacan en ese momento de su obra y la lógica que la sostenía, aun desde el significante que provoca un equívoco en el decir que se va dando en el tratamiento.

Agregamos lo que aparece varias veces en la obra de Lacan en varios de sus lemas presenta al siguiente en forma de negación: “no hay...”; y que aparece en las siguientes frases a lo largo de varios años de enseñanza, como: “no hay metalenguaje”, “no hay relación sexual”, “no hay hombre sin mujer”.

Freud ha dicho que el psicoanálisis es una intelección (una teoría) y un método (una praxis). Lacan nos dice que el analista es al menos dos el que tiene efectos y el que teoriza sobre eso.

Lacan ha trabajado desde la topología, con series infinitas y la posibilidad de que ellas presenten un final, las paradojas que tiene sobre adentro y afuera de dónde logramos encontrar el infinito, pero también su límite. Es un trabajo sobre lo que él llama en un momento de su obra el acabamiento de una estructura, lo que no significa que ella se cierre ni que finalice de una vez y para siempre

El nudo le servía como medio de transmitir otra modalidad de escritura, pero también de negación.

Lacan en cierto punto de su obra nos habla de un acabamiento de la verdad a partir del desarrollo de un análisis y de las interpretaciones que van apareciendo.

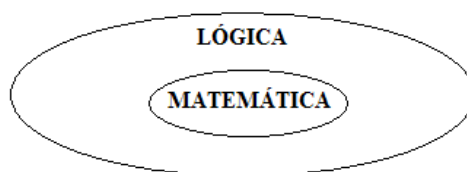
CAPÍTULO 10. LA IMPOSIBILIDAD DE LA RELACIÓN SEXUAL Y EL UNIVERSO DE DISCURSO. LA INCOMPLETITUD

Mostramos en un capítulo anterior que Lacan nos dice que “no hay una teoría de clases”, que no es necesaria la clase, tanto en lógica como en matemática, creemos que lo extrae de la filosofía analítica, como por ejemplo de Russell y Wittgenstein. Pero este modo de pensar cómo se relacionan las ideas debe de haber tenido consecuencias clínicas.

B. Russell encuentra esto a partir de sus paradojas, que van a cuestionar el trabajo de G. Frege en la búsqueda de los fundamentos o principios de la matemática, de un sistema que pueda demostrar todos los teoremas que tiene la matemática.

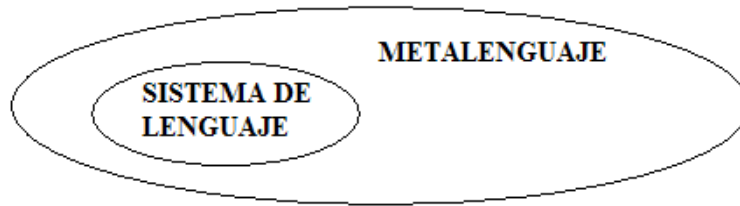
Creemos que es posible que se demuestre un sistema matemático o aritmético (este último como base de la matemática), en parte, a partir de ciertos desarrollos que se han hecho desde la lógica, de un modo complementario.

Algunos estudiosos han dicho que es posible que una de las disciplinas recubra a la otra. Pudiéndose graficar de la siguiente manera:



Esta concepción fue sostenida por algunos autores como G. Frege o Russell, quienes habían pensado en un momento histórico esta postura teórica.

Russell a partir de sus paradojas complica este desarrollo en el progreso de la lógica formal; pero él mismo ideó lo que llamó la “teoría de tipos” para salvar las contradicciones que iban surgiendo en el intento de ir demostrando el sistema matemático, a partir del uso de metalenguajes; también a un modo de recubrimiento.



Este recubrimiento sería como un más allá del lenguaje, en el que se puede decir o salvar un sistema de lenguaje, y demostrar si es verdadero o falso, dando la posibilidad de comprobación o comentario de este.

Pero también da la posibilidad de que se presenten otros metalenguajes, permitiendo así explicar, por ejemplo, a una teoría, de forma tal que lo podemos definir de la siguiente manera:

A menudo un lenguaje dado (objeto-lenguaje) y el lenguaje del objeto-lenguaje o metalenguaje. Pongamos por ejemplo: “Todo cuerpo sumergido en el agua desaloja un volumen igual a su peso”, es verdadero.

El lenguaje de objeto está por “Todo cuerpo sumergido en el agua desaloja un volumen igual a su peso”. Y el metalenguaje, por “es verdadero”.

Como escribió B. Russell...la serie de metalenguajes es infinita. [...] suele designarse al lenguaje dado L_n ; al metalenguaje, L_{n+1} ; al metalenguaje del metalenguaje L_{n+2} , y así sucesivamente. Dice Russell:” Cada lenguaje posee una estructura respecto a la cual nada puede enunciarse en el lenguaje. Pero puede haber otro lenguaje que trate de la estructura del primer lenguaje y que posea el mismo una nueva estructura, no habiendo, acaso, límites para esta jerarquía de lenguaje”.¹⁰⁵

Entonces, si algo se presenta por fuera del sistema, tal como se da en la teoría de conjuntos donde hay un número de elementos —los que pueden ser conjuntos—, están

¹⁰⁵ Blasetti, A. C.: *Indeterminación y lenguaje*. Ediciones Pannedille, Bs. As., 1971, pp. 103-104.

incluidos en otro; una operación que permita esta ambivalencia, permite que se puedan formar paradojas, tal como había dicho el mismo Russell. Este modo de pensar se origina en el siglo XIX a partir del planteamiento de Cantor y su teoría de conjuntos, lo que revoluciona el pensamiento de su época.

Pero lo que va a poner en duda los desarrollos logicistas presentados hasta principios del siglo XX son los teoremas de Gödel, uno de los cuales es sobre la incompletud que genera un sistema lógico tal como el de Bertrand Russell; dicho teorema plantea lo siguiente:

Con sus teoremas, Gödel pondría en conocimiento de todos las limitaciones intrínsecas del método axiomático: ... explicamos que los atributos que hace absolutamente irresistible un sistema formal son la consistencia (que no dé lugar a contradicciones), la recursividad (que los axiomas pueden reconocerse entre el resto de los enunciados) y la completitud (que lo verdadero coincida con lo demostrable), el lógico austríaco mostraría cómo en el caso de la aritmética estas tres condiciones son incompatibles. De acuerdo con las investigaciones de Gödel, ninguna axiomatización recursiva y consistente de la aritmética puede ser completa, es decir, siempre existirán algunas propiedades verdaderas de los números que no podamos demostrar a partir de axiomas. Éste es el contenido del *teorema de incompletitud* de Gödel, al que los expertos suelen referirse como primer teorema de Gödel, pues todavía le quedaron fuerzas para demostrar un segundo teorema, que afirma que el enunciado “La aritmética es consistente” es un ejemplo de estas proposiciones indiciables...¹⁰⁶

El otro teorema de Gödel es el de incompletitud, y realiza el siguiente planteamiento:

Para demostrar el primer teorema de incompletitud, Gödel modificó la paradoja del mentiroso hasta convertirla en una sentencia indecible que no reflejaba contradicción alguna. De hecho, uno de los encantos indudables del teorema es este modo de vivir peligrosamente, a un paso de las

¹⁰⁶ Fresán, J.: *El sueño de la razón. La lógica matemática y sus paradojas*. Ed. RBA, España, 2011, p. 72.

paradojas, pero sin caer en ellas... una de las formulaciones de la antinomia de Epiménides era “Esta frase es falsa”. En efecto, si la afirmación se supone verdadera, entonces ella misma dice que es falsa, mientras que si se considera falsa, por fuerza es verdadera. Ahora bien, ¿qué ocurriría si nos interesásemos por lo demostrable en lugar de por lo verdadero? Llamemos G (G de Gödel) a la proposición “Esta frase no es demostrable” y supongamos que nuestro sistema axiomático es consistente. Si G fuera falsa, como lo que dice G es “No soy demostrable”, entonces G sería demostrable, pero en un sistema consistente ningún enunciado falso puede ser demostrable, ya que al instante se obtendría una contradicción. Si G no es falsa, entonces es verdadera, luego tenemos una frase verdadera que dice “No soy demostrable”. Por tanto, en el momento en el que suponemos que el sistema es consistente, podemos encontrar una sentencia verdadera pero indemostrable; dicho de otro modo, “consistente” implica “incompleto”.¹⁰⁷

Llegando así a una indecibilidad de un sistema, se llega a una ambigüedad, que puede presentar un sistema de pensamiento, como puede ser el que presenta la LÓGICA, mostrando así inconsistencia si se presenta completo o incompleto si es consistente.

Lacan retoma a Gödel para mostrar la inconsistencia del Otro, en tanto que es tomado como un conjunto o se puede entender como un sistema de elementos que se relacionan presentando una fachada racional, pero de él es que retorna lo inconsciente. La referencia que hace Lacan es la siguiente:

A partir de la distinción del discurso inaugural y del metalenguaje, Gödel muestra que la supuesta consistencia del sistema en apariencia más seguro del campo matemático, el discurso aritmético, implica lo que lo limita, a saber, la incompletud. Es decir que a partir de la hipótesis misma de la consistencia, aparece alguna fórmula- y basta que haya una para que haya otras- a la que no podrá responderse ni sí ni no, si se pasa por los caminos de la demostración aceptada por la ley del sistema. Primer tiempo, primer teorema.

Segundo tiempo, segundo teorema. Aquí debo abreviar. No solo el sistema aritmético no puede asegurarse su consistencia por sí mismo más que constituyendo su incompletud, sino que en la

¹⁰⁷ *Ibíd.* pp. 72-73.

hipótesis incluso fundada de su consistencia no puede demostrar esta consistencia en su propio interior¹⁰⁸

También lo utiliza para dar cuenta de lo que sucede con el sujeto y de su relación con el lenguaje, en esto que él llama “hiato lógico”, tal como lo dice a continuación:

En el desarrollo de la enunciación lógica al que me referí recién, algunos quizás habrán notado que no se trata de otra cosa que del teorema de Gödel concerniente a la aritmética. Gödel procede a la demostración de que habrá siempre un campo en el campo de la aritmética algo enunciable en los términos propios que la componen que no estará al alcance de lo que ella se plantea a sí misma como modo de demostración que debe considerarse admitido. Lo notable es que Gödel no procede a partir de valores de verdad, de la noción de verdad, sino a partir de la noción de derivación. Al dejar en suspenso los valores *verdadero o falso* como tales, el teorema resulta demostrable. Ese punto sensible ilustra lo que digo acerca del hiato lógico.¹⁰⁹

El sueño del matemático David Hilbert era encontrar un sistema axiomático, donde los teoremas que se demuestren a partir de deducción, presenten las siguientes propiedades:

- 1.- ser *completa*: todos los teoremas (conocidos) deben poder derivarse de esta batería y de ella sola (sin agregado alguno);
- 2.- tener axiomas *independientes* unos de otros (ninguno de ellos “derivado” de otro, y entonces toda supresión de uno de entre ellos convertiría *ipso facto* a la batería en incompleta- retorno a la primera propiedad-);

¹⁰⁸ Lacan, J. (1968-1969): *El seminario de Jacques Lacan. Libro 16 De otro al otro*. Ed. Paidós. Bs. As., 2006, p. 90.

¹⁰⁹ Lacan, J. (1971-1972): *El seminario de Jacques Lacan. Libro 19...o peor*. Editorial Paidós. Bs. As., 2012, p. 40.

3.- ser *consistente*, de manera que sea imposible derivar teoremas contradictorios a partir del conjunto de sus axiomas.¹¹⁰

El trabajo de Gödel logra demostrar la imposibilidad de que un sistema lógico, y se podría realizar una extensión a otras formas del pensamiento, se haga en su totalidad. Como si fuera el despertar de dicho sueño, que presenta la comodidad para el sujeto de que todo esté resulto y cerrado.

Lacan realizó un cuestionamiento de la totalidad a partir de las paradojas y de los planteamientos de Gödel, expresando lo siguiente:

...porque tenemos una colección de significantes, y en esta colección un significante puede que se designe o que no se designe a sí mismo. Esto es bien conocido y es el principio de la paradoja de Russell. Si toman ustedes la serie de todos los elementos que no son miembros de ellos mismos,

$$X \notin X$$

la serie que constituyen ustedes con tales elementos les conduce a una paradoja que, como saben, lleva a una contradicción. En términos simples, esto significa que en un universo de discurso nada contiene todo, y ven ustedes de nuevo el abismo que constituye el sujeto.¹¹¹

Pero es a partir del teorema de Gödel, que Lacan logra realizar una extensión de dicho teorema para explicar la exclusión del sujeto, de lo que lo causa; es decir, es causado por el sistema de los significantes, y que están el campo del Otro, del conjunto de todos los

¹¹⁰ Le Gaufey, G. (2012): *La incompletud de lo simbólico. De René Descartes a Jacques Lacan*. Letra Viva/Ediciones Lecol. Bs. As., 2012, p. 83

¹¹¹ Lacan, J. (1973): “El discurso de Baltimore. De la estructura como ‘inmixing’ del prerrequisito de la alteridad de cualquiera de los otros temas”. En *Lacan oral*. S/D, p. 180.

significantes. El sujeto queda excluido también de la causa; a esto lo llama *afanasis* o desaparición, y que se realiza tanto del sujeto como del objeto—objeto que se puede presentar como falta—.

Además, Lacan para dar cuenta de la estructura del fantasma, que es como el sueño en el sueño; toma un ejemplo del escritor chino Chuang Tzu; que parece presentarse en forma de paradoja:

Sigamos a Freud; soñar que se sueña debe ser el objeto de una función, seguramente para que podamos decir que siempre esto designa el acercamiento inminente de la realidad. Que se pueda percibir algo que se rearma de una función de error para no retomar la realidad, no es acaso ver una vía exactamente contraria al aserto de que una idea es transparente a sí misma, es la huella de algo que merece ser seguido.

Para hacerles sentir como lo entiende, me parece que no puedo hacer mejor que ir gracias al camino que me abre una fábula muy conocida, sacada de un viejo texto chino, la de Chuang Tzu. Dios sabe lo que hace decir a propósito de ese sueño bien conocido, de ese que habría dicho después de haber soñado ser una mariposa. Habría interrogado a sus discípulos sobre el tema de saber cómo puede distinguirse Chuang Tzu soñándose mariposa de una mariposa que por más despierta que se crea no haría más que soñar ser otra cosa. Inútil decir que esto no tiene absolutamente el sentido que se da habitualmente al texto de Chuang Tzu. Las frases que siguen muestran de qué se trata esto nos lleva sobre el tema de la formación de los seres y de vías que nos escapan desde hace mucho tiempo en gran medida, en cuanto a lo que era exactamente pensado por aquellos que han dejado huellas escritas.¹¹²

Podemos pensar a partir de esto, que el sujeto se presenta como descontado, como un menos uno (-1), a esto lo mostramos en ciertos planteamientos que ya hicimos.

¹¹² Lacan, J. (1966-67): *Seminario 14 La lógica del fantasma*. (Mimeo). Clase del 25 de enero de 1967.

A su vez, estos ejemplos le sirvieron a Lacan para demostrar que no hay un Universo de discurso, y que es a partir de la falta que se presenta el sistema de lenguaje o simbólico mismo; y no de la presencia que se puede construir.

Lacan realiza varias referencias sobre este -1, vamos a mostrar algunas a continuación:

El (-1) ...ligado a la estructura más primitiva de nuestra experiencia del inconsciente...del no-dicho, del punto donde el sujeto ya no está ahí para decir, si ya no es más amo de esa identificación al 1; o de esa ausencia súbita del 1 que podría marcarlo¹¹³

También agrega lo siguiente sobre este menos uno:

...este (-1) con el fundamento lógico de toda posibilidad de una afirmación universal..., posibilidad de fundar la excepción [que exige la regla]...la única garantía de la afirmación universal es la exclusión de un trazo negativo: “no hay hombre que no sea mortal” ...no hay nada [...] [Si no un] rechazo original.¹¹⁴

Lacan trae el ejemplo de una expedición al Ártico, donde se contaba a los expedicionarios uno en más o en menos, y que T. S. Eliot lo refleja de la siguiente manera en el libro *Tierra baldía*:

¹¹³ Lacan, J. (1962-1963): *La identificación*. Traducción de Rodríguez Ponte. (Mimeo).

Clase 11.

¹¹⁴ *Ibíd.* Clase 13.

¿Quién es ese tercero que anda siempre a tu lado?

Cuando cuento, sólo estamos tú y yo juntos

pero veo frente a mí, por el camino blanco,

siempre a otro que camina a tu lado,

deslizándose cubierto por un mando pardo,

embozado, no sé si es hombre o mujer

- ¿pero quién es ese que va a tu vera?¹¹⁵

Encontramos en este menos uno, en esta dificultad para contar por parte del sujeto, cierta relación con el teorema de Gödel, en el siguiente planteamiento de Lacan:

Pero es anticiparse a una estructura que debemos captar en la sincronía y en un encuentro que no sea ocasional. Es lo que nos provee ese embrague del 1 sobre el 0, llegado a nosotros desde el punto en el que Frege pretende fundar la aritmética.

Desde allí se vislumbra que el ser del sujeto es la sutura de una falta. Precisamente de la falta que, por sustraerse en el número, lo sostiene con su recurrencia, pero en esto solo lo soporta por ser lo que le falta al significante para ser Uno del sujeto: o sea, ese término que en otro contexto llamamos rasgo unario, la marca de una identificación primaria que funcionará como ideal.

El sujeto se hiende por ser a la vez efecto de la marca y soporte de su falta.

Será oportuno mencionar algunos aspectos de la formalización en la que se encuentra ese resultado:

Primero, nuestro axioma, el que funda al significante como “lo que representa a un sujeto [no para otro sujeto, sino] para otro significante”.

¹¹⁵ Eliot, T. S. (1940): *La tierra baldía*. Editorial Sol 90. Barcelona, 2003, p. 53.

Sitúa el lema que acaba de ser readquirido por otra vía: el sujeto es lo que responde a la marca con aquello de lo que esta carece. Donde se ve que la versión de la fórmula solo se opera al introducir en uno de sus polos (el significante) una negatividad.

El lazo se cierra, sin reducirse a ser un círculo, al suponer que el significante se origina en el borramiento de la huella.

La potencia de las matemáticas, el frenesí de nuestra ciencia, no residen en ninguna otra cosa más que en la sutura del sujeto. De la delgadez de su cicatriz, o mejor aún en su hiancia, dan testimonio las aporías de la lógica matemática (teorema de Gödel), siempre para el escándalo de la conciencia.¹¹⁶

Lacan en otro momento de su obra retoma, indirectamente, las características del sistema que se obtiene a partir de Gödel, con lo que se había llegado con sus teoremas, como podemos ver a continuación:

- un sistema definido como del orden aritmético solo obtiene la consistencia de hacer en su seno desempate de lo verdadero y lo falso, que al confirmarse por ser incompleto, es decir, al exigir lo indemostrable de fórmulas que solo se verifican en otra parte;
- este indemostrable se asegura por otro lado con una demostración que lo decide independientemente de la verdad a la que interesa;
- hay un indecidible que se articula por el hecho de que lo indemostrable mismo no podría ser asegurado.

Los cortes del inconsciente revelan esta estructura, al testificarla con caídas parecidas que hay que circunscribir.¹¹⁷

¹¹⁶ Lacan, J. (1966): “Problemas cruciales para el psicoanálisis. Reseña del Seminario de 1964-1965”. En *Otros escritos*. Ed. Paidós, Bs. As., 2012, p. 218.

¹¹⁷ Lacan, J. (1970): “Radiofonía”. En *Otros escritos*. Ed. Paidós, Bs. As., 2012, pp. 439-440.

Habíamos hablado anteriormente de los formalistas, y que algunos de ellos buscaban el fundamento de las matemáticas a partir de la lógica simbólica.

Habíamos mostrado que uno de los que empieza con este trabajo es G. Frege, y lo realiza a través de varios artículos y libros, entre ellos Lacan destaca *Los fundamentos de la aritmética*.

Este proyecto es cuestionado por B. Russell al encontrar paradoja en dicho trabajo, y que el mismo Frege en su honestidad intelectual nombra en la publicación de uno de sus libros.

También habíamos hecho notar que Russell con su colega A. Whitehead realizan un trabajo buscando los principios lógicos de todos los grandes temas de la matemática; además desarrollando la teoría de conjuntos de la cual G. Cantor había dado las bases; y demostrándolos desde un lenguaje lógico.

Pero dicho trabajo sorteaba las paradojas que había descubierto el mismo Russell, a partir de la teoría de tipos.

Además, todo este desarrollo que realiza cuestiona el pensamiento aristotélico-escolástico, que predominaba en la lógica hasta ese momento. Temporalmente coincidía con el trabajo que estaba realizando en Viena S. Freud a partir de su clínica y su teoría, llamada psicoanálisis.

El proyecto formalista y de los sistemas lógicos era el de buscar un fundamento lógico de la matemática; con Gödel se demuestra la imposibilidad de realizar esto.

Al punto que su desarrollo es aplicado a otras disciplinas, como la geometría, la lingüística, y hasta el psicoanálisis, del cual Lacan va a realizar una lectura acorde a sus intereses.

Esta generalización del teorema de Gödel ha tenido varias críticas desde algunos matemáticos, pero algunos solo han realizado algunos comentarios sobre estos desarrollos.

Sobre la crítica del uso de este teorema en el psicoanálisis podemos ver el que realiza el escritor argentino Guillermo Martínez en su libro *Gödel \forall (para todos)*, que realiza una

lectura fuera de contexto de la obra de Lacan y sin pedir otras referencias que las que le venían al caso para criticar el trabajo de Lacan, semejante a lo que realiza Sokal y Bricmont con las matemáticas.

A diferencia de lo que hace Nagel y Newman en *El teorema de Gödel*, que explica la generalización del teorema y la posibilidad de aplicarlo en otros campos; tal como la geometría no-euclidiana, etc.

Pero B. Russell continuó con algunos de sus modelos, buscando salvar los problemas que habían surgido a partir de Gödel, y explicando fórmulas que había realizado con Whitehead, por ejemplo, en su libro *Los principios de la matemática* siguiendo el proyecto logicista, hasta la admisión de esta crisis de los fundamentos; la mayoría de los escritores abandonan esta búsqueda.

En ese momento S. Freud estaba trabajando, por un lado, con los conceptos fundamentales de su temprana disciplina —esto lo toma de las ciencias “duras” y de las problemáticas que aun se presentan de definir dichos conceptos—.

Para más adelante mostrar cuales son los fundamentos del psicoanálisis, nombrando los siguientes elementos: repetición, transferencia y pulsión.

Años más tarde, Lacan después de ser ex-comulgado de la Sociedad Psicoanalítica de París, da un seminario llamado *Los fundamentos del psicoanálisis*; donde presenta su preocupación por la formalización del psicoanálisis y trabajando estos conceptos que Freud había nombrado como fundamentos, agregando el inconsciente. Y cuando se publica va a llevar el nombre de *Los conceptos fundamentales del psicoanálisis*.

Creemos que este modo de trabajar de Lacan era una forma de obtener una transmisión rigurosa sobre su trabajo, y en la organización de ciertos conceptos.

Tal como vimos en la imposibilidad de dar cuenta, de demostrar, todo en un sistema; esto se presenta de una manera análoga de dar cuenta de todas las cosas con el lenguaje. O, dicho de otra manera, no es posible la complementariedad entre las palabras y las cosas.

Esto lo podemos ver cuando Lacan introduce el lema que dice: no hay tautología. Cuando se presentan dos términos que se repiten, se nos presenta una diferencia entre los dos significantes y a lo que hacen referencia.

Cuando Lacan dice: Lacan es Lacan, el primero sería diferente al segundo.

Esta imposibilidad de relación entre palabras y las cosas. Lo lleva a Lacan en el seminario de *La lógica del fantasma*, a extrapolar este tipo de relación al acto sexual, y a decir “que no hay *rapport* sexual” —utilizamos la palabra en francés porque presenta dos significados: relación y proporción—.

Al avanzar en su trabajo de Lacan, coloca de dicho *rapport*, al nivel de lo real, como una imposibilidad; esto quiere decir, que por un lado no se puede decir nada, ni saber, ni escribir de ello; y al no poder escribirse, sí se presenta la posibilidad de un intento de escritura; Lacan muestra el uso de distintas modalidades de la lógica —imposibilidad, posibilidad, necesidad y contingencia; en relación a lo que sería o no la escritura de elementos en el psiquismo—

Pasando primero por el desarrollo de una teoría de los discursos o del vínculo social, para mostrar cómo esta estructura tiene una estructura inclusiva, pero que a la vez excluye; tal como se ve en la ley de De Morgan cuando la analiza Lacan.

El vínculo social, esta inclusión es posible también por el amor y el deseo, que da la ilusión de la unidad, de lo uno o uniano; y esta unión está en relación a la libido: a lo activo, lo masculino, en el neologismo que Lacan realiza entre lo uno y hombre: *hommoinzune*.

Otra cosa que muestra la imposibilidad de la relación tal como se da en la lógica, se escribiría de la siguiente manera:

$$x R y$$

Siendo *R* algún tipo de relación, y *x* e *y* variables en las que podemos colocar cualquier significante, tal como hombre y mujer. Lacan en uno de sus seminarios para dar cuenta de esta imposibilidad de *rapport*, lo hace de la siguiente manera:

$x \not\sim y$

Es un intento de escritura de esta no relación sexual, relación que como no se da, es imposible de escribir.

Además, esta no *rapport* sexual es la imposibilidad de que haya complementariedad entre ambos sexos, que no pueda haber una unión total con el otro. Pensamos que es por la estructura significativa que impide la adecuación con las cosas o incluso con otros significantes. Presentando esto una inadecuación entre el significante HOMBRE y el significante MUJER.

Todo lo que se escribe es un intento de escribir eso que es imposible, tal como la relación que se da entre un analizante y un analista.

Así Lacan va a crear los *matema* de la sexuación que indican una posición que adopta un sujeto frente a Otro, esta posición tiene que ver con que se tome un significante del que pueda gozar el sujeto; y Lacan llama a esto identificación sexual.

Nos lleva a pensar sobre la modalidad de goce de un sujeto, por ejemplo, cuando alguien dice: “disfruto de tal forma” o “gozo como una mujer”. Algunas formas de goce se pueden explicar y de otras no se puede dar cuenta, o por lo menos no en su totalidad.

Vamos a tratar algunos de estos temas más adelante.

CAPÍTULO 11. MATEMAS DE LA SEXUACIÓN. UN RETRABAJO. ARISTÓTELES CAÍDO EN DESGRACIA

Parte de la simbología que retoma J. Lacan para expresar los *matemas* de la sexuación lo hace de la lógica clásica, esta fue introducida por autores tales como: Frege y Russell; entre fines del siglo XIX y principio del siglo XX.

Parte de esta escritura va a formar parte lo que el gran psicoanalista francés llama “álgebra lacaniana”.

Lacan en el seminario de *El acto analítico* va introducir la escritura de Frege, pero la abandona al volver a trabajar sobre las proposiciones categóricas, para mostrar los universales, particulares, afirmativos y negativos.

Va a utilizar los cuantificadores, y principalmente la proposición “todo”, permitiendo que se cuestione en la clínica misma la posición que tiene un analizante y salga de dicha posición que rechaza a la castración; y Lacan explica su utilización de la siguiente manera:

...los cuantificadores lógicos, que no pudimos evitar algunos lances con su instrumento. Repararnos en que el acto psicoanalítico consiste en zafarse de la captura de lo universal, para lo cual ellos tienen méritos de no ser satisfactorios.

(Esto va a disculpar la oscilación de Aristóteles cuando no pudo recuperar la ούσία sino por intervalo, de manera aún más genial que al aislar el ύποχείμενον).

Pues este acto descubre el núcleo que forma la cavidad con que se motiva la idea de *todo*, por ceñirla en la lógica de los cuantificadores.

De allí que permite, quizás, denominarla mejor una *desaifificación*.¹¹⁸

118 Lacan, J. (1969): “El acto analítico 1967-1968”. En *Reseñas de enseñanza*. Ediciones Manantial, Bs. As, 1988, p. 53.

Lacan primero va a desarrollar lo que habíamos denominado una teoría de discursos; cómo habíamos mostrado anteriormente, para plantea que no hay un universo de discurso (un universal).

Pensamos que a partir en el seminario *De un discurso que no fuera del semblante* de su enseñanza empieza a “experimentar” sobre el desarrollo de esta escritura, a la que va a llamar *matema*. En ese seminario empieza a escribir las siguientes fórmulas:

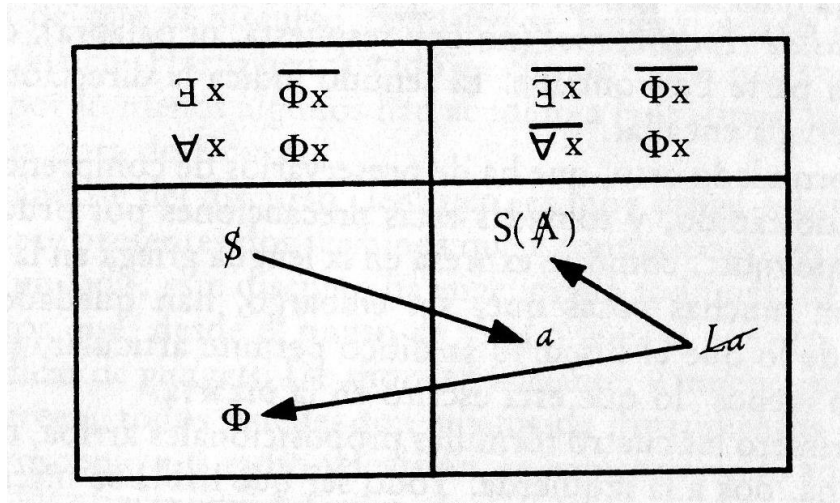
$$\forall x \Phi x \quad \exists x \Phi x$$

$$\forall x \overline{\Phi x} \quad \exists x \Phi x$$

Al finalizar dicho seminario planteó las siguientes fórmulas para el lado hombre y el lado mujer, sin dejar en claro cómo iba continuar:

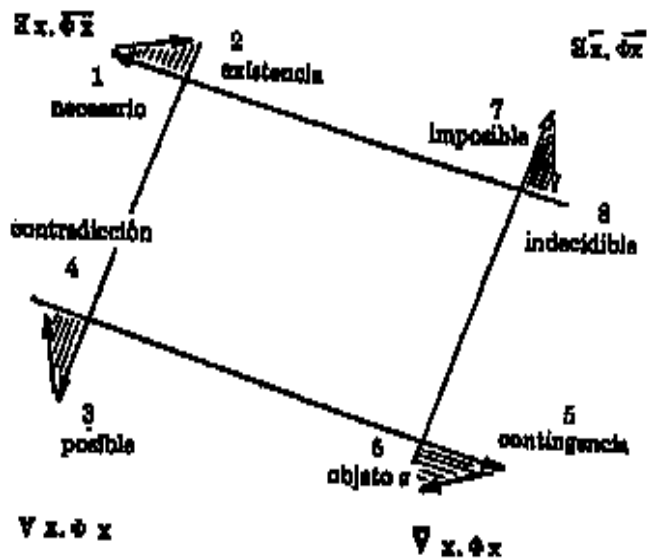
$$\overline{\forall x \Phi x} \quad \overline{\exists x \Phi x}$$

Lacan presenta a los *matemas* de la sexuación primero en el seminario 19, ... *O peor* y en el escrito *L'Etourdit*, y en el Seminario *Encore*, lo podemos ver de la siguiente forma:



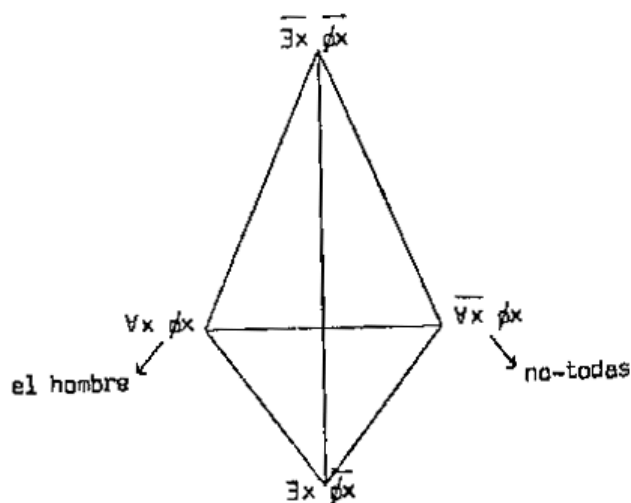
Vemos que el cuadro anterior se divide en sectores, donde en la parte superior se escribe con la escritura que Lacan toma de la lógica clásica subvirtiéndola, porque ese ordenamiento no está presente para dar cuenta de los universales y los particulares.

Más adelante a estas fórmulas las coloca en relación, como si estuviesen colocadas en una superficie. Lo hace como vemos a continuación:

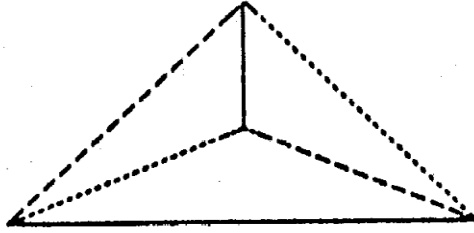


Lacan coloca a las fórmulas en relación con categorías de modalidad y con otros elementos. Además de agregar distintos términos, como: contradicción, objeto a, indecible y existencia.

Más adelante en su obra intentó colocar a estas fórmulas en una en una estructura de grupo o tetraédrica, sobre la cual se puede realizar combinaciones, pero coloca al hombre y a la mujer en relación a lo que es el universal, sobre su afirmación o su negación (porque la mujer estaría del lado notoda, en tanto que se niega el universal); parece darle así un dinamismo, tal como se muestra a continuación:



Dicha estructura tetraédrica Lacan la utilizó en seminario de *La lógica del fantasma* para dar cuenta de la estructura de grupo, con el siguiente esquema que podemos ver a continuación:



Cuando Lacan agrega a estas fórmulas el cuantor ex-sistencial lo hace para diferenciarlo de lo particular, tal como lo venía planteando hasta ese momento la lógica tradicional. Pensamos que también lo hace para relacionarlo con el juicio de existencia que Freud había descripto; y Lacan insiste mucho en la importancia que estos tienen.

En el texto *L'Etourdit*, Lacan nos dice del existencial lo siguiente, contradiciendo a Aristóteles en su planteo entre lo que sucede entre el universal y el existencial:

la seconde, il y a par exception le cas, familier en mathématique (l'argument $x = 0$ dans la fonction exponentielle $1/\gamma$), le cas où il existe un x pour lequel Φx , la fonction, n'est pas satisfaite, c'est-à-dire ne fonctionnant pas, est exclue de fait.

C'est précisément d'où je conjugue le tous de l'universelle, plus modifié qu'on ne s'imagine dans le *pourtout* du quanteur, à l'*il existe un* que le quantique lui apparie, sa différence étant patente avec ce qu'implique la proposition qu'Aristote dit particulière. Je les conjugue de ce que l'*il existe un* en question, à faire limite au *pourtout*, est ce qui l'affirme ou le confirme (ce qu'un proverbe objecte déjà au contradictoire d'Aristote).¹¹⁹

¹¹⁹ Lacan, J. (1972): "L'Etourdit". Revista *Scilicet* N° 4. París, Seuil. 1973, p. 15.

[la segunda, se da excepcionalmente el caso, familiar en matemática (el argumento $x = 0$ en la función exponencial x / χ), el caso en que existe una x para la cual Φx , la función, no se cumple, es decir que al no funcionar queda excluida de hecho.

Es precisamente de allí donde conjugo el todos de la universal, más modificado de lo que uno imagina en el paratodo del cuantor, con el existe uno que lo cuántico le aparea... Los conjugo porque el existe uno en cuestión, al hacer de límite al paratodo, es lo que lo afirma o lo confirma...]¹²⁰

Lacan relaciona al ex-sistencial negado con la posición que el Presidente Scheber va a adoptar en su psicosis, porque es un modo de explicar el viraje o eviración que este tiene como consecuencia frente a la existencia y el pasaje al lado mujer (esto retomando a Freud). Es decir, la posición que este sujeto va a tener frente a la castración.

Sobre el existencial, J-M. Vappereau realiza el siguiente análisis:

$$\exists x \neg U(x)$$

Reformulons cette construction avec plus de précision.

Nous pouvons construire un modèle d'une théorie des ensembles dans une autre théorie des ensembles en construisant dans celle-ci un ensemble qui va satisfaire l'énoncé

$$\forall x ((x \in a) \Rightarrow U(x)).$$

La classe universelle d'une théorie des ensembles peut être un ensemble de cette *autre* théorie. C'est un modèle extérieur de fait.

Effectuons la séquence qui constitue cette construction. Partant de l'axiome

$$\exists x \neg U(x)$$

¹²⁰ Lacan, J. (1972): "Atolondradicho". En *Otros escritos*. Ed. Paidós, Bs. As., 2012, pp. 482-483.

Moyennant l'unicité (axiome d'extensionnalité) de cet objet dont il est écrit qu'il existe, nous pouvons introduire le plus petit objet noté a .¹²¹

$$\lceil \exists x \neg U(x) \rceil$$

Reformulemos esta construcción con más precisión.

Nosotros podemos construir un modelo de una teoría de conjunto con otra teoría de conjuntos construyendo en ella misma un conjunto que satisfaga el enunciado.

$$\forall x((x \in a) \Rightarrow U(x))$$

La clase universal de una teoría de un conjunto puede ser un conjunto de este en otra teoría. Este es un modelo exterior de hecho. Efectuamos la secuencia que constituye esta construcción. Consecuente del siguiente axioma:

$$\exists x \neg U(x)$$

Mediante la unidad (axioma de extensionalidad) de este objeto donde él está escrito, que él está existe, podemos introducir el más pequeño objeto (a) notado a .]

Vappereau también hace una interpretación del ex-sistencial del siguiente modo, para luego seguir con el siguiente análisis sobre el universal:

$$\forall x((x \in a) \Rightarrow U(x))$$

est valide dans cette théorie et est un modèle de la théorie où

$$\forall x U(x)$$

est un axiome.

C'est bien montrer en quoi: "Un universel se fonde d'une existence ce qui le nie."

¹²¹ Vappereau, J-M. (2009): *Lectures des formules kantiques de la sexuation*. S/D.

Reprenons notre exemple pour illustrer pour le lecteur le type de relation qu'entretiennent cette classe universelle et cette existentielle qui se soutient de la négation de cette classe.

Ici nous choisissons le prédicat $f(x)$: "x est fini" pour former l'axiome de cette autre théorie écrit:

$$\exists x \neg f(x)$$

que nous lisons

"Il existe un ensemble non fini;" ou "Il existe un ensemble infini."

dans ce cas particulier. Ils'agit de *l'axiome de l'infini* de la théorie des ensembles standard Zermelo-Frænkel.

Ceci peut aider le lecteur à apprécier cette solution dans sa simplicité, car ce fait n'est pas exorbitant si nous voulons bien y penser. En effet l'ensemble de tous les ensembles finis de la première théorie des ensembles finis, n'est pas nécessairement fini lui même.

Il peut exister une infinité d'ensembles finis. Ils sont finis, chaque un en lui même et ils sont infinis en nombre, entre eux, du fait de ne pas connaître de borne supérieure assignable à leur production comme ordinaux finis.¹²²

$$\lceil \forall x((x \in a) \Rightarrow U(x))$$

Es válido en esta teoría y es un modelo de la teoría donde

$$\forall x U(x)$$

Es un axioma.

Esto se muestra bien en: "Un universal se funda en la existencia que la niega".

Retomamos nuestro ejemplo para ilustrar por la lectura el tipo de relación que entretiene esta clase universal y existencial que se sostiene de la negación de esta clase.

Acá elegimos el predicado $f(x)$: "x es finita" para formar el axioma de esta otra teoría escrita:

$$\exists x \neg f(x)$$

¹²² *Ibíd.*

que nosotros leemos

“existe un conjunto no finito”; o “existe un conjunto infinito”.

En este caso particular. Muestra el *axioma de infinitud* de la teoría de conjuntos estándar Zermelo-Fränkel.

Esto puede ayudar a la lectura a apreciar la solución en su simplicidad, porque este hecho no es exorbitante si lo queremos pensar bien. En efecto, el conjunto de todos los conjuntos finitos de la primera teoría de los conjuntos finitos, él mismo no es necesariamente finito.

Puede existir un infinito [infinidad] de conjuntos finitos. Ellos son finitos, cada uno de ellos mismos y son infinitos en número, entre ellos, de hecho, no se conoce el límite superior asignable a su producción como ordinales finitos.]

Creemos que lo que descubre J-M. Vappereau en los cálculos anteriores es el sincretismo que realiza Lacan en la construcción de sus fórmulas, porque no es la escritura que aparecería en la lógica clásica, tanto sea en el universal como en el existencial.

Asimismo, este universal se sostiene a partir de una negación, de una excepción o incluso la podríamos llamar una prohibición —tal como se da en el sistema totémico—

Como hemos visto, en las fórmulas deberíamos encontrar dos términos, pero en vez de eso, aparecería condensación o varios términos se conjugan en una sentencia lógica. Pensamos que Lacan utilizó para esto la teoría de conjunto y le permitió realizar dicha operación.

Vappereau muestra cómo se realizaría esta operación, a partir de los dichos y de su trabajo con el gran psicoanalista francés, y de cómo a partir de la función fálica y de conjuntos, puede realizarse un sincretismo de las fórmulas categóricas; pero realizando una traducción a la lógica que impone el discurso en el análisis. Le permite realizar una anotación en los *matemas* más simples.

Anteriormente relacionamos la identificación a los significantes HOMBRE y MUJER, el significante se va a presentar para Lacan como una nueva sustancia—distinta del pensamiento y del cuerpo—, y la llama sustancia de goce. El significante está presente en la

teoría de conjuntos, como si fuese también parte de un sistema que es el del inconsciente. Estos están soportados desde una escritura, de fórmulas, tal como lo vimos en párrafos anteriores, y es a partir de una imposibilidad de escribir una relación (tanto lógica, como sexual) que algo se puede escribir; y en tanto escritura y significante se presenta una diferencia tal que demuestra la no complementariedad entre el HOMBRE y LA MUJER; y de su relación.

Esta lógica también aparece en la clínica misma donde al pedirle al analizante:” diga *todo* lo que se le pasa por la mente”; para aparecer el notodo en el decir del paciente, siempre va a faltar algún significante, ya que no se va a poder decirlo todo.

En oposición la totalidad o universalidad que podría sostener una relación de amor —como puede ser la transferencial que se da en un tratamiento—, este todo puede ser el amor al analista, o a alguien que ocupe el lugar que pueda realizar todo, que presente toda perfección.

Socialmente el amor puede aparecer en algún momento en los dichos comunes: “El amor todo lo puede”, o “Es posible todo con amor”.

Así, el amor se presentaría como una ilusión que posibilita la sensación de estar completo, de totalidad. Esta sensación proporciona al sujeto una posición de comodidad; porque al estar todo, no deja la posibilidad a nada más, y ni que pueda ingresar otro elemento en el pensar, y la comodidad da así una visión cerrada de la realidad para un sujeto.

A este Todo, Lacan lo presenta de la siguiente manera en *L'Étourdit*:

la première, pour tout x , Φx est satisfait, ce qui peut se traduire d'un V notant valeur de vérité.
Ceci, traduit dans le discours analytique dont c'est la pratique de faire sens, " veut dire " que tout sujet en tant que tel, puisque c'est là l'enjeu de ce discours, s'inscrit dans la fonction phallique

pour parer à l'absence du rapport sexuel (la pratique de faire sens, c'est justement de se référer à cet ab-sens)¹²³

[la primera, para todo x se cumple Φx , lo cual puede traducirse con una V que anota valor de verdad; esto traducido al discurso analítico, cuya práctica es dar sentido, " que quiere decir " que todo sujeto en cuanto tal, ya que es eso lo que está en juego en este discurso, se inscribe en la función fálica para precaverse de la ausencia de relación sexual (la práctica de dar sentido es justamente la de referirse a este au-sentido)]¹²⁴

Así que el notodo incluiría tanto la imposibilidad como la contingencia, lo incompleto y lo excluido-incluido; que permitiría pensar otro goce, o como un elemento que está por fuera pero también por dentro.

A este modo de pensar la psiquis Lacan lo denomina como un determinismo "radical", propone el análisis desde el inconsciente, siendo el inconsciente el discurso del Otro y una estructura; que el sujeto no puede controlar, pero lo puede determinar de una manera retroactiva.

Solo podemos encontrar las causas o los sentidos después de un trabajo de análisis que lleven a un sujeto a poder ver qué es lo que se repite a modo de sufrimiento y no puede salir de dicha repetición hasta encontrar la causa, que el psicoanalista francés la presenta de varias maneras, una es de un modo lógico.

Esta forma de pensar la estructura nos llevaría a una problemática, como es el acabamiento, que no sería un cierre del sistema, no se lo puede cerrar, tal como podría suceder con una escritura lógica.

¹²³ Lacan, J. (1972): "L'Étourdit". Revista *Scilicet* N° 4. París, Seuil. 1973, p. 15.

¹²⁴ Lacan, J. (1972): "Atolondradicho". En *Otros escritos*. Ed. Paidós, Bs. As., 2012, pp. 482.

Lacan nos da pautas, por lo menos en el Seminario 20, donde coloca en contacto: las fórmulas, en el problema del goce, la relación entre el uno y otro —donde nos muestra cómo se juega la identificación, la que llama sexual—. Son elementos que pueden aparecer en un análisis.

En su vinculación con el significante, el goce se puede presentar entre lo finito y lo infinito —haciendo referencia al artículo de Freud *Análisis finito e infinito* o *Análisis terminable e interminable*—; donde puede encontrarse con un límite y que acabaría en algún punto para Lacan. Llevándonos al problema clínico de cuándo terminaría un análisis.

El trabajo realizado con las fórmulas y sus formulaciones, es lo que permite realizar una crítica al pensamiento aristotélico, tal como la había hecho la ciencia moderna anteriormente.

Pero el todo que presenta Lacan está sostenido en una contradicción, porque conjuga el ex-sistencial con el universal en el lado hombre, esto a partir de la lógica de Aristóteles; pero para otros autores modernos no sería así, si se lo toma a desde las nuevas teorías de pensamiento o lógicas. Por otro lado, otros aun mantienen un pensamiento aristotélico.

Lacan critica al pensamiento aristotélico y a la silogística de la siguiente forma:

El silogismo —y en esto Aristóteles se ejercitó— el silogismo: ¿Procede del sueño? Hay que aclarar que el silogismo cojea siempre, en triple principio pero sobre todo en su aplicación de lo universal a lo particular. “Todos los hombres son mortales”, por tanto uno de entre ellos también lo es. Freud llega hasta esto, y dice que el hombre lo desea.

La prueba está en el sueño. No hay nada espantoso que soñarse condenado a vivir repetidamente. De ahí la idea de la pulsión de muerte. Los freudoaristotélicos poniendo al frente la pulsión de muerte suponen a Aristóteles articulando lo universal con lo particular, es decir, lo transforman en algo así como un psicoanalista.

El analizante también silogiza si se da el caso, es decir: aristoteliza. Perpetúa así, Aristóteles, su dominio. Lo que no significa que esté vivo, sino que sobreviene en sus sueños. En todo analizante hay un alumno de Aristóteles. [...] En tanto el analizante sueña, el psicoanalista debe intervenir.

¿Se trataría entonces de despertar al analizante? En ningún caso es lo que este desea –al soñar, preserva la particularidad del síntoma-.¹²⁵

Podemos pensar que el lado mujer es aquel que es rechazado por el sujeto, se rechaza el objeto puede marcar el deseo, la falta y hasta una negación; y al mismo tiempo es el lugar donde se puede colocar al analista, al extranjero, etc.; sería equivalente con la inex-sistencia, con algo que no ex-siste, para poder rechazarlo.

Entendemos que estas fórmulas presentan una estructura paradójica, que encontramos en capítulos anteriores, al contradecir a la misma lógica clásica:

Leur inscription n'est pas d'usage en mathématique. Nier, comme la barre mise au-dessus du quanteur le marque, nier qu'*existe* un ne se fait pas, et moins encore que *pourtout* se pourpastoute.

C'est là pourtant que se livre le sens du dire, de ce que, s'y conjuguant le *nyania* qui bruit des sexes en compagnie, il supplée à ce qu'entre eux, de rapport nyait pas.

Ce qui est à prendre non pas dans le sens qui, de réduire nos quanteurs à leur lecture selon Aristote, égalerait le *nexistun* au *nulnest* de son universelle négative, ferait revenir le μή πάντες, le pastout (qu'il a pourtant su formuler), à témoigner de l'existence d'un sujet à dire que non à la, fonction phallique, ce à le supposer de la contrariété dite de deux particulières.

Ce n'est pas là le sens du dire, qui s'inscrit de ces quanteurs.

Il est : que pour s'introduire comme moitié à dire des femmes, le sujet se détermine de ce que, n'existant pas de suspens à la, fonction phallique, tout puisse ici s'en dire, même à provenir du sans raison. Mais c'est un tout d'hors univers, lequel se lit tout de go du second quanteur comme *pastout*.¹²⁶

¹²⁵ Lacan, J. (1978): “El sueño de Aristóteles”. En *Textos escogidos (1952-1978)*. S/D, pp.139-140.

¹²⁶ Lacan, J. (1972): “L'Étourdit”. Revista *Scilicet* N° 4. París, Seuil. 1973, p. 22.

[Su inscripción no es usual en matemática. Negar, como lo marca la barra puesta arriba del cuantor, negar que *existe uno* no se hace, y menos aún que *paratodo* se paranotod(e)a.

Es ahí, sin embargo, donde se libra el sentido del decir, porque al allí conjugarse el *nohaynegó* [*nyania*] que susurra de los sexos en compañía, suple el que entre ellos relación nohaya [*nyait*].

Lo que debe tomarse no en el sentido que, al reducir nuestros cuantores a se lectura según Aristóteles, igualaría el *nexistum* al *nulest* de su universal negativa, haría volver el μή πάντες, el *notodo* (que supo sin embargo formular), a testimoniar la existencia de un sujeto que va a decir que no a la función fálica, lo que es suponerlo por la llamada contrariedad de los particulares.

No es este el sentido del decir, que se inscribe con estos cuantores.

Es : que por introducirse como la mitad que quiere decir de las mujeres, el sujeto se determina porque, no existiendo la suspensión de la función fálica, todo puede decirse de ella, aun lo proveniente de la sinrazón. Pero en un todo fuera del universo, que se lee de inmediato con el cuantor como *notodo*.]¹²⁷

Lacan a esto la articula desde la imposibilidad de la relación sexual, y de una negación que no está presenta en Aristóteles, o que está elidida por este; pero que da la posibilidad de afirmar que ex-sista un notodo y el inconsciente.

Vemos que a partir de la propuesta lacaniana, que la lógica aristotélica rechaza la negación de lo universal para lograr un discurso universalizador.

Para Lacan, esta forma de pensamiento y de ver la realidad se presenta en el analizante, por ejemplo, en sus sueños. Al darse una interpretación en el análisis se

¹²⁷ Lacan, J. (1972): “Atolondradicho”. En *Otros escritos*. Ed. Paidós, Bs. As., 2012, pp. 489-490.

desmorona este tipo de universal, a partir del descubrimiento freudiano del inconsciente que tiene el paciente.

Lacan nos ha enseñado que el cuestionamiento del Todo, sucede con el lado MUJER:

Dejo esto para la meditación de cada uno. Las analistas mujeres están ciertamente más a gusto, más a gusto respecto del inconsciente. Pero una mujer no se ocupa de ello sin que eso sea a sus expensas, ella pierde allí algo de su suerte, la que, nada más que por ser una entre las mujeres, de alguna manera es sin medida. Si yo debiera, lo que evidentemente no puede ocurrírseme, encarnar la idea de libertad, elegiría evidentemente en una mujer, no cualquiera, puesto que ellas son no-todas, y el cualquiera desliza hacia él todas.¹²⁸

A partir de la aparición de esta nueva forma de pensamiento y de decir, que produce un cuestionamiento a formas anteriores de pensamiento, se produce así la introducción de una nueva lógica, que Lacan llama la lógica del *Hétero*, presente en el lado mujer.

Además del uso de los *matemas* permiten realizar varias lecturas o interpretaciones, que el mismo Lacan ha hecho en escritos y en varios seminarios.

En uno de estos seminarios, fórmula la siguiente lectura de los *matemas*, en relación a la castración:

En cierto modo deberemos poner en cuestión esto el No (*Pas*), no el No (*Pas*) exclusivo como el de recién, el No (*Pas*) de lo que existe para decir "no" (non) a la función fálica. Por otra parte tendremos lo que ello dice "si" pero que está desdoblado, a saber que hay el Todos, por una parte, y por la otra el No-todos (*Pas-tous*), dicho de otro modo lo que calificué como no-todas (*pas-*

¹²⁸ Lacan, J. (1974-75): *Seminario 22 RSI*. Versión de la Escuela Freudiana de Argentina. Bs. As. Traducción de Rodríguez Ponte. Clase del 11 de febrero de 1975. El subrayado es nuestro.

toutes). ¿Se dan cuenta de qué esto es un programa? A saber, promover en lo que es sujeto el examen, promover la crítica da lo que tiene que ver con el "non (*pas*) de lo que implica el decir "no" (non), o sea la prohibición (*l'interdit*), y muy especialmente, al fin de cuentas, lo que especificándose por decir "no" (non) a la función fálica es lo que en el discurso analítico llamamos la función de la castración. Hay lo que dice "sí" a la función fálica, y lo dice en calidad de todo, es decir, muy especialmente un cierto (...) que es totalmente necesitado por la definición de lo que llamamos el hombre. Saben ustedes que el no-todo (*pas-tout*) sirvió esencialmente para marcar que no hay La mujer, o sea que de ella no hay, si puedo decir, más que diversas y en cierto modo una por una, y que todo esto se encuentra en cierto modo dominado por la función privilegiada de lo siguiente que sin embargo no hay de ella no-una (*pal-une*) a representar, el decir que prohíbe, a saber, lo absolutamente no (non).¹²⁹

También Lacan realiza un comentario de estas fórmulas a partir del goce fálico, de si está o no en él, del decir sí o no para poner la cuantificación del sentido para el sujeto.

Otro modo que tiene de entender el notodo Lacan, es a partir de su lectura de Joyce, diciendo lo siguiente:

Pero ¿es tan seguro que sea siempre lo real lo que es objeto de debate? Expuse que, en el caso de Joyce, son más bien la idea y el *sinthome*, como lo llamo. De allí la iluminación que resulta sobre lo que es una mujer – ella es aquí *no-toda* por no estar atrapada, por seguir siendo extraña para Joyce, por no tener sentido para él. Por lo demás, ¿una mujer tiene alguna vez sentido para el hombre?¹³⁰

¹²⁹ Lacan, J. (1973-74): *Seminario 21 De los nombres del padre*. (Mimeo). Clase del 14 de mayo de 1974.

¹³⁰ Lacan, J. (1975-1976): *El seminario de Jacques Lacan. Libro 23 El sinthome*. Ed. Paidós. Bs. As., 2005, pp. 114-115.

De esta manera vemos que es posible, gracias a estas fórmulas realizar distintas interpretaciones y realizar distintas operaciones.

Entre ellas podemos encontrar la siguiente que nos hace notar J. Lacan, que son propias del sujeto, tal como:

El nudo mental tiene lo real de la ex-istencia, tal como la escribo, de esas equivalencias de las que les decía recién que era mi objetivo producirlas hoy. He hablado prudentemente de correspondencias. Hablo ahora de funciones, y es en eso que adelante el término de equivalencia.¹³¹

El trabajo que nos propone Lacan es que se puedan encontrar elementos que muestren las diferencias y asimetrías. A partir de una lectura de aquello que no muestra un sentido pleno, sino que pueda involucrar lo que se rechaza, como lo es el inconsciente.

Este trabajo para el psicoanalista francés marcaría la ruptura de ilusiones que tienen los sujetos, prejuicios, identificaciones “sintomáticas”, etc.

Es una nueva propuesta de trabajo para el análisis a partir de estos desarrollos y de lo que va a ser su topología, dando así Lacan una concepción del análisis:

En el análisis se trata de suturas y empalmes. Pero es preciso decir que debemos considerar las instancias como realmente separadas. Imaginario, simbólico y real no se confunden.

Encontrar un sentido implica saber cuál es el nudo y unirlo bien gracias a un artificio...¹³²

¹³¹ Lacan, J. (1974-75): *Seminario 22 RSI*. Versión de la Escuela Freudiana de Argentina. Bs. As. Traducción de Rodríguez Ponte. Clase del 11 de febrero de 1975. El subrayado es nuestro.

¹³² Lacan, J. (1975-1976): *El seminario de Jacques Lacan. Libro 23 El sinthome*. Ed. Paidós. Bs. As., 2005, p. 71.

Cuando Lacan habla de estas operaciones con los nudos, el análisis se juega entre la falta y el encuentro de algún sentido a partir de una interpretación de lo inconsciente. Es decir, lograr una apertura y lograr cerrar algunos caminos en el recorrido de un análisis.

Lacan nos presenta una nueva forma de análisis que implicarían los momentos que debería tener la transferencia.

Hasta llegar a la disolución¹³³ de dicha transferencia. Sin olvidarnos que Lacan remarca el prefijo *dis*¹³⁴ como una negación que permite que algo de un anudamiento, una unión o un vínculo; una parte del mismo se pueda liberar.

Es el nombre mismo de Lacan el que hace resistencia en su escuela, que es síntoma y tiene que sacarlo para que se permita realizar otro tipo de unión. De una forma parecida se debería actuar en un análisis.

Y realizar ciertas “operaciones” en la clínica que permitan que el síntoma se pueda retirar, obteniendo ciertos efectos en el sujeto que indique que ha pasado por la experiencia del inconsciente y de un análisis.

Así el sujeto puede hacer algo con su síntoma, que aparezca para este un saber-hacer.

¹³³ Lacan usa a propósito este término ya que entiende como la acción o efecto de deshacer cualquier lazo o nudo, de separar o desunir, de interrumpir la continuación de alguna cosa. Es una palabra acorde a la teoría de nudo que intentaba plantear.

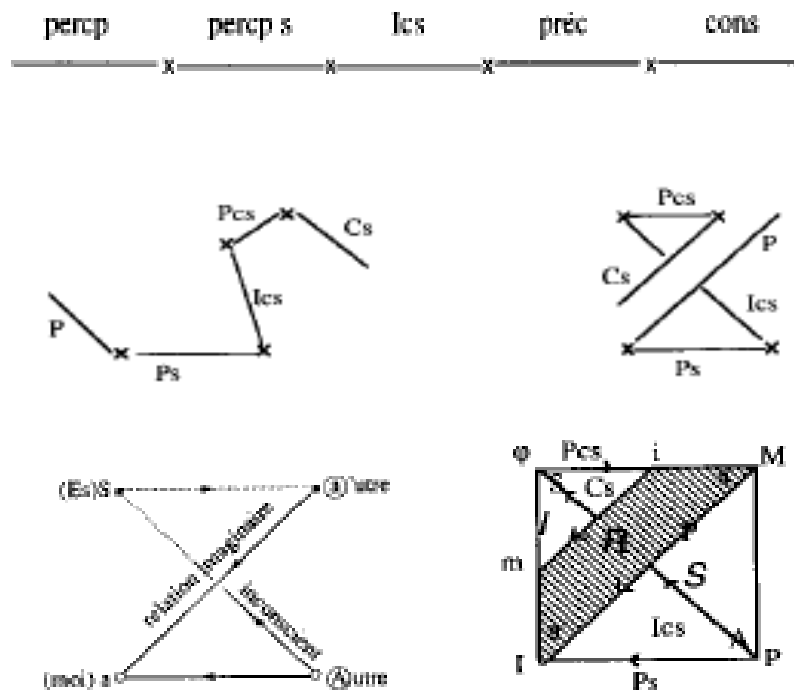
¹³⁴ El diccionario toma a este prefijo como denotando negación, contrariedad y separación.

CAPÍTULO 12. PROBLEMAS DE TRADUCCIÓN EN LA TEORÍA DE J. LACAN.
HIPÓTESIS DE LA CONDENSACIÓN EN LA MATEMÁTICA

Al igual que Freud, Lacan trabajaba desde la clínica. Anteriormente hemos hablado que este último usó un sistema de formalización, con la ayuda de elementos de otras disciplinas, para transmitir-teorizar sobre la relación entre el analizante y el analista.

Retomamos el planteo que realiza J-M. Vappereau para explicar cómo hay una continuación entre Freud y Lacan, ya que construyeron y realizaron ciertos esquemas lógicos.

Partiendo de Carta 52 de Freud a Fliess, en la que habría un pasaje de una instancia a otra, y en las que ocurre las operaciones de transcripción y/o traducción. Al realizar distintas transformaciones en el esquema freudiano se puede llegar a los esquemas lacanianos, por la operación que se llama plegado; tal como se puede apreciar en las siguientes figuras:



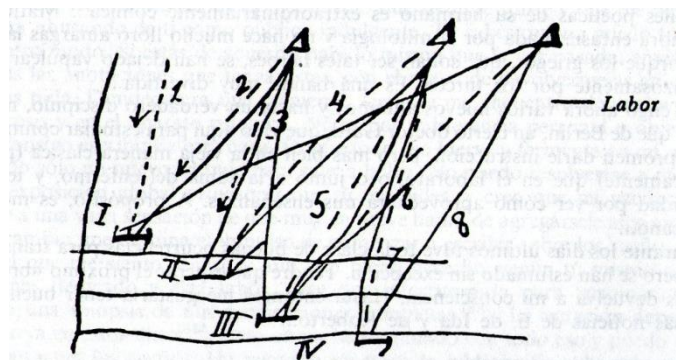
Este desarrollo le sirve a Vappereau para analizar cómo hay un pasaje de un tipo de lenguaje-lógica a otro; donde continúan actuando algunos signos en el lenguaje anterior, a

veces desaparecen, aparecen nuevos signos; y de esta manera se van obteniendo distintas semánticas —por lo menos en cierto momento de su obra—.

En el esquema de la carta 52 que Freud realizó sucede lo mismo, lo podemos ver a continuación:

<i>Pcpc.</i>	I <i>S.-pcpc.</i>	II <i>Ics.</i>	III <i>Pcs.</i>	<i>Consc.</i>
X X X	X X X X	X X X	X X X	X X X

Entendemos que se articula con el siguiente esquema para mostrar una estructura y una temporalidad; y que va a derivar en la obra de Lacan en el llamado esquema L:



Creemos que este aparato es relevante en la lectura que realizó Lacan, por la importancia que le daba a la escritura en su obra, y a las operaciones que se pueden realizar sobre esta estructura.

Encontramos a partir de la obra freudiana operaciones que se dan en el aparato de lenguaje, que es el modo de pensamiento de un sujeto, el cual es múltiple como la memoria

que nos muestra Freud en su esbozo de aparato. De esta manera nos vemos obligados a comentar qué son la transcripción y la traducción.

Empezamos explicando que es transcripción por: representar elementos fonéticos, fonológicos, léxicos o morfológicos de una lengua o dialecto mediante un sistema de escritura. También significa: escribir en un sistema de caracteres lo que está escrito en otro.

La traducción:” ...es el reemplazo de un material textual de una lengua por el material textual equivalente de otra lengua.”¹³⁵

A estas operaciones Lacan agrega la de transliteración, que: “...consiste en el reemplazo de las unidades grafológicas del texto de origen por unidades fonológicas correspondientes de la lengua de traducción y adaptadas a la grafía de ésta, procedimiento que también se denomina calco fonético”.¹³⁶

Partiendo de este tipo de lectura de lo que sucede en el lenguaje, vamos a realizar una división clásica de la enseñanza de J. Lacan, que es entre lo oral y la escritura. Dándose la primera, por ejemplo, en el desarrollo de sus seminarios, donde Lacan habla, realiza esquemas, y tarde o temprano hay una explicación de estos, equívocos, etc.

En los escritos, creemos que a veces se producen condensaciones de varios seminarios o temas, a partir de estos, también aparecen varios esquemas y elementos que no estaban presentes en la enseñanza oral.

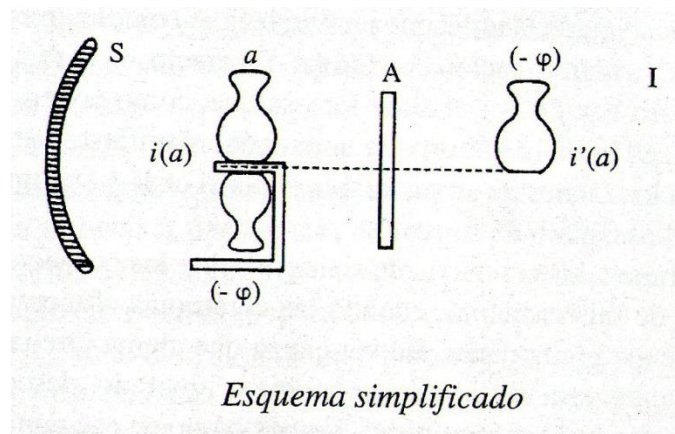
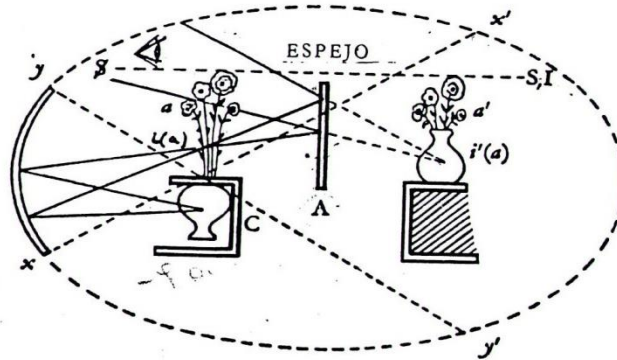
Pensemos que el psicoanalista francés utilizó varios elementos que tenía a mano para teorizar, ya sea de la antropología, la lingüística, la filosofía, la física, entre otras disciplinas.

Pero tanto en uno como en otro modo de teorización tiene que haber una necesidad de lectura o interpretación en la transmisión de su clínica.

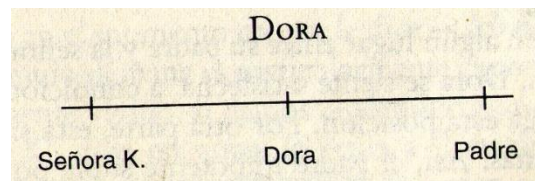
¹³⁵ Tabernig de Puccirelli, E.: *Qué es la traducción*. Editorial Columba, Bs. As., 1970, p. 10.

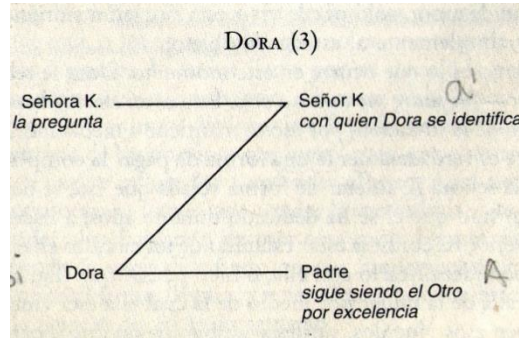
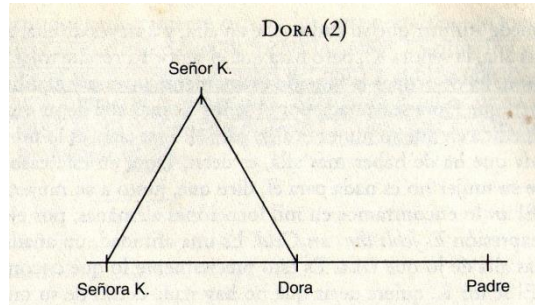
¹³⁶ *Ibíd.*, p. 13.

También podemos entender que, en un primer momento, va explicando textos de Freud, los critica (en un sentido amplio). Utiliza el esquema del espejo, sobre los cuales presenta incluso diferencias, varias versiones, cómo podemos ver a continuación:



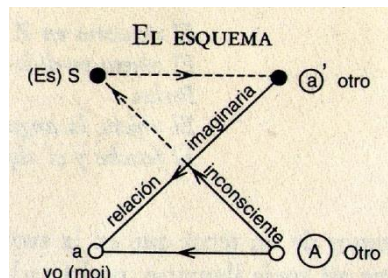
Algo semejante sucede con los siguientes esquemas que realiza para analizar el caso de Freud, llamado Dora, va marcando tiempos; cómo podemos ver a continuación:

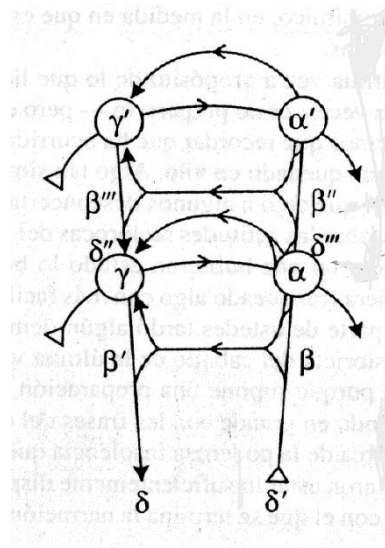




Vemos que en el pasaje de un esquema a otro se mantienen ciertos elementos; como: otro, yo, falo, etc.

Lo mismo sucede con su trabajo con grafos, en que se repiten estos elementos, que están incluidos en estas estructuras, como podemos ver a continuación:





Luego aparece, en lo que se podría entender como una teoría de las superficies, tales como: la esfera, el toro, el *cross-cap*, la botella de Klein, la banda de Moëbius; donde también aparece: el Otro, el sujeto, el objeto *a*, entre otros.

A la vez, como mostramos anteriormente, cuando Lacan introduce lo que llama la lógica del significante, tiene la necesidad de hablar de sujeto, Otro, objeto *a*, corte, etc.

Agregamos a esto que, a los componentes de la lógica del fantasma, sus operaciones también, se los escribir en las distintas superficies de la topología, pero es una topología donde elementos que pueden presentar una “dinámica”. De igual manera que sucede con las huellas en el psiquismo, los trazos o rasgos, las letras y los *matemas*.

Que son fórmulas que las podríamos pensar como la transcripción de un compartimiento a otro (tal como sería en el esquema que presenta J-M. Vappereau), de un modo de pensamiento a otro, de una legalidad a otra; y que de tiempo en tiempo tendría una retranscripción (tal como Freud pensaba su esquema de la Carta 52).

Como habíamos explicado anteriormente, un sistema tendrá elementos del anterior, con cierta relación y no-relación; pero que presenta algunos elementos como: \exists , Φ , $S(A)$, \forall , entre otros. Vamos a encontrar a estos elementos en varios de los desarrollos que el gran psicoanalista francés desarrolló a lo largo de su obra

Pensamos que hubo un pasaje de uno de los sistemas a otro que usa Lacan, una transcripción, pero no una traducción; es decir, que hay parte de los que se escribe en los *matemas*, que no se presenta en ningún sistema anterior de escritura, que mantiene ciertos invariantes.

Un elemento, por ejemplo, como Φ se puede traducir como: falo simbólico, castración, función, goce fálico, como un atributo, etc.; y dependiendo el momento del desarrollo de la obra. Siendo una forma de marcar límites; y lo encontramos en varios de los esquemas que mostramos anteriormente.

Este tipo de traducción se la podría colocar al nivel de la interpretación, tal como sucede con el síntoma el cual también está al nivel de una interpretación, de una lectura.

Creemos que se juega en esta escritura elementos que le han servido a Lacan para transmitir su enseñanza, presentando una condensación; ya que encontramos ahí conceptos que en Freud están como: Edipo-castración, juicio, negación (de distintos tipos), argumentos, el tipo de pensamiento que se presenta en *Tótem y tabú*, etc. Esto como se presentaría una imagen o el sueño como un rebús, y que permite una interpretación la cual es una reescritura.

Pensamos que Lacan, para explicar estas operaciones que se dan en los distintos modos de escritura, diferencia la metáfora de la condensación, diciendo lo siguiente:

Muy otro es el efecto de la condensación, en tanto que parte de la represión y hace el retorno de lo imposible, a concebir como el límite desde donde se instaura por lo simbólico la categoría de lo real. [...] Aquí el efecto de no sentido no es retroactivo en el tiempo, como sucede en el orden simbólico, sino muy actual, asunto de lo real.

Y nos indica que el significante resurge como un gallo en el significado de la cadena superior de la barra, y si cayó de ella es porque pertenece a otra cadena significante que no debe en ningún

caso coincidir con la primera, puesto que al hacer discurso con ella, este cambia, en su estructura.¹³⁷

Esta diferenciación serviría para marcar un límite entre lo que es la lógica del significante y la lógica del fantasma o de la cosa; las que habíamos mostrado en capítulos anteriores.

Vappereau agrega sobre la característica de la letra matemática, lo siguiente:

Hablan todo el tiempo de lógica pero son incapaces, porque creen que es una cuestión técnica; mientras que vean ustedes, que lo que yo digo sobre la mentira y verdad es un asunto que es tan **literario como lógico, y tan lógico como literario**[...]es decir dedicarse a prácticas gráficas, literales, para dar cuenta de la palabra, esto conduce a ver la **función de la fórmula**. No solamente de las fórmulas algebraicas, sino de los aforismos. Y hay efectivamente, desde mi punto de vista, un acabamiento, cuando el síntoma encuentra su fórmula.

Y esto no se juzga desde el exterior, es un hecho de bien decir. Es exactamente como cuando se encuentra la solución de un problema matemático. Cuando se la encuentra, uno no está ni siquiera obligado de haberlo entendido todo. Cada vez que uno retoma el problema, se da cuenta de nuevas facetas. Pero si está bien dicho, si está bien formulado, es siempre la misma solución la que se encuentra; es la función de la fórmula. No se trata de salir del fantasma, sino de dar cuenta del fantasma, sin salirse, pero sí formulándolo.¹³⁸

Vappereau dice que la condensación se presenta en la letra matemática, y lo explica de la siguiente manera:

¹³⁷ Lacan, J. (1970): “Radiofonía”. En *Otros escritos*. Ed. Paidós, Bs. As., 2012, pp. 439-440.

¹³⁸ Vappereau, J-M. (1999): *El psicoanálisis, entre matema y poema*. Conferencia del 18 de noviembre de 1999 en Apertura de Buenos Aires.

...Veo ahí un trabajo de formalización, de búsqueda de la fórmula, que considero como un trabajo de condensación, tal como encontramos en el chiste o en la metáfora. Sostengo que las fórmulas, incluso las fórmulas matemáticas, comportan una condensación. No hay metáfora en matemática pero hay condensación; hay que prestar atención a que la metáfora poética no es más que una ilustración de la condensación. Sostengo que es un trabajo de formalización y condensación. Cuando ustedes han encontrado, han logrado escribir la fórmula condensada, pueden luego tomar el problema por todos los costados y tienen la satisfacción de haber encontrado la solución [...] Pero la condensación freudiana no es la metáfora. Lacan dice así: la metáfora puede deshacerse tal como ha sido hecha, mientras que la condensación, al servicio de la represión, es irreversible. Hay algo que constituye la represión originaria [el trauma]¹³⁹

Con lo que hemos mostrado anteriormente, a Lacan no lo podríamos suscribir ni en el planteamiento aristotélico, tal como entendemos que lo hace Guy Le Gaufey; pero tampoco sería una extensión de la lógica clásica, como la hemos presentado anteriormente.

Para Alain Badiou, Lacan desarrolla a la lógica clásica, sino que utilizaría Badiou, lo que se presentaría es una lógica intuicionista, en contraposición con la teoría de conjuntos. Para este autor Lacan sale de esos dos cuerpos teóricos, que nombramos antes, porque lo que se podría en juego sería la lógica del significante y la presentación de una lógica intuicionista.

Compartimos la opinión de este autor francés, que los desarrollos que ha hecho J. Lacan no nos remitirían al aristotelismo o escolasticismo, como lo hace Guy Le Gaufey en algunos de sus libros.

Además, a partir de la utilización por parte de Lacan del teorema de Gödel lo ayudaron a explicar el problema que tiene el psicoanálisis de no solo presentarse con una lógica, sino de resolver las distintas oposiciones de los elementos que muestran los distintos

¹³⁹ Vappereau, J-M. (2001): "La familia, la institución y la solución por la escritura. Presentación de Jean Michel Vappereau". En A.A.V.V: *Entre el mito y la lógica. Ensayo y crítica del psicoanálisis*. Letra Viva Editorial, Bs. As., pp. 63-67.

desarrollos lógicos que hemos mostrado. Tales contradicciones con las que se encuentran en la clínica, en el discurso de los pacientes.

El funcionamiento del *matema* no estaría presente en la lógica, sino que es algo propio del trabajo de Lacan, y de algunos de sus discípulos.

Estas fórmulas las que fue desarrollando en los Seminarios que enumeraron del 18 al 21, son sobre las que siguió trabajando y ensayando con su topología, hasta el final de su vida.

Pero más allá que Lacan logra resolver y poner en claro algunos problemas de la clínica, tales como: goce fálico, goce femenino o del Otro, el sentido, la pregunta o el enigma; además presenta una escritura sobre esto —tanto en su lógica como en su topología—; no logra dar cuenta del todo de la relación entre el analizante y el analista.

Pensamos que se dio por varios motivos de los que no podríamos dar cuenta en este trabajo, pero suponemos algunos, como cierto aislamiento al que fue llevado por su familia, su edad y su fallecimiento.

Lo que ha dejado nos invita a seguir investigando con los distintos elementos que permitirían desarrollar un estilo, una escritura y una lógica en el análisis.

CAPÍTULO 13. PROBLEMAS ENTRE LA LETRA LITERARIA Y LA MATEMÁTICA. IMPOSIBILIDAD POR PARTE DE LA LÓGICA DE RESOLVER LA RELACIÓN ANALÍTICA

Lacan ha usado a la literatura para dar cuenta de varios de los elementos que aparecen en la clínica, por ejemplo, usa la trilogía de Claudel y el *Banquete* de Platón para mostrarnos la estructura de la transferencia; él logra darles otro sentido a estas obras de la literatura universal; realizando una nueva lectura e interpretación.

Podemos agregar el ejemplo del seminario de *Hamlet*, que lo utiliza para dar cuenta de la estructura del deseo, la prohibición del mismo y su interpretación; también nombra varias veces a *La divina comedia* de Dante; entre otras obras literarias.

Retoma una obra de Margarite Duras para homenajearla, pero al mismo tiempo no deja de introducir conceptos, como: el todo, el objeto, el uno y el otro, etc., que tienen que ver con la disciplina que está desarrollando.

Realiza algo semejante con el cuadro de Velázquez *Las Meninas*, donde el objeto de arte que se logra por la sublimación, sirve para mostrar la escisión del sujeto (en su función de objeto).

Este cuadro muestra una estructura semejante a la del fantasma, porque al representarse el autor, se puede estar de un lado como de otro del cuadro, tal como una presencia o una ausencia; pero marcando una falta, un agujero por parte del objeto en el cuadro.

Haciendo una lectura distinta que de las críticas de artes o de la filosofía, como la interpretación que realiza Michel Foucault sobre el sujeto y un momento histórico en que este se podría representar, en su libro *Las palabras y las cosas*.

Para Lacan lo que logra la filosofía es separar un saber no sabido, el del inconsciente, por parte del sujeto y excluirlo a este último. El sujeto del inconsciente lograría reintegrarse a partir del significante, del acto de decir el cual lo escinde.

Es a partir del significante y la escritura —la cual es el sostén del significante—, donde a lo largo del desarrollo de la obra de Lacan que aparece el problema de la escritura que lo llevó a vacilar entre la “Letra poética” y la escritura lógico-matemática.

No olvidemos que Lacan parte de la clínica con sus pacientes e intenta teorizar el trabajo de un analista con su analizante.

Donde se sabe que en el trabajo de análisis lo poético va a ir apareciendo en el discurso como tropos, como metáfora y metonimia; y podemos aseverar que se dan al nivel del significante; aunque estas operaciones están en relación con la condensación y el desplazamiento, estos mecanismos se jugarían al nivel de la represión y con distintos efectos en las operaciones psíquicas en el sujeto, tal como el trauma—como ya lo vimos anteriormente—.

Lacan critica la obra de Proust para dar cuenta del tiempo —distinto de la filosofía y de las teorías psicológicas que estaban presentes en su época—, para relacionarla con la topología y la estructura.

En su escrito *Liturattere* el mismo Lacan hace una interpretación de la relación LITERATURA Y PSICOANÁLISIS, tratando de explicar algunas de las operaciones que se producen a partir de la escritura.

Además, a la letra poética la coloca al nivel de la escritura china, y no al nivel de los jeroglíficos egipcios, ya que los ideogramas chinos proponen una indeterminación en el lenguaje, provocando así un equívoco de la lectura y en lo que se oye.

Llevándolo a Lacan a la lectura de Joyce y comparándolo con el trabajo freudiano, e incluso analítico, donde dice que:

Admito que Joyce no es legible; ciertamente no se le puede traducir al chino. ¿Qué ocurre en Joyce? Que el significante viene a rellenar como picadillo al significado. Los significantes encajan unos en otros, se combinan, se aglomeran, se entrechocan —lean *Finnegan's Wake*— y se produce así algo que, como significado, puede parecer enigmático, pero realmente es lo más cercano a nosotros los analistas, gracias al discurso analítico, tenemos que leer: el lapsus. Es como lapsus

que significa algo, ..., puede leerse de una infinidad de maneras distintas. [...] En el discurso analítico, se trata siempre de lo siguiente: a lo que se enuncia como significante se le da una lectura diferente de lo que significa.¹⁴⁰

Pero aclaramos que el trabajo analítico es un hacer “como” lo que realiza Joyce desde su literatura, que no es hacer lo mismo.

Ya que en ese momento de la obra de Lacan el trabajo analítico sería generar un enjambre de S_1 (en francés hay una homofonía entre *enjambre* y *ese uno*) hasta que se llegue a un saber (S_2) para el sujeto, que de esa manera haya un retorno de la verdad; esto es a partir del trabajo que se realiza de interpretación en el análisis.

Vappereau interpreta lo siguiente de la relación del poema y del *matema*:

...Pero es Lacan quien nos indica, para subrayarlo, que esta preocupación freudiana hay que realizarla en **la conjunción del matema y del poema**, en tanto son estudios freudianos y lacanianos los que exigen para estudiar el inconsciente, emplear todos los medios literarios; porque el inconsciente no duda en utilizar cualquier medio literario en esta coordinación, en esta articulación de la palabra privada con la palabra pública, y que eso no tiene nada de terrorista.¹⁴¹

...pero también hay que ver que **sólo Lacan creó el lazo entre el matema y el poema.**¹⁴²

¹⁴⁰ Lacan, J. (1973): *El seminario de Jacques Lacan. Libro 20 Aun.* Bs. As. Ed. Paidós., 1995, pp.48-49.

¹⁴¹ Vappereau, J-M.: Conferencia *El psicoanálisis, entre el matema y el poema.* Conferencia del 18-11-99 en Apertura de Buenos Aires.

¹⁴² *Ibíd.*

Vappereau retoma la idea que propone Roland Barthes en su libro *El grado cero de la escritura*, donde él dice que el estilo es la escritura, diferenciándola del habla o del lenguaje hablado; llevando a este psicoanalista francés contemporáneo a hablar también de un estilo matemático.

Lacan mismo se posiciona desde lo poético como escribió a continuación en unos escritos que entregó a J-M. Vappereau, y que dice lo siguiente:

83

"COMME JE SUIS NÉ POÈME ET PAPOUÈTE"

Texte à l'encre violette, corrections et ajouts à l'encre noire.

23 lignes.

"Comme je suis né poème et papouète, je dirai que le plus court étant le meilleur il se dit "être où". Ce qui s'écrit de plus d'une façon, à l'occasion : étrou. Le refuser pour que l'étrou vaille..., tient le coup quoiqu'en suspens.

C'est un poème signé "Là quand" par ce que ça a l'air d'y répondre naturel ment.

J'aurais avancé ça si la passe, je m'y étais risqué. Mais je suis trop vieil analyste pour que ça serve. Y ajouter "à qui conque" serait déplacé.

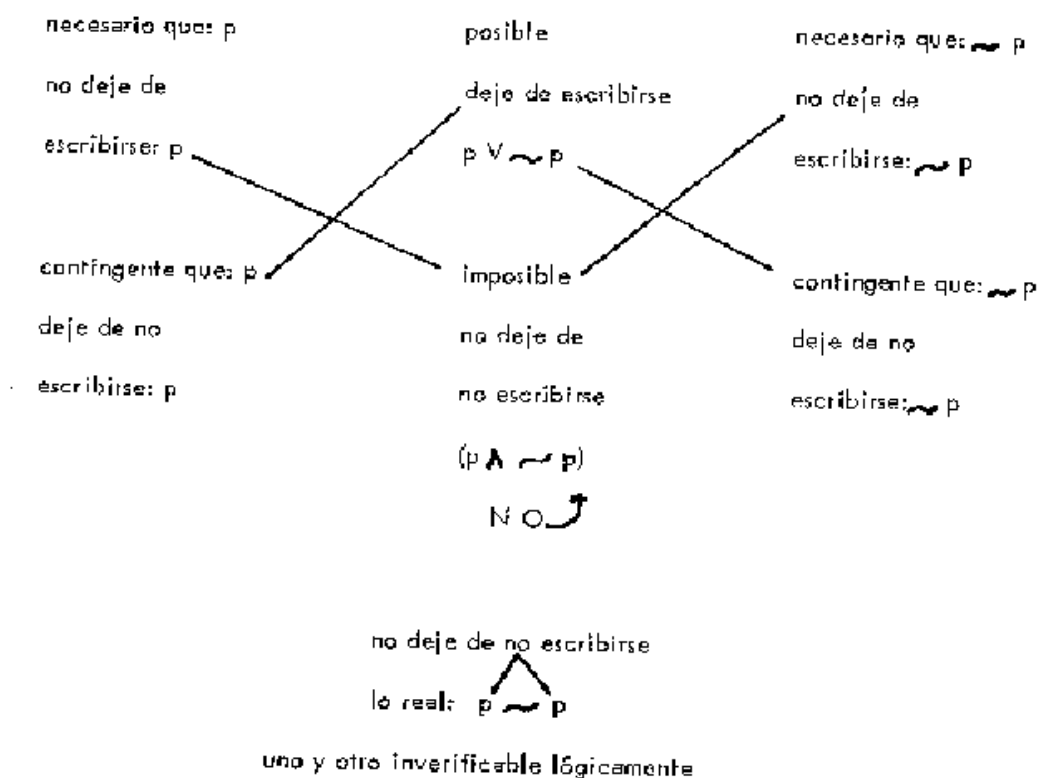
J'ai appris dans ce métier l'urgence de servir non pas aux, mais les autres, - ne serait-ce que pour leur montrer que je ne suis pas le seul à leur servir.

C'est la plus bête salade que je leur connaisse. [...]"

A partir de lo mostrado anteriormente, nos preguntamos: ¿si Lacan había abandonado por entero su trabajo sobre lógica después del seminario *Aún?*

Hemos encontrado varias referencias que nos dice que no fue así, por ejemplo, lo que dice en el seminario 21, en una de las clases de dicho seminario realiza una relación entre los siguientes elementos de la teoría desarrollado por Lacan a lo largo de su enseñanza como: la lengua, el contar, el nudo borromeo y la lógica del vel (o...o...); siendo esta una forma de mostrar la importancia que tiene la lógica aun en la obra lacaniana.

En ese mismo seminario trabaja sobre las modalidades, que no están en nuestro trabajo pero que son parte de la lógica, y sobre las cuales va a seguir trabajando, como se muestra en el siguiente esquema:



Podemos agregar algunos de los papeles que le dio a J-M. Vappereau, donde muestra que hasta los últimos años de su vida seguía trabajando sobre la lógica de proposición, tablas de verdad, lógica de predicado y de conjuntos.

P	Q	R
t	t	t
t	t	f
t	f	t
t	f	f
f	t	t
f	t	f
f	f	t
f	f	f

R / pas vrai
 t t t x Q vrai tout
 si R vrai
 P x
 f f x Q / x vrai
 si P faux
 si R vrai
 f f t

$R \& (Q \supset P)$
 $f (R \& R)$

si R vrai
 si que P faux $Q \supset (R \supset P) \supset$
 Q vrai
 avec le consequence $R \& ((R \supset P) \supset R)$
 $(Q \supset (R \supset P)) \supset R$
 P v R
 f t $R \supset (\neg P \& Q)$
 # f f t

$(\neg P \& Q) \& R$
 f t t

$(P \supset R) \& (Q \supset S) \& (\neg R \vee \neg S)$

$\supset \neg P \vee \neg Q$
 f t f t

t \supset R t \supset S
 t t

$(t \supset f) \supset (\neg Q \supset \neg P)$
 / f t /

$Q \supset (P \& R)$

$(P \supset Q) \& R$
 # $(P \supset Q) \& R$

Nos parece que estos últimos escritos de su obra los iba haciendo en paralelo a su lógica y la topología; además de esta lectura de distintos elementos de la cultura como obras literarias o de pinturas; y que nos hace recordar lo que llamaba el mismo Lacan “lógica de caucho”. Introduciendo elementos que ha encontrado en su práctica y que inventó una escritura que le permitía hacer una enseñanza.

Además, luego nos mostró esta interrelación entre la lógica de predicado sobre los cuantores, la lógica modal y nodal, en un cuestionamiento directo a Aristóteles:

¡Ni Aristóteles se atrevió a aguantárselo! Y en primer lugar ¿cómo habría hecho?. Decir "ningún hombre es mujer" hubiera sido terriblemente bravo, sobre todo en su época. Si hubiera dicho "todo hombre no es mujer"... y bien, ven ustedes el sentido que toma: el de una excepción; hay algunos que no lo son. Es en tanto que todo, que él no es mujer. "A/", aquí, la A del cuantor, A de x, x, un punto, e y, tachado (barré)... Lo molesto es que no es verdadero en absoluto, y que salta a la vista que no es verdadero Y que lo único, lo único que podría escribirse, es que no existe x del que pueda decirse que no sea verdadero que ser hombre no es ser mujer.

$\$x$ $x .y$

Por cierto que todo esto supone que el Uno es triple. A saber, que hay el Uno del que se hace el todo, a saber, lo que se unifica como tal; hay el Uno que quiere decir el uno cualquiera, a saber, lo que les diré enseguida, y después hay el Uno único, que, solo, funda el todo.

Negar el Uno único, tal es el sentido de la barra sobre el cuantor de la existencia. En cuanto al Uno cualquiera, es preciso considerarlo como un vacío puro. Que el saber inconsciente sea topológico, es decir, que sólo se sostenga de la proximidad, de la vecindad, no del orden: en esto intento decir, fundar, que él es nodal. De esto debe traducirse que se escribe o no se escribe. Se escribe cuando yo lo escribo, cuando hago el u do borromiano; en ese instante, si tratan de ver cómo se sostiene, y, por ejemplo, rompen uno, verán que los otros dos se sueltan. Él no se escribe más. Y allí vemos asomar la convergencia de lo nodal y lo modal.¹⁴³

¹⁴³ Lacan, J. (1973-74): *Seminario 21 De los nombres del padre*. (Mimeo). Clase del 15 de enero de 1974.

El testimonio que nos deja J. Lacan es una nueva lógica que es como se puede pensar al psicoanálisis, y que es la concepción lógica del inconsciente, tal como lo dice el analista francés a continuación:

En consecuencia, ese saber inconsciente no se soporta del hecho de que insiste, sino por las huellas que esa insistencia deja. No de la verdad, sino de su repetición en tanto ella se modula como verdad. Aquí debo introducir lo que funda la vecindad como tal. La vecindad como tal se funda en la noción de "abierto". Y, de inmediato, la topología muestra su carta. Es en conjuntos, en tanto que abiertos, que ella se funda. Y en esto ella aborda, por el buen sesgo, lo siguiente: que la clase no se cierra. Es decir que ella acepta la paradoja, que sólo es paradoja de una lógica predicativa, a saber: que si la lógica renunciara sencillamente a serlo, es decir, que si pura y simplemente se eliminara la lógica proposicional, no habría problema pues el problema, si lo hay, problema designado como paradoja, es solamente éste: que la clase Hombre, no es un hombre. Todas las paradojas se reducen a esto.

¿Qué queremos decir sino que, en rigor, lo que podamos designar como Hombre es un conjunto abierto, lo cual salta a la vista?

Entonces, veamos bien esto: la verdad tiene un límite por un lado, y por eso ella es medio—decir (mi—dire) Pero por el otro carece de límite, es abierta. Y por eso puede habitarla el Saber Inconsciente, porque el Saber Inconsciente es un conjunto abierto.¹⁴⁴

Creemos que de la misma manera que se ha dejado de lado a la lógica en ciertos aspectos de la enseñanza, ha pasado algo similar en el psicoanálisis.

¿Hasta qué punto esto podría afectar a la práctica de los analistas en la actualidad?

¹⁴⁴ *Ibíd.*

Pero lo mismo sucedería con ciertas lecturas de la “letra literaria”, ya que, con raras excepciones, no se presentan lecturas de obras de artes, y que estén articuladas con la lógica que es el psicoanálisis; tal como lo han hecho grandes psicoanalistas en el pasado.

Lacan retomaría la idea estructuralista de Roland Barthes que explica que el lenguaje está compuesto de distintos “sistemas de escrituras”, pero que no existe una traducción infinita; que algunas cosas se pueden traducir a otro lenguaje o sistema de presentación de signos o en algunos, pero presentando límites.

Hemos visto que a partir de los distintos mecanismos lógicos ha podido dar cuenta de cómo funcionan distintas operaciones en la clínica. Pero hizo lo mismo a partir de lo que sería la “letra literaria”, como vimos con Joyce, Platón, Margarite Duras, entre otros.

No pudiendo recubrir en su totalidad una forma de escritura con la otra. Llevando a Lacan a realizar otros planteamientos.

Pensamos que Lacan no se queda ni con la letra matemática ni con la letra literaria — aunque analiza las dos y sus relaciones—. Tal vez psicoanálisis sería una escritura que se presenta entre las dos anteriores, para dar cuenta de la lógica del deseo.

Además, su trabajo, sus lemas —tal como: el sujeto representa a un significante para otro significante, no hay relación sexual, etc.—, las fórmulas lógicas, entre otras formas de trabajo; le permiten a Lacan solo hacer referencia a su obra y al psicoanálisis que él quiere transmitir, pero presenta una dificultad de la utilización de ellos para consignas de distintos tipos como políticas o comerciales.

De igual forma como vimos en escritos anteriores, hay una dificultad de traducir al analista francés pero tal vez no de interpretarlo a partir de la práctica de análisis que cada sujeto realice, en un esquema o estructura de trabajo que puede ser en grupo y/o de forma unitaria.

Creemos que lo que hizo, como el desarrollo de su lógica, fue para evitar los errores de traducción que ocurrieron con Freud, aunque no sabemos qué ha pasado con la obra de

Lacan que no se ha publicado en su integridad. Ya que no se podría realizar una lectura de la mayoría de la obra del gran psicoanalista francés.

CONCLUSIÓN

Creemos que Lacan ha analizado a lo largo de toda su obra, y no de una manera sistemática, una historia de la lógica que va desde la tradicional hasta la clásica. Introduciendo la escritura lógica la cual le permite dar cuenta de su clínica pero que al mismo tiempo muestra las falencias que tiene un “razonamiento lógico”.

Hemos visto en los capítulos anteriores, como Lacan, realizó un pasaje de un silogismo aristotélico y un sofisma, hasta lógica clásica o conjuntista con relación a una certeza. Lo mismo sucedió con la lectura que realizó de la identificación. De forma tal que se permitió realizar una nueva lectura de ciertas nociones aceptadas en general desde la filosofía y la psicología.

Esta nueva lectura es a partir de elementos como los que ya se mostraron antes sobre la falta, la negación, sujeto, objeto, etc.

Creemos, a partir de la afirmación del mismo Lacan, que se siguió el itinerario del clásico libro de historia de la lógica de los autores Kneal & Kneal.

Retoma así, el álgebra de Boole, la teoría de conjuntos y el problema que estos presentan con el infinito.

Hasta llegar a la lógica formal-matemática, axiomática y por deducción natural: de proposiciones y de predicado.

Llegando al punto problemático que presenta la lógica que son las paradojas y los teoremas de Gödel.

A lo largo de la historia de la lógica —con la excepción de su origen con Platón y Aristóteles— aparecen las bases de las deducciones que van a retornar posteriormente, a partir del estudio del lenguaje y cómo se lo comprendía.

Los estoicos y megáricos retomaron planteamientos anteriores de los grandes filósofos griegos para desarrollarlos o intentar resolverlos. Dejando las bases para futuros desarrollos, elementos que reaparecieron, de distintos modos, en la modernidad.

El escolasticismo creó recursos para explicar las estructuras del lenguaje, desarrollos que no estaban antes, y que respondían a la estructura del lenguaje erudito de ese momento que era el latín.

En la modernidad vuelven varios de los elementos y problemas de la lógica tradicional pero conjugada con la matemática a partir de G. Boole y los que lo continuaron hasta la actualidad.

Pero un tema que ha recorrido a la lógica a lo largo de toda su historia y en todos los lugares —ya sea en oriente como en occidente—, han sido las paradojas.

A las paradojas las han intentado resolver de varias formas, algunas de una manera *ad hoc*, otras “ocultándolas”, o creando subterfugios, etc.

Pero siempre retornan de alguna manera e incluso en distintas disciplinas.

Por ejemplo, la paradoja de Epiménides, llamada “paradoja del mentiroso”; los estoicos intentaron resolverla, dejándola en el olvido.

Reaparece en la crítica que Russell hace al formalismo de G. Frege, pero el mismo crítico es el que intenta salvar la contradicción que había encontrado.

Retorna esta paradoja en el teorema de Gödel, quien critica al sistema creado por Russell.

Hasta que aparece A. Tarski que crea una forma para “salvar” la paradoja al plantear una tautología, a partir del uso del metalenguaje, como se ve en el siguiente enunciado:

“La nieve es blanca” \leftrightarrow es verdadero que la nieve es blanca.

Lenguaje objeto \rightarrow metalenguaje

Esta estructura también fue criticada por algunas paradojas que puede generar. Dichas críticas no las vamos a nombrar aquí porque implicaría un desvío del trabajo.

Sintetizando, podemos decir que la lógica, a lo largo de su historia, ha tratado las “fallas” —en un sentido amplio— y de la “salvedad” —también el uso de este término en un sentido amplio—, marcando un camino y límites sobre estas.

Lacan cuestiona la lógica aristotélica introduciendo a la lógica estoica —así como otros sistemas lógicos—, como distintos elementos de la literatura; entre otros.

Al igual que en ese momento lo hacían otros pensadores como G. Deleuze, quien relaciona: estoicos, la obra literaria de Lewis Carroll y el inconsciente freudiano. Pero que, en el caso del psicoanálisis, permite realizar un cuestionamiento del universal que introduce la lógica aristotélica.

Mostrando los errores que presentaría la lógica frente a lo que va apareciendo a partir de las fallas que presentan los discursos que pretenden universalizar el pensamiento; tal como o puede presentar un analizante.

Dichas fallas las ha mostrado Lacan, en la lógica y en la misma clínica como vimos en los capítulos anteriores. Pero demostrando que el psicoanálisis es la lógica de la falla, la falta y el deseo.

Es decir, que solo el psicoanálisis trabaja desde la falta, el deseo y errores o equívocos que se van dando a lo largo de una sesión. La causa de lo que va apareciendo es el inconsciente y el deseo.

El psicoanálisis toma los productos del lenguaje y del inconsciente, y tanto Freud como Lacan los han reconocidos y descriptos, a partir de los mecanismos que el análisis encontró a lo largo de su historia.

Podemos agregar que al trabajar a partir de los distintos elementos que nos presentan las distintas lógicas, el psicoanálisis retoma lo que se ha dejado por fuera, como los desechos de la misma lógica.

Además de subvertir la lógica a partir del significante, el que no está presente en la lógica clásica o en algunas de las disciplinas de la “razón”.

Al retomar elementos, escrituras, problemas, soluciones, etc.; y que tienen como característica ser rechazados o dejados de lado por la mayoría sin realizar el menor análisis de dicha escritura o decir —el ejemplo que da Lacan es el mismo Freud—.

El psicoanálisis permite hacer algo nuevo con lo rechazado que retorna e insiste; lo nuevo es una escritura y una lógica, y que tienen efectos en la clínica.

Creemos que Lacan hace una analogía entre las lógicas que se presentan en la historia con la “lógica” que se encuentra en la clínica; de igual manera que Freud realiza la analogía entre la historia de la Humanidad con la constitución del “aparato psíquico” de un sujeto a partir de su historia.

Los desarrollos de Lacan han permitido que se logre hacer interpolaciones y combinaciones que van apareciendo en el lenguaje, e incluso en la cultura de distintas formas.

Es a partir del estilo que se puede ir conformando una práctica, pero como hemos visto a lo largo de nuestro trabajo, presenta cierta limitación que la da la estructura del lenguaje, y que, en el caso de Lacan, va del poema a la matemática.

Pero no siendo esta la solución por completo, cómo habíamos visto por la introducción de la letra literaria. J-M. Vappereau va a introducir un intento de solución, pero también de diferenciación entre los distintos tipos de escrituras colocándolas en una estructura topológica, como la podemos ver a continuación:

Φ

reprobación tolerancia

de la mentira de la mentira

público	Palabra pública	Literatura
privado	Matemática	Obscenidad

En este cuadro de doble entrada, en el que Vappereau coloca a los dos tipos de letras que nombramos anteriormente, y funcionan como una banda de Moëbius, la que lograrían una conjunción, esto se lograría deducir a partir de su trabajo con Lacan.

Pensamos que la posibilidad de esta conjunción daría algo que no sería ni literatura ni matemática; es la escritura que impone el inconsciente, como algo nuevo.

Parte de esta escritura en Lacan son de su trabajo clínica y de teorización.

Podemos desarrollar, a partir de lo trabajado anteriormente, que por un lado hay lógicas y por otro hay una Lógica.

Las “lógicas”¹⁴⁵ que se han planteado se incluyen y se excluyen, de acuerdo al lenguaje y las teorías que utilicen. Pero todas ellas formarían parte de una estructura que abarca lo incluido y lo excluido por distintos motivos. Esto último es lo que significaría que hay una Lógica.

¹⁴⁵ Hacemos referencia a las distintas teorías lógicas que un estudiante de esta disciplina puede encontrar a lo largo de su formación.

Creemos que Lacan toma esta estructura a partir de un artículo del grupo matemático Burbaki que está en el libro *Las grandes corrientes del pensamiento matemático*, en el cual ellos se preguntan si hay una matemática o matemáticas.

Responden a esto con la teoría de grupo, para pasar al grupo de conjunto y al grupo topológico; donde hay varias teorías matemáticas, que tienen ciertos elementos, reglas y teoremas. Estos pueden estar incluidos en parte o no en otras teorías, con ciertos límites. Llevándolos a plantear una teoría general de las matemáticas a partir del grupo topológico, el cual comprendería a todos los otros grupos y teorías.

Nosotros realizamos una extrapolación de este tipo de pensamiento, diciendo que Lacan realizó un recorrido por varios sistemas lógicos, va mostrando las diferencias y cómo se mantienen elementos de unos en otros. Pero para plantear otra lógica que es la del psicoanálisis.

Más adelante en el desarrollo de su obra habla de una topología general, siguiendo una estructura teórica similar a la que proponían el grupo de matemáticos que hablamos antes, y J-M. Vappereau, quien fue colaborador de Lacan, utiliza la estructura de grupo para introducir a la lógica y un esbozo de teoría de nudo en su libro *Esseim*.

Este nuevo desarrollo, sería una topología que incluiría a la lógica, la teoría de conjuntos, a la topología misma, pero que se excluiría en parte de la letra matemática, tal como pasa con la misma lógica. Pero siendo una nueva topología que muestra la estructura y la que puede interesar al psicoanálisis, para su estudio y teorización.

La lógica presenta una relación fuerte con el lenguaje, pero no logra cubrir la totalidad del lenguaje. Esta atraviesa a la topología, y la topología que Lacan descubre a partir de la estructura del psicoanálisis; que es la del lenguaje, la del inconsciente y la del fantasma.

Además de ser “ensayos” de escrituras “propicias” para la enseñanza del psicoanálisis que Lacan iba realizando por un lado en sus seminarios y por otro en forma privada a partir de distintos escritos. Permitía realizar lo que él llamó una lógica del deseo o de la falta.

No podríamos decir que la totalidad de las distintas lógicas mostradas en este trabajo se han presentado de una forma correcta, ya que algunos desarrollos los hemos dejado de lado para no complejizar aun más la presentación que hicimos.

Tampoco mostramos en este trabajo como sería la articulación entre la mayoría de las lógicas con el problema de la modalidad, a la que Lacan le da tanta importancia. Por la dificultad que implicaría introducir varios desarrollos para los que se necesitaría más tiempo para desarrollar sistemas que tienen la más alta complejidad en la lógica.

Lacan nos habla en el escrito sobre los tiempos lógicos, de *lógica colectiva*¹⁴⁶, con esta última podría completarse la lógica clásica. Mostramos en el trabajo como hay una relación entre la formación de la masa, amor-identificación y la lógica que presenta lo colectivo; y que derivaría en los *matemas* de la sexuación.

Como planteábamos en párrafos anteriores, tampoco se ha dicho todo en este trabajo, porque sería decir que no va a haber más desarrollos en la lógica. Mostramos que a lo largo del siglo XX se han realizado varios avances sobre este campo y el matemático. Se han resuelto varios problemas; y se han descubierto nuevos problemas y dificultades que no estaban presentes en otras épocas —como cuestionamientos sobre la teorización, la metalógica y el problema de qué es lo verdadero—.

Creemos que Lacan hubiese hecho alguna reflexión o indicación sobre estos adelantos —de igual forma con los nuevos adelantos de la tecnología—.

También pensamos que hubiera mantenido la crítica a la universalización, a la totalización que realiza el pensamiento, manteniéndonos aun en un pensamiento aristotélico.

¹⁴⁶ Lacan va más lejos en la lógica, ya que no cuestiona la relación entre las palabras y las cosas sino también lo lleva a la relación entre uno y otro. Y como hemos dicho anteriormente el psicoanálisis cuestiona aquello que tiene que ver con cualquier tipo de relación.

Que sostendría un fuerte reforzamiento en la imagen o ideas imaginarias —Lacan relaciona, a veces, la imagen con el todo o la totalidad—. ¹⁴⁷

Con los *matemas*, Lacan intentó resolver el problema de la ambigüedad que presenta el lenguaje, pero como ellos parten del lenguaje mismo, cuando se intenta pasar del *matema* a su interpretación o lectura a partir del significante, vimos que encontramos varias versiones de ellas.

Esto permitiría que no haya una sola y unívoca lectura. No cerrando las posibilidades de la utilización de estos elementos que Lacan encontró en su clínica, en la posibilidad de otras lecturas o incluso transformaciones. Esto permitiría un trabajo no acabaría con ellos, sino que permite la utilización de significantes, introducir otra lógica que estaría más cerca de la literatura que de la matemática —pero que compartirían alguna estructura parecida—.

Esto realiza un hecho nuevo que no está presente en ninguna de las disciplinas llamadas científica. Que dos elementos contrapuestos como son la letra matemática y la poética se “reúnan” de alguna forma para formar algo que no es ni lo uno ni lo otro. Es la letra psicoanalítica, que intenta escribir algo del inconsciente y el deseo.

Muchos de los elementos de la lógica que mostramos en nuestro trabajo serían necesarios para el trabajo en un análisis, porque dan cuenta de una práctica y una teoría. Por lo menos la de Jacques Lacan.

¹⁴⁷ Queremos hacer referencia que J. Lacan presenta en 1936 *El estadio del espejo...*, y que después de la segunda guerra mundial publica el escrito de *El tiempo lógico y el aserto de una certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma*. Creemos que estos dos textos están relacionados, presentando la posición que tenía el autor frente al totalitarismo y criticando a la sociedad frente a acciones criminales que se cometieron siguiendo a la masa.

ANEXO:

LÓGICA Y TOPOLOGÍA

LÓGICA Y TOPOLOGÍA

Para empezar con el final de nuestro trabajo vamos a citar a continuación una parte de uno de los seminarios donde Lacan realiza una relación entre lógica y topología:

Todo depende, por supuesto, del sentido que vayan a darle al A. Hay una propuesta en el escrito donde resulta que yo lo he insertado y entonces los sentidos que se imponen, los otros, no están libres, de una gran distancia.

En fin, pienso que es indudable que lo propio de aquello de lo que les aparece después, suficientemente precisado por cierto, es que este grafo, como todos los demás y no solo los míos, representa, en el lenguaje evolucionado que nos ha dado poco a poco el cuestionamiento de la matemática por la lógica, lo que se llama una topología. No hay topología sin escritura. Tal vez hayan podido notar, si alguna vez consultaron verdaderamente los *Analíticos* de Aristóteles, que allí un breve despuntar de la topología. Precisamente, consiste en hacer agujeros en lo escrito. *Todos los animales son mortales*, quitan los *animales* y quitan *mortales*, y ponen en su lugar el colmo de lo escrito, es decir, una simple letra.

Se dice, y quizá sea cierto, que a ello les resultó más fácil debido a no sé qué afinidad particular que tenían con la letra. No es posible decir cómo. Remítanse al respecto a cosas muy atractivas en James Fevrier, sobre no sé qué artificio, truco, forzamiento, que la invención de la lógica constituirá respecto de lo que se puede bastante sanamente llamar las normas de la escritura -las normas, no lo enorme, aunque las dos cosas sean ciertas. Les sugiero al pasar que esto tiene algo que ver con, digamos, de Euclides.¹⁴⁸

Lacan en el párrafo anterior realiza una relación entre la escritura y la topología, a la lógica la presenta como algo que se adelanta a la topología, porque como vimos en los capítulos anteriores, las estructuras lógicas presentan lugares vacíos, en los que “cualquier

¹⁴⁸ Lacan, J. (1970-1971): *El seminario de Jacques Lacan. Libro 18 De un discurso que no fuese semblante*. Ed. Paidós. Bs. As., 2008, p. 75.

objeto” puede ir a ocuparlos; de igual manera en la topología que esos lugares pueden ser vacíos y plenos.

Cabe destacar que en cualquier libro de matemática clásico muestra cómo hay un pasaje o continuación entre la lógica clásica, a la teoría de conjunto y de ahí a la topología.

Lacan con la topología va mostrando la estructura de su trabajo, pero sin abandonar los desarrollos anteriormente hechos por él, donde podemos ver que en un seminario tan avanzado como *Lo no sabido que sabe de la una-equivocación se ampara en la morra*, sigue trabajando con superficie, así hasta el final de su trabajo; explicándolo de la siguiente manera:

Una topología se funda siempre sobre un toro, incluso si este toro es en este caso una botella de Klein — una botella de Klein es un toro que se atraviesa a sí mismo.¹⁴⁹

Así sucede entre esta correspondencia que se puede hacer entre: estructura, topología, tiempo, práctica y real. Que es patente en la frase que dice Lacan a continuación:

Hay una correspondencia entre la topología y la práctica. Esa correspondencia consiste en los tiempos. La topología resiste, es en eso que la correspondencia existe.

Hay una banda de Moëbius que hemos trazado.¹⁵⁰

Pero lo curioso de esta estructura, es que esta topología permite realizar ciertas “metáforas”, como dice a continuación Lacan:

¹⁴⁹ Lacan, J. (1976-1977): *Lo no sabido que sabe de la una-equivocación se ampara en la morra*. Versión de la Escuela Freudiana de Argentina. Bs. As. Traducción de Rodríguez Ponte. Clase del 16 de noviembre de 1976.

¹⁵⁰ Lacan, J. (1979): *La topología y el tiempo*. Versión de la Escuela Freudiana de Argentina. Bs. As. Traducción de Rodríguez Ponte. Clase del 21 de noviembre de 1978.

Hay a pesar de todo una hiancia entre el psicoanálisis y la topología. Esto en lo cual me esfuerzo, es en esta hiancia, ella permite en la práctica hacer un cierto número de metáforas. Hay una equivalencia entre la estructura y la topología. Es eso, el Ello del cual se trata en; Groddeck, es eso lo que es el Ello.¹⁵¹

Hemos visto en capítulos anteriores que lo propio de la letra matemática era la condensación contra la metáfora que está presente en el significante.

Pero lo nuevo que presenta Lacan en el final de su obra es esta topología que permite realizar metáforas, que nos haría pensar en una conjunción entre la letra o escritura matemática y la poética.

Aunque esta nueva presentación es algo distinto de la topología geométrica, porque va a presentar reglas distintas a las que se conocen en la matemática porque va más allá de las reglas posibles. Como traspasar los invariantes, atravesar una materialidad con otra, entre otras.

Creemos que este es un análisis que puede realizar Lacan después de varios años de desarrollo su obra y tras haber “inventado” su topología que le permitió dar cuenta de una parte de su clínica.

Para J-M. Vappereau sería una extensión de la topología clásica que está presente en la matemática, pero permite mostrar la estructura con la cual trabaja el psicoanálisis.

TOPOLOGÍA DE SUPERFICIES Y LÓGICA

En la obra de Lacan al introducir la teoría de superficies, va a hablar de la estructura psíquica del hombre y el sujeto que va ser la esfera, retomando así el pensamiento aristotélico

¹⁵¹ Ídem.

que hemos visto en capítulos anteriores. El cual es cerrado en un cosmos esférico según la física que el estagirita nos proponía, y que estaba sostenida desde su lógica.

Con la modernidad habría un pasaje del toro —figura topológica que presenta un agujero el podría representar en el ser del sujeto—. Se abandona la completud que presentaba el pensamiento antiguo, dando lugar al cuestionamiento de saberes anteriores y de las causas.

Así la superficie tórica la que representaría que la universalidad se cuestione, ya que en su centralidad y en su periferia introduciría una falta un agujero.

Lacan lo presenta de la siguiente manera:

El psicoanálisis, es preciso decirlo, gira en el mismo círculo - es la forma moderna de la fe, de la fe religiosa. A la deriva, he ahí dónde está lo verdadero cuando se trata de real, porque manifiestamente - desde hace tiempo se lo sabría, si no fuera tan manifiesto - no hay conocimiento, no hay sino saber en el sentido en que yo he dicha al comienzo, a saber que uno se engaña (10). Una equivocación (Une bévue), eso es de lo que se trata. Giro en redondo de la filosofía —se trata de sustituir un otro sentido al término de sistema del mundo, que es preciso conservar aunque de ese mundo no se pueda decir nada del hombre, sino que está caído de él. Vamos a ver cómo— eso tiene mucha relación con el agujero central del toro.

No hay progreso. El hombre gira en redondo si lo que yo digo de su estructura es verdadero, a saber que la estructura del hombre es tórica. En modo alguno es que yo afirme que sea tal —digo que se puede tratar de ver dónde está el asunto, tanto más cuanto que nos incita a ello la topología general. El sistema del mundo hasta aquí siempre ha sido esferoidal. Quizá se podría cambiar.

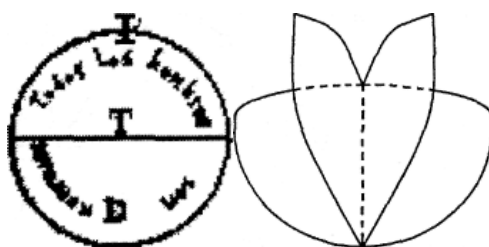
El mundo siempre se ha pintado hasta ahora, por lo que han enunciado los hombres, en el interior de una burbuja. El viviente se considera él mismo como una bola, pero con el tiempo de todos modos se ha dado cuenta de que no era una bola, sino una burbuja. Por qué no darse cuenta de que lo que se ve del cuerpo viviente está organizado como lo que el otro día he llamado garrote, y que no es otra cosa que un toro...152

152 Lacan, J. (1976-1977): *Lo no sabido que sabe de la una-equivocación se ampara en la morra*. Versión de la Escuela Freudiana de Argentina. Bs. As. Traducción de Rodríguez Ponte. Clase del 14 de diciembre de 1976.

No vamos a desarrollar más el tema de las superficies ya que lo hemos visto, en parte, a lo largo de nuestro trabajo. Como el *cross-cap*, la botella de Klein; las cuales va a relacionar con la lógica, y en especial con la lógica del fantasma. Es el desarrollo de lo que Lacan llamó: “Lógica de caucho”, y que ya plantea desde el seminario *Las relaciones de objetos y las estructuras freudianas*.

Nos muestra que en esta “topología general”, como la nombra el psicoanalista francés, incluye parte de la o las lógicas que hemos visto a lo largo de este trabajo; pero la que nos interesa es la del inconsciente.

También le sirvieran para cuestionar la lógica tradicional, por ejemplo, al colocar los silogismos en una superficie, donde la estructura del mismo se podría en cuestión. Como podemos ver a continuación lo que Lacan realiza con el silogismo más famoso en la filosofía clásica.

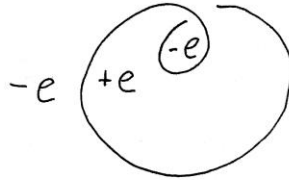


Asimismo, este diseño que representaría a la superficie que es una botella de Klein muestra en límite que puede haber entre el adentro y el afuera, o lo que sería una expulsión que, la cual tendría la posibilidad de incluir lo expulsado.

Esta es una forma de presentar la diferencia entre la lógica tradicional y clásica, frente a la indeterminación que puede haber el lenguaje de la teoría de conjunto y la topología. Como el ejemplo que podemos ver a continuación:

HOMBRES | NO-HOMBRES

LOGICA TRADICIONAL Y
CLASICA



NO TODO LO QUE
BRILLA ES ORO

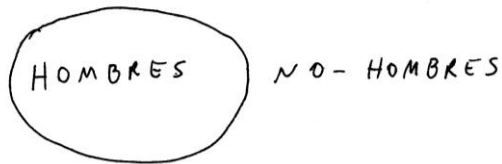
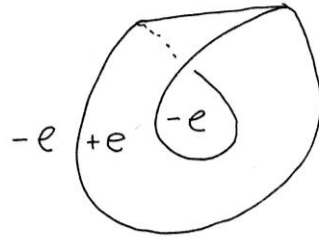
La lectura que Lacan realiza permite mostrar la ambivalencia que presenta el lenguaje, o lo que Freud llamó la multivocidad de las palabras que se ve a partir de los mecanismos inconscientes como la condensación, o en el funcionamiento que el significante tiene análogamente a un elemento de un conjunto.

En el ejemplo: NO TODO LO QUE BRILLA ES ORO. Si tomamos a ese TODO como el universal de un conjunto, sobre una cualidad que es el brillo que da la pertenencia a dicho conjunto.

La negación de la característica de BRILLANTE es a donde pertenecería el ORO, aun cuando este es brillante, o su inversa en que haya ORO que sea NO BRILLANTE.

Así el ORO a partir de la cualidad se puede presentar por fuera y por dentro, como un ocho interior.

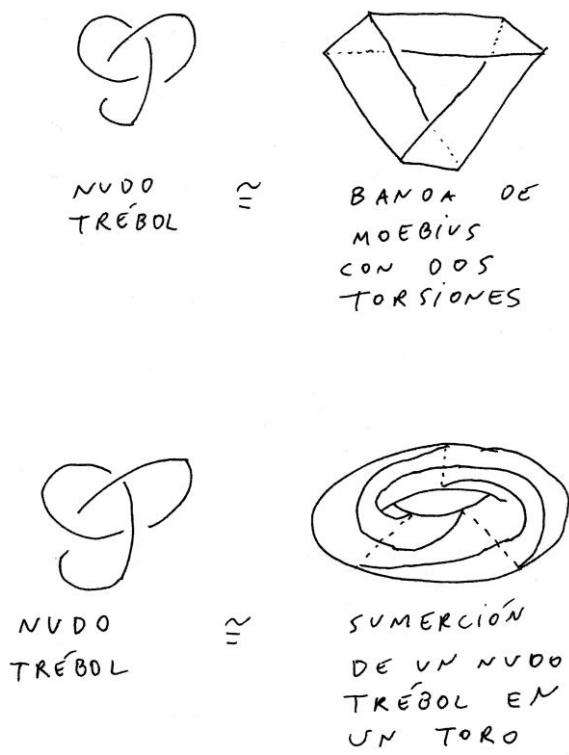
NO TODO LO QUE
BRILLA ES ORO



Esta topología se puede expresar en una banda de Moëbius.

Con el primer ejemplo que vimos, lo podríamos incluir en la estructura de una esfera que presenta límites de adentro y afuera., de interior y exterior.

Pensamos que Lacan extiende su trabajo con las superficies al de los nudos, al sumergirlos o presentarlos en una equivalencia con superficies. Vemos ejemplos de esto a continuación:



EL NUDO Y LA LÓGICA

Lacan va a tratar de realizar una conexión entre sus planteamientos lógicos y el esbozo de teoría de nudos que estaba realizando al final de su obra.

El nudo le permite cuestionar el pensamiento racional en donde esta estructura puede ser una cosa o la otra, o se presenta como un cuestionamiento de la universalidad.

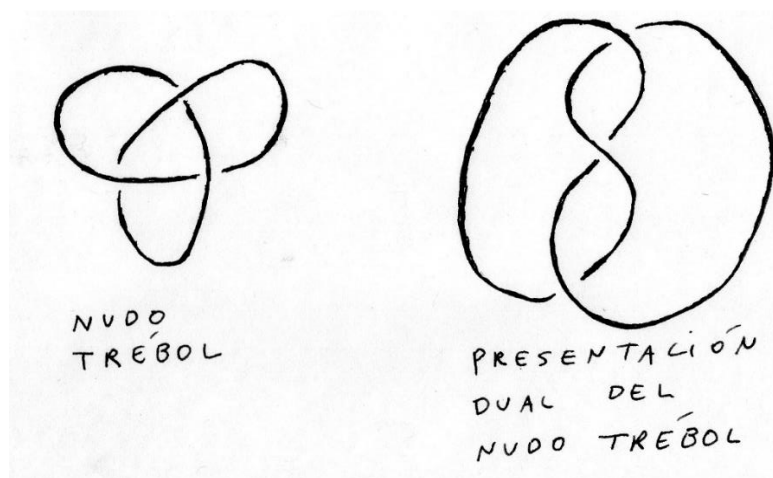
...Pero lo que es grave, es creer que la existencia implica la universalidad, que con la existencia chamuyamos algo que participa de lo general. Es ahí donde interviene mi pequeño nudo.¹⁵³

¹⁵³ Lacan, J. (1974-75): *Seminario 22 RSI*. Versión de la Escuela Freudiana de Argentina. Bs. As. Traducción de Rodríguez Ponte. Clase del 14 de enero de 1975.

Este cuestionamiento de la universalidad se da a partir de la lógica, también se puede dar con los nudos, que tienen una consistencia tórica, ya que son elementos de la misma matemática que fueron dejados de lado por mucho tiempo y que se ha retomado su estudio hace muy poco en la historia de dicha disciplina. Podríamos pensar que son formas distintas de escribir elementos de la clínica, y que uno sostiene al otro.

De igual manera que se pueden presentar varias versiones de un sueño, varias interpretaciones o distintas formas de transmitir la clínica.

Por ejemplo, lo vemos en los siguientes ejemplos:



Lacan cuando introduce el nudo lo presenta como un objeto que rompe con la matemática y la geometría clásica. Porque al igual que los sueños, al “construir” un nudo puede presentar equívocos; además aparecen otras operaciones que son similares a las del sueño como la condensación y el desplazamiento. Esta dificultad la muestra de la siguiente manera:

La dificultad efectiva que hay para cogitar sobre el nudo borromeo, la facilidad por el contrario que hay para hacerlo sobre la esfera y la cruz, hacen de este nudo el ejemplo de una mathesis fallida, fallida por un pelo, inexplicablemente, en todo caso familiar...154

El nudo también le sirve a Lacan para dar cuenta de los dos sexos que se presentan en *lalengua*, articulando los conjuntos (con las paradojas que ellos conllevan); más todo lo que tiene relación entre los nudos y las superficies, como plenos y vacíos (esto no lo vamos a poder desarrollar en este trabajo por la complejidad y la extensión que tendría).

Lacan a lo anterior lo expresa de la siguiente forma:

Podemos preguntarnos por lo que pudo guiar a uno de los dos sexos hacia lo que llamaré la prótesis del equívoco, y que hizo que un conjunto de mujeres engendrarán en cada caso *lalengua*.

Hemos hablado de muchas cosas hoy, salvo de lo que constituye la particularidad de la cadena borromea. Esta no tendría lugar si no hubiera lo que dibujo aquí, y que, como de costumbre, dibujo mal. La particularidad de la cadena borromea es, en efecto, esto que ya les presenté.



154 Lacan, J. (1974-75): *Seminario 22 RSI*. Versión de la Escuela Freudiana de Argentina. Bs. As. Traducción de Rodríguez Ponte. Clase del 8 de abril de 1975.

Hace poco señalé que en un círculo hay un agujero. Llamo *falso agujero* al hecho de que sea posible, si se agrega un círculo a otro, obtener este agujero que consiste en lo que pasa por el medio...155

Algo que nos llama la atención es cuando Lacan dijo en su seminario que el psicoanálisis trata de pasar un nudo de 4 a uno de 3, tal vez esto es una forma de expresar también el pasaje de una lógica a otra; o de ciertas legalidades que presentan los nudos de 4 a la que tiene los nudos de 3. Punto que presentaría mayor desarrollo e investigación que el que aquí podemos realizar.

LÓGICA DE BOOLE Y NUDO BORRROMEO

El gran psicoanalista francés hace una relaciona entre el nudo borromeo y la lógica de Boole, haciendo la siguiente referencia en su enseñanza:

En el orden de las cosas, en tanto que el símbolo está hecho para allí ex-sistir, en ese orden de cosas, es — diga Boole lo que diga al estudiar o pretender hacer el estatuto del pensamiento— propiamente impensable, justamente, escindir (*cliver*) lo que fuere de denominable, escindirlo como un puro "no" para designar lo que no está nombrado. O sea, que debíamos poner a prueba lo que resulta de "x tres igual a x"; seguramente ya es algo ver funcionar ahí ese "tres" con el que marco como tal lo real, y aquí retomaremos nuestro nudo borromiano.156

155 Lacan, J. (1975-1976): *El seminario de Jacques Lacan. Libro 23 El sinthome*. Ed. Paidós. Bs. As., 2005, p. 115.

156 Lacan, J. (1973-74): *Seminario 21 De los nombres del padre*. (Mimeo). Versión de la Escuela Freudiana de Argentina. Bs. As. Traducción de Rodríguez Ponte. Clase del 14 de mayo de 1974.

Mencionamos este párrafo por la importancia que presenta, como hemos visto antes, el álgebra de Boole y la cual no abandonó hasta el final de su obra, y por su relación con la lógica del fantasma que tanta importancia presenta para la práctica analítica.

NUDOS: TEORÍA PLANTEADA E INACABADA

El desarrollo que ha hecho J. Lacan en los últimos años de su obra sobre los nudos, ha sido según J-M. Vappereau el esbozo de una teoría que no se pudo terminar por cómo se presenta a lo largo de los últimos seminarios y su muerte.

Pero este colaborador en el desarrollo de la topología de Lacan retoma la importancia de estas estructuras porque le permitieron y le hubieran permitido seguir desarrollando elementos de la teoría psicoanalítica, como: Edipo, fantasma, síntoma, etc.

El trabajo de Lacan no solo subvirtió las leyes del pensamiento lógico, sino que da una ruptura en el pensamiento topológico de la continuidad; el que está en la topología de forma clásica. Algo similar sucede con psicoanálisis que retoma los equívocos que pueden aparecer, y esta disciplina, en vez de rechazarlos los podría incorporar a partir de las leyes o mecanismos que los provocaron. Tal como hizo Freud con la disciplina que descubre con los sueños, lapsus, etc.

Es una forma de dejarnos la puerta abierta para seguir avanzando sobre la estructura, sobre la práctica y la teoría psicoanalítica. Ya que esta no es una teoría terminada porque se renueva en cada práctica, pero por otro lado tiene una estructura que presenta un acabamiento en lo que se refiere al planteamiento de los distintos conceptos y modos de presentación que ha tenido¹⁵⁷

¹⁵⁷ Pensamos que este es el problema que se presentó años atrás en la controversia en el psicoanálisis sobre qué era lo que tenía más preponderancia: el desarrollo histórico o la historia vs. la estructura; pero se resolvió dándole más injerencia a la estructura.

Que nos permite seguir trabajando, ampliar desarrollos e introducir elementos nuevos que no contaban los analistas en otros tiempos.

Creemos que Lacan marcó un camino en la forma de trabajo en la teorización, y también en la práctica. Dándonos elementos básicos para ello.

Elementos tales como: el significante, la escritura, la lógica, la topología, por nombrar algunos. Que tienen una lógica.

Que se da a partir del deseo que presenta cada sujeto sobre el trabajo en psicoanálisis con el inconsciente.

BIBLIOGRAFÍA:

- Boole, G. (1854): *Investigación sobre las leyes del pensamiento*. Madrid, Ed. Paraninfo., 1982.
- Freud, S. (1900): "La interpretación de los sueños". En *Obras Completas*. Tomo IV y V. 1º ed. 9º reimpresión. Bs. As., Ed. Amorrortu, 2003.
- Freud, S. (1901): "Los sueños". En *Obras Completas*. Tomo 5. España, Ed. Biblioteca Nueva, 1990.
- Freud, S. (1905): "El chiste y su relación con lo inconsciente". En: *Obras Completas*. Tomo VII. 1º ed. 9º reimpresión. Bs. As, Ed. Amorrortu, 2003.
- Freud, S. (1919): "Lo siniestro". En *Obras Completas*. Tomo 18. España, Ed. Biblioteca Nueva, 1990.
- Freud, S. (1923): "La organización genital infantil. Adición a la teoría sexual". En *Obras Completas*. Tomo 19. España, Ed. Biblioteca Nueva, 1990.
- Freud, S. (1925): "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica". En *Obras Completas*. Tomo 21. España Ed. Biblioteca Nueva, 1990.
- Freud, S. (1925): "La negación". En *Obras Completas*. Tomo 21. España, Ed. Biblioteca Nueva, 1990.
- Freud, S. (1895) [1950]: "Proyecto de una psicología para neurólogos". En *Obras Completas*. Tomo 2. España Ed. Biblioteca Nueva, 1990.
- Kneale, M &Kneale, W. (1968): *The development of logic*. London, Oxford University Press, 1968.
- Krivine, Jean-Louis (1971): *Théorie des ensembles*. París, Ed. Cassini, 1998.
- Lacan, Jacques (1945): "El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma". En *Escritos 2*. Bs. As., Editores Siglo XXI, 2001.
- Lacan, Jacques (1962-1963): *La identificación*. Traducción de Rodríguez Ponte. (Mimeo).
- Lacan, Jacques (1968-1969): *El seminario de Jacques Lacan. Libro 16 De otro al otro*. Bs. As., Ed. Paidós, 2006.

- Lacan, Jacques (1972-1973): *El seminario de Jacques Lacan. Libro 20 Aún*. Bs. As., Ed. Paidós, 1991.
- Lacan, Jacques (1975-1976): *El seminario de Jacques Lacan. Libro 23 El sinthome*. Bs. As., Ed. Paidós, 2005.
- Lacan, Jacques (1954): “Seminario de la Letra Robada”. En *Escritos I*. Bs. As., Editores Siglo XXI, 1995.
- Lacan, Jacques (1964): *El seminario de Jacques Lacan. Libro 11 Los cuatro conceptos*. Bs. As., Ed. Paidós, 1995.
- Lacan, Jacques (1972): “L’Etourdit”. Revista *Scilicet* N° 4. París, Seuil. 1973.
- Lacan, Jacques (1964-65): *Seminario 12 Problemas cruciales del psicoanálisis*. (Mimeo).
- Lacan, Jacques (1965-66): *Seminario 13 El objeto*. (Mimeo).
- Lacan, Jacques (1966-67): *Seminario 14 La lógica del fantasma*. (Mimeo).
- Lacan, Jacques (1967-68): *Seminario 15 El acto psicoanalítico*. (Mimeo).
- Lacan, Jacques (1970-1971): *El seminario de Jacques Lacan. Libro 18 De un discurso que no fuera del semblante*. Bs. As., Ed. Paidós, 2008.
- Lacan, Jacques (1971-1972): *El seminario de Jacques Lacan. Libro 19...o peor*, Bs. As., Editorial Paidós, 2012.
- Lacan, Jacques (1971-72): *Seminario 19 El saber del psicoanálisis*. (Mimeo).
- Lacan, Jacques (1973-74): *Seminario 21 De los nombres del padre*. Traducción de Rodríguez Ponte. (Mimeo).
- Lacan, Jacques (1974-75): *Seminario 22 RSI*. Versión de la Escuela Freudiana de Argentina. Traducción de Rodríguez Ponte.
- Le Gaufey, Guy (2006): *El notodo de Lacan. Consistencia lógica, consecuencias clínicas*. Córdoba, Ediciones Literales, 2007.
- Le Gaufey, Guy (2012): *La incompletud de lo simbólico. De René Descartes a Jacques Lacan*. Bs. As., Letra Viva/Ediciones Lecol., 2012.

- Miller, Jacques-Alain (1987): *Matemas I*. Bs. As., Ediciones Manantiales S. R. L., 1987.
- Miller, Jacques-Alain (1988): *Matemas II*. Bs. As., Ediciones Manantiales S. R. L., 2003.
- Miller, Jacques-Alain (1998): *Los signos del goce*. Bs. As., Editorial Paidós, 1999.
- Milner, J. C. (1995): *La obra clara, la ciencia, la filosofía*. Argentina, Editorial Bordes Manantial, 1996.
- Milner, J. C. (1983): *Los nombres indistintos*. Argentina, Editorial Bordes Manantial, 1999.
- Milner, J. C. (2003): *Inclinaciones criminales de la Europa Democrática*. Argentina, Editorial Bordes Manantial, 2007.
- Milner, J. C. (2006): *El juicio de saber*. Argentina, Editorial Bordes Manantial, 2008.
- Vappereau, Jean-Michel (2007): "Le vel de l'aliénation construction effective de l'opérateur vel et son articulation commune en logique classique".
En:<http://jeanmichel.vappereau.free.fr/textes/Le%20vel%20de%20l%20alienation.pdf>
- Vappereau, Jean-Michel (1988): *Estofa. Las superficies topológicas intrínsecas*. Bs. As., Ed. Kliné, 1997.
- Vappereau, Jean-Michel (1985): *Esseim. Le groupe fondamental du noeud*. Plaisance, Ed. Point Hors Ligne, Topologie en Extension, 1985.
- Vappereau, Jean-Michel (1997): *¿Es uno... o, es dos? Expresión acabada de la cuestión previa formulada por Jacques Lacan*. Bs. As., Ed. Kliné, 1997.
- Vappereau, J-M (2009): "Lecture des formules kantiques de la sexuation".
En:[http://jeanmichel.vappereau.free.fr/textes/01_Lecture_des_formules_de_la_sexuation_\(texte_integral_simplifie\).pdf](http://jeanmichel.vappereau.free.fr/textes/01_Lecture_des_formules_de_la_sexuation_(texte_integral_simplifie).pdf)